



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO PARA LA
SOLEMNIDAD DE LA EPIFANIA DEL SEÑOR (Radio Provincia de Bs. As.: 06.01.84 - 09.00 hs)

" EL EVANGELIO DE LOS PUEBLOS "

Texto bíblico: Mateo 2, 1-12

I. Se llenaron de alegría y le rindieron homenaje.

Con el Evangelio de esta fiesta y de este domingo se amplía la escena de los hombres misteriosamente atraídos por el Niño Jesús recién nacido. El relato abre los horizontes de la geografía y ^{también} ~~entre tanto~~ también las profundidades de la historia.

Escuchemos, ante todo, el texto:

"Cuando nació Jesús, en Belén de Judea, bajo el reinado de Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén y preguntaron: "¿Dónde está el rey de los Judíos que acaba de nacer? Porque vimos su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo". Al enterarse, el rey Herodes quedó desconcertado y con él todo Jerusalén. Entonces reunió a todos los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo, para preguntarles en qué lugar debía nacer el Mesías. En Belén de Judea, le respondieron, porque así está escrito por el Profeta:

Y tú, Belén, tierra de Judá,
ciertamente no eres la menor
entre las principales ciudades de Judá,
porque de ti surgirá un jefe
que será el Pastor de mi Pueblo, Israel".

Herodes mandó llamar secretamente a los magos y después de averiguar con precisión la fecha en que había aparecido la estrella, los envió a Belén, diciéndoles: "Vayan e infórmense cuidadosamente acerca del niño, y cuando lo hayan encontrado, avisenme para que yo también vaya a rendirle homenaje". Después de oír al rey, ellos partieron. La estrella que habían visto en Oriente los precedía hasta que se detuvo en el lugar donde estaba el niño. Cuando vieron la estrella se llenaron de alegría, y al entrar en la casa, encontraron al niño con María, su madre y postrándose, le rindieron homenaje. Luego, abrieron sus cofres, le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra. Y como recibieron en sueños la advertencia de no regresar al palacio de Herodes, volvieron a su tierra por otro camino".

Veamos ahora la conducta de los personajes que aparecen en la escena. "Unos magos de Oriente": nos impresiona su espíritu de búsqueda. Hay en ellos una sana inquietud que los impulsa a ponerse en ruta. Investigan, preguntan, insisten. Están atentos a los signos de la naturaleza: su sensibilidad espiritual, la sencillez y pureza del corazón les dan seguridad en el rumbo emprendido. Antes de ponerse en camino por la ruta de las caravanas, ya habían desandado un largo trecho por los senderos misteriosos de su mundo interior. Como esos magos llegados del Oriente, hay también hay muchos hombres inquietados por las grandes temas de la vida y de la historia. Aparentemente alejados de la religión cristiana, en la que tal vez han sido bautizados, van rastreando las pisadas de Cristo en medio de incertidumbres y angustias. Como los magos del Evangelio descubren, en las circunstancias de su vida y de la historia, ecos de una manifestación de Dios que añoraban desgarradoramente sin atinar, de entrada, a recoger una respuesta plena, una aclaración exhaustiva. Saben leer los signos de los tiempos. Dios no los privará de guías prudentes, pondrá en su recorrido hacia Jesús indicadores precisos, constancia para superar obstáculos interpuestos a veces por la mezquindad y la malicia de los hombres.

"Herodes quedó desconcertado". La historia general de la humanidad ha recogido suficientes hechos como para comprender la preocupación de este rey ante la pregunta de los magos. No toleraba ni la sombra de un competidor posible. No había tenido escrúpulos en el empleo de la violencia para acceder al trono, que no le correspondía, y para mantenerse encaramado en él. El mismo evangelista nos narrará de inmediato la matanza de los niños inocentes, ordenada por Herodes al creerse burlado por los magos.

Es el primer conflicto del cristianismo con la prepotencia humana. Desde la cuna hasta la Pasión, en la que Jesús será llevado maniatado ante Pilato, queda claro que el poder absoluto de un régimen político que no respeta la dignidad del hombre, que no pone al hombre sin más (todo el hombre y todos los hombres) como base de sus planes y de su gestión, buscará ^{eliminar} por la fuerza a quien pareciera ^{su} obstáculo a su egoísmo. Nada extraño que la Iglesia denuncie esa forma de administrar la cosa pública y no se canse de anunciar que sólo respetando los postulados del bien común cabe hablar de un estilo cristiano en la convivencia social. El Niño Jesús simboliza a los sencillos, a los humildes expuestos a la opresión. Con ellos la Iglesia se solidariza definitivamente, para ofrecerles cobertura, asistencia, promoción.

Encontraron al niño con María, su Madre. La fiesta de hoy suele llamarse popularmente "de los Reyes". En realidad es extrapolar a estos personajes, cuya condición real no registra la narración bíblica y sólo cuenta con el apoyo de una tradición posterior. Corresponde, entonces, insistir en el título litúrgico: "La Epifanía del Señor". "Epifanía" es lo mismo que "manifestación". Había llegado a ser término técnico del ceremonial oficial de las grandes cortes orientales. El rey hacía su epifanía, su "manifestación" cuando se presentaba con todo el boato a las ciudades que quedaban agraciadas con su visita.

¡Qué distinta ha sido la "epifanía" del Rey del cielo, en su pobre cuna, apenas un pesebre, en Belén. Toda la humanidad ha sido visitada, toda ella ha quedado agraciada. No ha sido una presentación ostentosa de poder opresor; ha sido la manifestación del amor misericordioso, que levanta al oprimido y que lo salva permanentemente, en su dimensión temporal y eterna.

En el corazón de los sabios venidos del Oriente hubo grande alegría y religiosa adoración. María, la madre, ofrece al niño Jesús para el homenaje. Es una realidad que reclama actualización. Los Pueblos de hoy quedan prefigurados en los que enviaban a los magos, como sus representantes, a Belén. Los intelectuales de hoy (técnicos, profesionales, investigadores) han de seguir el ejemplo de los sabios que no paran en el rastreo de la verdad hasta postrarse ante la Verdad de Dios encarnada en un débil Niño. Esta es la fiesta de la profesión de fe de la humanidad: para ésta no cabe otra alternativa de salvación que Jesús, el Salvador.

2. Jornada Mundial de la Paz.

En esta profesión de fe se incluye explícitamente un formal compromiso en favor de la paz en el mundo. Al declarar ante nuestra feligresía católica como Jornada Mundial de la Paz todo comienzo de año, Pablo VI y Juan Pablo II reconocen la trascendencia de este contenido del Evangelio como tema clave para la sociedad humana. El Año Nuevo se ha transformado para nosotros en un momento culminante de la Evangelización de los Pueblos.

Releemos en este comentario radial, hoy, algunos conceptos del Mensaje del Papa "La paz y los jóvenes caminan juntos". Comienza por describir los peligros y las esperanzas de la paz:

"Hay muchas situaciones de injusticia que no explotan en conflictos abiertos sólo porque la violencia de los que detentan el poder es tan grande que priva a los que no tienen poder hasta de la energía y oportunidad de reclamar sus propios derechos. En efecto, hoy existen pueblos a los que regímenes totalitarios y sistemas ideológicos impiden ejercer su derecho fundamental de decidir ellos mismos sobre su propio futuro. Hombres y mujeres sufren hoy insoportables insultos a su dignidad humana por la discriminación racial, el exilio forzado o la tortura. Hay quienes son víctimas del hambre y la miseria. Otros están privados de la práctica de sus creencias religiosas o del desarrollo de su propia cultura".

Pero, no contentándose con una impresión superficial, Juan Pablo II llama la atención sobre las causas últimas (que son las ideologías) y sus raíces profundas (el pecado). Y termina este somero análisis con un grito de esperanza: "no tenemos derecho a perder la esperanza; ¡tan grandes son las energías que brotan del corazón de la gente que cree en la justicia y la paz! La crisis presente puede y debe convertirse en ocasión de conversión y cambio de mentalidades. El tiempo que vivimos no es tiempo de peligro e inquietud. Es una hora de esperanza".

El tono optimista volverá a estallar incontenible en los últimos párrafos de este vibrante documento, escrito con puño firme en el que se palpa, de cabo a cabo, la fibra juvenil del Santo Padre:

"Que este año sea para cada uno un año de profundos compromisos en favor de la paz y la justicia. Todas vuestras opciones sean adoptadas con coraje y vividas con fidelidad y responsabilidad. Cuales quiera sean los senderos que recorráis, recorredlos con esperanza y confianza; esperanza en el futuro que, con la ayuda de Dios, podéis forjar; confianza en Dios que vela sobre vosotros en todo lo que decís y hacéis. Todos los que os hemos precedido queremos compartir con vosotros un profundo compromiso por la paz. Todos vuestros contemporáneos se os unirán en vuestros esfuerzos. Los que os sucedan se sentirán inspirados por voso-

tros en la medida en que hayáis buscado la verdad y hayáis vivido auténticos valores morales. El desafío de la paz es grande, pero grande es también la recompensa, ya que en vuestro compromiso en favor de la paz descubriréis lo mejor de vosotros mismo al pretender lo mejor para cada uno de los demás. Vosotros estáis creciendo y con vosotros crece la paz".

3. Opciones firmes en base a 3 grandes valores

La historia reclama protagonistas lúcidos y decididos. Los cristianos tenemos que convencer al mundo de que estamos seria y heroicamente empeñados con las grandes causas que convocan a los hombres generosos. En su Mensaje de Año Nuevo subraya el Papa este sentido cristiano de la vida: hay que optar firmemente y hay que hacerlo sabiamente. Se nos pide una entrega sin reservas. Pero no la lograremos si faltan los ideales, los valores, las causas correlativas.

Tres son los valores que destaca el Santo Padre.
En primer término, la verdad:

"Entre los jóvenes de todo el mundo existe un consenso sobre la necesidad de la paz. Esto supone un extraordinario potencial de fuerza para el bien de todos. Pero los jóvenes no deben conformarse con un deseo instintivo de paz. Este deseo debe transformarse en una firme convicción moral que abarca toda la cadena de problemas humanos y construye sobre valores profundamente apreciados. El mundo necesita jóvenes que hayan bebido en la profundidad de las fuentes de la verdad. Necesitáis escuchar la verdad y para ello precisáis pureza de corazón; necesitáis comprenderla, y para ello precisáis profunda humildad; necesitáis rendiros a ella y compartirla, y para ello precisáis la fuerza de resistir a las tentaciones del orgullo, de la autosuficiencia y la manipulación. Debéis forjar en vosotros mismos un profundo sentido de responsabilidad".

En segundo lugar, el valor de la paz. Aquí se proclama, una vez más, el valor de la vida misma. Se insiste en la conversión del corazón, pues sólo puede pretender forjar un mundo de paz quien goza esa paz, como don gratuito de Dios, en su propio corazón. El voluntario de la paz tenderá puentes "culturales económicos, sociales y políticos". Promoverá el "diálogo honesto" y "negociaciones sinceras, basadas en el respeto mutuo".

Por último, el valor de la justicia. El Papa une aquí mucho este concepto con el del desarrollo, con estos términos:

"Porque lo mismo que la paz verdadera exige más que la ausencia de guerra o el mero desmantelamiento de los sistemas de armamentos, así también el desarrollo, en su verdadero e íntegro sentido, no puede reducirse nunca solamente a un plan económico o una serie de proyectos técnicos, prescindiendo del valor que puedan tener. En el área global del progreso que llamamos paz y justicia se deben aplicar los mismos valores que surgen de la idea que tenemos del hombre y de Dios en relación con toda la raza humana. Los mismos valores que llevan al compromiso de ser artífices de paz deben impulsar a la promoción del desarrollo integral de todo hombre y de todos los pueblos".

4. Llamado a la participación

El Papa tiene, indudablemente, a la vista el lema del "Año Internacional de la Juventud" programado por las Naciones Unidas: "Participación, Desarrollo, Paz". De ahí que dedique una parte de su Mensaje para comentar el término "Participación". Comienza así:

"Un mundo de justicia y de paz no puede ser creado sólo con palabras y no puede ser impuesto por fuerzas externas. Debe ser deseado y debe llegar como fruto de la participación de todos. Es esencial que todo hombre tenga un sentido de participación, de tomar parte en las decisiones y en los esfuerzos que forjan el destino del mundo. En el pasado la violencia y la injusticia han arraigado frecuentemente en el sentimiento que la gente tiene de estar privada del derecho a forjar sus propias vidas. No se podrán evitar nuevas violencias e injusticias allí donde se niegue el derecho básico a participar en las decisiones de la sociedad".

Sigue aclarando luego que la participación ha de hacerse con el debido discernimiento y que supone asimismo obligaciones, la más importante de ellas es el respeto a la dignidad de la persona humana.

Vale la pena meditar todo esto nosotros, que disfrutamos ahora reales posibilidades de participación en la vida social. Las grandes decisiones no se imponen sorpresivamente por un grupo llegado al poder por la fuerza. Los ciudadanos puede participar, a los distintos niveles, en forma espontánea y eficaz. No dejemos que se frustre esta alternativa tan fecunda. Pedimos a los delegados naturales de la civilidad sehagan acredores al criterio señalado por el Papa, cuando afirma: "la complejidad de la vida en la sociedad moderna exige que el pueblo delegue en sus líderes el poder de tomar decisiones ordenadas al bien común de su propio pueblo y de todos los pueblos".

5. La fe en el Señor Resucitado alienta nuestra esperanza.

Como siempre, el Mensaje pontificio de Año Nuevo culmina en una referencia explícita a Cristo Resucitado. Muy bellamente interpela Juan Pablo II a los jóvenes:

"Cristo Resucitado os da la paz y la reconciliación como su primer don. Dios, paz eterna, ha dado la paz al mundo a través de Cristo, Príncipe de la Paz. La paz ha sido derramada en vuestros corazones y en ellos está esparcida más profundamente que todas las inquietudes de vuestras mentes, más que todos los tormentos de vuestros corazones. Que el Dios de la paz dirija vuestras mentes y corazones. Que Dios os dé su paz no como una posesión para retener, sino como un tesoro que possís sólo cuando lo compartís con los demás".

Página tras página, el Mensaje debe ser interpretado en clave argentina. Así cuando habla de los peligros de la paz tenemos que reconocer que en estas fiestas muchas familias han quedado con el desaliento del hijo^o de la hija que no pudieron inscribirse en el ciclo secundario. Tenemos que aceptar con dolor que hubo ollas populares frente a plantas fabriles en nuestra zona. Tenemos que denunciar el sórdido negocio de la droga, que va cobrando día a día mayor número de víctimas.

Leer el documento del Papa en clave argentina es reconocer asimismo la voluntad mayoritaria de vivir la participación. El rechazo al egoísta y cobarde "no te metas" por la práctica del compartir la búsqueda de soluciones para los problemas que a todos nos atañen. Encoentramos precisamente en muchos jóvenes la indeclinable voluntad de construir el bien común cimentado sobre las grandes causas de la verdad, de la justicia y de la paz.

Hemos iniciado el año 1985 con sentimientos dispares. Algunos anticipan pronósticos pesimistas. Otros no pasan de comentarios superficiales. Para nosotros los creyentes se impone la síntesis a la luz del Señor Jesús Resucitado: desde la fe en Dios, alimentar la esperanza de nuestros hermanos, con gestos claros de verdad, de justicia y de amor. Así este año será la paz y de felicidad para todos.



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
A LA FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR (Radio Provincia de Bs.Aires:
13.01.'85 = 09.00 hs).

"EL EVANGELIO DEL AGUA BAUTISMAL"

Texto bíblico: Marcos 1,7-11

1 El los bautizará con Espíritu Santo

Nuestro calendario litúrgico incluye hoy la fiesta del bautismo de Jesús, por Juan el Precursor. Se lee la descripción de la escena según la redacción de San Marcos:

"En aquel tiempo proclamaba Juan:
"Detrás de mí viene el que puede más que yo,
y yo no merezco ni agacharme
para desatarle las sandalias.
Yo os he bautizado con agua,
pero él os bautizará con Espíritu Santo".
Por entonces llegó Jesús desde Nazaret de Galilea
a que Juan lo bautizara en el Jordán.
Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo
y al Espíritu bajar hacia él como una paloma.
Se oyó una voz del cielo:
"Tú eres mi Hijo amado, mi preferido".

"Fue bautizado por Juan en el Jordán". El bautismo, en este caso un baño tomado en el río Jordán, en cuyas orillas cumplía su predicación el Precursor, era un signo de la purificación interior lograda en base al esfuerzo penitencial reclamado por Juan. Marcos lo señala así: "eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados". Jesús ciertamente no tenía pecados personales. Pedro dirá en un momento crucial de su seguimiento de Cristo, después del discurso del Pan de Vida: "nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios" (Juan 6,69). Y la misma Iglesia, como haciéndose eco de esta solemne profesión de fe repite siempre de nuevo en el himno del "Gloria" de la misa: "Tú solo eres el Santo, tú solo el Señor, tú solo el Altísimo, Jesucristo". Pero Jesús tenía clara conciencia de que era "El Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1,29). La Iglesia retoma también esta indicación, dada por el Bautista en el Evangelio, y la proclama compungida y confiada al ofrecer el sacerdote a los fieles la hostia consagrada para la comunión.

El Bautismo de Jesús por Juan viene a ser, entonces, una aprobación formal del ministerio profético ejercido por el Precursor. Viene a ser, sobre todo, la inequívoca señal de que cubría sobre su santísima humanidad, en forma vicaria, el pecado del mundo, la suma de todas las transgresiones cometidas por el hombre contra la voluntad de Dios, desde nuestros primeros padres, hasta la última generación de seres humanos que poblarán la tierra al fin de la historia.

Aparece aquí, nuevamente, con toda la fuerza de expresión y de convicción que tiene la pedagogía de la Iglesia en su liturgia, la profesión íntegra de nuestra fe en Cristo. En la Navidad se une la comunidad cristiana a Cristo en la celebración total del misterio salvífico de Dios. Todavía con el recuerdo vivo de la Nochebuena nos acercamos a Jesús como Salvador, evocando espontáneamente el anticipo profético de Isaías: "Yahveh descargó sobre él la culpa de todos nosotros" (53,6). Profecía que Pablo declara haberse cumplido en Cristo: "a quien no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para que viniésemos a ser justificados por Dios en él" (2 Corintios 5,21).

"El los bautizará con Espíritu Santo". La liturgia nos lleva a descubrir todavía otra significación del bautismo de Jesús. En el momento de su concepción en el seno purísimo de la Virgen María, el Salvador fue ungido por el "Espíritu Santo" con óleo de alegría.

Al descender ahora a las aguas del Jordán, Jesús comunica al agua, y aún a la creación entera, la santificación. La Iglesia la expresa así en la Liturgia de alabanza de las Horas: "Al manifestarse al mundo la gloria de Cristo, las aguas del Jordán fueron santificadas: sacad aguas con gozo de las fuentes del Salvador, Cristo, el Señor, ha santificado la creación entera".

Y también: "Cristo es bautizado y el universo entero se purifica; el Señor nos obtiene el perdón de los pecados: purifiquémonos todos por el agua y el Espíritu". El recuerdo de nuestro propio bautismo brota con fuerza irresistible en la celebración del de Jesús.

No sólo al bendecir el agua bautismal, sino al bendecir el agua que luego llamamos "agua bendita" pone la Iglesia en labios del sacerdote esta invocación:

"Al ser consagrada (el agua) por Cristo
en el río Jordán,
por ella renovaste nuestra naturaleza pecadora
con el baño del renacimiento espiritual.
Que ella nos recuerde ahora nuestro bautismo,
y concédenos participar de la alegría de nuestros hermanos
que son bautizados en esta Pascua".

"Tu eres mi Hijo amado, en tí me complazco". El Padre de los cielos, a través de una voz misteriosa, nos presenta a su Hijo encarnado a la luz de una de las imágenes más admirables y atrayentes: la del Siervo sufriente, tan familiar a las primeras generaciones cristianas en la identificación del Redentor. Nuestra reflexión ha de terminar en una sencilla y sincera profesión de fe. La de aceptar la humildad y mansedumbre de Jesús. La de imitar tan señeras actitudes espirituales. La de proponer al hombre de hoy un mensaje que inspire confianza y esperanza. Nuestra fe en Jesús ha de consistir, sobre todo, en una vida de santidad que dé por sí misma la prueba de que el Espíritu Santo, desde nuestra iniciación en Cristo por los sacramentos, irradia el poder invencible del amor en su mundo siempre amenazado por el odio, la injusticia y la corrupción.

2

Santidad cristiana: un mensaje sobre el pudor

Con el bautismo ha debido comenzar el cristiano un nuevo estilo de vida. Pablo que escribe a comunidades salidas de un paganismo marcado con idolatría y desvíos morales, no se cansa de recordar a sus fieles: "no participan ustedes en las obras infructuosas de las tinieblas antes bien denúncielas. Ciertamente que ya sólo el mencionar las cosas que hacen ocultamente da vergüenza..." (Efesios 5,11-12).

Hoy no faltan cristianos que parecen hacer un proceso a la inversa: volver a la desvergüenza, tomar la deshonestidad como situación normal, saltar la valla que una conciencia recta sabe perfectamente que hay que respetar por haber sido puesta por Dios mismo.

Los obispos argentinos, reunidos en el último mes de noviembre en nuestra 49^a Asamblea Plenaria, dimos al Equipo Episcopal de Teología mandato de publicar un documento que sus integrantes habían redactado sobre "El pudor, defensa de la intimidad humana" que acaba de publicarse ahora, con la fecha bien significativa de la Fiesta de la Sagrada Familia.

Comienza por reflejarse en él una situación lamentable, apreciación que comparte gran parte de la ciudadanía:

"Se están presentando ante la opinión pública, a través de los diversos medios de comunicación social, situaciones que indican uno de los aspectos de la honda crisis moral a que está sometida la Argentina. Se trata de la rápida penetración, en los diversos órdenes de la vida personal, familiar y comunitaria, de continuos atentados contra el pudor que llevan a ser descuidado o simplemente ignorado el derecho y el deber a la justa intimidad humana, con lo que se contribuye al desarrollo de la mentalidad banal, superficial y grosera que se está adueñando del horizonte en el que se inscribe nuestra vida pública e histórica, comprometiendo seriamente nuestra identidad cultural.

Ante tal estado de cosas queremos clarificar las raíces de este fenómeno para tratar, luego, de encontrar remedios oportunos".

Grandísima incidencia tienen los Medios de Comunicación Social. Los hechos mismos son variados y diversos, en clave positiva o negativa. Para justipreciarlos moralmente acuden los obispos a las fuentes limpias de criterios. Uno de ellos es la misma conciencia y experiencia universal del pudor.

A esta altura apúntase a una consecuencia bien digna de tenerse en cuenta:

"Se comprueba que la disminución o pérdida del pudor auténtico, coincide con la disminución de la capacidad afectiva humana general. Esto significaría que una persona o una sociedad entera pueden volverse insensibles a estímulos que sólo son perceptibles, en realidad, cuando las zonas más profundas de la afectividad humana están despiertas y activas (afecto familiar, amor

por naturaleza, verdadera sensibilidad estética, magnanimidad, heroísmo, sentido de lo sagrado...) pero que, cuando esas zonas se vuelven insensibles, la percepción de esos estímulos-valores se debilitaría y la existencia tendería a situarse al nivel y a la calidad éticos de esa persona o de esa sociedad".

Pero es sobre todo la Palabra revelada por Dios la que devuelve al sentido moral del pudor el equilibrio, la belleza y la serena fuerza que el pecado había quebrado y empeñado. Tras citar el Génesis y la Carta a los Romanos, los obispos retoman el análisis de la evolución cultural de nuestros días:

"Constatamos con alegría que nuestra cultura contemporánea, a través de no pocas corrientes de pensamiento, está interesada en revalorizar la corporalidad de la persona humana, a fin de que esta sea cada vez más respetada e integrada en la vida personal y social. Esto responde a la más profunda aspiración del ser humano constituido en imagen de Dios no sólo por su espíritu sino también por su cuerpo. Como espíritu encarnado el hombre manifiesta sus sentimientos más interiores a través de su corporalidad. Este, en efecto, es no sólo el signo de su persona, sino también el medio por el cual los sentimientos personales son participados.

Ahora bien, como ya hemos dicho, herido por el pecado, experimenta el hombre sin embargo, la rebelión del cuerpo. La propia dignidad humana pide en consecuencia, que el hombre glorifique a Dios en su cuerpo, y no permita que lo esclavicen las inclinaciones depravadas de su corazón".

Y algo, más adelante, agregan este concepto:

"Cuando más arriba señalábamos el error de los que defienden las libertades humanas remitiéndose a una naturaleza humana "indiscriminadamente" buena, pensamos en este punto de partida que muchos ignoran o han olvidado. Si la Iglesia asume la defensa del pudor, sea en general, como cuando denuncia cualquier tipo de violación de la interioridad humana, sea en particular, como cuando denuncia a quienes no consideran al cuerpo más que como objeto de placer o de lucro (pornografía o prostitución, por ejemplo) lo hace porque siente el deber de defender un derecho fundamental humano: el derecho de todo hombre a su dignidad natural, y lo hace recordando que "todo atropello a la dignidad del hombre es atropello al mismo Dios de quien es imagen".

Muy sabiamente, propónense en la última sección del documento "orientaciones pastorales para una educación del pudor"

Hay un llamado a todos los que ejercen la nobilísima tarea de la educación:

"Exhortamos a los padres y educadores, a esforzarse en presentar a los jóvenes modelos concretos y atrayentes de virtud, a desarrollar el sentido estético, despertando el gusto por la belleza presente en la naturaleza, en el arte y en la vida moral. Es indispensable que se eduque a los jóvenes para asimilar un sistema de valores sensibles y espirituales en un despliegue desinteresado de fe y de amor. Tales valores encuentran su expresión privilegiada en la amistad que es el vértice de la maduración afectiva. La educación para la amistad puede llegar a ser factor de extraordinaria importancia para la construcción de la personalidad en su dimensión individual y social. Los vínculos de amistad que unen a los jóvenes de distinto sexo, contribuyen a la comprensión y la estima recíproca, siempre que se mantengan en los límites de normales expresiones afectivas".

Por último se reclama una acción acorde a la trascendencia del tema para la sociedad:

Hay que generar actitudes concretas, por ejemplo educar el sentido crítico frente a los Medios de Comunicación Social; ejercer el derecho de protesta frente a las violaciones del pudor apelando a los medios jurídicos correspondientes; llamar la atención sobre las motivaciones económicas que, con frecuencia, e irreflexionablemente, están detrás del impudor publicitario. Es necesario responder una repulsa que se debe traducir en la abstención lisa y llana de la adquisición de los productos publicitados. Conviene, asimismo, reflexionar sobre la facilidad con que la fuerza de la moda pareciera neutralizar cualquier "escrúpulo" en esta materia, especialmente cuando la estación veraniega trae consigo el lógico aligeramiento de la vestimenta. En una línea semejante, no está de más que se tome conciencia de lo que significa la superficialidad mental implicada en el cuidado obsesivo que ponen algunas personas (pensamos antes que nada en los cristianos y en su responsabilidad de ser ejemplares) en seguir los dictados de la industria de la belleza física, con la corresponsabilidad que las erogaciones monetarias correspondientes imponen".

Al hacernos hoy eco de esta catequesis evangelizadora de los obispos miembros del Equipo de Teología quiero dejar bien en claro que no me pasan por alto otras cuestiones sujetas al criterio moral del Evangelio. Subsiste, en estos precisos momentos, una gran incertidumbre en numerosos núcleos familiares.

El cierre de empresas, la desocupación progresiva, las ollas populares hablan de la seriedad inquietante que cunde en el cuerpo social en el mismísimo comienzo del año. Mientras un respetable número de argentinos pueden tomarse el descanso veraniego, en un número incontestablemente mayor cunde el desaliento y la desesperanza. Como Iglesia no somos indiferentes a la evolución social que el desfase puede generar.

Otro frente de inmoralidad y de impudor se ha dado con la desaparición de personas. Allí el cuerpo humano ha sido profanado por la tortura y, con dolorosa frecuencia, violado de modo inaceptable y bochornoso. Tanto peor han sido los hechos, cuanto llevados a efecto por quien desde un régimen de fuerza, presumía presentarse como moralizador de las costumbres.

Valga, sin embargo, hoy el énfasis puesto por la declaración "El pudor, defensa de la intimidad humana" en circunstancias que son de todos los días y de todos los lugares. La cultura evoluciona y con ella van mudándose costumbres y hábitos externos. Pero no puede jamás suvertirse la jerarquía de criterios morales dados por Dios al hombre, no para coartar su libertad sino para orientarla, iluminarla y ayudarla. La naturaleza, cuando la conciencia humana se guía por la rectitud moral, es eco fiel de la voz de Dios.

No podemos quebrar la armonía que nos ha traído Cristo, en el orden personal íntimo, en el círculo familiar, en el contexto social. Una sociedad libertina es sinónimo de país esclavizado.



POR LOS SENDETOS DEL EVANGELIO: COMENTARIO AL EVANGELIO
DEL DOMINGO 2do. "DURANTE EL AÑO (Radio Provincia de Buenos Aires:
20.01.'85 =09.00 hs)

"EL EVANGELIO DEL SEGUIMIENTO DE JESUS"

Texto bíblico: Juan 1,35-42

1

VIERON DONDE VIVIA Y SE QUEDARON CON EL

El texto evangélico tiene hoy una fuerte impronta vocacional. Es tomado de San Juan y se lee así:

"En aquel tiempo
estaba Juan con dos de sus discípulos
y fijándose en Jesús que pasaba, dijo:
"Este es el cordero de Dios".
Los discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús.
Jesús se volvió y al ver que lo seguían, les preguntó:
"¿Qué buscáis?".
Entonces fueron, vieron donde vivía
y se quedaron con él aquel día;
serían las cuatro de la tarde.
Andrés, hermano de Simón Pedro,
era uno de los que oyeron a Juan y siguieron a Jesús;
encontró primero a su hermano Simón y le dijo:
"Tú eres Simón el hijo de Juan,
tú te llamarás Cefas (que significa Pedro)".

El sentido vocacional queda rubricado todavía por la lra. lectura, que nos recuerda la misteriosa llamada nocturna de Dios a Samuel, con la decidida respuesta de éste: "habla, Señor, que tu siervo escucha". Ahora el que atrae y llama es Jesús, enviado de Dios. A dos discípulos del Bautista les dirige unas pocas palabras, pero que debieron producir en ellos un impacto irresistible: "¿qué buscan?... vengan y lo verán". "Y se quedaron con él aquel día" acota el evangelista.

No es extraño que, habiéndonos llevado la Iglesia el domingo pasado a las fuentes de nuestro bautismo, hoy nos proponga el tema del seguimiento de Jesús. El cristiano hace en el bautismo su profesión de fe en Jesús, como único Salvador y se compromete a caminar tras las huellas que nos dejó trazadas.

Se trata de un seguimiento exigente, que no tolera componendas con el pecado, ni admite un estado de tibieza. En plena predicación durante su vida pública dirá Jesús a todos: "si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida? Porque ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida?" (Marcos 8,34-36).

Hace dos semanas, antes de empezar la misa de confirmación en una capilla de barrio, conversé con los padres de un joven de 15 años, asesinado a quemarropa de un balazo 40 días antes. Me impresionó la serena resignación de estos padres cristianos. Muy particularmente

me llegó al corazón el testimonio dado por ellos en favor del hijo tan dulcemente arrebatado a sus ojos. Era un joven puro, lúcido, creyente. En una peregrinación a pie a Luján con su padre, en el camarín se había sentido curado de una enfermedad milagrosamente por intercesión de la Virgen. Lector asiduo y piadoso de la Biblia encaraba su vida como un servicio a los demás, a partir del testimonio de su unión íntima con Jesús.

Este joven había seguido a Jesús como los discípulos de la escena evangélica de este domingo. Ojalá sepan hacerlo todos nuestros jóvenes, en este momento histórico apasionante para quien sepa optar seriamente. Muy oportuno considero este párrafo de la "Carta a los jóvenes" que acaba de publicar la Comisión Permanente del Episcopado:

"Sin embargo, el tiempo en que vivimos constituye para todos, pero especialmente para los jóvenes, un verdadero y providencial momento de realización.

El país necesita jóvenes lúcidos y fuertes, alegres y responsables, generosos y comprometidos; pero sabiendo con quién y para qué.

¿Podrán los jóvenes asumir este desafío? Seguramente que sí; pero solamente desde una profunda conversión que los haga hombres nuevos y fieles, como nuestro país y nuestra historia hoy lo reclaman.

Muchos de ustedes se preguntarán: ¿Pero quién nos mostrará el camino a seguir? ¿Quién puede tener la verdad? ¿Dónde encontraremos ese nuevo modo de vida?

"YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA", les está diciendo Jesús. El y sólo El.

El, Jesús de Nazareth, el Hijo de Dios hecho hombre, es el camino que buscan la Verdad que los ilumina, y la Vida que da sentido a sus propias vidas. Jesús es el Salvador del mundo, es el Hombre nuevo, el modelo perfecto que necesitan y que pueden imitar.

Sólo Jesús plenamente libre, y por eso sólo en El está la auténtica liberación. Sólo El dio la vida por todos, y por eso sólo El puede enseñarles el verdadero amor.

Sólo hace falta que tengan el valor de seguirlo, y dejar que El los haga nuevos. Hace falta que asuman su estilo de vida, para que se den cuenta que sólo es feliz quien ama, y que amar es dar la vida por Dios y por los demás. Así sus dudas, sus angustias y sus inquietudes se convertirán en paz y en gozosa esperanza.

2

La conversión de San Pablo

En el decurso de esta semana, el viernes 25, registra nuestro calendario litúrgico la memoria de la Conversión de San Pablo. Es una fecha muy ecuménica, muy cara a todos los cristianos, ya que ofrece un ejemplo maravilloso de seguimiento de Cristo. Cuantos se honran con la condición de discípulos de Jesús, ven en Pablo una vida llena de admirables estímulos de santidad.

En El aparece perfecto el sentido de la conversión: de perseguidor se hizo seguidor y apóstol. "Fue acogido por Dios con toda misericordia, porque obré por ignorancia en el tiempo de mi incredulidad", afirma a Timoteo (1 Timoteo 1,13-14), para agregar: "Y en verdad que la gracia de Nuestro Señor sobreabundó en mí, juntamente con la fe y la caridad de Cristo Jesús". Una gran humildad custodiaba la gracia experimentada: "soy indigno del nombre de apóstol, pues perseguí a la Iglesia de Dios" (1 Corintios 15,9). Humildad y confianza: "sé en quién he puesto mi fe, y estoy seguro de que es poderoso para guardar hasta el último día lo que yo le he confiado".

Podríamos sintetizar la vida del Apóstol afirmando que fue un solo y continuo himno a la misericordia de Dios. "Te basta mi gracia, porque en la debilidad se muestra perfecto mi poder... La gracia de Dios no quedó infecunda en mí, sino que su gracia permanece siempre en mí".

Cada uno de nosotros es obra de la misericordia de Dios. Sin ella seríamos hombres sin esperanza alguna. Sepamos agradecer a Dios sus entrañas de ternura para con nosotros. La mejor prueba de nuestra gratitud es colaborar con Dios, para que su gracia llegue en nuestras vidas a la plenitud relativa que el Padre de los cielos quiso para cada uno en Cristo Jesús. Sepamos invitar a los alejados para que, renunciando al pecado que los esclaviza, recuperen su dignidad de hijos de Dios y saboreen la felicidad indescriptible del amor que nos redimió.

3 Octavario de preces por la Unidad de los cristianos

En nuestro país la Semana de oración por la unidad de los cristianos se celebra en Pentecostés. Pero originalmente fue del 18 al 25 de enero, convergiendo en la fiesta de la Conversión de San Pablo. Así es todavía ahora en casi todo el mundo. Es, entonces, muy conveniente dedicar al tema unos minutos de esta reflexión radial.

Para el caso echo mano de una página de la reciente Exhortación Apostólica de Juan Pablo II "Reconciliación y Penitencia"

El Papa, en el desarrollo de su pensamiento, hace referencia al Ecumenismo. En esta reflexión:

"A la luz del Concilio y del Magisterio de mis Predecesores, cuya herencia preciosa he recibido y me esfuerzo por conservar y poner en práctica, puedo afirmar que la Iglesia católica se empeña a todos los niveles en el diálogo ecuménico con lealtad, sin fáciles optimismos, pero también sin desconfianzas, dudas o retrasos. Las leyes fundamentales que intenta seguir en este diálogo son, por una parte, la persuasión de que sólo un ecumenismo espiritual -o sea basado en la oración común y en la docilidad común al Único Señor- permite responder sincera y seriamente a las demás exigencias de la acción ecuménica; por otra parte, la convicción de que un cierto fácil "irenismo" en materia doctrinal y, sobre todo, dogmática podría conducir tal vez a una forma de convivencia superficial y no durable, pero no a aquella comunión profunda y estable que todos deseamos. Se llegará a esta comunión en el instante querido por la divina Providencia; pero para alcanzarla, la Iglesia católica, en cuanto le concierne, sabe que debe estar abierta y ser sensible a todos los "valores verdaderamente cristianos, procedentes del patrimonio común que se encuentra entre nuestros hermanos separados", pero que debe a la vez poner en la base de un diálogo leal y constructivo la claridad de las posiciones, la fidelidad y la coherencia con la fe transmitida y definida por su Magisterio siguiendo la tradición cristiana. Además, no obstante la amenaza de un determinado "derrocamiento", y a pesar de la lentitud inevitable que la ligereza nunca podría corregir, la Iglesia católica sigue buscando con todos los demás hermanos cristianos separados el camino de la unidad, y con los seguidores de las otras religiones un diálogo sincero. Ojalá este diálogo interreligioso pueda conducir a la superación de toda actitud hostil, desconfiada, de condena mutua y hasta de invectiva mutua como condición preliminar al encuentro, al menos, en la fe en un Único Dios y en la seguridad de la vida eterna para el alma inmortal. Quiera el Señor que especialmente el diálogo ecuménico lleve a una reconciliación sincera en torno a aquello que podemos tener ya en común con las Iglesias cristianas: la fe en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, como Salvador y Señor, escuchar la Palabra, el estudio de la Revelación y el Sacramento del Bautismo."

Insistamos en nuestra conversación personal y comunitaria a Cristo, nunca plenamente lograda. Insistamos en la continua oración por la unidad, apoyándonos en la eficacia de la fe en Jesús en la Última Cena y ahora en el cielo. Sepamos conocernos bien, respetarnos sinceramente, ayudarnos eficazmente. La causa de la unión progresará, entonces, de modo real y será acelerada por la presencia viva de Cristo entre nosotros y el dinamismo suave e incontenible de su Espíritu.

No debemos ser impacientes. Mucho menos nos es permitida la indiferencia.

4

Un año para el diálogo interno

En el mismo documento recomienda Juan Pablo II el diálogo en otros campos de la historia. Sus palabras me parecen particularmente inspiradas para nuestra situación nacional. Las transcribo:

"En el diálogo en favor de la reconciliación la Iglesia se empeña también mediante los Obispos, con la competencia y responsabilidad que le es propia, tanto individualmente en la dirección de sus respectivas Iglesias particulares, como reunidos en las Conferencias Episcopales, con la colaboración de los Presbíteros y de todos los miembros de las Comunidades cristianas. Cumplen puntualmente su deber cuando promueven el diálogo indispensable y proclaman las exigencias humanas y cristianas de reconciliación y paz. En comunión con sus Pastores, los laicos que tienen como "campo propio de su actividad evangelizadora el mundo vasto y complejo de la política, de la realidad social, de la economía... de la vida internacional", son llamados a comprometerse directamente en el diálogo o en favor del diálogo para la reconciliación. A través de ella la Iglesia sigue desarrollando su acción reconciliadora. En la regeneración de los corazones mediante la conversión y la penitencia radical, por tanto, el presupuesto fundamental y una base firme para cualquier renovación social duradera y para la paz entre las naciones."

Los argentinos agradecemos sinceramente a todos los dirigentes y sectores que se han puesto a dialogar serios y pacientemente en procura de una salida real, justa y lo más pronta posible a las dificultades que siguen experimentando vastos grupos humanos en nuestra patria, especialmente los más humildes.

Apelando al patriotismo de estos dirigentes y sectores les pedimos que prosigan el esfuerzo del encuentro, con la disposición límpida de buscar sólo la verdad. Con la capacidad de escuchar a la otra parte, condición infaltable del buen diálogo. Con la mira puesta en el bien común, que no puede ni debe ser postergado. Con la conciencia de que está en juego, como oportunidad irrecuperable, el futuro de la libertad, de la democracia, de la felicidad de nuestro pueblo.

5

Nuestra Señora de la Paz

Hay aún otra celebración litúrgica, el jueves 24 de esta semana, que exige nuestra atención: la fiesta de Nuestra Señora de la Paz. Aunque me hago reiterativo debo volver al solemnísimo compromiso religioso firmado de consuno por los Obispos de Argentina y Chile el 3 de mayo de 1980:

"Así como el Cristo Redentor de los Andes surgió como testigo para sellar la paz en momentos de grave inquietud; así también ahora, como signo de la seguridad y nuestra esperanza, prometemos levantar en aquella región austral la imagen de Nuestra Señora de la Paz, marcando para siempre la gratitud argentino-chilena por la Madre que nos guía y nos hermana".

Los votos y las promesas son para cumplirlos. ¿Cómo no nos decidiremos a erigir el monumento exvoto en la zona que fue el conflicto, si Dios nos ha otorgado el don incomparable de la paz.

La fiesta de Nuestra Señora de la Paz nos evoca todavía otro episodio de nuestra historia nacional. La hoy populosa ciudad de Lomas de Zamora fue fundada, poco después de promediado el siglo pasado, como población-signo de concordia, tras una de los tantos desencuentros entre argentinos. María fue elegida como patrona del pueblo que nacía precisamente con el nombre de la Paz.

Sea también en estos meses delicados y difíciles Nuestra Señora de la Paz presencia tutelar de nuestra concordia nacional, amparo poderoso de la causa de la justicia, manantial iragotable de la reconciliación y de amor.



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO; COMENTARIO
correspondiente al domingo 3ro. "durante el año"
(Radio Provincia de Buenos Aires: 27.01.85-09.00 hs)

"EL EVANGELIO DEL TIEMPO CUMPLIDO"

Texto bíblico: Marcos 1,14-20

1 Tiempo cumplido para el Reino de Dios

Los domingos "durante el año" siguen durante el 1985 la serie de lecturas evangélicas tomadas de San Marcos. La de hoy se formula así:

"Después que Juan fue arrestado,
Jesús se dirigió a Galilea.
Allí anunciaba la Buena Noticia de Dios, diciendo:
'Ha llegado el tiempo.
El Reino de Dios está muy cerca:
convertíos y creed en la Buena Noticia'.

Mientras iba por la orilla del lago de Galilea,
vio a Simón y a su hermano Andrés,
que echaban las redes en el agua,
porque eran pescadores.
Jesús les dijo:

'Seguidme y yo os haré pescadores de hombres'.
Inmediatamente, ellos dejaron sus redes y lo siguieron.

Y avanzando un poco.

Vió al Santiago, hijo de Zebedeo,
y a su hermano Juan,
que estaban también en su barca,
arreglando las redes.

En seguida los llamó,

y ellos dejaron en la barca

a su padre Zebedeo con los jornaleros, y lo siguieron.

Jesús proclamaba la Buena Nueva de Dios. Nos hallamos frente al hecho más sorprendente de la historia: el anuncio del Evangelio. ¿Nos hemos detenido nosotros mismos suficientemente ante esta Palabra de salvación? No demos una respuesta demasiado rápida, porque pecaríamos fácilmente de superficialidad y con la misma facilidad acumularíamos omisiones y escándalos. Sepamos dejarnos impresionar por la majestad de la revelación cristiana, sepamos compensarnos de su santidad, arrastrarnos por la fuerza salvífica contenida en ella.

Para Pablo era un verdadero culto a Dios: "Dios, a quien venero en mi espíritu, predicando el Evangelio de su Hijo, me es testigo de cuán incógnitamente me acuerdo de ustedes" (Romanos 1,9). Y era motivo de gloria: "pues no me avergüenzo del Evangelio, que es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree..." (Romanos 1,16).

Con el Evangelio sentí en sí mismo una fuerza irresistible: "¡No! Las armas de nuestro combate no son carnales, antes bien, para la causa de Dios, son capaces de arrasar fortalezas. Deshacemos sofismas y toda prepotencia que se rebela contra el conocimiento de Dios

y reducidos a cautiverio todo entendimiento para obediencia de Cristo... (2 Corintios 10,4-5)

Marcos habla de un pregón: Jesús venía a proclamar la feliz noticia de la salvación. No venía indeciso o tímido; tenía plena conciencia de su condición de enviado de Dios. Citando una vez más al Apóstol nos encontramos con este tono exhortatorio a Timoteo, su discípulo: "No nos dio a nosotros el Señor un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de caridad y de sobriedad. No te avergüences, pues, ni del testimonio que has de dar de nuestro Señor, ni de mí, su prisionero; sino, al contrario, suporta conmigo los sufrimientos por el Evangelio, ayudado por la fuerza de Dios..." (2 Timoteo 1,7-8).

Tengamos en cuenta que la eficacia del pregón en Cristo no hay que imaginarla tanto en la fuerza de un grito destemplado (los evangelistas le aplicarán el vaticinio profético: "no disputará ni gritará, ni oírán nadie en las plazas su voz", Mateo 12,19), cuando en la elocuencia de su acción caritativa. Tal fue su respuesta a la duda del Bautista: "Vayan y cuenten a Juan lo que oyen y ven..." (Mateo 11,4).

Das consecuencias se deducen de estas reflexiones. Ante todo, la obligación de seguir pregonando con decisión el Evangelio de Jesús. Aub respetando lo que hay de semillas de verdad en la cultura, en la técnica y en las costumbres de los hombres, el Evangelio sigue siendo la Palabra de Dios que salva. Nada nos puede detener, nadie nos deberá impedir su proclamación. El instrumento de la Buena Noticia (el sacerdote o pastor, el catequista, el docente...) habrán de entrar en diálogo cultural con el hombre de hoy, pero consciente siempre de que el Evangelio no puede ser jamás relativizado ni mutilado, ni callado. Y para ser mediador eficaz, el cristiano ha de poseer en su propio corazón, con profunda asimilación, a modo de nuevo estilo de vida, la verdad que proclama, y aquí viene la segunda consecuencia: las obras de caridad serán siempre la mejor comprobación del mensaje evangélico. Hablando con toda propiedad, son el único argumento serio y decisivo que errastran a otros hombres a la obediencia de la fe.

El tiempo se ha cumplido. Nuestra meditación ha de llevarnos necesariamente a la interpretación de nuestra situación en clave salvífica. La fe que profesamos en Cristo ha de darle un sentido a la pruebas que están atravesando tantos hermanos nuestros. Desde el nacimiento de Cristo hasta el fin de los siglos se extiende lo que el evangelista caracteriza como "tiempo cumplido" o lo que otros textos neotestamentarios denominan "plenitud de los tiempos".

Las múltiples dificultades por las que atraviesa nuestro pueblo, al igual que los pueblos hermanos de América Latina, llevan pronósticos pesimistas a mucha gente, incluidos los dirigentes. Los cristianos debemos seguir hablando de la plenitud de los tiempos. Hemos de ser el eco de la solemne proclama de Jesús, leída hoy: "El tiempo se ha cumplido". Pero la aplicación del texto a nuestra hora nacional requiere seriedad y reclama todo el sentido de una responsabilidad compartida.

Querer cohonestar con la referencia al "tiempo cumplido" la injusticia, la corrupción, la incapacidad es ir contra el plan de Dios, que quiere positivamente la felicidad, también terrena, de su pueblo. Una vez más rechazamos una falsa escatología, dinamizada por un espiritualismo igualmente equivocado que, refleja o irrefleja, exige de seres humanos oprimidos y esclavizados una tolerancia y una resignación imposibles e inaceptables a esta altura de la evolución del mundo.

"El tiempo se ha cumplido". También cabe denunciar otro error. Es el de quienes intentan solucionar los problemas humanos sin aceptar el recurso a la acción providente de Dios en la historia. La crisis de la fe en Dios es un peligro enorme para la humanidad, porque restan al dinamismo histórico un elemento decisivo en enunciaciones que exigen, al decir de los Papas, transformaciones socio-económicas tan rápidas en imposterables como urgentes.

También hoy, entonces, está nuestro Padre Dios, con su Reino de amor, de justicia y de paz, muy cerca nuestro. En su Iglesia el Enviado de Dios, Jesús, prolonga en el mundo el prágico esperanzador del Evangelio. Lo que falta es que sepamos demostrar la misma fe de los Apóstoles mencionados hoy en el Evangelio. A veces a un costado, tantas falsas seguridades y seguimos a Cristo, llegado al mundo para dar soluciones serias a la angustia de los oprimidos.

2 Séis años desde el acontecimiento de Puebla

Mañana se van a cumplir 6 años de la inauguración de la 3ra. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Puebla de México, por el Papa Juan Pablo II. Cuanto más hemos de decir acerca del anuncio resonante del Evangelio en el tiempo de gracia llegado a plenitud, debe aplicarse al trascendente acontecimiento que fue el encuentro de obispos en Puebla. Es muy conveniente dedicar a su evocación un espacio de este comentario dominical.

Al presentar, en la 30ª Asamblea Plenaria de la C.E.A. (5-5-79), oficialmente el Documento en que cristalizaron las sabias reflexiones del Grande Foro eclesial, dejaron por escrito esta constancia los obispos argentinos:

"El hombre, primer camino que la Iglesia debe recorrer, es el feliz destinatario del anuncio y de la gracia del Señor. Por eso se proclaman su dignidad y sus derechos inalienables, como imagen del Creador e hijo invitado a participar de la misma vida divina. Debe buscar las medidas, para y exhorta a los agentes, consolida los centros de evangelización, procurando dar un gran impulso a la acción apostólica."

Releamos hoy algunos renglones del "VER" que tuvieron ante sí los asambleístas de Puebla, para confrontarlo con lo que palpamos hoy, a 6 escasos y debidos años de distancia. En su "visión socio-cultural de la Realidad de América Latina" leemos:

"Comprobamos, como el más devastador y humillante flagelo, la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos expresada, por ejemplo, en mortandad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, salarios de hambre, el desempleo y subempleo, desnutrición, inestabilidad laboral, migraciones masivas, familias y desamparadas, etc." (nº 29).

Vendo a las "Raíces profundas de estos hechos", opinan así:

- "La falta de integración entre nuestras naciones tiene entre otras graves consecuencias la de que nos presentamos como pequeñas entidades sin peso de negociación en el concierto mundial" (nº 65).
- "El hecho de la dependencia económica, tecnológica, política y cultural; la presencia de conglomerados multinacionales que muchas veces velan sólo por sus propios intereses a costa del bien del país que los acoge; la pérdida del valor de nuestros materiales primas comparado con el precio de los productos elaborados que adquirimos" (nº 66).
- "La crisis de valores morales: la corrupción pública y privada, el afán de lucro desmedido, la vanidad, la falta de esfuerzo, la carencia de sentido social, de justicia vivida y de solidaridad, la fuga de capitales y de cerebros, debilitan e incluso impiden la comunión con Dios y la fraternidad" (nº 69).

Sin duda que, lamentando que este cuadro aún no se haya revertido pese a los buenos deseos y deseando que con la decidida voluntad de todos los sectores se cambie esta visión por otra más alentadora, valoremos notables avances en el espectro de las relaciones sociales cuando les enfocamos desde otros ángulos de observación. Véase, si no, el n.º 42 que habla de las "angustias surgidas por los abusos de poder típicos de los regímenes de fuerzas; angustias por la represión sistemática o selectiva; acompañada de delación, violación de la privacidad, apremios desproporcionados, torturas, exilios..."

Véase, también, el n.º 44 que denuncia en muchos de nuestros países la ausencia de participación social a diversos niveles. Nos alegramos de que ya no puede aplicarse a nuestra patria lo que allí se describe acerca de arbitrariedades en legislación laboral. Nos alegramos de que ya no se vea con malos ojos la organización de obreros, campesinos y sectores populares.

Pero, entonces, tanto más hay que esperar que muy pronto se superen las constantes deficiencias que aún subsisten en el campo socioeconómico, relativas a las fuentes de trabajo a los salarios, a la inflación que castiga inexorablemente la canasta familiar y que incide de modo depresivo, sobre todo en los hogares más modestos.

3 Juan Pablo II en América del Sur

Desde ayer inició el Papa un nuevo viaje apostólico. La brújula lo ha orientado, una vez más, a nuestra América Latina. Varios pueblos hermanos (Venezuela, Ecuador, Perú) lo saludarán a lo largo del recorrido trazado para él, peregrino infatigable.

La visita evangelizadora de Juan Pablo II a nuestros países se ha constituido en el mejor y más autorizado comentario del acontecimiento de Puebla. Un comentario que se actualiza a medida que avanza la historia de nuestro continente.

Vamos a seguir atentamente las pisadas misioneras del sucesor de Pedro. Pero no lo haremos pasivamente, como espectadores indiferentes o como críticos desaprensivos. Nuestra comunión de fe y de amor con el Papa reclama de nosotros pasión y penitencia. Para que su palabra sea sabia y valiente. Para que sus gestos resulten inequívocos para el destinatario. Para que todo sea evangelización auténtica, sencilla, actualizada.

4 La Presentación del Señor o Candelaria

El sábado de esta semana, 2 de febrero, trae el calendario litúrgico la fiesta de la "Presentación" del Señor. Durante mucho tiempo se llamó también "fiesta de la Candelaria" por la procesión de "candelas" (o sea, antorchas o velas), que solía preceder la misa.

Es la celebración del misterio que evoca la escena evangélica de María y José que presentan a Jesús al Señor, en cumplimiento de la ley divina. El anciano Simeón proclama, en esa ocasión, a Jesús como "Luz para iluminar a los gentiles, gloria de Israel, tu Pueblo".

En el gesto de María y en el anuncio de Simeón hace inicio la liturgia, suplicando a Dios que quienes "somos iluminados por el esplendor de estos cirios, podamos llegar felizmente a la luz de tu gloria y que "también nosotros" podamos ser presentados ante ti con un corazón puro".



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 4º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Buenos Aires: 03-02-'85 - 09.00 hs)

"EL EVANGELIO DE LA AUTORIDAD DE JESUS"

Texto bíblico: Marcos 1,21-28

I. Una doctrina nueva, expuesta con autoridad.

Lucas nos ha conservado en su redacción la escena del niño Jesús perdido en el templo. Cuando lo hallaron sus padres lo vieron sorprendidos "sentado en medio de los maestros, escuchándolos y preguntándoles; todos los que lo oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas" (Lucas 2,46-47).

En este domingo queda planteado la autoridad magisterial de Jesús, al comienzo de su vida pública. Así lo relata San Marcos:

"Entraron en Cafarnaún, y cuando llegó el sábado, Jesús fue a la sinagoga y comenzó a enseñar. Todos estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como lo escribas. Y había en la sinagoga un hombre poseído de un espíritu impuro, que comenzó a gritar: ¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido para acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el Santo de Dios. Pero Jesús lo increpó, diciéndole: "Cállate y sal de este hombre". El espíritu impuro lo sacudió violentamente y, dando un gran alarido, salió de ese hombre. Todos quedaron asombrados y se preguntaban unos a otros: ¿Qué es esto? ¡Enseña de una manera nueva, llena de autoridad; da órdenes a los espíritus impuros, y éstos le obedecen! Y su fama se extendió rápidamente por todas partes, en toda la región de Galilea".

Los evangelistas recogieron el eco de la admiración suscitada en la gente por la predicación de Cristo. Al término del Sermón de la Montaña, epílogo Mateo (7,28-29): "Y sucedió que cuando acabó Jesús estos discursos, la gente quedaba asombrada de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas".

Quienes detentaban el ministerio de la Palabra de Dios, quienes solían, por oficio, interpretársela al pueblo, disputaron firmemente al Maestro el contenido y el estilo de su predicación. Los textos son reiterativos: ¿Con qué autoridad haces esto? ¿Y quién te ha dado tal autoridad?" (Mateo 21,23). "¿Cómo entiende de letras sin haber estudiado?... Jamás un hombre ha hablado como este hombre" (Juan 7,15-46).

El argumento de Jesús era el poder del Espíritu Santo que lo había empujado a su misión de evangelizador de los pobres y lo sostenía en los gestos maravillosos y significativos de liberación que realizaba. A los Corintios acostumbrados al brillo de la elocuencia y cultura humana, les escribirá Pablo: "Mi palabra y mi predicación no tuvieron nada de los persuasivos discursos de la sabiduría, sino que fueron una demostración del Espíritu y del poder, para que la fe de ustedes se fundase, no en sabiduría de hombre, sino en el poder de Dios" (1 Corintios 2,4-5).

Mucho más valía esta afirmación de Cristo. La fuerza de convicción de su mensaje no consistía en apoyarse en interminables citas de autores humanos, sino en manifestar, lisa y llanamente, al Espíritu Santo actuando, por Él, la salvación. Salvación figurada en la sanación.

Por instigación del mal espíritu, del espíritu "inmundo", el hombre había caído en el pecado, mancha que afea el corazón y se expresa exteriormente en las enfermedades, consecuencia del pecado. El demonio tenía poder, y su reino es comparado por el Evangelio como "cuando uno fuerte y bien armado custodia su palacio" (Lucas 11,21)

Ahora ha llegado al mundo Jesús, el Santo, ungido con poder por el Espíritu Santo, plenamente victorioso del espíritu maligno. El mismo completa en esta forma la frase anterior: "pero si llega uno más fuerte que él y lo vence, le quita las armas en las que estaba confiado y reparte sus despojos" (Lucas 11,22)

Comprendemos así el porqué de la unción con el óleo de los catecúmenos en el rito del bautismo. Comprendemos el por qué de la formal renuncia exigida al bautizando, con estas palabras:

"¿Renuncias a Satanás, esto es:

- al pecado, como negación de Dios;
- al mal, como signo del pecado en el mundo;
- al error, como negación de la verdad;
- a la violencia, como contraria a la caridad;
- al egoísmo, como falta de testimonio del amor?"

Mantengamos viva en nosotros y en el mundo entero la capacidad de asombro por la manifestación poderosa de Cristo. Aseguremos al hombre de hoy la presencia salvífica de Jesús que destruye el miedo, devolviéndonos, en el dinamismo de los sacramentos, la alegría de la verdadera liberación.

2. La doctrina autorizada de la Iglesia

Muchos trasladan hoy a la Iglesia la pregunta: "¿Con qué autoridad haces esto? ¿Y quién te ha dado tal autoridad?" Podemos focalizar aun más al interlocutor, mostrando a más de un hijo de la Iglesia cuestionar buena parte de su magisterio. A unos les incomoda lo que llaman el inmovilismo doctrinal. Y ya metidos en la crítica, dicen no entender la persistente prédica contra el divorcio, contra el aborto, contra el amor libre. Otros aplauden esta firmeza doctrinal de la Iglesia, pero se espantan cuando ven que la fe también tiene proyecciones sobre lo social. Les parece intolerable hablar de la hipoteca social que pesa sobre la propiedad privada. Tampoco aceptarán que la llamada "patria financiera" es condenada antes por la Iglesia que perseguida por el Estado, ni que la fuga de capitales es materia de un verdadero pecado y no sólo un crimen cometido contra el bien común.

Todos pueden saber en quién reside, según nuestra fe católica, la autoridad para enseñar auténtica, oficialmente el depósito de la fe. Depósito recibido de Cristo a través de los Apóstoles, explicitado a lo largo de los siglos por el sentido de la fe de todo el pueblo de Dios y por el magisterio ininterrumpido del Colegio de los Obispos, que continúa el ministerio de los Apóstoles.

Sin ir muy lejos, la 2a. mitad de nuestro siglo 20 nos ha suministrado un servicio magisterial vasto y profundo. Basta mencionar a los Papas Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II. El Concilio Vaticano II. Las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano en Medellín y en Puebla. Pero este riquísimo acervo de los documentos ¿Ha cobrado vida pujante en gestos significativos, como el reseñado por el Evangelio de hoy? La Iglesia, ¿ha podido asombrar al mundo con hechos de amor, de verdad y de justicia como prueba palpable de que el Espíritu Santo la anima plenamente y va derrotando siempre de nuevo al espíritu inundo que sigue sembrando la mentira, la opresión, el odio?

Es una demostración más de la necesidad de autocrítica a que debe someterse la Iglesia. El sacerdote, el diácono, el catequista, el docente católico han de saberse enviados por sus respectivos obispos. En condición de delegados de los maestros auténticos han de transmitir el contenido ortodoxo de la doctrina. Pero han de apuntar también claramente a la constitución de una comunidad fecunda en frutos de santidad y caridad.

3. Los 6 años de Puebla

Hace 6 años precisos sesionaban en Puebla, de México, más de 200 Obispos sobre el tema "La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina". El domingo pasado evocábamos el acontecimiento, en un intento de verificar la vigencia, o no, de las constantes señaladas entonces por los pastores latinoamericanos. Nos detuvimos en el "Ver". Hoy volvemos a aproximarnos al memorable documento con la misma intención de descubrir algún crecimiento en el proyecto evangelizador del continente.

La realidad humana y eclesial de América Latina era sometida a los postulados del designio de Dios. La voluntad salvífica de Dios sobre nuestros pueblos se desplegaba en dos grandes bloques temáticos: 1) el contenido de la evangelización (allí se hablaba de la triple verdad: sobre Jesucristo Salvador; sobre la Iglesia, Pueblo de Dios; sobre el hombre y su dignidad) 2) Dimensiones y criterios de la evangelización (Cultura; Religiosidad popular; liberación y Promoción humana)

Tomemos un par de formulaciones:

- Nº 473: "Siguiendo a Pablo VI podemos formularla así: Atenta a los signos de los tiempos, interpretados a la luz del Evangelio y del Magisterio de la Iglesia, toda la comunidad cristiana es llamada a hacerse responsable de las opciones concretas y de su efectiva actuación para responder a las interpretaciones que las cambiantes circunstancias le presentan. Esta enseñanza social tiene, pues, un carácter dinámico y en su elaboración y aplicación los laicos han de ser, no pasivos ejecutores, sino activos colaboradores de los Pastores, a quienes aportan su experiencia cristiana, su competencia profesional y científica".

- N° 474: "Queda claro, pues, que toda la comunidad cristiana, en comunión con sus legítimos pastores y guiada por ellos, se constituye en sujeto responsable de la evangelización, de la liberación y promoción humana".
- N° 475: "El objeto primario de esta enseñanza social es la dignidad personal del hombre, imagen de Dios y la tutela de sus derechos inalienables. La Iglesia ha ido explicitando sus enseñanzas en los diversos campos de la existencia, lo social, lo económico, lo político, lo cultural, según las necesidades. Por tanto, la finalidad de esta doctrina de la Iglesia -que aporta su visión propia del hombre y de la humanidad- es siempre la promoción y liberación integral de la persona humana, en su dimensión terrena y trascendente, contribuyendo así a la construcción del Reino último y definitivo, sin confundir sin embargo progreso terrestre y crecimiento del Reino de Cristo".
- N° 479: "La teología, la predicación, la catequesis, para ser fieles y completas, exigen tener ante los ojos a todo el hombre y a todos los hombres y comunicarles en forma oportuna y adecuada "un mensaje particularmente vigoroso en nuestros días sobre la liberación", "siempre en el designio global de la salvación". Parece, pues, necesario que digamos una palabra esclarecedora sobre el mismo concepto de liberación en el momento actual del continente.

Los obispos argentinos sentábamos, en nuestra Presentación del Documento de Puebla (5.5.79) estos principios:

"La Iglesia encuentra en sí misma a Cristo como el único Salvador y Liberador que renueva el corazón del hombre y desde allí transforma el mundo, destruye las estructuras injustas y va construyendo una comunión y participación entre los hombres, que realiza, más allá de las diferencias humanas, la gran familia de los hijos de Dios, reunida en la justicia y en el amor. Esta evangelización liberadora, profundamente original y totalmente ajena a ideologías que parcializan al hombre, tiene como fin la participación de la vida divina que es comunión personal con Dios, que lleva a la comunión entre los hombres, poniendo los fundamentos para lograr la civilización del amor".

Bueno será que, al releer textos como los transcritos, nos hiciéramos un par de preguntas para sincerarnos. ¿Hemos aceptado de corazón el Documento de Puebla, que la Conferencia Episcopal Argentina definió como "acto magisterial del Episcopado de todo el Continente Latinoamericano, aprobado por el Santo Padre" y agregaba: "ha de ser recibido con fe y agradecimiento en su contenido doctrinal y pastoral y llevado a la práctica con fidelidad, para incorporarse a esta gran hora de la historia de la Salvación en América Latina.

Sigamos preguntando: ¿es Puebla un Documento inspirador y orientador en los Centros de formación de nuestros agentes de Pastoral, Centros que son multiplicadores de incontenible eficacia? ¿Poseen nuestros coordinadores de catequesis una sólida iniciación en un Documento que quiso marcar criterios para el presente y el futuro de la evangelización en el continente?

4. Siguiendo los pasos de Juan Pablo II

Juan Pablo II está de visita apostólica en países hermanos como Venezuela, Ecuador, Perú. En sus alocuciones a las respectivas Conferencias Episcopales subrayó el Papa, de modo explícito o implícito, las líneas pastorales trazadas en Puebla.

Venezuela. Los obispos decidieron convocar a todos los colaboradores más inmediatos a una misión evangelizadora de alcance nacional. Como afirmó el cardenal Lebrún, de Caracas, en su saludo al Papa con ocasión de la visita "ad limina" de los obispos venezolanos, se están preparando 100.000 laicos para cooperar en esa empresa espiritual. En respuesta dijo Juan Pablo II (30.08.84): "El hombre actual espera de la Iglesia el signo, la palabra, la luz eficaz. Y no cabe duda de que es mucho lo que la Iglesia puede aportar a la sociedad actual. No puede ser escasa la fuerza transformadora de la Palabra de Dios. Ello irá conduciendo hacia los grandes objetivos de la labor evangelizadora en una época particularmente hambrienta del Espíritu porque está hambrienta de justicia, de paz, de amor, de bondad, de fortaleza, de responsabilidad, de dignidad humana. Y tales objetivos conducirán al hombre hacia su plena dignidad y solidaridad en Cristo, haciendo prevalecer la ética sobre la técnica, la persona sobre las cosas".

4

Ecuador: Largamente se preparan nuestros hermanos del Ecuador a la visita del Papa. Entre otros detalles significativos, basta citar la distribución de 150.000 ejemplares de Biblias completas entre otras tantas familias del país. El 30 de octubre fue canonizado Miguel Febres Cordero, Religioso Lasalliano, hijo preclaro del Ecuador. A los obispos ecuatorianos en visita "ad límina" les dijo el Santo Padre (23.10.84):

"A través de los informes sobre el estado de vuestras diócesis se puede comprobar que la Iglesia en Ecuador ha tomado muy en serio el tema de la evangelización tratado en la Conferencia de Puebla. Ella ha prestado particular atención a la formación doctrinal y pastoral de la religiosidad popular, como base para conducir al pueblo a una mejor educación en la fe mediante una intensa acción evangelizadora y catequética.

Vuestras diócesis están empeñando a fondo sus energías en esta tarea. Y el documento de Opciones pastorales, elaborado como aplicación concreta de las directrices del Documento de Puebla, es un decidido y unánime compromiso de acción en esta línea".



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 5º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Buenos Aires: 10.02.85 - 09.00 hs)
"EL EVANGELIO DE LA SALUD"

Texto bíblico: Marcos 1, 29-39

1. Le trajeron todos los enfermos

La actitud de Cristo frente al enfermo aparece en el Evangelio de este domingo, tomada de San Marcos:

"Cuando salió de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a Casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron de inmediato. El se acercó, la tomó de la mano y la hizo levantar. Entonces ella no tuvo más fiebre y se puso a servirlos.

Al atardecer, después de ponerse el sol, le llevaron a todos los enfermos y endemoniados, y la ciudad entera se reunió delante de la puerta. Jesús curó a muchos enfermos que sufrían de diversos males, y expulsó a muchos demonios; pero a éstos no los dejaba hablar, porque sabían quién era él. Por la mañana, antes que amaneciera, Jesús se levantó, salió y fue a un lugar desierto; allí estuvo orando. Simón salió a buscarlo con sus compañeros, y cuando lo encontraron, le dijeron: "Todos te andan buscando" El les respondió: "Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido". Y fue predicando en las sinagogas de toda la Galilea y expulsando los demonios".

"Se acercó y tomándola de la mano, la levantó". Jesús va a una casa particular. Por ser de sus primeros discípulos Simón y Andrés era una casa amiga. La visita será salvífica: la suegra de Simón quedará restablecida de la enfermedad que la aquejaba. Hay detalles sugestivos: Jesús se aproxima, la toma de la mano, la levanta. En la Pastoral de los enfermos todo esto es importante: nuestros gestos han de inspirarse en los de Cristo.

"Curó a muchos afectados de diversas enfermedades". Es otra variante de la acción curativa de Jesús. La gente, familiares y vecinos, le llevan cantidad de enfermos. La ciudad queda conmocionada ante el poder demostrado por el Salvador. La autoridad de su Palabra quedaba corroborada por obras increíbles de clara significación mesiánica.

¿Cuál era esa significación? La llegada del Reino de Dios, la presencia de la misericordia divina que salva al hombre, llegando a la raíz de sus males, el pecado. La curación corporal, ofrecida a "muchos" (así lo precisa Marcos) es indicio de una felicidad más perfecta, más íntima: la paz del corazón, la serenidad de la conciencia reconciliada con Dios.

Jesús libera también a "muchos" endemoniados. Al mal espíritu se le atribuía el origen de las enfermedades. En realidad por su instigación pecaron nuestros primeros padres. El pecado causó el desorden en el corazón del hombre y en la sociedad humano, y una de sus consecuencias y síntomas es la enfermedad, preaviso y anticipo de la muerte.

Predicación y curación. El texto pone hoy en íntima relación la evangelización y la curación. Mientras dure esta etapa de la humanidad, la terrena, habrá enfermos que visitar, curar, aliviar. Sólo con la resurrección final quedará superada la enfermedad. Leemos en el Apocalipsis: "En medio de la plaza, a una y otra margen del río, hay árboles de Vida, que dan fruto doce veces, una vez cada mes, y sus hojas sirven de medicina para los gentiles" (22,2).

Entretanto queda en pie el Evangelio de la salud, la feliz Noticia de la salvación. A quienes la tiene dispuesto Dios, se les devuelve por unos años la salud corporal. A todos se los invita a unir sus dolores a la pasión de Cristo, conforme lo enseña el Apóstol: "llevamos en nuestros cuerpos los sufrimientos de la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos" (2 Corintios 4,10)

2. La Iglesia y la Pastoral de los enfermos

Hace exactamente un año Juan Pablo II firmaba y daba a publicidad su Carta Apostólica "Salvifici Doloris", que trafa como subtítulo: "sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano". Son páginas sublimes, de obligada relectura para los pastores y los agentes de pastoral. Partiendo del hecho incontrovertible del dolor humano, y pasando por las ardientes formulaciones de una ininterrumpida búsqueda en procura de una respuesta adecuada al misterioso por qué del sufrimiento, nos lleva el Papa hasta Cristo. En

él aparece la clave del amor como norma interpretativa del misterio impenetrable a la razón humana. El documento concluye con un comentario a la parábola del buen samaritano, del que transcribo unas frases bien cuestionadoras (Nº 30):

"Se podría ciertamente alargar la lista de los sufrimientos que han encontrado la sensibilidad humana, la compasión, la ayuda, o que no las han encontrado. La primera y la segunda parte de la declaración de Cristo sobre el juicio final indican sin ambigüedad cuán esencial es, en la perspectiva de la vida eterna de cada hombre, el "pararse", como hizo el buen samaritano, junto al sufrimiento de su prójimo, el tener "compasión", y finalmente el dar ayuda. En el programa mesiánico de Cristo, que es a la vez el programa del "reino de Dios", el sufrimiento está presente en el mundo para provocar amor, para hacer nacer obras de amor al prójimo, para transformar toda la civilización humana en la "civilización del amor". En este amor el significado salvífico del sufrimiento se realiza totalmente y alcanza su solución definitiva. Las palabras de Cristo sobre el juicio final permiten comprender esto con toda la sencillez y claridad evangélica".

Para la comunidad cristiana la actitud de Cristo respecto del enfermo se transforma en constante examen de conciencia. Durante su vida terrena tuvo una relación cordial, afectiva y compasiva. Ahora se oculta en la persona de nuestros enfermos, esperando de la familia, de la comunidad parroquial, de la sociedad gestos espontáneos y delicados de aproximación, asistencia, sanación.

Una comunidad parroquial con el templo brillantemente adornado, con una liturgia perfecta, con numerosos catequistas no aprobaría el rigor del examen final si descuidara la pastoral de los enfermos en las familias y en los centros de atención de la salud. Hay una frase de Cristo que resuena con eco perenne en la conciencia: "estuve enfermo y ustedes (no) me visitaron". No sólo la acción en sí, de ir al enfermo, sino, sobre todo, el modo (respeto, fe, afecto, al estilo de Cristo) son de elemental necesidad y requieren una formación solícita.

3. La sociedad civil y la salud

Pasa a ser signo inequívoco no sólo de sentido cristiano de la vida, sino también de dignidad humana en una sociedad organizada, la atención de la salud. Dios es el único Dueño de la vida y nadie podrá alargar sus días más allá del límite fijado por Dios. Pero es también voluntad suya que el hombre progrese en la capacidad de superar la enfermedad y el sufrimiento en general. Predicamos resignación y paciencia frente a los trances difíciles en que entramos todos alguna vez. Pero de ningún modo diremos que es voluntad de Dios el que haya discriminación en la alternativa de acudir a un médico y conseguirse los medicamentos necesarios.

Hemos de reconocer que hoy a muchos ciudadanos les resulta muy difícil, y hasta imposible, dedicar un mínimo al cuidado de su salud. No hace mucho me contaba una religiosa cómo un hombre abandonaba la fila ante una farmacia, al constatar que el precio a pagar por el remedio recetado superaba totalmente sus recursos. Ella pudo ayudarlo en aquel momento, pero ¿cuántas veces hallará un padre de familia a un buen samaritano o a una buena samaritana detrás suya?

Meses atrás me contó uno de nuestros sacerdotes otro gesto edificante. Haciendo gestiones a favor de un obrero, de 37 años, padre de 4 hijos, dio con la cristiana comprensión de un médico, que internó e hizo operar a ese hombre a sus expensas. ¡Un ejemplo digno de ser imitado! Sin embargo, y felicitando emocionado tanta caridad, hemos de insistir en la aplicación de una recta justicia social como superación de la actual situación.

Todos los hombres tienen estricto derecho a ser atendidos en problemas de salud. Deben ser atendidos, no como por ~~filosofía~~ ^{filosofía}, sino en base a su innata dignidad de seres humanos. Para lograrlo es menester que todos cobren salarios justos, o gocen del correspondiente régimen de jubilación o pensión. Es menester igualmente que haya centros de sanidad para todos y que la prestación de servicios responda al respecto que merece todo ciudadano.

4. Van 6 años desde Puebla

El miércoles de esta semana se cumplen 6 años del cierre de la 3a. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla. Por tercer domingo consecutivo hago referencia al aniversario, que deberíamos vivirlo a modo de memoria viva, de una historia que se actualiza a partir del hecho inspirador. Luego de acercarnos al "Ver" y al "Juzgar", aproximémonos hoy al "Actuar" tal como lo pretendieron en aquel momento los obispos.

Además de las bien conocidas "opciones preferenciales por los pobres y por los jóvenes", el texto es abundante en formulación de buenos propósitos, de empeños bien formales en el amplio terreno de la Pastoral. Tomemos unos números del capítulo de la "Acción de la Iglesia con los constructores de la sociedad pluralista en América Latina. Allí se registraron los siguientes compromisos:

- × - Nº 1226: "La comunidad cristiana conducida por el Obispo ha de establecer el punto de contacto y diálogo con los constructores de la sociedad temporal, a fin de iluminarlos con la visión cristiana, estimularlos con gestos significativos y acompañarlos con actuaciones eficaces"
- Nº 1227: "En este contacto y diálogo debe circular, en actitud de escuchar en forma sincera y acogedora, la problemática traída por ellos desde su propio ambiente temporal. Así podremos encontrar los criterios, las normas y los caminos por los cuales profundizar y actualizar la enseñanza social de la Iglesia, en el sentido de la elaboración de una ética social capaz de formular las respuestas cristianas a los grandes problemas de la cultura contemporánea. Exhortamos a todos a que luchen contra la corrupción económica en los distintos niveles tanto en la administración pública como en los negocios particulares, pues con ella se causa grave perjuicio a la gran mayoría".
- Nº 1228: "Este diálogo requiere iniciativas que permitan el encuentro y la relación estrecha con todos los que colaboran en la construcción de la sociedad, de tal manera que descubran su complementariedad y convergencia. Por lo mismo, en esta acción hay que trabajar prioritariamente con los que tienen poder decisorio. Esto no excluye el reconocimiento del valor constructivo de tensiones sociales que, dentro de las exigencias de la justicia, contribuyen a garantizar la libertad y los derechos, especialmente de los más débiles".

Surge incontenible la pregunta: ¿se ha actuado, en conformidad con estos criterios, de manera orgánica, con prudencia en el estilo, pero también con firmeza en el logro de los objetivos? Pero, es claro, sólo hemos citado una página del Documento. Restan muchas más por rever, acerca de la catequesis, de la liturgia, los ministros laicos en las Iglesias particulares, las Comunidades Eclesiales de Base, la Vida Religiosa, los Presbíteros....

Bien podemos sintetizar las aspiraciones llegadas a la Sala de la Asamblea, o salidas de ella, en el lema: "Comunión y Participación". ¿Hemos avanzado sustancialmente en esta dinámica revelada por el Espíritu de Cristo a las diócesis de nuestras 22 naciones hermanas?

5. Viaje de Juan Pablo II: Misión cumplida

Hace 4 días finalizó Juan Pablo II su visita apostólica a nuestro continente. El último país incluido en su agotador itinerario ha sido el Perú. Guiados por sus obispos, los católicos de este país hermano se habían preparado esmeradamente. Dos meses dedicados a los jóvenes; luego, uno para renovar la espiritualidad familiar; atención preferencial a los enfermos y ancianos; misiones pastorales en los templos y parroquias como a través de la radio y la televisión.

Después de hacer su visita "ad limina", en octubre del año pasado, publicó la Conferencia Episcopal Peruana un largo "Documento sobre la teología de la liberación" en el que ratificaban su identificación con Puebla y las opciones allí asumidas. Dicen expresivamente: "Nuestra Iglesia en el Perú ha logrado, sin duda, una significativa presencia en el conjunto de la sociedad como signo de esperanza y salvación, muy especialmente entre los sectores más pobres y marginados."

El Papa ha ido a centros históricos de incuestionable valor arqueológico. Pero, más allá de las ruinas imponentes, o más bien desde las profundidades en las que fueron sepultados bajo los escombros de una avanzada cultura pueblos enteros, nos ha de interpelear el clamor no sosegado del pasado y del presente. Juan Pablo II, sensible a los valores culturales nacionales de su patria, habrá sintonizado con espontánea reacción el grito de la historia. La Iglesia tiene una deuda con la raza aborigen a la ulterior evangelización de la misma ha de sumar todavía ingentes esfuerzos en la defensa y promoción de los primeros habitantes del continente. En la Argentina, los Obispos acabamos de despertar a tales exigencias: su instrumentación será próximamente un test irrecusable de fidelidad a la palabra empeñada.

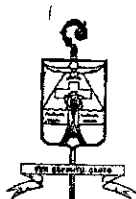
6. La fiesta de Nuestra Señora de Lourdes.

Mañana se celebra litúrgicamente la fiesta de Nuestra Señora de Lourdes. En 1858 la Virgen María se apareció en ese lugar de Francia varias veces a una adolescente, Bernardita Soubirous. Se identificó finalmente con este título: "Yo soy la Inmaculada Concepción".

Al recibir, el 11 de febrero del año pasado, a numerosos enfermos en la basílica de San Pedro, dijo Juan Pablo II:

- 4
- "Me preguntaba por qué la Virgen eligió este rostro y este nombre de Inmaculada y se apareció en aquel lugar tan sencillo y pobre; y respondí que ponía en clara evidencia una apremiante invitación a la conversión. Digámoslo francamente: nuestro mundo tiene necesidad de conversión ... Hoy, el sentido mismo de pecado ha desaparecido en parte, porque se está perdiendo el sentido de Dios. Se ha creído poder edificar un humanismo sin Dios, y la fe corre constantemente el riesgo de aparecer como una originalidad de algunos, sin nada que ver con la salvación de todos. Las conciencias se han obnubilado, como después del primer pecado, sin distinguir ya el bien y el mal. Muchos no saben ya qué es el pecado no se atreven a saberlo, como si esta conciencia les fuera a alienar de su libertad....
- × Pues bien, la Virgen Inmaculada viene a llamar a todos los hombres a esta necesidad interior de conversión y reconciliación"

"Penitencia y oración": tal ha sido la invitación apremiante de la Virgen María en Lourdes y en Fátima. Demos nosotros una decidida respuesta y el mundo se va a salvar, los hombres serán felices, habrá solución para nuestra ádua y compleja problemática social, nacional, continental.



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 6º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Buenos Aires: 17.02.85 - 09.00 hs)

"EL EVANGELIO DE LA COMPASION"

Texto bíblico: Marcos I, 40-45

1. **Jesús, conmovido, extendió la mano y lo tocó.**

Como el domingo pasado aparece Jesús con todo el atractivo de su sentir humano y todo el despliegue de su poder divino. Se trata de la curación de un leproso:

"Entonces se le acercó un leproso para pedirle ayuda y, cayendo de rodillas, le dijo: "Si quieres, puedes purificarme". Jesús, conmovido, extendió la mano y lo tocó, diciendo: "Lo quiero, queda purificado". En seguida la lepra desapareció y quedó purificado. Jesús lo despidió, advirtiéndole severamente: "No le digas nada a nadie, pero vé a presentarte al sacerdote y entrega por tu purificación la ofrenda que ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio". Sin embargo, apenas se fue, empezó a proclamarlo a todo el mundo, divulgando lo sucedido, de tal manera que Jesús ya no podía entrar públicamente en ninguna ciudad, sino que debía quedarse afuera, en lugares desiertos. Y acudían a él de todas partes".

Un leproso se acerca. Ya era mucho dejar que el leproso se acercara. La ley lo marginaba en forma terminante: "la persona afectada de lepra llevará la ropa desgarrada y los cabellos sueltos; se cubrirá hasta la boca e irá gritando: ¡impuro, impuro! Será impuro mientras dure su afección. Por ser impuro, vivirá apartado y su morada estará fuera del campamento" (Levítico 13, 45-46). ¿Cómo podía, sin embargo, actuar Jesús de otra manera, al observar la fe humilde y confiada del enfermo: "cayendo de rodillas, le dijo: "si quieres, puedes curarme"?"

Dios se acerca. La reacción del Salvador fue tan pronta como eficaz: el corazón conmovido, la mano tendida, el contacto, la sanación tras el imperativo divino: "lo quiero, cúrate". El Salvador no se fijó en razones dictadas por la falsa prudencia humana y dejó sano, en el acto, a quien, quebrando la reglamentación, había golpeado con tanta insistencia a la puerta de su corazón.

Y nosotros.... Del leproso hemos de aprender la profesión de una fe que no conoce límites. Sobre todo se nos recomienda pedir a Cristo la salvación perfecta, la que quita de la conciencia la lepra del pecado. La sanación corporal no siempre entra en los planes de la providencia sobre nosotros. Pero la sanación interior, la más importante por ser del todo necesaria, sí la obra el Redentor a través de los sacramentos que dejó a la Iglesia.

De Jesús hemos de aprender la profundidad del corazón. Antes tocamos con el afecto que comparte la angustia y la esperanza que con la mano que trata de poner remedio al mal. La persona que creyó en nuestra sensibilidad fraterna y amiga se irá confortada aunque no hubiésemos podido resolverle en concreto el problema. Del mismo Cristo aprenderemos, muy en particular, la capacidad de jugarse por el hombre, sin medir las consecuencias. ¡Cómo queda condenada en este gesto de Jesús toda discriminación todo acomodo, toda preferencia de una mal entendida amistad que posterga a quienes han de ser atendidos, y bien rápidamente atendidos, porque son seres humanos! Una vez más puede darse el caso de quien, en forma implícita, está más cerca de Cristo que el bautizado que no falta a sus rezos y prácticas sacramentales.

2. **La Iglesia y los leprosos.**

La enfermedad de la lepra no ha desaparecido aún de la tierra. Suman más de 10 millones los hombres afectados por ella: sólo una minoría reciben atención médica. Hay iniciativas dignas de todo encomio, como las de Ellereau, que buscan erradicar este flagelo. Cristo se ocupó de los leprosos: La Iglesia ha de imitarlo.

A fines del siglo pasado vivió un sacerdote de excepcional virtud, consagrado al apostolado de los leprosos. Era belga y se llamaba Damián. Enviado por sus superiores religiosos a las islas de la remota Oceanía, tomó conocimiento de la concentración de leprosos que se había establecido en una de ellas.

Allí eran abandonados a su tristísima y humanamente desesperada suerte.

El P. Damián empezó a ir, pero sin detenerse. Luego entendió que para ganar la confianza de los seres humanos confiados a su afecto sacerdotal, había que dar un paso decisivo: domiciliarse en la que había agregado el apodo de "isla maldita" a su nombre original, Molokai. Con la gracia de Dios "quemó sus naves", pero con un gesto y unos objetivos bien diversos de los del famoso conquistador.

Todavía habría de subir un pelidño más para llegar al altar de su plena consumación. Un día comenzó su predicación en la misa diciendo, ante la conmoción de sus oyentes: "Nosotros, los leprosos", y ya no "ustedes, los leprosos". Su compromiso había llegado a ser pleno y definitivo: ya no era posible retroceder. Hoy la causa de la beatificación del P. Damián está en curso y esperamos poder honrarlo alguna vez en forma pública.

En su encuentro con un grupo de leprosos, dijo el Papa Juan Pablo II en Brasil (07.07. '80):

"En nombre de aquel mismo Jesús, a quien hoy represento ante ustedes, los exhorto también a que utilicen bien y valoren el sufrimiento que ustedes llevan impreso en su cuerpo y en su espíritu. Recuerden siempre que el dolor nunca es vano, nunca es inútil. Al contrario, precisamente en el momento en que hiere la existencia de ustedes, limitándola en su afirmación humana, si es elevado a una dimensión sobrenatural, puede al mismo tiempo sublimar y rescatar esa existencia para un destino superior que va más allá de la situación personal para afectar a la sociedad entera, tan necesitada de quien sepa sufrir y ofrecerse por su salvación. Si ustedes aplican su dolor por estas grandes intenciones, que superan el nivel puramente humano, colaborarán con Cristo en el plan de salvación y serán capaces de difundir a su alrededor maravillosos ejemplos de fuerza moral, que solamente quien sufre con esta fe en el alma puede comunicar a otros".

Pensemos hoy en los afectados por la lepra, en los de nuestra patria y los del mundo entero. Recemos por ellos, para que no les abandone la paciencia y la esperanza. Recemos por quienes se prodigan por ellos con solicitud profesional o pastoral: médicos, enfermeras, sacerdotes, religiosas, funcionarios... Que ellos sepan expresar bien la imagen de Cristo, que a través de su dedicación quiere actualizar su permanente preocupación por el que sufre y espera.

3. Los días del Carnaval

Durante estos primeros días de la semana se desarrolla el llamado Carnaval. Una reflexión sobre esos días. La Iglesia no condena la sana diversión, el esparcimiento limpio, la fiesta honesta. Dios mismo es infinitamente feliz, en tal medida que la Biblia afirma que "la alegría de Dios es nuestra fuerza".

Ni Dios ni la Iglesia pueden admitir excesos de inmoralidad en ninguna fiesta. Tampoco en estos días, como consecuencia lógica. La experiencia nos corrobora en la observación de que, lamentablemente durante ellos esos excesos se dan con frecuencia. Enormes gastos, no justificados por más que agotemos el concepto de fiesta popular, contrastan con la economía que entidades privadas o poderes públicos suelen demostrar en la solución de graves problemas existenciales del individuo y de la familia (trabajo, vivienda, salud...). El impudor que suele recrudecer más desafiantemente en esas jornadas no puede reducirse al concepto de legítima alegría. Agreguemos hoy el tráfico de drogas, siempre a la espera de ocasiones, como la señalada, para incrementar los réditos de un vil negocio que sólo deja depresión en el espíritu y decrepitud en el cuerpo.

Contra estas y similares desviaciones previene con sobrados motivos la Iglesia. Y ante la acumulación de pecados queda ampliamente justificada la invitación a sus hijos de intensificar la oración y la penitencia como necesaria expiación. La invitación va dirigida a cada uno personalmente, a la familia, a la comunidad parroquial, o religiosa. Las formas son potencialmente múltiples: mayor intensidad y frecuencia del encuentro sacramental de la penitencia y de la eucaristía; vigiliias de oración; limosnas a los pobres; visitas a los enfermos y encarcelados.....

4. Comienzo de la Cuaresma

En esta semana cae el Miércoles de Ceniza. Con él se da inicio a uno de los periodos más característicos de nuestra Liturgia, la Cuaresma. El miércoles debe su nombre al hecho de que los fieles son signados con la cruz mediante un poco de ceniza. Esta, a su vez, es producto de la quema de los ramos benditos el año pasado, el domingo anterior a la Pascua. Suele pronunciarse en la signación de la frase bíblica: "Acuérdate, hombre, que eres polvo y que en polvo te habrás de convertir". Recordemos que tal advertencia se la hizo Dios mismo a Adán, luego de que éste pecara contra el divino mandamiento.

Es una exhortación severa, pero nada hay superfluo en ella. La experiencia cotidiana refuerza con la elocuencia incuestionable de la estadística tan categórica afirmación. Es una palabra amiga que nos llama al orden, serena nuestras pasiones, da sentido a nuestras más profundas y legítimas aspiraciones de felicidad, dignidad, eternidad.

Porque la cuaresma tiene un comienzo, que es el Miércoles de ceniza. Tiene luego una conclusión de luz y alegría: La Pascua del Señor. El poder de Dios que, justamente, expulsó al primer Adán del Paraíso, brilló luego más portentosamente como misericordia, en la Redención lograda por el nuevo Adán, Jesucristo, en mérito a su Pasión, Muerte y Resurrección. En el cuerpo de Cristo que, sin conocer la corrupción, del sepulcro, resurgió glorioso, tienen nuestros cuerpos, que sí tendrán que disolverse en el polvo, la prenda de su propia aurora resurreccional.

El Espíritu de Dios llevó a la Iglesia, Esposa de Cristo, a celebrar el misterio de nuestra salvación ordenando los tiempos como fuerte experiencia de cada una de sus partes, sin desintegrar su unidad intrínseca. Cada encuentro sacramental actualiza todo el misterio pascual del Señor. Pero, en este caso, la Cuaresma destaca la dimensión renovadora y penitencial.

Mediante una más atenta y frecuente escucha de la Palabra de Dios; mediante el recurso más asiduo a la penitencia sacramental; mediante la más generosa práctica de la limosna y de todas las obras de misericordia purificaremos nuestras vidas de la superficialidad y de las omisiones. Llegaremos así a la vigilia mayor del año, la de la Pascua, en las mejores condiciones de renovación de la gracia bautismal.

Entonces, entremos en la santa Cuaresma con las disposiciones que nos sugiere la Iglesia: sobriedad, humildad, servicialidad. La penitencia verdadera nunca hizo mal a nadie; siempre fue fuente de bendición para quien supo ejercerla sabiamente.

5. Estilo cristiano de convivencia.

La penitencia bien entendida, y sólo cabe imaginar esto a la luz de la Biblia, es también bendición x fecundísima para la comunidad civil. En esta Cuaresma haremos muy bien en repasar detenidamente las densas páginas de la Exhortación Apostólica de Juan Pablo II "Reconciliación y Penitencia". En las primeras comienza describiendo el cuadro de "un mundo en pedazos". Señala de inmediato la raíz profunda: el pecado.

Pero el Papa registra asimismo la persistente "nostalgia de reconciliación":

"Sin embargo, la misma mirada inquisitiva, si es suficientemente aguda, capta en lo más vivo de la división un inconfundible deseo, por parte de los hombres de buena voluntad y de los verdaderos cristianos, de recomponer las fracturas, de cicatrizar las heridas, de instaurar a todos los niveles una unidad esencial. Tal deseo comporta en muchos una verdadera nostalgia de reconciliación, aún cuando no usen esta palabra.

Para algunos se trata casi de una utopía que podría convertirse en la palanca ideal para un verdadero cambio de la sociedad; para otros, por el contrario, es objeto de una ardua conquista y, por tanto, la meta a conseguir a través de un serio esfuerzo de reflexión y de acción. En cualquier caso, la aspiración a una reconciliación sincera y durable, es sin duda alguna, un móvil fundamental de nuestra sociedad como reflejo de una incoercible voluntad de paz; y por paradójico que pueda parecer lo es tan fuerte cuanto son peligrosos los factores mismos de división.

Más la reconciliación no puede ser menos profunda de cuanto es la división. La nostalgia de la reconciliación y la reconciliación misma serán plenas y eficaces en la medida en que lleguen para así sanarla a aquellas laceración primigenia que es la raíz de todas las otras, la que consisten en el pecado".

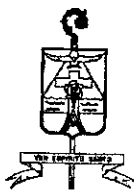
Acerquémonos a nuestra realidad argentina. En momentos perplejos, cuando la desazón y la esperanza confluyen en nuestro sentimiento nacional, hablamos de la reconciliación (11.08.'82). El documento "Camino de reconciliación" traía este párrafo:

"La reconciliación de la que hablamos no supone la uniformidad de las inteligencias en enfocar con una misma opinión todos los aspectos que hacen a la organización del país. Además de imposible, ello sería dañoso para la Nación. La reconciliación nacional apunta, sobre todo, al corazón del pueblo que ha sido desgarrado. Para lograrla es preciso que cada uno apacigue su propio espíritu deponiendo el odio, tenga la valentía de realizar una autocrítica sincera reconociendo los propios yerros, formule con hechos la voluntad de no excluir arbitraria e injustamente a nadie del derecho a participar en la conducción de la cosa pública, aliente el diálogo

47

go sincero y racional como la única arma aceptable para la lucha política que más que la
>derrota del contrario tienda a lograr la armonía de pensamientos y voluntades, adopte una
actitud de condescendencia fraterna hacia quienes se hayan equivocado o nos hayan hecho
daño, procurando tomar la iniciativa para el reencuentro con ellos, ejerza la justicia con
rectitud y verdad sin espíritu de venganza; fomente sentimientos de clemencia en la aplica-
ción de las penas por los delitos cometidos, hasta desembocar en el perdón sincero, el cual tie-
ne su espacio propio no sólo en las relaciones individuales sino también en los sociales .

Dejemos que la conciencia nos interpele en esta cuaresma, para salir de ella retemplados en una
Pascua que aliente sinceramente la esperanza del país, especialmente de los hogares más humildes.
Juzguémonos, por un momento, a nosotros mismos, con ansias serias de conversión y de reconciliación
Todos tenemos que mejorar: los Obispos y sacerdotes; quienes ejercen el poder y quienes se hallan en la
oposición; los responsables de las entidades intermedias y quienes actúan en los medios de comunicación
social. Frente a la vastedad del problema nacional, deberíamos saber que el respeto mutuo y la voluntad
decidida de servir al bien común nos darán la llave maestra de las tan ansiadas soluciones. ¿Es excesiva
tal exigencia? No, porque es la mínima, la que no puede ni debe obviarse. No, porque es la condición
basica de la felicidad de los humildes. Y no les podemos fallar.



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL 1er. DOMINGO DE CUARESMA (Radio Provincia de Buenos Aires: 24.02.85 - 09.00 hs)

"EL EVANGELIO DE LA TENTACION"

Texto bíblico: Marcos 1, 12-15

1. Fue tentado por Satanás

Estamos en plena cuaresma, un tiempo que nuestro Padre Dios, "rico en misericordia", nos prepara cada año para una profunda renovación de la gracia bautismal. En la vigilia de la Pascua ratificaremos, a la luz de Cristo, simbolizado por el Cirio, nuestras promesas de fidelidad y de santidad. A lo largo de los 40 días de oración y penitencia, la Iglesia nos hará repasar todo el temario de la primera iniciación cristiana.

Comenzamos con el tema de la tentación y de quien la urde en el mundo, Satanás. Jesús se constituye en ejemplo de la actitud por cultivar frente al peligro espiritual, con garantía segura de victoria.

El texto:

"En seguida el Espíritu lo llevó al desierto, donde estuvo cuarenta días y fue tentado por Satanás. Vivía entre las fieras, y los ángeles lo servían. Después que Juan fue arrestado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia de Dios, diciendo: "El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia".

Según el evangelista, Jesús acababa de ser bautizado e identificado por una voz celeste como "mi Hijo muy querido". Tanto más ilustrativa viene a ser la expresión "en seguida lo llevó el Espíritu al desierto" No hay un momento que perder. El tiempo, ese factor imponderable que nos dimensiona, limitándonos y extendiándonos por igual, tiene una virtualidad salvífica que no tolera dilaciones, lentitudes o incertidumbres. ¡Cómo sentimos felicidad cada vez que supimos estar disponibles en el instante preciso. Como las comunidades y los pueblos, así el individuo puede perder el momento justo y hacer irre recuperables bienes de suma importancia por sí y para los demás.

El Espíritu: una fuerza interior que había ungido a Jesús desde su concepción en el seno de María "con óleo de alegría", como sabe decir nuestra liturgia inspirándose en la Biblia impulsa a Cristo. También nosotros hemos sido ungidos con el mismo Espíritu Santo, simbolizado en el santo crisma. En ese divino Espíritu tenemos la seguridad de poder responder a las exigencias de cada situación personal y social.

La tentación. Experiencia ardua y a veces insistente, la tentación forma inexorablemente parte de nuestro peregrinar. De tal modo es ello cierto, que nuestro Maestro quiso compartir tan duro combate antes de pregonar por los caminos de Palestina el advenimiento del Reino de Dios.

San Pablo supo describir, con la fuerza de un testigo, las cambiantes alternativas de su propio mundo interior: "observo que hay en mis miembros otra ley que lucha contra la ley de mi razón y me ata a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Ay de mí! ¿Quién podrá librarme de este cuerpo que me lleva a la muerte? ¡Gracias a Dios, por Jesucristo, nuestro Señor!" (Romanos 7,23-25)

Y en la 2a. Carta a los Corintios escribe el mismo Apóstol (2 Corintios 12,7-10):

"Y para que la grandeza de las revelaciones no me envanezca, tengo una espina clavada en mi carne, un ángel de Satanás que me hiere. Tres veces pedí al Señor que me librara, pero él me respondió: "Te basta mi gracia, porque mi poder triunfa en la debilidad". Más bien, me gloriaré de todo corazón en mi debilidad, para que resida en mí el poder de Cristo. Por eso, me complazco en mis debilidades, en los oprobios, en las privaciones, en las persecuciones y en las angustias soportadas por amor de Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte"

Era conveniente citar estos textos porque son, sin más, un lúcido comentario al Evangelio de hoy. Por una parte, el bautizado, hecho "santo" por el bautismo, deberá contar con los acometidos de Satanás quien se vale de muchos medios para pretender arrebatarnos la gracia de Dios. Por otra parte, ningún daño nos puede inferir, si perseveramos en la oración, en la penitencia y en la práctica de las buenas obras. Vale para nosotros la advertencia de Jesús en la Última Cena: "an el mundo tendrán que sufrir, pero tengan valor: yo he vencido al mundo" (Juan 16,33)

El Apóstol Pedro, que había escuchado esto, escribirá más tarde: "sean sobrios y estén siempre alerta, porque el enemigo de ustedes, el demonio, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar. Resistantemente firmes en la fe." (I Pedro 5, 8-9)

Y Juan el Apóstol afirma en forma idéntica: "La victoria que triunfa sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?" (I Juan 5, 4-5)

2. Misterio de iniquidad

Constituye una interesante, y hasta necesaria lectura para la Cuaresma de este año la Exhortación Apostólica "Reconciliación y Penitencia" que Juan Pablo II nos hizo llegar hacia fines del año pasado. Le dedicaremos un espacio en esta reflexión radial.

En consonancia con el texto bíblico de hoy entresaco algunos puntos doctrinales desarrollados por el Papa en torno al tema "el misterio del pecado" expresión en la que parece recogerse el eco del giro paulino "misterio de iniquidad". El excluir a Dios de nuestro marco de vida, llegando a la ruptura con Dios, desafiándolo en un acto formal de desobediencia: he aquí el pecado, he aquí el verdadero mal del hombre, he aquí la explicación de todos los horrores de la historia humana.

¡Cómo nos llena de tristeza observar la pretendida e imposible emancipación de la conciencia del hombre como si él pudiera ser el eje, el campo de la moral! Es lógico, entonces que este pobre ser humano deslice y se desbarranque inevitablemente al abismo de su triste pecado, huérfano de guía y salvación. Quienes, abusando de los maravillosos adelantos de la técnica, dismantelaron a tantos niños, jóvenes y adultos del sentido del pecado, tendrán que responder ante Dios del escándalo causado y del daño perpetrado.

El Papa habla de la pérdida del sentido del pecado en estos términos:

"Sin embargo, sucede frecuentemente en la historia, durante períodos de tiempo más o menos largos y bajo la influencia de múltiples factores, que se oscurece gravemente la conciencia moral en muchos hombres. ¿Tenemos una idea justa de la conciencia? - preguntaba yo hace dos años en un coloquio con los fieles- ¿No vive el hombre contemporáneo bajo la amenaza de un eclipse de la conciencia, de una deformación de la conciencia, de un entorpecimiento o de una "anestesia" de la conciencia?. Muchas señales indican que en nuestro tiempo existe este eclipse, que es tanto más inquietante, en cuanto que esta conciencia, definida por el Concilio como "el núcleo más secreto y el sagrario del hombre", está íntimamente unida a la libertad del hombre. Por esto la conciencia, de modo principal, se encuentra en la base de la dignidad interior del hombre, y a la vez, de su relación con Dios. Por lo tanto, es inevitable que en esta situación quede oscurecido también el sentido del pecado, que está íntimamente unido a la conciencia moral, a la búsqueda de la verdad, a la voluntad de hacer un uso responsable de la libertad. Junto a la conciencia queda también oscurecido el sentido de Dios, y entonces, perdido este decisivo punto de referencia interior, se pierde el sentido del pecado. He aquí por qué mi predecesor Pío XII, con una frase que ha llegado a ser casi proverbial, pudo declarar en una ocasión que "el pecado del siglo es la pérdida del sentido del pecado"

Y descendiendo al análisis de las causas, enumera el "secularismo"; los equívocos en aceptar ciertos equívocos de la ciencia humana (en el terreno de la psicología, de la sociología y de la antropología) ética derivada de un determinado relativismo historicista; la identificación con el sentimiento morboso de la culpa o con la simple transgresión de normas y preceptos legales.

Y termina: "restablecer el sentido justo del pecado es la primera manera de afrontar la grave crisis espiritual que afecta al hombre de nuestro tiempo. Pero el sentido del pecado se restablece únicamente con una clara llamada a los principios inderogables de razón y de fe que la doctrina moral de la Iglesia ha sostenido siempre".

3. Los derechos de la familia.

Juan Pablo II propone para el mes de marzo que iniciaremos el viernes de esta semana, una intención de oración a toda la Iglesia que dice así: "Por el reconcomiento de los Derechos de la familia" Bueno será detenernos aquí, pues si bien el tema nunca deja de ser actual, los próximos días nos lo harán vivir mucho más intensamente. En efecto, con el mes de marzo toda la sociedad vuelve a encauzarse en el ritmo normal y pleno. Pasadas las semanas y meses de vocaciones, regresan quienes han podido partir a los lugares de veraneo. Y ahora sí, quedan planteadas preguntas vitales para la familia: el trabajo, el salario, la escolaridad de los hijos.

El Papa pide a la feligresía católica querece, en el mes de marzo, con particular intensidad, "por el

reconocimiento de los Derechos de la familia". Ya hemos tenido oportunidad, en esta emisión radial, de tocar algunos de ellos, tal como aparecen en la Exhortación Apostólica de Juan Pablo II "Familiaris Consortio". Encontramos en ella una página programática, con el epígrafe "Carta de los Derechos de la familia". El Papa la introduce con una frase sugestiva: "La Iglesia defiende abierta y vigorosamente los derechos de la familia contra las usurpaciones intolerables de la sociedad y del Estado".

Destaco hoy algunos derechos enumerados en la Carta mencionada:

- "El derecho a existir y progresar como familia, es decir, el derecho de todo hombre, especialmente aun siendo pobre, a fundar una familia y a tener los recursos apropiados para mantenerla".
- "El derecho a educar a sus hijos de acuerdo con las propias tradiciones y valores religiosos y culturales, con los instrumentos, medios e instituciones necesarias".
- "El derecho a proteger a los menores, mediante instituciones y leyes apropiadas, contra los medicamentos perjudiciales, la pornografía, el alcoholismo, etc...."

4. Tentaciones contra la vida familiar

El Evangelio habla hoy de las tentaciones y nos enseña contrarrestarlas con la fuerza de la Palabra de Dios. Hacer ahora referencia al tema de la familia es señalar las insidias que contra ella se tienden, invadiendo y profanando su intimidad; atentando contra su unidad, socavando la seguridad de su existencia.

Todos tenemos que sentirnos convocados a defender y a promover esta célula vital de la sociedad. El Papa nos pide oración para tal efecto. Pero, aún urgiéndola con todas nuestras fuerzas, es preciso reclamar a todos, indistintamente, y a cada uno según sus concretas responsabilidades, la colaboración más decidida y la acción más eficaz posible.

También en este caso venceremos al tentador con el instrumento providencial de la Palabra de Dios. Dios nos dictamina el sentido de la vida familiar, marcando los valores morales y espirituales que la deben constituir. En rigor la "Carta de los derechos de la familia" rastrea sus enunciados en el designio divino revelado por Dios en la historia y consignado en las páginas de la Santa Biblia.

Imaginar que puede haber otro proyecto constitutivo de la familia; peor, obrar con increíble despreocupación como si los valores intrínsecos de la familia evolucionaran como lo hacen los instrumentos de la técnica, es caer tristemente en la tentación. Se trata de una caída de graves y deletéreas consecuencias para la humanidad.

5. Tentaciones en la conciencia civil

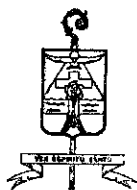
Seguimos experimentando las dificultades del diario convivir como comunidad nacional. Por momentos arrecian en ese contexto fuertes tentaciones, cuya superación ha de ser asumida con convicción y con constancia. Los obispos hemos ido señalando con anticipación algunas de ellas en los años previos a la normalización constitucional. Seleccione un par de casos, en una rápida lectura:

En el documento "Camino de reconciliación", del 12 de agosto de 1982, denunciábamos la tentación del golpismo en estos términos: "quebrar o malograr este proceso de institucionalización sería trágico para el futuro de la República" (Nº 13). Esta frase parece eco fiel de lo que, un año antes, habíamos redactado en "Iglesia y Comunidad Nacional", defendiendo el esquema democrático para nuestra patria y rechazando el prejuicio discriminatorio que descansa "sobre la falsa conciencia de que solamente un grupo, o una persona, por sus condiciones intelectuales o morales, estaría investido de capacidad y derecho para conducir a la Nación, por consiguiente, de autoridad para gobernar" (Nº 125)

El 22 de octubre de 1982 insistíamos en el documento "Principios de orientación cívica para los cristianos" (criterio 3º): "El asesinato, la tortura física y moral, las acciones terroristas, los secuestros, las desapariciones físicas, la carrera armamentista, constituyen formas que injurian la vida y la persona humana, en la que Dios mismo es escarnecido e injuriado".

Frente a estas tentaciones, y tantas otras que dificultan la convivencia, ha de primar en todos nosotros la decidida voluntad de buscar, defender y promover el bien común, donde los más débiles han de ser punto preferencial de obligada referencia. Actuar con verdad y con sinceridad; con humildad y con honestidad; con perseverante esfuerzo; con indeclinable vocación de diálogo: he ahí componentes de nuestra dinámica que nos llevarán a orillar los escollos y a no olvidar nunca que somos hermanos, no extraños, ni mucho menos enemigos.

Una última acotación, tomada de la Declaración "Camino de Reconciliación" (12.08.82): "La democracia como estilo de vida incluye fundamentalmente la libertad. Al salir de un estado de emergencia en el que el ejercicio de los derechos fueron limitados, no es de extrañarse que haya excesos. La democracia no puede ceder, sin embargo, en la defensa de la libertad aunque vea los peligros que ello entraña. Es parte del riesgo que corre una Nación que sabe que la realidad de su soberanía es según la medida de la libertad de sus ciudadanos. Es preciso, pues, defender la libertad efectiva" (Nº 15)



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL
2º DOMINGO DE CUARESMA (Radio Provincia de Buenos Aires: 03.03.'85- 09.00 hs)

" EL EVANGELIO DE LA TRANSFIGURACION "

Texto bíblico: Marcos 9, 2-9

I. Sus vestidos se volvieron resplandecientes

Decíamos el domingo pasado que en ese largo repaso catequístico y renovador que es la Cuaresma, la Iglesia nos propone todos los grandes temas del misterio pascual y de nuestra iniciación en él mediante los santos sacramentos. Después de hablarnos de la tentación nos ofrece hoy el cuadro luminoso de la transfiguración de Jesús.

Escuchemos:

"Seis días después, Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan, y los llevó a ellos solos a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos. Sus vestiduras se volvieron resplandecientes, tan blancas como nadie en el mundo podría blanquearlas. Y se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Pedro dijo a Jesús: "Maestro ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". Pedro no sabía qué decir, porque estaban llenos de temor. Entonces una nube los cubrió con su sombra, y salió de ella una voz: Este es mi Hijo muy querido, escúchenlo. De pronto miraron a su alrededor y no vieron a nadie, sino a Jesús solo con ellos. Mientras bajaban del monte, Jesús les prohibió contar lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos".

La imagen de Cristo. Es toda ridante, luz, blancura, fulgor. Es la condición que le correspondía en base a su relación con Dios, "siendo resplandor de su gloria e impronta de sustancia, y el que sostiene todo con sus palabra poderosa" (Hebreos 1,3). Para salvarnos en humildad y obediencia renunció durante su vida mortal, y sobre todo en su dolorosa pasión, al resplandor correspondiente a su categoría de Hijo de Dios: "se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, haciéndose uno de tantos" (Filipenses 2,7) Resplandores intermitentes de su mundo interior de luz eran los milagros, signos reveladores de su gloria, como el de Caná de Galilea (Juan 2,11).

A partir de la resurrección Jesús será contemplado por la fe cristiana en la imagen luminosa que fugazmente llenó de asombro y gozo indecible a los tres apóstoles testigos. Es el Cristo de nuestra celebración litúrgica, operando la salvación en los sacramentos. Así lo vio y lo describió el vidente de Patmos: "su cabeza y sus cabellos eran blancos, como la lana blanca, como la nieve, sus ojos como llama de fuego ... su rostro, como el sol cuando brilla con toda su fuerza" (Apocalipsis 1,14-16)

Gloria y resplandor tan avasallantes no son aterradores. Expresan una santidad tan destellante como amigable. En la liturgia creemos, con la Iglesia primitiva, que El, poniendo su mano derecha sobre cada uno, nos dice: "no temas, soy yo, el Primero y el Ultimo, el que vive ..." (Apocalipsis 1,17-18)

Los testigos cualificados. Tres de los Apóstoles tuvieron la gracia insigne de contemplar el cuadro indescriptible e imborrable de la transfiguración. Uno de ellos escribirá, en las postrimerías de su vida: "hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad" (Juan 1,14). Es el mismo que recogió en la oración pronunciada sacerdotalmente por Jesús en la Última Cena esta fervorosa plegaria: "Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos u yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí" (Juan 17,22-23)

Testigos de la resurrección. Cuando, ya en plena Pascua cristiana, los Apóstoles escucharon el solemne mandato del resucitado: "ustedes son testigos de estas cosas" (Lucas 24,48), el misterio de la transfiguración entraba en sus contornos más profundos y definitivos. "Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí" (Lucas 24,44), les decía repitiéndoles enseñanzas de su magisterio anterior, mientras abría sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras". Sabemos de labios de Jesús mismo por qué en la transfiguración se hicieron presentes Moisés y Elías: habían preparado la venida de Cristo, como los Apóstoles debían en adelante atestiguar la resurrección gloriosa de Cristo.

Transfigurados con Jesús. En la celebración del misterio de la Transfiguración del Señor reza la Iglesia: "El reveló su gloria ante testigos elegidos y revisitó su cuerpo, semejante al de todos los hombres, de un esplendor extraordinario, para librar el corazón de los discípulos del escándalo de la cruz, y manifestar que se cumpliría en el cuerpo de toda la Iglesia lo que admirablemente resplandecía en su cabeza".

Somos transfigurados por Dios en la oración, como Jesús que había subido al monte para orar y "mientras lo hacía, mudó en glorioso destello la humildad de su diaria apariencia.

Somos transfigurados por el Espíritu de Dios en cada celebración sacramental, actualización incesante del misterio pascual de Cristo.

Es un anticipo de nuestra transformación definitiva y perfecta, objeto de la súplica de Jesús: "Padre, los que tú me has dado, quiero que donde yo esté estén también conmigo, para que contemplen mi gloria, la que me diste por haberme amado antes de la creación del mundo" (Juan 17,24)

Entretanto seamos testigos de este Cristo resucitado, viviente y actuante entre nosotros. Que la gloria de su rostro vuelva a resplandecer como fuente inagotable de esperanza. Para ello que nuestras obras de misericordia sean signo evidente del amor redentor. "Manifestó su gloria; y creyeron en él sus discípulos" (Juan 2,11). Jesús acababa de solucionar el problema de una familia incipiente. Sigamos sus pasos y el mundo volverá a transfigurarse en alegría luminosa y desbordante.

2. El misterio de la piedad.

Tomamos contacto, el domingo pasado, con la Exhortación Apostólica de Juan Pablo II "Exhortación y Penitencia". En el marco del 'Evangelio de la tentación nos acercamos al "misterio del pecado-misterio de iniquidad", tal como lo expone el Papa en ese documento. Hoy, leyendo el "Evangelio de la transfiguración", escuchamos las consoladoras páginas dedicadas por el Santo Padre al "misterio de la piedad".

El cristiano nunca ha de dejarse dominar por la impresión de que el mal (o sea, el pecado) y el malo (o sea, el demonio) son más fuertes que el bien. El bautizado siente el embate de la tentación y sufre, por momentos, graves angustias. Pero la vida y la alegría vuelven a imponerse. Porque Dios, que es amor, siempre de nuevo se inclina sobre nosotros con el don incomparable de su misericordia.

El misterio de la piedad. Citando una frase del Apóstol Pablo: "Y sin duda, ... es grande el misterio de la piedad ..." (I Timoteo 3,15s), dice Juan Pablo II:

"Con las palabras de ese himno, densas de contenido teológico y de gran belleza, los creyentes del primer siglo profesaban su fe en el misterio de Cristo:

- que El se ha manifestado en la realidad de la carne humana y ha sido constituido por el Espíritu Santo como el justo, que se ofrece por los injustos;

- que El ha aparecido ante los ángeles como más grande que ellos, y ha sido predicado a las gentes como portador de salvación;

- que El ha sido creído en el mundo como enviado del Padre, y que el mismo Padre lo ha elevado al cielo, como Señor.

Por lo tanto, el misterio o sacramento de la piedad es el mismo misterio de Cristo. Es en una síntesis completa: el misterio de la Encarnación y de la Redención, de la Pascua plena de Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María: misterio de su pasión y muerte, de su resurrección y glorificación. Lo que San Pablo, recogiendo las frases del himno, ha querido recalcar es que este misterio es el principio secreto vital que hace de la Iglesia la casa de Dios, la columna y el fundamento de la verdad. Siguiendo la enseñanza paulina, podemos afirmar que este mismo misterio de la infinita piedad de Dios hacia nosotros es capaz de penetrar hasta las raíces más escondidas de nuestra iniquidad, para suscitar en el alma un movimiento de conversión, redimirla e impulsarla hacia la reconciliación".

A la piedad misericordiosa de Dios hacia nosotros ha de corresponder la piedad y filial de cada uno de nosotros hacia Dios. Nuestra libertad se realiza plenamente en esta colaboración irrestricta, que abre las honduras del corazón a las aguas de la gracia para fecundarlo con obras de santidad, de testimonio y de acción apostólica.

La parábola de la misericordia. Ya muy al comienzo de su Exhortación Apostólica comenta el Papa la que ha dado a veces en llamarse la perla de las parábolas de Jesús: la del hijo pródigo. Es una página sublime sobre la misericordia de Dios. En la figura del padre que aguarda al hijo que regresa luego de haberse marchado intemperstivamente, encontramos la revelación más impensada del corazón de Dios, paciente, acogedor, perdonador. La alegría de la fiesta organizada para sellar el reencuentro nos abre al eco del clima festivo imperante en el cielo.

A quien representa el hijo menor. Así lo interpreta el Santo Padre:

"El hombre- todo hombre - es este hijo pródigo: hechizado por la tentación de separarse del Padre para vivir independientemente la propia existencia; caído en la tentación; desilusionado por el vacío que, como espejismo, lo había fascinado; solo, deshonrado, explotado

mientras buscaba construirse un mundo todo para sí; atormentado incluso desde el fondo de la propia miseria por el deseo de volver a la comunión con el Padre. Como el padre de la parábola, Dios anhela el regreso del hijo, la abraza a su llegada y adereza la mesa para el banquete del nuevo encuentro, con el que se festeja la reconciliación.

Lo que más destaca en la parábola es la acogida festiva y amorosa del padre al hijo que regresa: signo de la misericordia de Dios, siempre dispuesto a perdonar. En una palabra: la reconciliación es principalmente un don del Padre Celestial".

A quien representa el hijo mayor. Sigamos siempre al Papa maestro:

"Pero la parábola pone en escena también al hermano mayor que rechaza su puesto en el banquete. Este reprocha al hermano más joven sus descarríos y al padre la acogida dispensada al hijo pródigo mientras que a él, sobrio y trabajador, fiel al padre y a la casa, nunca se le ha permitido -dice- celebrar una fiesta con los amigos. Señal de que no ha entendido la bondad del padre. Hasta que este hermano, demasiado seguro de sí mismo y de sus propios méritos, celoso y displicente, lleno de amargura y de rabia, no se convierta y no se reconcilie con el padre y con el hermano, el banquete no será aún con plenitud la fiesta del encuentro y del hallazgo.

El hombre -todo hombre- es también este hermano mayor. El egoísmo le hace ser celoso. Le endurece el corazón, lo ciega y le hace cerrarse a los demás y a Dios: La benignidad y la misericordia del Padre lo irritan y lo enojan; la felicidad por el hermano hallado tiene para él un sabor amargo. También bajo este aspecto él tiene necesidad de convertirse para reconciliarse

Transfiguración interior. En el domingo de la transfiguración del Señor decimos a la conversión inicial o permanente, como condición y medio para sentir que "Dios es amor", que tiene "entrañas de misericordia". Hagamos mil veces esta experiencia y ayudemos, con la oración, con el testimonio con la evangelización a tantos hermanos nuestros para que puedan exclamar, como Pedro: "¡Señor que bueno es estar con aquí!"

3. La educación, posibilidad de transfiguración

En el mundo misterioso de la transfiguración liminosa del ser humano, la educación escolar sigue cumpliendo un papel importante. Las circunstancias me llevan a dedicar un espacio al tema.

Ansiedades existenciales y sociales. No puede aludirse al inicio del calendario escolar sin recoger resonancias primarias en el plano existencial y en el marco social. No se han podido superar todavía intensas y extensas ansiedades. Las sufre el individuo, que, llegado a un grado personal de alta conciencia en su proyección histórico, se ve frustrado en su tesonera voluntad de ser más para asegurarse un lugar digno en la vida social.

Las sufre la familia del niño y del adolescente que no atina a dotar al hijo o a la hija de los medios imprescindibles para ir a la escuela: el guardapolvo, el cuaderno; tal vez hasta faltan las zapatillas; y es bien posible que no alcance el sueldo para pagar el transporte.

Esta reflexión no entiende desconocer los intentos cumplidos para superar nuestra crisis socio-económica. Pero, con los hechos a la vista, sí se impone a todos los sectores del tejido social la obligación de extremar los esfuerzos que la paz social, sobre la base de la justicia social, demanda perentoriamente. La escolaridad sigue siendo uno de los índices más incuestionables de la sociedad constituida armónicamente. Y es un instrumento de equilibrio social que no puede ser postergado un solo momento.

Los docentes católicos. Al docente de un Instituto educativo de la Iglesia católica el reinicio de las clases exige un instante de reflexión ante el Maestro por excelencia, Jesús. Juan Pablo II, al canonizar el 21 de octubre pasado al religioso lasallano ecuatoriano Miguel Febres Cordero, evocó así su estampa de educador cristiano: "Jamás dudó en presentar un cristianismo comprometido y exigente a los jóvenes que acudían a él. Como había hecho San Pablo a sus queridos Corintios, "predicaba a Cristo crucificado". El Crucifijo presidió toda su existencia y ocupaciones: en la clase, en su mesa de escritor, como también en la capilla y distintos locales de la comunidad, su mirada se dirigía con frecuencia a la imagen del Divino Crucifijo"

Enormes desafíos. La familia, la Iglesia y la escuela hace ya un tiempo dejaron de ser ámbitos exclusivos de los niños, adolescentes y jóvenes. Junto a tan vitales instituciones pedagógicas han ido alineándose otras más circunstanciales, pero sumamente poderosas. Tanto lo son que les van discutiendo a las primeras, palmo a palmo, no sólo largos horarios sino, sobre todo, los espacios interiores del cerebro y del corazón.

Muchas veces dan la impresión, no del agua serena y profunda que riega y fecunda, sino del agua turbulenta y desatada que inunda, arrasa y destruye. Los medios masivos de comunión disponen de recursos económicos, técnicos y humanos frente a los cuales el pedagogo (padre y madre; sacerdote y catequista, maestro y profesor) se siente perplejo.

Totalitarismo publicitado. Lo más grave no es, siquiera, la impresionante masa de medios, sino la fuerza incontrolada con que invaden al ser humano en sus espacios íntimos personales y familiares. Se discute se ataca, se ignora, se trastrueca la moral misma y la religión. Por supuesto que son desbordados igualmente valores culturales que tocan a la identidad histórica de un pueblo: olvidan el pasado malogran el presente, hipotecan el porvenir. Nada extraño nos resultará que, al indagar en las fuentes de las epifenómenos señalados, nos encontremos con filosofías e ideologías vacías de Dios y amenazadoras para el hombre.

Renovación, diálogo, sinceridad. Ante los rápidos y profundos cambios que caracterizan la civilización actual se impone un serio esfuerzo de reflexión en todo lo que afecta a la escuela argentina.

Sus objetivos tienen que constar con toda evidencia y en ellos ha de constarse la garantía del desarrollo integral del hombre. La dimensión trascendente y espiritual no debe ni ignorarse ni obstaculizarse.

La metodología no debe quedar a la zaga de los instrumentos masivos de comunicación social, cuyo influjo en la forja de la conciencia moral (o inmoral) y de la opinión pública sana (o malsana) es tan preponderante.

Los recursos. han de fluir con suficiencia, con regularidad y con equidad. Los contribuyentes verán con muy buenos ojos que su impuesto asegura en buena medida la paz social, gracias a una educación tan eficiente como sabia.



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 3º DE CUARESMA (Radio Provincia de Buenos Aires: 10.03.'85 - 09.00 hs)

"EL EVANGELIO DE LA PURIFICACION"

Texto bíblico: Juan 2, 13-25

I. El celo por tu Casa me devorará

Dentro de cuatro semanas estaremos celebrando la Pascua cristiana. La Cuaresma, tiempo propicio para llegar a ese día festivo con un corazón renovado, se nos presenta hoy con un texto evangélico rico en detalles significativos. Es de Juan:

"Se acercaba la Pascua de los Judíos. Jesús subió a Jerusalén y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados delante de sus mesas. Hizo un látigo de cuerdas y los echó a todos del Templo, junto con sus ovejas y sus bueyes; desparrramó las monedas de los cambistas, derribó sus mesas y dijo a los vendedores de palomas: "Saquen esto de aquí y no hagan de la casa de mi Padre una casa de comercio". Y sus discípulos recordaron las palabras de la Escritura:

El celo por tu Casa me consumirá

Entonces los Judíos le preguntaron: "¿Qué signo nos das para obrar así?" Jesús les respondió: "Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar". Los Judíos le dijeron: "Han sido necesarios cuarenta y seis años para construir este Templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días? Pero él se refería al templo de su cuerpo. Por eso, cuando Jesús resucitó, sus discípulos recordaron que él había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la Palabra que había pronunciado".

Profanación del templo. Dios ha sido bien exigente en defender la sacralidad del lugar destinado a su culto. No podía ser de otra manera: los misterios celebrados en el templo son de tal trascendencia que condicionan una actitud de silencio, para la adoración y de comunión espiritual para la alabanza.

Se profana el lugar sagrado destruyéndolo, como lamenta el salmista: "en el lugar de tus reuniones rugieron tus adversarios, pusieron sus enseñas, insignias que no se convierten... prendieron fuego a tu santuario, por tierra profanaron la mansión de tu nombre" (salmo 74, 4-7).

Por más modesto y ocasional que sea el lugar santo, también queda profanado cuando el humilde queda discriminado en la asamblea litúrgica, como les incriminaba el Apóstol Pablo a los Corintios: "mientras uno pasa hambre, otro se embriaga... ¿O desprecian ustedes a la Iglesia de Dios y avergüenzan a los que no tienen?" (I Corintios 11,22).

Purificación del templo. Cumpliendo un anuncio profético ("no habrá más comerciante en la Casa del Señor de los Ejércitos el día aquel", Zacarías 14,21), Jesús procede a purificar el templo. La profanación consistía aquí en haber ido dando al lugar destinado al culto público y a la oración privada una imagen de mercado. Así lo dice explícitamente el Salvador: "quiten esto de aquí. No hagan de la Casa de mi Padre una casa de mercado". Jesús aparece actuando de modo inusitadamente enérgico: teje un látigo, arroja del recinto, desparra el dinero, vuelca mesas. Los discípulos comprenden luego el sentido último: devolver al templo la santidad que le es intrínseca y restaurar la religión en su dimensión más espiritual.

El templo verdadero. Juan encontró en el tema del templo uno de los signos más apropiados del misterio de la encarnación. Lo aludió en su Prólogo ("la Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros": Juan 1,14; un lugar nimbado por la gloria de Dios). Se refirió a él en el diálogo de Jesús con la samaritana: "créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre... Llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad..." (Juan 4,21-23). La clave la encontramos en el texto de hoy: "El hablaba del Santuario de su cuerpo" (Juan 2,21). Gloriosamente resucitado será por toda la eternidad el lugar dedicado a la alabanza perfecta, en el que seremos asamblea en comunión plenísima: "no vi Santuario alguno en ella, porque el Señor, el Dios Todopoderoso, y el Cordero, es su Santuario" (Apocalipsis 21,22)

El templo reconstruido. Más que dirigir a sus opositores un desafío, el Salvador hace aquí un solemne pregón de la resurrección de su cuerpo. Es el signo cristiano por antonomasia. ¿Comprendemos que con tan trascendente anuncio Jesús está dando respuesta cabal a los mayores interrogantes de la historia humana? ¿Comprendemos también que aquí se pone en juego la credibilidad de la Iglesia que se sabe obligada a prolongar el eco del pregón pascual hasta el término mismo de esa historia? Pero para eso debemos mostrar la imagen de la resurrección expresada en una vida nueva, distinta, libre, en la legítima acepción de este vocablo.

Profesión de fe pascual. Es muy directa la insinuación del evangelista de imitar a los discípulos, testigos de la acción purificadora de Jesús. Más tarde, cumplida la resurrección, "creyeron en la Escritura y en las palabras que había dicho Jesús".

Creyeron: creamos también nosotros, luego de haber desandado un camino interior de purificación. Y, entonces, quitemos del templo viviente de Dios, pues lo somos como Iglesia de Cristo, todos los abusos, que escandalizan a quienes se acercan al Santuario para alcanzar y celebrar la salvación. Suprimamos los escándalos de nuestras iglesias de cemento y ladrillos. Suprimámoslos, sobre todo, de nosotros como instrumento salvífico: que ningún hombre sencillo se sienta repelido. Que, más bien, acelere el paso, cuando nos vea humildes, modestos, fraternos. Con el corazón abierto, como imagen visible de la puerta grande que Dios les franquea, invitándolos a ingresar en el Santuario de su misericordia.

2. El diálogo, medio de purificación

Toda la Exhortación Apostólica de Juan Pablo II "Reconciliación y Penitencia" busca la purificación de que habla hoy el Evangelio. Cristo ama a la Iglesia, su Esposa, y dio su Sangre por ella para que su rostro apareciera sin mancha ni arruga, como enseña el Apóstol (Efesios 5, 25ss) Lamentablemente el pecado, en sus múltiples formas, mancilló ese rostro eclesial y es preciso entrar por la vía de la penitencia, en procura de la gracia reconciliadora.

El Papa comienza nombrando, a tal efecto, el diálogo. Debe ser cultivado, en primera instancia, entre nosotros mismos: "La escucha recíproca, el respeto y la abstención de todo juicio apresurado, la paciencia, la capacidad de evitar que la fe que une esté subordinada a las opiniones, modas, opciones ideológicas que dividen, son cualidades de un diálogo que dentro de la Iglesia debe ser constante, decidido y sincero. Es evidente que no sería tal y no se convertiría en un factor de reconciliación, sin prestar atención al magisterio y su aceptación" (Nº 26)

Diálogo con los demás cristianos. "A la luz del Concilio y el Magisterio de mis predecesores, cuya herencia preciosa he recibido y me esfuerzo por conservar y poner en práctica, puedo afirmar que la Iglesia católica se empeña a todos los niveles en el diálogo ecuménico con lealtad, sin fáciles optimismos, pero también sin desconfianzas, dudas o retrasos" (Nº 25).

Diálogo con todos los hombres. A la vista de un mundo sometido a duras pruebas, con graves amenazas de guerra y de autodestrucción, el Papa ofrece ampliamente el servicio mediador de la Iglesia, para coadyuvar en la reconciliación de la sociedad internacional convulsionada. Más recientemente, en su viaje apostólico a Venezuela, y ante el Cuerpo Diplomático, volvió al tema. Tras citar su discurso a los embajadores acreditados ante la Santa Sede (12.01.85) en el que afirmaba "para que las relaciones internacionales favorezcan y consoliden una paz justa, se necesita a la vez reciprocidad, solidaridad y colaboración efectiva", agregó (27.01.85):

"Es así como la Comunidad Internacional podrá crear un clima de confianza y colaboración mutua, en el que los derechos de la otra parte sean siempre reconocidos en un plano de igualdad y respeto; donde se afronten los grandes problemas que aquejan a las naciones y a la humanidad, para buscar soluciones apropiadas mediante el diálogo, el recurso a los acuerdos, tratados y soluciones de paz, evitando siempre caminos traumáticos para la pacífica convivencia y la vida de las personas".

Diálogo entre nosotros, los argentinos. Evitar caminos traumáticos... buscar soluciones apropiadas mediante el diálogo, constancia, decisión y sinceridad... ¿No pueden aplicarse perfectamente a nuestra situación nacional consejos ofrecidos por Juan Pablo II tan sabiamente a toda la humanidad? Rechacemos hasta la más leve y sutil insinuación a la violencia, a quebrar el orden institucional. No creamos en fáciles promesas de grupos pequeños, si bien poderosos económicamente, que optan por el monólogo y obran impunemente mientras silencian a las masas. Sepamos ofrecer la imagen de un país llegado a la madurez, en cuyo marco la verdad que mutuamente nos ofrecemos no hiere, sino que se completa y, haciéndonos libres, nos salva.

3. Hechos humildes, claros signos de esperanza.

Entre mis contactos pastorales del domingo 3 de marzo quiero recuperar para este comentario uno que considero particularmente cargado de esperanza. Sobre el mediodía, con la santa misa, cerré en nuestro centro de Espiritualidad "Cura Brochero", sobre la Ruta 2, un Campamento de oración. 300 jóvenes se habían constituido, durante tres días, en asamblea orante, todavía en los comienzos de la cuaresma.

Conversando con el párroco de la zona me notifiqué de otra iniciativa desarrollada en ese lugar de Encuentros durante todo el mes de febrero. La parroquia organizó semanas de vocaciones para niños de 8 a 13 años. Cuatro grupos de ellos tuvieron la experiencia de una semana de convivencia feliz. Hasta 700 niños pasaron, sucesivamente. Para atenderlos se pusieron a su servicio 120 jóvenes, distribuyéndose en esas 4 semanas. 60 señoras de la parroquia prepararon, día por día, el almuerzo y la cena. La providencia, en la persona de donantes generosos, muchos de ellos obreros, puso sobre la mesa el pan, la leche, la polenta y los demás ingredientes de una sana alimentación. Hubo jóvenes trabajadores o estudiantes, que postergaron sus vacaciones para ese mes, con el fin de transformarlas en acciones de servicio.

En el conjunto de la vida nacional este hecho pasó desapercibido. En las páginas de los diarios hubo otras noticias, al parecer de mayor interés. La acción de esa parroquia, sin duda no fue la única en el género de la solidaridad a los niños de todos los rincones de la patria. Si la rescato para este comentario dominical es, sencillamente, porque hay que demostrar el espíritu de solidaridad que anima a vastos sectores de nuestra patria.

Para los miembros de la comunidad parroquial queda el recuerdo del esfuerzo cumplido exitosamente. Desde las capillas y barrios confluyeron los recursos humanos y materiales del operativo solidario. No se trata sólo de la legítima satisfacción del gesto formalizado; a lo largo del año la bendición de Dios refluirá inagotable, como fecunda irrigación de nueva plenitud evangelizadora.

Para los niños beneficiarios de la convivencia queda el recuerdo emocionado de la felicidad compartida, sobre la base de pocas cosas materiales y a través de recursos metodológicos casi elementales. ¡Cuántas veces, a lo largo del año en curso y aún de la vida que los espera, el recuerdo de estos días aflorará a la conciencia como signo de un proyecto más vasto, siempre posible y cada vez más necesario: hacer que la convivencia feliz llegue a todo el país y dure, no una semana, sino que abarque las 52 del calendario.

Porque, ~~seguimos insistiendo~~ *y volga la insistencia*, el promedio normal de serenidad, de paz y de alegría no hay que considerarlos como fruto de una limosna insuficiente, por más santa que sea su motivación, sino como resultado de la plena y rápida aplicación de la justicia social. Entretanto, acontecimientos solidarios, como el reseñado, son signos de esperanza fijados a la vera del camino histórico por el que avanzamos todos los argentinos, deseosos de afirmarnos en la reconciliación y en la paz.

Entonces podremos entablar el diálogo en la verdad del que habla el Papa, como medio de reconciliación. Entonces el Señor se sentirá complacido, al constatar que el santuario de su Iglesia brilla con obras de misericordia, en la opción preferencial por los pobres.

4. Otro santuario: la escuela que reabre sus puertas.

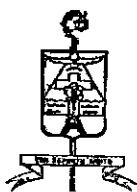
Mañana se inicia oficialmente el ciclo lectivo en los Institutos de enseñanzas primaria y ~~secundaria~~ *secundaria*. Esto nos lleva, una vez más, al tema de la escuela como centro de cultura, fragua de legítimo patriotismo y lugar potencialmente apropiado de reencuentro, reconciliación y promoción de la ~~comunidad~~ *comunidad* nacional.

Un primer requisito para lograr tan nobles objetivos es hacer de la comunidad educativa un instrumento sensible y eficaz para radicar en el corazón de nuestros niños y jóvenes una altísima estima de la dignidad del hombre; de todos y de cada uno de los hombres. En su Discurso del 12 de enero de este año al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, dijo el Papa:

"Sin la educación a los valores morales, del pueblo y de sus responsables, o futuros responsables, toda construcción de la paz resulta frágil e incluso está destinada al fracaso, sean las que fueren la habilidad de los diplomáticos y del despliegue de las fuerzas. Toca a los hombres políticos, a los educadores, a las familias, y a los responsables de los medios informativos el contribuir a esta formación. y la Iglesia está siempre dispuesta a aportar la parte que le corresponde ... Se trata de la lealtad, la fidelidad a los compromisos contraídos, la honradez, la justicia, la tolerancia, el respeto a los demás -a su vida, a sus condiciones de vida, a su raza- el compartir y la solidaridad. Los cristianos gustan relacionar estas virtudes sociales con la caridad y el amor, y basarlas en la dignidad trascendente de toda persona humana, de la que Dios es garante, y en el ejemplo de Cristo".

Otro requisito indispensable es la fe en Dios. En el texto de Juan Pablo II, que acabo de citar, aparece diáfana la relación esencial entre la fe en Dios y el respeto a la dignidad de la persona humana. Si en el cuadro de las relaciones humanas, y en el de la educación para integrarse responsablemente en ellas, Dios resulta el gran proscrito, nos vamos a encontrar de inmediato con sistemas ideológicos que conculcan al hombre, en particular al más débil.

Pedimos a Dios que haga de este año lectivo un capítulo ejemplar en la historia y en la animación de nuestra convivencia. Que no quede ningún niño, ningún adolescente, ningún joven sin la puerta abierta de alguna escuela en todo el ámbito territorial patrio. Que la comunidad educativa, donde todos son, no sólo importantes, sino necesarios, desarrolle sus actividades en un clima de paz, sobre el fundamento de la justicia.



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 4º DE CUARESMA (Radio Provincia de Buenos Aires: 17.03.85 - 09.00 hs)

"EL EVANGELIO DEL AMOR TOTAL"

Texto bíblico: Juan 3,14-21

I. **El amor que sacrificó al Hijo único**

Faltan tres semanas para la Pascua y la Iglesia, en su catequesis renovadora de la liturgia dominical de la Cuaresma nos sigue entreabriendo las profundidades del misterio de nuestra salvación. Dimensiones inabarcables aparecen a la luz de la fe. Son una invitación apremiante a actualizar la fe, transmormándola en fermento eficaz de vida nueva. Leemos hoy parte del diálogo de Jesús con Nicodemo:

"De la misma manera que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para que todos los que creen en él tengan vida eterna. Si, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna. Porque Dios nos envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no es condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. En esto consiste el juicio la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Todo el que obra mal odia la luz y no se acerca a ella, por temor de que sus obras sean descubiertas. En cambio, el que obra conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras han sido hechas en Dios".

Fe cristiana y vida eterna. En conformidad con su esquema habitual de pensamiento teológico, Juan presenta la pasión, muerte y resurrección en la visión de una unidad inseparable. Su levantamiento como crucificado marca el inicio de su glorificación. Se cumple entonces lo que afirmaba Pablo en su catequesis: "(fue hecho) el último Adán, espíritu que da vida" (I Corintios 15,45). Y lo que Jesús mismo enseñaba: "Esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna y que yo lo resucite el último día" (Juan 6,40).

Vida eterna: vida verdadera, vida plena; durará para siempre, pero ya la gozamos acá, colmando toda la capacidad de felicidad innata a nuestra condición de personas elevadas a la dignidad de hijos de Dios.

Todo el que crea: la fe cristiana, la fe en Cristo como único Salvador es imprescindible para acceder a la fuente desbordante de las aguas de eterna vitalidad que es el cuerpo glorioso de Cristo resucitado, cuyo símbolo más cabal es su Corazón abierto por la lanza del soldado. La fe nos permite ser iniciados incorporados al Cristo de nuestra Pascua, para recibir de él, mediante la celebración de los sacramentos, su amor y su gracia.

'Tanto amó Dios al mundo' He aquí una de las más prodigiosas revelaciones del misterio divino, en la insondable comunión de personas de la santa Trinidad. Partió de Dios la iniciativa de salvar al mundo, al hombre que se ambienta en ese mundo que son las cosas y los acontecimientos. Fue un designio de amor y de un amor traducido en el gesto enorme de dar al propio Hijo único.

Entregar al Hijo único: se despierta aquí necesariamente el eco del relato del Génesis. Dijo Dios a Abraham: "Toma a tu hijo, a tu único, al que amas, a Issac, vete al país de Moría y ofrécelo allí en holocausto en uno de los montes, el que yo te diga" (Genesis 22,2). El ángel del Señor detuvo luego el brazo del patriarca que para que no consumara la acción sacrificial. Nadie detuvo, en el caso de Jesús, la tarea de los verdugos.

No para juzgar al mundo: Dios es realmente amor y de este principio han de deducirse, sin más, dos conclusiones. La primera, es vivir agradecidos la plenitud de nuestra relación filial con nuestro Padre Dios, con un claro signo de santidad. La segunda, es hacernos colaboradores del proyecto salvífico divino, para que sea conocido y aceptado por todos.

El que cree en él, no es juzgado. La bondad de Dios no ha de ser interpretada como debilidad o indiferencia. El verdadero amor exige, por propia definición, aceptación y correspondencia. Esto lo vemos aún en el plano meramente natural y humano. Cuánto más vale esto del amor de Dios decidido a superar el pecado entre los hombres, con sus tristes consecuencias de dolores, injusticias y muertes. De ahí que el Evangelio de este domingo, siempre muy acorde a la característica de San Juan, termine en la disyuntiva de un juicio moral. Dios quiere salvar al mundo, pero exige la fe pascual en Jesús. Quien no la profesa, pronuncia él mismo su sentencia condenatoria, porque elige libremente el mal que lo separa del amor divino.

La conclusión: no puede ser sino un acto formal de fe en Cristo resucitado. Para que brote cada día más pura y firme estamos avanzando en nuestro esfuerzo cuaresmal de conversión, mediante la penitencia. No lo dudemos, pues es palabra inspirada: "el que cree en él, no es juzgado".

2. La conversión permanente, respuesta al amor

Insistamos en esto del esfuerzo por una conversión más sincera, más radical, más consecuente. Uno de los peligros más comunes y más devastadores de la vida cristiana es la superficialidad, que degenera en inercia espiritual y termina en el pecado, campo en el que la omisión, con ser la peor decadencia, hasta nos puede pasar desapercibida.

La Iglesia ha sido alertada tempestivamente por el Espíritu de Cristo y nos exhorta a recuperar la saludable práctica de la penitencia, camino insoslayable hacia la conversión y la reconciliación. Repasando las páginas de la Exhortación Apostólica "Reconciliación y Penitencia" vimos el domingo pasado que, entre los medios y vías para promoverlas, proponía Juan Pablo II, en primer lugar, el diálogo.

Al volver hoy a este documento, que hemos elegido como hoja de ruta en el camino cuaresmal, de este año, nos encontramos con otro medio: la catequesis (Nº 26). Partiendo de los datos bíblicos, y prefiriendo entre ellos las enseñanzas y gestos de Jesús, afirma el Papa que ha de proclamarse incansablemente en nuestras comunidades la catequesis teológica sobre la penitencia.

Tres valores destaca en ella el Santo Padre. Ante todo, la conversión: "Literalmente significa cambiar radicalmente la actitud del espíritu para hacerlo volver a Dios. Luego, el arrepentimiento: "una buena catequesis enseñará cómo el arrepentimiento, al igual que la conversión, lejos de ser un sentimiento superficial, es un verdadero cambio radical del alma".

Finalmente, el hacer penitencia: "quiere decir, sobre todo, restablecer el equilibrio y la armonía rotos por el pecado, cambiar dirección incluso a costa de sacrificio".

Y el Papa señala, un poco más adelante: "aunque mitigada desde hace algún tiempo, la disciplina penitencial de la Iglesia no puede ser abandonada sin grave daño, tanto para la vida interior de los cristianos y de la comunidad eclesial, como para su capacidad de irradiación misionera. No es raro que los no cristianos se sorprendan por el escaso testimonio de verdadera penitencia por parte de los discípulos de Cristo".

Se comprende que Juan Pablo II no inste particularmente a nosotros los obispos a urgir la catequesis sobre la conciencia y su formación. Y va elencando temas concretos como contenido: el sentido del pecado; la tentación; el ayuno, la limosna; los efectos del pecado en rupturas familiares y sociales; los cuatro novísimos del hombre (muerte, juicio, infierno y gloria).

Termina por recomendar vivamente la catequesis acerca de la doctrina social de la Iglesia. Y dice estas textuales palabras:

"En la base de esta enseñanza social de la Iglesia se encuentra, obviamente, la visión que ella saca de la Palabra de Dios sobre los derechos y deberes de los individuos, de la familia y de la comunidad; sobre el valor de la libertad y las dimensiones de la justicia; sobre la primacía de la caridad; sobre la dignidad de la persona humana y las exigencias del bien común, al que deben mirar la política y la misma economía. Sobre estos principios fundamentales del Magisterio social, que confirman y proponen de nuevo los dictámenes universales de la razón y de la conciencia de los pueblos, se apoya en gran parte la esperanza de una solución pacífica de tantos conflictos sociales, y en definitiva, de la reconciliación universal".

3. Arrepentimiento y gestos penitenciales en la historia de nuestros días

Las palabras del Papa acerca del arrepentimiento como cambio profundo, expresado en obras de penitencia, son bien claras. Valen para la actitud individual, personal, por supuesto. Pero también han de abarcar el plano de la responsabilidad histórica, de un Estado respecto de otro; de la actuación pública dentro del mismo Estado.

Un grupo de católicos de Puerto Rico con ocasión de la visita del Papa a Santo Domingo, en octubre del año pasado, desde Puerto Rico centenares de católicos firmaron una carta, que apareció incluso en las páginas de la prensa local. Encontramos allí párrafos como éstos:

"Muy querido Santo Padre: Nosotros, personas de fe y miembros activos de la Iglesia Católica, deseamos expresarle nuestra alegría por su próxima visita a nuestra isla Puerto Rico..."

Hablan, más adelante, de una política poblacional, impuesta por la potencia dominadora, que no dudan en llamar "genocidio".

"Esta política se lleva a cabo a través de:

1. Un programa masivo de esterilización de mujeres puertorriqueñas en edad fértil. En la actualidad una de cada tres mujeres ha sido esterilizada, no siempre con la debida orientación previa y utilizando como incentivo los servicios gratuitos de operación, a base de un arreglo económico entre el gobierno y el hospital.

2. El reparto masivo, gratuito e indiscriminado de las píldoras anticonceptivas, las cuales fueron probadas en su etapa experimental, en las mujeres puertorriqueñas residentes en viviendas públicas.

3. La proliferación de las clínicas de aborto, las cuales ofrecen pruebas gratuitas de embarazo y aborto...."

La carta abunda en otros ítems, pero basta con los transcritos para reconocer la necesidad de la penitencia mediante hechos concretos, de las estructuras que coaccionan duramente el desarrollo de los pueblos sometidos, por más que se hable de libertad.

No está de más, recordar, al respecto, esta frase histórica, pronunciada por Juan Pablo II, el 17 de septiembre del año pasado, en Edmonton (Canadá): "Los pueblos pobres y las naciones pobres— pobres de diferentes modos, no sólo faltos de alimento, sino también privados de libertad y de otros derechos humanos— juzgarán a los que les arrebatan estos bienes, acumulando para ellos el monopolio imperialista del predominio económico y político a expensas de otros".

4. Una vez más, el documento de Puebla

Con esta referencia no me aparto del tema evangélico de este domingo cuaresmal. Jesús catequiza a Nicodemo acerca de su misterio pascual y el Papa nos dice, en su Exhortación Apostólica, que la catequesis se constituye en uno de los medios más eficaces de una penitencia siempre necesaria para la renovación del mundo. Hombres nuevos, hombres renovados por la gracia de Dios a través de la penitencia, asegurarán a la humanidad estructuras de justicia para asentar la paz sobre fundamentos incommovibles.

El sábado de esta semana, 23 de marzo se cumplirán 6 años desde el momento en que Juan Pablo II, invocando al grande arzobispo de Lima, Santo Toribio de Mogrovejo (cuya celebración litúrgica acaece ese día), estampó con pulso seguro, su firma al pie del Documento de Puebla. Documento prologado por un Mensaje de los Obispos a los Pueblos de América Latina, donde se leen formulaciones como éstas:

"La civilización del amor repele la sujeción y la dependencia perjudicial a la dignidad de América Latina. No aceptamos la condición de satélite de ningún país del mundo, ni tampoco de sus ideologías propias. Queremos vivir fraternalmente con todos, porque repudiamos los nacionalismos estrechos e irreducibles. Ya es tiempo de que América Latina advierta a los países desarrollados que no nos inmovilicen; que no obstaculicen nuestro propio progreso; no nos exploten; al contrario, nos ayuden con magnanimidad, a vencer las barreras de nuestro subdesarrollo, respetando nuestra cultura, nuestra identidad, nuestros recursos naturales. En ese espíritu, crezcamos juntos, como hermanos, miembros de la misma familia universal" (número 8)

4

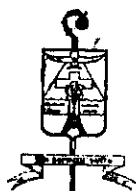
5. Nuestra oración por la Iglesia

En el transcurso de esta semana habrá acontecimientos eclesiales que suponen y reclaman la comunión responsable de nuestras oraciones. A fines de semana celebrará el Papa, en Roma, como testimonio católico en el Año Internacional de la Juventud, su Encuentro con delegaciones de jóvenes procedentes de todas las diócesis y de todos los movimientos de renovación en el campo de la juventud.

Se desarrollará en el decurso de los próximos días la reunión de la Comisión Permanente del Episcopado, asamblea siempre muy representativa. También tendrá lugar la Asamblea anual de los Superiores Mayores de las Ordenes y Congregaciones de Religiosos (CAR), que aglutinan miles de consagrados con vital implicancia en la evangelización de nuestro país.

Pasado mañana celebra la liturgia a San José, esposo de santa María Virgen. Ese hombre justo, que tuteló la maternidad virginal de María y la infancia de Jesús, cumpliendo santísimamente la voluntad de Dios, por momentos misteriosa y exigente, será para todos nosotros un grato y poderoso protector de la semana que hoy iniciamos.





POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO
CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 5º DE CUARESMA (Radio Provincia de Bs. As.: 24.03.85- 09.00 h)

"EL EVANGELIO DE LA SALVACION UNIVERSAL"

Texto bíblico: Juan 12, 20-23

I. Amar su vida, odiar su vida

A siete días de la Semana Santa, el lenguaje del Evangelio dominical nos lleva a la aproximación de la "Hora" decisiva de la vida de Cristo: su misterio pascual realizado concretamente. Se habla, con toda claridad, de morir. Pero los frutos de esa muerte beneficiarán salvíficamente a todos los hombres.

Seguimos leyendo en San Juan:

"Entre los que habían subido para adorar durante la fiesta, había unos Griegos que se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le dijeron: "Señor, queremos ver a Jesús". Felipe fue a decirselo a Andrés, y ambos se lo dijeron a Jesús. El les respondió:

Ha llegado la hora

en que el Hijo del hombre va a ser glorificado.

Les aseguro que

si el grano de trigo que cae en la tierra no muere,

queda solo;

pero si muere,

da mucho fruto.

El que ama su vida la perderá;

pero el que odia su vida en este mundo,

la conservará para la Vida eterna.

El que quiera servirme,

que me siga,

y donde yo esté, estará también mi servidor.

El que quiera servirme, será honrado por mi Padre.

Mi alma ahora está turbada.

¿Y qué diré:

Padre, líbrame de esta hora?

¡Si para eso he llegado a esta hora!

¡Padre, glorifica tu nombre!"

Entonces se oyó una voz del cielo: "Ya la he glorificado y lo volveré a glorificar"

La multitud que estaba presente y oyó estas palabras, pensaba que era un trueno.

Otros decían: "Le ha hablado un ángel". Jesús respondió: "Esta voz no se oyó por mí, sino por ustedes.

Ahora ha llegado el juicio de este mundo,

ahora el Príncipe de este mundo será arrojado afuera;

y cuando yo sea levantado en alto sobre la tierra,

atraeré a todos hacia mí".

Jesús decía esto para indicar cómo iba a morir".

Queremos ver a Jesús. Como los griegos que se acercaron a Felipe, miran hoy muchísimos hombres a la Iglesia. A ésta, a nosotros, nos piden con insistencia: "queremos ver a Jesús". Millones de niños, de jóvenes, de adultos de nuestra América Latina. Desorientados ante el embate de pruebas, de opresiones, de postergaciones, dirigen su mirada anhelante y su voz quebrada por el dolor a los hombres que más representan a la Iglesia, que más tendrán que ser instrumentos dóciles de servicio: "queremos ver a Jesús". Como invitándonos a compartir su angustia de bautizados y diciéndonos: las enormes distancias entre la muchedumbre que casi no tiene nada para subsistir y el lujo desenfrenado de una pequeña minoría: ¿dónde quedan los valores de fraternidad, de justicia, de solidaridad proclamados por Jesús en el Evangelio?

Amar su vida, odiar su vida. Precisamente en el enfoque dado a la existencia se descubre al auténtico discípulo y seguidor de Cristo. Cuando Jesús invita a odiar la propia vida, agrega: "en este mundo". Cristo no sugiere ni el menosprecio sádico del cuerpo, ni sugiere el suicidio condenado por la santa ley de Dios. Nos pide ser sabios, prudentes, decididos en cultivar los valores duraderos de la existencia. D pena constatar tantas formas de idolatría, que connotan irreparables pérdidas de salud y de tiempo con dimensión salvífica. Entregar la vida por los demás, motivados y capacitados por la gracia de Dios, es la fórmula segura para tener felicidad verdadera aquí y vida plena en el cielo.

¡Padre, glorifica tu Nombre! Impresiona la oración agónica de Jesús en este contexto. En su conciencia surgía, por momentos, la angustia ante las exigencias de la pasión que se avecinaba. Los Sinópticos describirán escenas parecidas, al relatar la velada de oración de Jesús en el Huerto de los olivos. Toda la vida de Cristo quedó enmarcada en esta tensión espiritual. Lo atestigua San Lucas, al poner en labios del Salvador palabras tan misteriosas como éstas: "tengo que ser bautizado con un bautismo y ¡qué angustiado estoy hasta que se cumpla!" (Lucas 12,50).

No nos extrañemos si, próximos a una prueba mayor, como puede serlo una enfermedad grave, una dura responsabilidad o la persecución despiadada, la debilidad de nuestra naturaleza acusa el golpe y tiende a replegarse en el desaliento. Sepamos descubrir, entonces, la cercanía de Dios y entremos con él en el diálogo profundo de una oración sencilla, confiada y pronta al sacrificio. Bastan bien pocas palabras, de plena aceptación de la voluntad de Dios. De inmediato, con la efusión del Espíritu Santo, recobremos la calma y ofreceremos a Dios, con alegría, la colaboración que quiso necesitar de nosotros.

2. El grano de trigo caído en tierra. 50 aniversario de Monseñor Arnulfo Romero

El Evangelio tiene hoy una frase programática para quienes llevan el seguimiento de Cristo hasta sus últimas consecuencias. El grano de trigo, para ser fecundo, ha de morir. Esta axioma se hizo realidad hace hoy precisamente 5 años en la persona de Monseñor Arnulfo Romero. En un episodio que no se borrará de nuestra memoria latinoamericana caía víctima del disparo asesino, en plena celebración de la santa misa. En su último acto religioso cerraba su ministerio episcopal en una síntesis perfecta de oferte y de víctima. Su prédica evangélica en favor de la justicia y de la paz le habían acarreado el odio inconciliable de los poderosos, que decretaron su muerte y encontraron al ejecutor material de tan siniestro designio.

Fue la suya una vida episcopal en la mejor tradición del esquema desplegado por Cristo: "el buen pastor da la vida por sus ovejas". Comprensiblemente, quienes decretaron y consumaron el asesinato lo completaron agregando una interpretación consabida: Monseñor Romero no pasaba de incursionar en política y era, a su modo, culpable de su propia muerte. Es lo nos recuerda el caso de Santo Tomás de Canterbury, en 1170. Más de uno le achacó obstinación y ambición. Pero el pueblo de Dios, intuitivamente, entendió que había muerto como testigo de la fe y de la libertad cristiana y desde todas partes muchos dumbres de peregrinos acudieron a venerar su tumba.

La muerte de Monseñor Arnulfo Romero que supo predicar la Palabra de Dios a tiempo y a destiempo, cor exhortaba Pablo el Apóstol a su discípulo Timoteo, ha sido un nuevo eslabón en la larga lista de Obispos dignos sucesores de los Apóstoles, que sellaron con su sangre la defensa que brindaban al pobre y oprimido.

En 1550, 26 de febrero, caía asesinado el tercer obispo de Nicaragua, Antonio de Valdivieso, fraile dominico. Su antiguo biógrafo acota: "Sucedió que predicando en favor de la libertad de los indios, reprehendió a los conquistadores y gobernadores, por los malos tratamientos que hacían a los indios. Indignáronse tanto contra él, que se lo dieron a entender con obras y con palabras....". Es que apenas puesto a ser pastor de su diócesis, ya había escrito al Príncipe Felipe de España, el 8 de marzo de 1546: "En lo que toca a los indios cada día son más oprimidos, que con ver lo que su Majestad y Vuestra Alteza han mandado para su remedio no les vale; piensan que no les ha de valer nada, especialmente viéndoles sin protectores, que las justicias que acá hay no son sino disipadores y capítulos enemigos de ellos, el favor que los obispos con nuestra jurisdicción les podemos dar, no se nos consiente, socolor que es contra real jurisdicción...." El 26 de enero de 1550 un alto funcionario escribía: "Al de Nicaragua (aludía al Obispo Valdivieso) se teme cada día que le han de matar". No se equivocaba: exactamente un mes más tarde un sicario de los hermanos Contreras (familia que gobernaba Nicaragua y se había adueñado de la tercera parte del territorio como propiedad privada) ultimaba al celoso obispo a puñaladas.

429 años más tarde publicaron 200 obispos latinoamericanos reunidos en Puebla, este comentario: "Intrepidos luchadores por la justicia, evangelizadores de la paz, como Antonio de Montesinos, Bartolomé de las Casas, Juan de Zumárraga, Vasco de Quiroga, Juan del Valle, Julián Garcés, José de Anchieta, Manuel Nóbrega, y tantos otros que defendieron a los indios ante conquistadores y encomenderos, incluso hasta la muerte, como el obispo Antonio Valdivieso, demuestran, con la evidencia de los hechos, cómo la Iglesia promueve la dignidad y libertad del hombre latinoamericano" (Documento de Puebla, Nº 8).

3. Jornada Argentina del sacrificio voluntario

Por 23a. vez la "Comisión Católica Argentina para la Campaña mundial contra el hambre" organizó la "Jornada Argentina del sacrificio voluntario". Desde 1962 el día oficial para tal efecto es el 25 de marzo. En muchos lugares, por razones prácticas, la jornada se anticipa o posterga para el domingo mas próximo, este año es el 24.

Se trata de una campaña desarrollada en todo el mundo. El hambre sigue siendo un flagelo espantoso, con una persistencia que corre parejas con su extrema crueldad, por aniquilar la vida de seres humanos. Acabo de leer la estadística de 100 campos de refugiados en Asia, donde 200 niños mueren de hambre cada noche. En Etiopía fallecieron en circunstancias parecidas, en 1984, 900.000 personas.

Con vistas a la visita apostólica del Papa al Ecuador (ahora ya cumplida), declaró la Conferencia Episcopal de ese país hermano: "una situación de pobreza inhumana afecta a la mayoría de la población ecuatoriana". Y la información iba acompañada de datos concretos: el 81% de los casi nueve millones de habitantes figura como clase baja y marginada, contando apenas con el 33% de la riqueza nacional. Un 18% es clase media, disponiendo del 41% de los ingresos. El 1% restante, clase alta, goza por persona de lo que 109 pobres tienen para vivir.

Al añadir a nuestros hermanos ecuatorianos, como lo hacemos en otras oportunidades con los brasileños, con los africanos, con los habitantes de la India, no queremos ignorar a quienes sufren angustias en nuestra Argentina. ¡Cuántas veces, luego de ser noticia en la primera plana de los periódicos, los sinistrados de las inundaciones o de los terremotos (ambos fenómenos naturales se han dado últimamente entre nosotros) quedan abandonados, o insuficientemente atendidos, por una sociedad que sigue viviendo su ritmo, enfrascada en sus tareas, sin excesivo tiempo para acercarse por segunda o tercera vez a la zona de desastre.

Vale la pena releer parcialmente el Mensaje del Papa para esta Cuaresma: "cuando a centenares de millones de personas les falta el alimento, cuando millones de niños quedan inmediablemente marcados para el resto de su vida y miles de entre ellos mueren, no puedo callarme, no podemos quedarnos en silencio e inoperantes Ciertamente que las causas naturales, como las intemperies y los largos períodos de sequía, son actualmente inevitables; mas sus consecuencias serían a menudo menos graves si los hombres no añadiesen sus errores y a veces sus injusticias ... Hay, por otra parte, situaciones intolerables: ... piensa la de los campesinos despojados de sus tierras productivas por personas o grupos ya abundantemente provistos que acumulan fortunas al precio del hambre y del sufrimiento de los demás. ¡Cuántas otras causas y situaciones de hambre podrían ser citadas! En una misma familia, ¿pueden unos comer hasta la saciedad mientras que hermanos y hermanas suyos son excluidos de la mesa? Pensar solamente en aquellos que sufren no es suficiente. En este tiempo de Cuaresma, la conversión del corazón nos llama a unir el ayuno con la oración, para vivificar con la caridad de Dios las iniciativas que las exigencias de la justicia hacia el prójimo nos inspiran".

4. Encuentro del Papa con jóvenes de todo el mundo.

El sábado 30 y domingo 31 de este mes de marzo habrá en Roma un encuentro mundial de jóvenes católicos, con Juan Pablo II. El Papa quiere adherir explícitamente al Año Internacional de la Juventud. Ha fijado el Domingo de Ramos, que le sugiere una ocasión propicia para que nuestros jóvenes renueven su fidelidad a Cristo.

Hace apenas dos meses, el 30 de enero, dirigiéndose a los jóvenes ecuatorianos con un comentario al Evangelio del joven rico que no supo decidirse por un seguimiento total de Cristo, decía Juan Pablo II: "¡Cómo nos impresiona a vosotros y a mí, esa opción del joven por la riqueza y no por Cristo! esa opción por la que se encierra en su egoísmo, en vez de abrir su espíritu y sus bienes a los demás. Es el drama de tantas personas hoy, que en vez de sentirse movilizados por la gran tarea de promoción de una mayor justicia la construcción de una sociedad cada vez más justa, y consiguientemente, más humana, se ciegan espiritualmente con su riqueza y se excluyen del reino de Dios. La subordinación de la riqueza a la causa del reino, está en la base del mensaje de Cristo de las bienaventuranzas. Está también en la base de la opción preferencial en favor de los pobres hecha por la Iglesia"

Y, de inmediato, formula Juan Pablo II unas preguntas perfectamente aplicables a nosotros: "¿Qué os dice a vosotros? ¿Qué significa para vosotros, jóvenes ecuatorianos, esa opción? ¿Queréis también alejaros tristes de Cristo, para quedaros en un egoísmo estéril de riqueza o de corazón insensible? ¿O queréis amar al hombre hermano, entregándole - aunque os cueste sacrificio - vuestra solidaridad, trabajo y ayuda, para que sea más hombre, más libre, más abierto a Dios, más culto y fraterno? Cristo espera de vosotros esa prueba de amor al hombre, porque El lo quiere cada vez más digno en su dimensión humana y espiritual, en su sed de justicia y de gracia redentora, en su ansia de liberación del pecado y de las opre-

4
que amenazan su dignidad. Vuestra opción por Cristo, incluirá vuestra opción por la elevación del hombre, imagen de Dios".

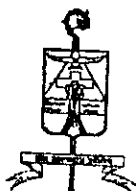
En este discurso de perfecto equilibrio hallará el joven una luz para proyectarse, desde su encuentro en la fe con Cristo, hacia su encuentro con el hombre. Lejos de fomentar un espiritualismo desencajado de la realidad huidizo del recio trabajo que significa recomponer el cuadro de una sociedad hecho astillas por el pecado, buscará el joven creyente sumar su buena voluntad, su capacitación para la profesión o el oficio, su tiempo libre, a las iniciativas que descubriere ya encaminada, al único ordenamiento social aceptable: la paz, basada en la justicia y compenetrada por el amor.

5. La buena noticia de la paz

Mañana celebra nuestra liturgia el misterio de la Anunciación del Señor. Nunca se borrará en la tierra el saludo del ángel Gabriel a María: "¡Dios te salve, María!" Un deseo de felicidad a la que sería la Madre de Jesús, la Madre del Salvador. Cuando haya nacido Jesús en Belén, los ángeles volverán a felicitar a los hombres, con el augurio de la paz.

Nosotros los argentinos tenemos bien fundados motivos para expresar este año, en la fiesta litúrgica de la Anunciación, nuestra satisfacción por la aprobación parlamentaria del acuerdo con el país hermano de Chile. Nos colma de dicha prever el futuro de la integración latinoamericana, condición para la verdadera libertad de nuestros pueblos, asegurada por el fruto de un diálogo fraterno, que ayudado por un mediador sabio, sella la paz continental.

Nuestra alegría se hace acción de gracias a Dios, dador de todo bien y fuente de la paz auténtica. También se hace cumplimiento de una promesa ratificada piadosamente por las Conferencias Episcopales de Argentina y Chile: la imagen de Nuestra Señora de la Paz, emplazada en la zona que fue conflictuada, signo de eterna memoria del ejemplar acuerdo.



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO DE RAMOS (Radio Provincia de Buenos Aires: 31.03.85 - 09.00 hs)

"EL EVANGELIO DE LA PASIÓN"

3

Texto bíblico: Marcos 14 y 15

I. Dando un gran grito, expiró

La Liturgia celebra este día como "Domingo de Ramos en la Pasión del Señor". Se lee en el Evangelio en dos ocasiones: con ocasión de la bendición y procesión de los Ramos y durante la Santa Misa. Hoy y el viernes Santo escuchamos la lectura más prolongada del Evangelio: los dos capítulos de la Pasión de Jesús. Este domingo se toma la redacción según San Marcos. Vamos a proclamar algunos párrafos (Marcos 15,20-41).

"Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto de púrpura y le pusieron de nuevo sus vestiduras. Luego lo hicieron salir para crucificarlo. Como pasaba por allí Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que regresaba del campo, lo obligaron a llevar la cruz de Jesús. Y condujeron a Jesús a un lugar llamado Gólgota, que significa: "lugar del Cráneo".

Le ofrecieron vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó. Después lo crucificaron. Los soldados se repartieron sus vestiduras, sortéandolas para ver qué le tocaba a cada uno. Ya medía la mañana cuando lo crucificaron. La inscripción que indicaba la causa de su condena decía: "El rey de los Judíos". Con él crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Los que pasaban lo insultaban, movían la cabeza y decían: "¡Eh, tú, que destruyes el Templo y en tres días lo vuelves a edificar, sálvate a ti mismo y baja de la cruz!". De la misma manera, los sumos sacerdotes y los escribas se burlaban y decían entre sí: "¡Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo! Es el Mesías, el rey de Israel, ¡que baje ahora de la cruz, para que veamos y creamos! También lo insultaban los que habían sido crucificados con él.

Al mediodía, se oscureció todo la tierra hasta las tres de la tarde: y a esa hora, Jesús exclamó en alta voz: "Eloi, Eloi, lamá sabctani", que significa: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron: "Esta llamando a Elías". Uno corrió a mojar una esponja en vinagre y, poniéndola en la punta de una caña, le dio de beber, diciendo: "Vamos a ver si Elías viene a bajarlo". Entonces Jesús, dando un gran grito, expiró.

El velo del Templo se rasgó en dos, de arriba a abajo. Al verlo expirar así, el centurión que estaba frente a él, exclamó: "¡Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios!"

Había también allí algunas mujeres que miraban de lejos. Entre ellas estaban María Magdalena, María, la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé, que seguían a Jesús y lo habían servido cuando estaba en Galilea; y muchas otras que habían subido con él a Jerusalén".

Camino de la cruz. La meditación de la dolorosa Pasión de Cristo es un acto religioso que el cristiano no puede reservar sólo a la Semana Santa. El crucifijo de nuestras familias es una exhortación elocuente al recuerdo agradecido y a la imitación perfecta. Jesús camina hacia el Calvario, llevando sobre sus hombros el pesado madero al que quedará fijado con terribles clavos. Dejemos que nuestra conciencia recoja, una vez más, el eco de la vibrante predicación del Maestro: "si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará" (Marcos 8,34-35)

Los ultrajes e insultos. Nos duelen las burlas con que "los que pasaban por allí" comentaban la crucifixión de Jesús. En este sufrimiento moral de quien sólo había hecho el bien a los demás, sanando a los enfermos y saciando el hambre de la muchedumbre, apreciamos uno de los aspectos más abismales de la Pasión. Verse burlado y privado del buen nombre es una herida causada a la identidad personal que desgarrar mucho más que los golpes propinados al cuerpo. ¡Cuántas familias han debido cargar con este terrible sufrimiento! Pensemos, en nuestra experiencia argentina, en los padres, madres, hijos y hermanos

de los desaparecidos: gratuitamente privados de su fama, proscritos moralmente de la sociedad, desprotegidos en su legítima demanda de verdad y de justicia.

La muerte de Jesús. "Dando un gran grito, expiró." Nadie puede evadirse al misterio de su propia muerte. El día, la hora, el instante preciso de nuestra muerte se aproxima en forma inexorable. Jesús quiso compartir tan dura experiencia, tan terrible situación límite de la existencia humana. Ya en el Huerto de los Olivos lo asaltaron agónicas angustias: "mi alma siente una tristeza de muerte". ¡Qué bueno sería para todos nosotros saber detenernos en el constante trajín de cada día para pensar en nuestros hermanos llegados a la hora límite. Una oración por ellos, aún sin conocer sus nombres y las circunstancias concretas de su agonía, nos serenaría a nosotros mismos; pondría más amor en nuestras actividades y relaciones; nos ayudaría a enfrentar el día de mañana con paz nuestra propia hora final.

2. Domingo de Ramos

Es entre nosotros muy significativa la participación masiva en la bendición y procesión de los Ramos. Conmemoramos de ese modo la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Un acontecimiento que llenó de entusiasmo a los discípulos de Jesús y de envidia a sus enemigos.

Al cumplir las profecías relativas a este ingreso victorioso de Jesús en una ciudad que tanto amaba (por algo había derramado lágrimas sobre ella, quejándose de su resistencia al mensaje evangélico), el Señor proclama claramente el don de la paz, que ondeará luego en el estandarte de la cruz.

Juan Pablo II desea que el Domingo de Ramos sea celebrado como Jornada de la Juventud. Me parece evidente la íntima conexión que media entre la paz pregonada por el singular triunfador que ingresa a la Ciudad Santa y los jóvenes particularmente sensibles a la causa de la paz.

El martes 26 quedé muy impresionado por el acto con que, en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, se inauguraba oficialmente la cátedra de los Derechos Humanos. Puede hablarse de un hecho histórico, protagonizado mayormente por los jóvenes estudiantes, que proyectaba su luz como faro de esperanza hacia el futuro.

Personalmente concluí mis palabras con esta página:

"Al ocupar la cátedra de los Derechos Humanos resumo mi decisión con este ideario:

1) Quiero contribuir a descubrir al hombre. Abrigo la esperanza de contribuir modesta, pero eficazmente en señalar situaciones límites del hombre contemporáneo, del que convive con nosotros y es nuestro compañero de ruta en las fatigosas jornadas de la historia cotidiana.

2) Quiero ayudar a respetar al hombre. Es firme mi convicción de que llegue el día en que cada vida humana, aún la más humilde, sea respetada por su intrínseca y eminente dignidad personal.

3) Quiero colaborar a servir al hombre. En el horizonte del futuro es urgente que alvoree el día en que cada núcleo familiar sienta la posibilidad de la casa propia y digna no como mera utopía, sino como cercana realidad.

4) Quiero añadir mi esfuerzo a promover al hombre. La dinámica histórica no ha de ser el goce desmedido de unos pocos en base al sudor, a las lágrimas y a la sangre de los más. La libertad y la dignidad del hombre no son una concesión graciosa a modo de privilegio, sino estricto derecho derivado de ser hombre.

5) Quiero agregar mi empeño para muchos lleguen a comprometerse por el hombre. El estado de postulación y de dependencia de individuos y de pueblos enteros sólo quedará superado si logramos un ser comprometido en la causa pacífica de la liberación del hombre. La sociedad no se rescata de la injusticia con bellas palabras y libros eruditos, sino con gestos y acciones serias, valientes y continuos. Sólo es hombre en plenitud quien ayuda a otro a serlo.

No me resulta difícil imaginarme a Jesús cabalgando pausadamente entre la aclamación de la gente, pero concentrado en la difícil misión que iba a cumplir pocos días después. Su pasión y muerte devolvería al hombre su dignidad y sería la proclamación más solemne, desde la cátedra de la cruz, de los auténticos e inalienables derechos humanos.

3. Jueves Santo

Vamos a celebrar el jueves de esta Semana Santa, como todos los años, la institución de la Eucaristía. No por repetidos los ritos dejarán de ser menos imperativos para nosotros.

El lavatorio de los pies. Jesús realiza la tarea del esclavo. Con un mandato: "Si yo, el Señor y Maestro, les he lavado a ustedes los pies, también ustedes deben lavarse los pies mutuamente" (Juan 13,14). No es un consejo: es una orden. ¿La cumplimos en la familia, en la comunidad parroquial, en la comunidad educativa? Quien nos profesamos cristianos, o sea seguidor de Cristo: ¿interpretamos y practicamos el ministerio episcopal, la magistratura, la profesión, el trabajo como servicio a la comunidad? Detengámonos en poco este Jueves Santo antes de dar respuesta a la pregunta, no separando la memoria del corazón de la escena del lavatorio de los pies.

El amor recíproco. La liturgia siempre ha dado realce al solemne pregón del "mandato" del amor fraterno. Estamos ante el núcleo esencial del testimonio cristiano: "lo que les mando es que ustedes se amen los unos a los otros" (Juan 15,17). Esto supone vivir en gracia de Dios, porque sólo puede amar al prójimo al modo de Jesús quien vive en la amistad con Dios. Pero luego, este amor es operativo, es creativo, es heroico. Da la vida y da los bienes. Porque Jesús insiste: "este es mi mandamiento: que ustedes se amen recíprocamente como yo los he amado" (Juan 15,12). Y Él lo dio todo: su tiempo, su fama, su sangre. El modelo es exigente, pero lleva a la experiencia divina de la felicidad.

La unidad. Hay un tercer mandato, que Jesús expresa en forma de plegaria: "Como tú, Padre, en mí y yo en tí, que ellos también sea uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado" (Juan 17,21).

Desde hace algunos años hemos vuelto a ser más sensibles a este clamor, hecho oración, del corazón de Jesús. El ecumenismo, el esfuerzo de las diversas Iglesias y Confesiones cristianas por reencontrarse, por mejor comprenderse, por achicar las distancias, nos obliga a un detenido examen de conciencia, mientras celebramos la Institución de la Eucaristía. ¿Ha crecido entre nosotros mismos, como comunidad católica, la comunión de los espíritus y de los corazones? ¿Hemos hecho un real esfuerzo, mediante iniciativas de oración, de diálogo y de acción en favor del hombre, para cercarnos a los hermanos de las otras confesiones cristianas? ¿Es nuestro compromiso con la historia: hemos propiciado el diálogo reconciliador, comprendiendo que uno de los peligros más inminentes y despiadados de nuestra América Latina es el divisionismo, la cerrazón, la mezquindad de miras, el egoísmo y la omisión?



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
al DOMINGO DE PASCUA: (Radio Provincia de Buenos Aires: 07.04.85-09.00 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA RESURRECCION"

Texto Bíblico: Juan 20, 1-9

1

El discípulo vio y creyó

Con la sencillez en la forma y con detalles que revelan al testigo presencial describe el evangelista la escena del sepulcro vacío. Leemos la redacción según San Juan:

"El primer día de la semana,
de madrugada, cuando todavía estaba oscuro,
María Magdalena fue al sepulcro
y vio que la piedra había sido sacada.
Corrió al encuentro de Simón Pedro
y del otro discípulo al que Jesús amaba,
y les dijo:
"Se han llevado del sepulcro al Señor
y no sabemos dónde lo han puesto".
Entonces Pedro y el otro discípulo
salieron y fueron al sepulcro.
Corrían los dos juntos,
pero el otro discípulo corrió más que Pedro
y llegó antes.
Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo,
aunque no entró.
Después llegó Simón Pedro,
que lo seguía, y entró al sepulcro:
vio las vendas en el suelo,
y también el sudario que cubría su cabeza;
éste no estaba con las vendas
sino enrollado en lugar aparte.
Entró también el otro discípulo,
que había llegado antes al sepulcro, y vio y creyó.
Todavía no había comprendido que
El debía resucitar,
según las Escrituras."

Van al sepulcro. Los cuatro evangelistas describen el cuadro de María Magdalena y otras mujeres (rasgo propio de los Sinópticos) yendo muy temprano al sepulcro. Lás lleva el afecto al Maestro, a quien había acompañado fielmente, en las dramáticas horas de la agonía en la cruz. ¡Qué emoción nos produce tanto amor y tanto valor cuando los demás seguidores de Jesús contenían su miedo detrás de puertas celosamente cerradas!

Mensaje de ángeles. Angeles habían cantado en honor de Jesús recién nacido en Belén. Angeles anuncian ahora al grupo de mujeres la noticia que atravesará los siglos: "ha resucitado". Una noticia que ha de retransmitirse en cadena: "vayan enseguida a decir a sus discípulos: ha resucitado de entre los muertos".

Carrera de apóstoles. Nuestro Evangelio describe hoy con singular vivacidad la reacción de Pedro y Juan. Es la única vez que habla de una carrera de estos seguidores de Jesús. La noticia del sepulcro vacío y el mensaje de la resurrección les había inyectado energías incontenibles. Bien podemos imaginarnos la excitación, el sobresalto, la ansiosa curiosidad de verificar el paradero del cuerpo del Maestro amado.

Vendas y sudario. Llegan los discípulos y comprueban la veracidad del Mensaje. El cuerpo de Jesús ya no se halla allí. Los detalles observados y registrados por el autor sagrado hablan a las claras de que no hubo precipitación ni alucinación. La resurrección del Señor es, sencillamente, un hecho comprobado, atestiguado y proclamado por testigos.

Profesión de fe. La escena culmina en la profesión de fe. Allí está Pedro, que en la última Cena tanto alardeaba de su disposición a compartir con Cristo el peligro y la muerte; tras su estrepitosa caída en la Casa del Sumo Sacerdote había llorado su pecado. Recuperado se constituía ahora en el testigo primero de la fe en el Resucitado. Ante El rendirá pronto el triple examen del amor perfecto, que culminará algún día en el martirio.

Allí está Juan, que había perseverado en la prueba de la cruz, se había hecho cargo de María la Madre de Jesús y ahora comprende que según la Escritura el Señor debía resucitar.

2

Nuestra fe en la Resurrección

No hay ningún artificio en el relato del evangelista. El hecho inmenso de la resurrección se impone por sí mismo. Su transmisión sencilla y convencida dará a los Apóstoles la fuerza del martirio, tras abrirles los caminos del mundo en una entrega apasionada al mensaje de salvación.

Después vinieron los misioneros de todos los tiempos. Vinieron los santos de la caridad. Vinieron los pastores dedicados día y noche al bien espiritual de sus hermanos. Todos ellos sabían muy bien que en el anuncio de la resurrección culminaba su vida y su actividad apostólica. En ellos se prolongaba el eco paulino: "¡Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que durmieron!...; todos revivirán en Cristo!" (1 Corintios 15, 20-23).

La Iglesia, nosotros todos, cada uno de nosotros en forma personal, nunca debemos descuidar este núcleo central de nuestro testimonio y de nuestra predicación. Cada etapa de la catequesis ha de destacarlo; no incluirlo en los diversos niveles y tiempos sería mutilar gravemente el contenido de la maduración en la fe.

Los primeros cristianos se amaban de verdad unos a otros, ponían en común sus bienes, extendían las fronteras del Evangelio, sellaban con la sangre su proclamación porque vibraban intensamente con la resurrección de Cristo. Cuando se apaga en nosotros la alegría, cuando la caridad se reduce a la ínfima expresión, cuando la sed insaciable de bienes materiales vuelve a asaltar al bautizado, es síntoma inequívoco de que la resurrección no inspira la mente ni mueve el corazón. ¡Resucitó! ¡Resucitaré! He aquí la única síntesis de vida digna de un cristiano.

3

Una sociedad más justa

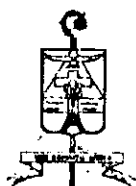
El domingo pasado me trasladé, para la Misa de Ramos, a uno de los asentamientos de Quilmes Oeste. En la calle de tierra y en el marco de las humildes viviendas que caracterizan el ambiente, compartí con los vecinos la fe incontratable en Jesús nuestro único

Salvador. Quisiera poder decir que también compartía la esperanza cristiana: ¿Pero cómo hablar de ella cuando las circunstancias tardan en mostrar argumentos sólidos para a -
lentarla?

En este día de Pascua la inmensa mayoría de la humanidad aún ignora el hecho trascendente de la resurrección de Cristo. Y la geografía en que se asientan esas masas coincide en gran parte con la del hambre y del subdesarrollo. ¡Qué terrible contraste entre los países del primer mundo, que configura una geografía cristiana, y tantos centenares de millones de hombres desnutridos y explotados!.

Aún en nuestra América Latina se siguen dando, sin signos inmediatos y claros de cambios, abismales diferencias entre ricos y pobres. Cada vez más les va resultando difícil al pueblo sufriente y postergado encontrar en la sociedad el esquema del Evangelio de la justicia y de la paz. Los cambios rápidos y profundos reclamados por los Papas y por los Documentos de Medellín y de Puebla tardan en producirse y hasta en vislumbrarse.

Este Día es de los buenos deseos. ¡Felices Pascuas! Hagamos todos un esfuerzo, mirando con la fe al Señor Resucitado y dejándonos penetrar por su mirada escludriñadora, para que la esperanza renazca en nuestro pueblo. Que renazca en base, no a fáciles palabras, sino a la luz de gestos sencillos y serios. Jesús también deseó felicidad a sus discípulos el día de la resurrección: "¡la paz sea con ustedes!". Pero les mostró elocuentes cicatrices de su lucha por el hombre. Les mostró los signos de las llagas. Este es el único lenguaje apropiado al mensaje de salvación que Cristo sigue confiando a nuestra capacidad de testigos.



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO DE LA OCTAVA DE PASCUA (Radio Provincia de Buenos Aires: 14.04.85 - 09:00 h)
"EL EVANGELIO DE LA RECONCILIACION"

Texto bíblico: Juan 20, 19-31

I. La fe, la esperanza. Creer sin ver.

Como todos los textos de las apariciones pascuales de Jesús, el de este domingo brilla por su mensaje de alegría, de optimismo, de ganas recuperadas de vivir.

Leemos en San Juan:

"Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los Judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: "¡la Paz esté con ustedes!" Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: "¡La paz esté con ustedes!"

Como el Padre me envió a mí,
yo también los envío a ustedes".

Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió:

"Reciban el Espíritu Santo.
Los pecados serán perdonados
a los que ustedes se los perdonen,
y serán retenidos
a los que ustedes se los retengan"

Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Los otros discípulos le dijeron: "¡Hemos visto al Señor!" El les respondió: "Si no vea la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré". Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: "¡La paz esté con ustedes!" Luego dijo a Tomás: "Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe". Tomás respondió: "¡Señor mío, y Dios mío" Jesús le dijo:

"Ahora crees, porque me has visto.
¡Felices los que creen sin haber visto!"

Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este Libro. Estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre".

Se presentó en medio de ellos. Las apariciones del Señor Resucitado demuestran su constante presencia en el seno de la comunidad convocada por el Evangelio. En determinadas oportunidades quiso hacer sensible esa su presencia, para dar señales clarísimas de su resurrección y para que los suyos se habituaran a descubrirlo por la fe, no sometiendo toda su experiencia al mero nivel de los sentidos. ¡Cómo sigue costándonos a nosotros esa fe sencilla, pero viva, consoladora y operante. Jesús advierte a Tomás acerca de la necesidad de entrar decididamente en esta etapa: "¡Felices los que no han visto y han creído!"

La señal de los clavos. Desde otro enfoque podemos entender y actualizar la duda de Tomás, así como sus exigencias probatorias de la resurrección. Como Iglesia de Cristo nos presentamos ante el hombre invitándolo a aceptar a Jesús como único Salvador. Pero con frecuencia ese hombre, nuestro interlocutor se muestra esquivo, porque muchos se le han presentado con soluciones que, o no llegaron nunca, o resultaron insuficientes para problemas que afectaban la existencia en su dimensión más profunda. El hombre de hoy quiere ver señales. Y no cualesquiera señales: quiere ver cicatrices de llagas, agujeros de llaga como los llamaba Tomás. Con otras palabras: es imprescindible demostrar con obras de caridad y de promoción que nos jugamos por la verdad y por la justicia como lo hizo Jesús. ¿Cómo van a tomar en serio un sermón si no hay el más mínimo rastro de un servicio, de un sacrificio, de un heroísmo concreto?

Paz y gozo en el Espíritu Santo. Jesús celebra el encuentro de reconciliación con sus primeros seguidores. El seguimiento no habría sido muy feliz: habría habido dudas, cobardía, apostasía. Al instituir el sacramento de la reconciliación, como regalo de su Pascua, asegura el Señor a los suyos el perdón, con frutos preciosos del Espíritu Santo: el gozo y la paz. Fortalecidos con tan admirable regalo, podrá esa primera comunidad cristiana destrancar las puertas y testificar el hecho prodigioso de la resurrección. Retengamos firmemente este esquema. Dejemos que el Señor, en el marco de la celebración sacramental, nos haga superar el miedo, el falso respeto a los hombres. Dejemos que la presencia del Resucitado nos contagie su alegría, nos comuniqué su paz, nos irradie su fuerza triunfadora.

Que creyendo tengan ustedes vida eterna. El evangelista apunta con su relato a afirmar la fe de las nacientes comunidades cristianas. Se trata de la fe en la resurrección, que los Apóstoles nos transmitieron como sagrado depósito: "les transmití a ustedes, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce..." (I Corintios 15, 3-4).

Profesión de fe latinoamericana. En Puebla los obispos cerraron con una profesión la presentación del Documento final: "Dios está presente, vivo, por Jesucristo liberador, en el corazón de América Latina. Creemos en el poder del Evangelio... Creemos en la gracia y en el poder del Señor Jesús que penetra la vida y nos impulsa a la conversión y a la solidaridad. Creemos en la esperanza que alimenta y fortalece al hombre en su camino hacia Dios, nuestro Padre..."

2. Día del Indio Americano.

Desde 1940 quedó fijado el 19 de abril como Día del Indio Americano. Recurriendo dicha fecha en el curso de esta semana, es conveniente tomar nota de la opinión que le merece a la Iglesia un tema excesivamente postergado en nuestra pastoral.

El 9 de noviembre de 1984 adaptaba la Conferencia Episcopal Argentina estas resoluciones:

"1) Promover que la Pastoral Aborigen del país sea asumida y respaldada por todo el Episcopado, como responsabilidad de toda la Iglesia en la Argentina, apoyando desde allí los distintos esfuerzos e iniciativas en las Iglesias particulares que tienen aborígenes."

2) Promover en la comunidad nacional el conocimiento de estas minorías e impulsar una nueva mentalidad con respecto a ellas..."

Era suma tiempo que en nuestra Pastoral de conjunto dedicáramos una sesión de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal a estos hermanos nuestros tan marginados, perseguidos y aniquilados.

3. Juan Pablo II y su preocupación por el indio.

En cinco de sus viajes apostólicos a América (México, 1979; Brasil, 1980; América Central, 1983; Canadá, 1984; Venezuela-Ecuador-Perú, 1985) tocó Juan Pablo II el tema del aborigen, tomando posturas bien definidas y cambiando la perspectiva eclesial de la evangelización.

Por ser muy reciente y por sus afirmaciones categóricas transcribo algunos párrafos del Discurso del Papa a indígenas del Ecuador (Lacatunga, 31 de enero de 1985)

a) Problemas: Conozco las dificultades y sufrimientos que en vuestra historia pasada y presente habéis encontrado, y que a veces os ha hecho dudar de vosotros mismos y de vuestra identidad. Sé también que numerosos misioneros, entre ellos fray Bartolomé de las Casas, el Padre Vieira, el obispo Pedro de la Peña y otros, así como los miembros de diversos Concilios, lucharon en defensa de los derechos del indígena. Ellos hicieron oír su grito de denuncia ante las autoridades europeas con gran energía. Hombres de gran talento y corazón, como los padres Vitoria y Suárez, habían precedido estos reclamos, proclamando que los derechos humanos de vuestros pueblos están antes que cualquier otro derecho establecido por leyes humanas. Desde entonces el "derecho de gentes" es la medida de las cambiantes leyes positivas y el que urge la rectitud y eficacia de las mismas".

b) Anhelos: "Ante todo, vosotros queréis con razón ser respetados como personas y como ciudadanos. La Iglesia hace suya esta aspiración, ya que vuestra dignidad no es menor que la de cualquier otra persona o raza. En efecto, todo hombre es nobilísimo, porque es imagen y semejanza de Dios. Y Jesús quiso identificarse tanto con el hombre, especialmente con los pobres y marginados, que declaró que todo lo que se hace o se deja de hacer a cualquiera de estos hermanos, a El se hace o se deja de hacer. Por ello nadie puede preciarse de ser verdadero cristiano, si menosprecia a los demás a causa de su raza o cultura. San Pablo escribía: "Todos nosotros, ya seamos judíos o griegos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un único cuerpo". Una reali-

dad que debe concretarse en la vida personal y social.

Los más conscientes de vosotros anheláis que sea respetada vuestra cultura, vuestras tradiciones y costumbres, y que sea tomada en cuenta la forma de gobierno de vuestras comunidades. Es una legítima aspiración que se inscribe en el marco de la variedad expresiva del espíritu humano. Ello puede enriquecer no poco la convivencia humana, dentro del conjunto de las exigencias y equilibrio de una sociedad".

c) La tierra: "Vosotros, como parte del mundo campesino latinoamericano al que pertenecéis, amáis la tierra y queréis permanecer en contacto con ella. Vuestra cultura está vinculada a la posesión efectiva y digna de la tierra.

Sé que desde hace años está en marcha una reforma agraria, en la que ha tomado una digna parte la Iglesia en Ecuador. Quiero alentar esa laudable iniciativa, que a la luz de la experiencia habrá de ir corrigiendo las deficiencias, para ir completándose con el debido asesoramiento técnico, con la ayuda mediante otros medios económicos, con el respeto de la integración comunitaria tan propia de vosotros, para hacer también posible un mejor rendimiento y la posterior comercialización de los productos.

El irrenunciable respeto a vuestro medio ambiente, puede a veces entrar en conflicto con exigencias como la explotación de recursos. Es un conflicto con exigencias que plantea a numerosos pueblos un verdadero desafío, y al que hay que hallar caminos de solución que respeten las necesidades de las personas, por encima de las solas razones económicas".

d) En la Iglesia: "Por lo que se refiere a vuestro puesto en la Iglesia, ella desea que podáis ocupar el lugar que os corresponde, en los diversos ministerios, incluso en el sacerdocio. ¡Que feliz día aquel en que vuestras comunidades puedan estar servidas por misioneros y misioneras, por sacerdotes y obispos de vuestra sangre, para que junto con los hermanos de otros pueblos, podáis adorar al único y verdadero Dios, cada cual con sus propias características, pero unidos todos en la misma fe y en un mismo amor!"

e) Con la Biblia: "Sé que me vais a pedir que entregue la Biblia a las comunidades cristianas de vuestros pueblos. Con la alegría de saber que la Iglesia en Ecuador ha editado 200.000 ejemplares de la Biblia en ocasión de mi visita, deseo confiar la Palabra de Dios a vuestros animadores, catequistas, misioneros y lectores acólitos, para que, unidos a sus obispos y sacerdotes, la comuniquen a sus comunidades como fuerza de fe, de esperanza cristiana, de libertad, de amor, de justicia y de paz".

4. Pascua de la esperanza

Termina la Semana de la Pascua, en la que el Aleluja ha resonado incesantemente en nuestras Iglesias y capillas. No puede ser otra la aclamación de quienes ciframos en la resurrección de Cristo, toda nuestra esperanza de un mundo justo y bueno. La profesión de fe de Tomás: "¡Señor y mío y Dios, mío!" sigue siendo la nuestra. Fuertes con ella cambiaremos lo que en las estructuras humanas atenta contra el hombre: la alegría de la Pascua no es privilegio de unos pocos afortunados; es, simplemente el proyecto de Dios sobre la historia. Y los proyectos divinos no son mera ilusión o vana promesa: se van a realizar pronto si, como instrumentos generosos, ya no perdemos un solo día en el ocio y en la omisión.



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 3º DE PASCUA (Radio Provincia de Buenos Aires: 21.04.85 - 09.00 hs)

-----"EL EVANGELIO DEL TESTIMONIO"-----

Texto bíblico: Lucas 24,35-48

I. Ustedes son testigos de estas cosas

La palabra evangélica propia de este domingo culmina en una formal comunión confiada por Jesús a sus discípulos: dar testimonio del misterio pascual. Escuchemos:

"Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. Todavía estaban hablando de esto, cuando Jesús se apareció en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Atónitos y llenos de temor, creían ver un espíritu, pero Jesús les preguntó: "¿Por qué están turbados y se les presentan dudas? Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tóquenme y vean. Un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo". Y diciendo esto, les mostró sus manos y sus pies. Era tal la alegría y la admiración de los discípulos, que se resistían a creer. Pero Jesús les preguntó: "¿Tienen aquí algo para comer?". Ellos le presentaron un trozo de pescado asado; él lo tomó y lo comió delante de todos.

Después le dijo: "Cuando todavía estaba con ustedes, yo les decía: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos". Entonces les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las Escrituras, y añadió: "Así estaba escrito: el Mesías debía sufrir, y resucitar de entre los muertos al tercer día, y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de todo esto".

Alegría y asombro. Al mostrárseles el Resucitado en forma visible, los discípulos son invitados a palparlo, aprecian en manos y pies las cicatrices de las llagas. El asombro los gana, la alegría los desborda. Uno de ellos escribirá más tarde: "lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida ... se lo anunciamos a ustedes, para que también ustedes estén en comunión con nosotros ... les escribimos esto para que nuestro gozo sea completo" (1 Juan, 1,1-4). El seguimiento de Cristo no es un camino de tristeza: es una escuela de alegría verdadera, profunda y duradera. El Apocalipsis describe la presencia real, aunque misteriosa, del Señor glorioso en el peregrinar lento y sangrante de la Iglesia. Son páginas de consuelo para una Iglesia de mártires, de testigos. Pero las comunidades apremiadas por la persecución no dejan de cantar el Aleluia del triunfo pascual de Cristo: "¡Aleluia! La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios ..." (Apocalipsis 19,1).

¡Cuántas veces caemos en el estado de turbación y de duda de los discípulos antes de la presentación del Resucitado! La fe descubre en los signos sensibles el momento y el modo de entrar en contacto con el mismo Jesús en la celebración sacramental. Si esta fe es viva y operante desatará en nuestros corazones una corriente inagotable de gozo y esperanza. Superemos, entonces, la omisión, superemos la superficialidad, superemos la rutina. Que cada encuentro sacramental sea vida, sea liberación, sea alegría colmada y compartida.

Ustedes son testigos. Tras abrirles sus inteligencias para captar las Escrituras y llevarlos, desde ellas, a las profundidades del misterio pascual, Jesús hace una afirmación solemne: "ustedes son testigos de estas cosas". ¡Sencillez y grandeza de la existencia cristiana! Al enviarlos al mundo y a la historia, Cristo no impone a los suyos empresas complejas, métodos sofisticados, recursos inalcanzables. Les pide que sean testigos de su misterio pascual.

Los autores cristianos de los primeros siglos consignan la saludable sorpresa causada por los bautizados a la población. No tenían templos materiales, no dirigían escuelas, no administraban obras sociales. Sencillamente vivían acordes al Evangelio. Pero su mismo estilo de vida moral suscitaba asombro e interrogantes. "No está la felicidad en dominar tiránicamente sobre nuestro prójimo", escribía uno de ellos, "ni en querer estar por encima de los más débiles, ni en enriquecerse y violentar a los necesitados. No es ahí donde puede nadie imitar a Dios, sino que todo eso es ajeno a su magnificencia. El que toma sobre sí la carga de su prójimo; el que está pronto a hacer el bien a su inferior en aquello justamente en que él es superior; el que, suministrando a los necesitados lo

mismo que él recibió de Dios, se convierte en Dios de los que reciben de su mano, ése es el verdadero imitador de Dios" (Discurso a Dioguelo).

Puestos a intensificar la evangelización en nuestro continente con vistas al jubileo de 1992, será bueno no perder de vista la consigna de Jesús: su Evangelio no es un sistema filosófico o una ideología; es una vida. Y la vida habla por sí misma. No se la prueba por razones intelectuales, sino por testimonios claros, sencillos, continuos.

2. Carta de una madre angustiada

Acabo de recibir una carta que, con todo su dramatismo, podría ser considerada como descripción típica de muchos casos más. "Soy una señora avanzada en edad; tengo una hija que vive en una humilde tapera y tiene un niño de 8 años de edad. Ella trabaja por hora cuando puede, porque lamentablemente hace unos cuantos años se accidentó, fracturándose una pierna, que sufre mucho. El marido la echó de la casa hace cinco años y nunca se dignó pagarle un pedazo de pan para su hijo, y él está bien empleado, tiene dos habitaciones. Yo no la puedo ayudar porque tengo una pensión muy baja y son enferma de asma y las piernas también. Tengo dificultad en la vista, soy operada dos veces de cataratas y vivo en una choza que se llueve como afuera, de manera que me es muy difícil colaborar con ella..."

La carta se alarga pidiéndome algún tipo de solución. Y vuelvo a leer al escritor cristiano de la 2a. mitad del siglo II: "el que, suministrando a los necesitados lo mismo que él recibió de Dios, se convierte en Dios de quienes reciben de su mano, ése es el verdadero imitador de Dios". Jesús no pide ser testigos de su misterio pascual; al confiar tan grande cometido a los discípulos les mostraba las cicatrices de las llagas en su cuerpo glorioso. Sin sacrificio no hay solución cristiana de los problemas sociales. ¡Cuántos casos habrá como el descrito por la anciana, golpeando a las puertas de la sociedad, en demanda de un poco más de sensibilidad y de justicia!

3. Siete familias laosianas a la deriva.

Visité el domingo pasado un salón de Cáritas donde la comunidad parroquial había ofrecido albergue transitorio a 7 familias laosianas. El itinerario recorrido por estos seres humanos, en sus 5 años de estadía en la Argentina, representa un crónica alucinante de desilusiones y sinsabores. Depongamos por un momento la fácil explicación de que se trata de vagabundos reacios al trabajo. Pensemos por lo menos en los 23 niños, algunos de ellos muy pequeños, que antes de ser recogidos por los voluntarios de Cáritas, se han visto obligados, por quienes parecen no tener clara la dimensión real de la dignidad humana, a dormir sobre las veredas porteñas, en la inclemencia del frío y de la noche.

Mientras admiro la entrega de los voluntarios de Cáritas al servicio de estos pobres entre los pobres, mientras pondero la generosidad de la comunidad que suministran los alimentos, mientras reconozco complacido la buena voluntad de determinadas instituciones intermedias, no puedo acallar preguntas surgidas vigorosamente en mi espíritu: ¿somos todavía una sociedad cristiana? ¿no somos capaces de unirnos sobre la base de clementales postulados de justicia y exigencias de solidaridad?

El libro de los Hechos de los Apóstoles habla así de la primera comunidad cristiana: "La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo era común entre ellos ... Niguno padecía necesidad, porque todos los que poseían tierras o casas las vendían y ponían el dinero a disposición de los Apóstoles, para que distribuyera a cada uno según sus necesidades" (4,32-35).

Los tiempos han variado y la prestación a servicios puede o suele hacerse hoy no a título de asistencia, sino de justicia social y de solidaridad organizada por el Estado o asegurada por entidades intermedias. Poco importan los títulos o tipos de ayuda, lo impostergable es encarar con corazón sensible la solución de situaciones insostenibles para el afectado y denigrantes para la sociedad entera.

4. Promovamos la institución familiar

En los trazos vacilantes de la señora que me hace una carta, como en los rostros interpelantes de los 50 laosianos albergados en nuestro salón de Cáritas, aparece el tema sagrado de la institución familiar. Se denuncia los proyectos atentarios contra la estabilidad moral del matrimonio, y es justo hacerlo. Se levantan voces airadas contra la pornografía que contamina los ambientes, y es lógico que conciten la atención.

Pero no siempre se supo poner énfasis en el escándalo de la injusticia destructura de la felicidad familiar, cuando el joven matrimonio no logra adquirir o construir su casa y los refugiados del sudeste asiático no consiguen hacer pie en el país que los atrajo con promesas suscitadoras de risueñas ilusiones. Abramos los ojos al cuadro postergado de la familia y llevemos la situación lo más cercana al ideal cristianizado en el testimonio pascual de las primeras comunidades cristianas.

OBISPADO DE QUILMES



AMERICA LATINA: "Novenario en Preparación
al 5to. centenario de la evangelización" (1984 - 1992)
QUILMES: "La diócesis en-estado de misión"

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: Comentario correspondiente

al DOMINGO 4to. DE PASCUA (Radio Provincia de Buenos Aires: 28.04.'85-09.00 hs.)

"EL EVANGELIO DEL BUEN PASTOR"

Texto bíblico: Juan 10, 11-18

1 Doy mi vida voluntariamente

En este domingo del buen pastor, la liturgia nos hace leer este fragmento del capítulo 10 según San Juan:

"En aquel tiempo,

Jesús dijo:

"Yo soy el Buen Pastor.

El Buen Pastor da su vida por las ovejas.

El asalariado, en cambio, que no es el pastor

y al que no pertenecen las ovejas,

cuando ve venir al lobo

las abandona y huye,

y el lobo las arrebató y las dispersó.

Como es asalariado,

no se preocupa por las ovejas.

Yo soy el Buen Pastor:

Conozco a mis ovejas,

y mis ovejas me conocen a mí

--como el Padre me conoce a mí

y como yo conozco al Padre---

y doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas

que no son de este corral

y a las que debo también conducir:

ellas oirán mi voz

y así habrá un solo Rebaño

y un solo Pastor

El Padre me ama

porque yo doy mi vida para recobrarla.

Nadie me la quita,

sino que la doy por mí mismo.

Tengo el poder de darla

y de recobrarla;

Éste es el mandato que recibí de mi Padre"

Dar la vida por las ovejas. Retomando textos proféticos sobre el pastor como guía y defensor de los pueblos Jesús traza una cualidad primaria e insoslayable: el líder, el jefe, el animador de un grupo humano tiene que sentirse al servicio de la vida de quienes le están confiados o le son subordinados. Nada resulta más triste y repugnante que constatar a un conductor mezquindad, cobardía, vil codicia. No puede aspirar un puesto responsable quien no antepone la vida y la dignidad humana de sus hombres a su propia seguridad. Nos encontramos aquí con una descripción típicamente cristiana, que presenta la autoridad y la jefatura, en todos los niveles sociales, como un servicio al valor primario de la vida misma.

El lobo depredador. En contraposición a este ideal, Jesús también perfila el mal dirigen en vez de exponer su vida para promover la de sus encomendados, se aprovecha cínicamente ellos. Los explota y hace de la función un negocio. ¡Tantas veces hemos debido lamentar corrupción pública, con grave escándalo de la población! El solo apelativo de "mercenari describe con negros caracteres a quienes, con su cobardía, dejan que el lobo explotador disparee al pueblo abandonado.

El lobo se identifica hoy en los grandes imperios que dominan a naciones y aún a continentes; tiene nombres de organizaciones que succionan al indefenso el fruto de un trabajo sobre e inhumano; adquiere el contorno de figuras sociales que sumergen al grupo familiar.

Doy mi vida. Del principio universal pasa Jesús a la aplicación particular en su persona. Fiel a su estilo no propone ni exige nada que no lo haya cumplido él mismo. Es uno de los rasgos que más nos impresionan en él: su serena firmeza en ofrecer su vida por todos los hombres. En la última Cena dirá a sus íntimos: "el mundo ha de saber que amo al Padre y que obro acorde a lo que el Padre me ha ordenado. Levántense: vámonos de aquí". Y así vemos que afronta la infamia, los azotes, la cruz. En su ejemplo tenemos que inspirarnos, descubriendo la alegría incompasable de quien hace de su vida una misión que culmina con una entrega sin pausas ni reservas a los demás.

Pastores que dieron la vida. La Iglesia aplica habitualmente el epíteto de pastor al sacerdote, alentándolo a formalizar día tras día la ofrenda de su persona a los bautizados puestos bajo su cuidado. En tal sentido escribieron los obispos en el Concilio Vaticano "al regir y apacentar al pueblo de Dios, se sienten movidos por la caridad del buen Pastor a dar su vida por sus ovejas, prontos también al supremo sacrificio, a ejemplo de los sacerdotes que, aun en nuestros días, no han rehusado dar su vida" ("Decreto sobre el misterio de los presbíteros", n° 13). Podríamos agregar que después del Concilio, en nuestra América Latina este enunciado fue adquiriendo rostros concretos de pastores inmolados en defensa de sus fieles: Obispos como Angelilli y Romero; sacerdotes como Mujica y Ulué.

2 Jornada de oración por las vocaciones

Por 22ª vez celebramos hoy la "Jornada Mundial de oración por las vocaciones", fijada por Pablo VI para el Domingo del buen pastor. En su Mensaje para la de este año, vuelve Juan Pablo II a hacer un llamado apremiante.

Nos invita a dar cabida al tema en nuestro mundo interior: "es este un problema vital que se ubica en el corazón mismo de la Iglesia; en efecto, de su solución depende su porvenir, su desarrollo y su misión universal de salvación.

Se dirige de inmediato a los jóvenes "el amor de Cristo es la fuerza más grande del mundo, es la fuerza de los jóvenes. ¿Realizaron ya este maravilloso descubrimiento? Cuando un joven o una joven lo han encontrado personalmente y han descubierto su amor, tienen confianza en él, escuchan su voz, se deciden a seguirlo, dispuesto a todo, incluso a dar la vida por él".

Anima a dar una respuesta generosa: "observen la magnífica experiencia de miles y miles de sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas, laicos consagrados, misioneros llegados hasta el Hierosolima para dar testimonio a la humanidad de Cristo muerto y resucitado.

El Papa hace luego una emocionante llamada en favor de la vocación misionera universal: "en el umbral del tercer milenio de la venida de Cristo, una gran masa de hombres no ha recibido aún la luz del Evangelio y yace en condiciones graves de injusticia y miseria".

Termina reconfortando a los agentes vocacionales: "amén a los jóvenes como Cristo llama. Conocerlos y darse a conocer personalmente por ellos. Vayan hacia ellos, porque con frecuencia no vendrán espontáneamente. Conviértanse, sobre todo, en instrumentos valerosos de la llamada que el Señor dirige a los jóvenes. La pastoral juvenil de base sería incompleta si no se abriera también a las vocaciones consagradas".

3 Día del Trabajo y del Trabajador

El miércoles de esta semana celebrarán los trabajadores de todo el mundo su día. En todas partes habrá actos, discursos, manifestaciones. Los medios de comunicación reflejarán luego, desde la óptica que responde a sus respectivas tendencias, la situación del obrero en cada continente y país.

Entre nosotros el movimiento obrero atraviesa una etapa de incertidumbre y perplejidad como parte vital del organismo de la nación. Más que nada cabe en esta oportunidad pedir a todos los sectores del cuerpo social la mayor dedicación posible para encarar seriamente de fondo al inmenso problema de nuestras familias obreras. A los dirigentes les deseamos sabiduría y contracción al servicio eminente que prestan a sus hermanos.

La Iglesia se sabe bien comprometida con la promoción del trabajador. En su reciente visita al Ecuador, hablando a los obreros, dijo Juan Pablo II:

- a) peso desproporcionado: "Si miramos en concreto a vuestra situación, no podemos ignorar los momentos nada fáciles en que se encuentra vuestra patria en el terreno económico-social. Al igual que otros países de América Latina y del resto del mundo, el vuestro --junto a desequilibrios estructurales anteriores--, sufre en estos momentos el peso enorme de una deuda exterior que amenaza su desarrollo. Y las consecuencias de un proceso inflacionario que arrastra consigo el aumento de los precios del poder adquisitivo de la moneda. A esto se añade el grave problema de la desocupación, del subempleo y de la falta de puestos de trabajo. Sabemos que todos estos problemas obedecen a causas muy complejas; y que una solución eficaz no puede encontrarse sin resolver a la vez cuestiones que dependen del orden económico internacional. Pero me duele sobre todo que sean principalmente lo más pobres, los más débiles en recursos, quienes deban sufrir con mayor gravedad las consecuencias negativas de esta crisis económica" ("L'Osservatore Romano", 10.2.85, pág. 14-15)
- b) Hacer lo imposible: "Una vez más, en nombre del Evangelio, debemos convocar a todos los ciudadanos a un esfuerzo sin descanso. Para alcanzar una sociedad más justa, donde la vida de todos sea más humana, más digna del hombre. Hemos de esforzarnos por conseguir que desaparezca gradualmente ese abismo intolerable que separa a quienes poseen excesivas riquezas, pocos numerosos, de las grandes multitudes de pobres y de los que incluso viven en la miseria. Hay que hacer todo lo posible y hasta casi imposible para que, ante todo, este abismo no aumente, sino que vaya disminuyendo, en aras de una mayor igualdad social; de tal modo que la actual distribución tantas veces injusta, de los bienes producidos por el trabajo de todos, ceda su lugar a una más justa distribución entre los varios sectores de la sociedad" ("L'Osservatore Romano", pág. 15)
- c) dignidad del trabajador: "Ello confiere al trabajo y a quien lo ejerce una dignidad que lo realiza como persona y lo hace solidario con los demás. Vosotros, trabajadores, sabéis lo que significa trabajar para satisfacer vuestras necesidades y las vuestras familias; porque el trabajo "es el fundamento sobre el que se forma la vida de la familia, y la primera escuela de trabajo para todo hombre". Vuestro trabajo es también un servicio a los demás, a la ciudad o al pueblo en su vida, a la nación entera; porque "la patria es una gran encarnación histórica y social del trabajo de todas las generaciones". Realizad pues, vuestro trabajo con orgullo y con conciencia de vuestra dignidad; con ansias de superación personal y familiar; en el espíritu de servicio y solidaridad; con sentido que en él ha de empeñaros.

La sociedad, por su parte, deberá reconocer en vosotros, en vuestro trabajo, uno de los fundamentos de su propia prosperidad y de su futuro. Por ello, todo orden social que quiera servir al hombre, habrá de colocar como fundamento de su legislación de sus instituciones y de su vida productiva, esta valoración del trabajo de sus ciudadanos, evitando siempre convertirlo en una simple mercancía, en objeto de compra y venta en el mercado; como sucede tantas veces en la sociedad de nuestros días, bajo el influjo de las diversas ideologías.

Por eso, las condiciones indispensables de dignidad personal que deben acompañar cualquier forma de trabajo, por humilde que sea; su justa retribución mediante un salario capaz de llenar las necesidades honestas de la familia; así como la afirmación de los derechos que el feliz desarrollo de la conciencia social ha ido concediendo a los trabajadores --como la seguridad social, pensiones, etc.-- son exigencias morales que obligan en conciencia. Incluso gravemente, aun en los casos en que la legislación vigente no ha podido traducirlo todavía en textos jurídicos eficaces. ("L'Observatore Romano", pág. 15)

4 **Orientación cívica para cristianos**

No puede faltar en este espacio radial una palabra alusiva a inquietudes sobre la situación de las condiciones de convivencia nacional que ocuparon los informes y comentarios de los medios de comunicación social.

Nada mejor, al respecto, que la relectura de dos párrafos de nuestro Documento "Principios de orientación cívica para los cristianos", del 22 de octubre de 1982:

"n. 6.: La opción por los pobres, los débiles, los enfermos, los discapacitados, que define con tanta claridad el Documento de Puebla, debe ser un móvil determinante del compromiso político del cristiano. Sin una política que privilegie la promoción humana, la lucha contra la extrema pobreza y la desocupación, y la asistencia preferencial a los ancianos, a la minoridad, a los grupos aborígenes y criollos carentes de educación fundamental, a los discapacitados, a los inmigrantes, especialmente de países vecinos, no hay bien común."

"n. 7.: Se ha de valorar el Estado de Derecho, como marco natural para el ordenamiento de la vida social. La ley justa dictada por el Congreso y la autoridad legítima que detentan los órganos establecidos por la Constitución, obligan en conciencia a los ciudadanos. En nuestro documento de mayo de 1981, advertíamos que su ausencia define la "crisis de autoridad", que marca uno de los factores negativos de nuestra historia en los últimos cincuenta años. Ello exige igualmente que los laicos valores, conozcan y difundan la Constitución Nacional, trabajen por el afianzamiento del actual proceso de institucionalización y condenen el "espíritu golpista", cuyas consecuencias agravarían el actual contexto argentino".



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: Comentario correspondiente al
Domingo 5to. de Pascua (Radio Provincia de Buenos Aires: 16.05.'85=09.00 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA VID"

Texto bíblico: Juan 15, 1-8

1 Permanecer en Jesús para dar fruto

Los domingos nos separan de la Solemnidad de la Ascensión del Señor y en ellos leemos la alegría de la vid y de los sarmientos. Hoy escuchamos una primera parte:

"En aquel tiempo,
Jesús dijo a sus discípulos:
"Yo soy la verdadera vid
y mi Padre es el viñador.
El corta todos mis sarmientos que no dan fruto;
al que da fruto, lo poda y lo limpia
para que dé más todavía.
Vosotros ya estáis limpios
por la palabra que yo os anuncié.
Permaneced en mí, como yo permanezco en vosotros.
Así como el sarmiento no puede dar fruto
si no permanece en la vid,
tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.
Yo soy la vid,
vosotros los sarmientos.
El que permanece en mí, y yo en él,
da mucho fruto,
porque separados de mí, nada podéis hacer.
Pero al que no permanece en mí,
es como el sarmiento
que se tira y se seca;
después, se recoge, se arroja al fuego y arde.
Si vosotros permanecéis en mí
y mis palabras permanecen en vosotros,
pedid lo que queráis y lo obtendréis.
La gloria de mi Padre consiste
en que vosotros deis fruto abundante.
Entonces seréis mis discípulos.

La viña ingrata. Tema retomado frecuentemente por Dios a través de los profetas fue el de la viña como imagen de su pueblo escogido. El amor divino se queja de la falta de correspondencia: "¿Que otra cosa pude hacer a mi viña que no se la hice? ¿Por qué, esperando que diera uvas, sólo ha dado racimos amargos?" (Isaías 5,4). Por su parte, el salmista eleva una piadosa querrela al mismo Dios: "vuélvete, Señor de los ejércitos, observa desde el cielo y mira: van a visitar tu vid, la cepa que plantó tu mano, el retoño que tú hiciste vigoroso" (Salmo 80, 15-16)

La Buena vid. Llevando a su cumplimiento y perfección estos anuncios se presente Jesús como la verdadera vid. DE inmediato aborda la acción de poda emprendida por el Padre. Poda iniciada en el mismo Jesús: la pasión y la muerte crudelísimas que hubo de soportar le hizo producir el fruto preciosísimo de nuestra redención. Estrujado como la uva en el lagar se constituyó en fuente inagotable de salvación para todo el mundo.

Sarmientos fecundos. Nosotros somos sarmientos fecundos si nuestra inserción en la vid es firme y probada. La poda del Padre recaerá también sobre nosotros. De nuestras vidas han de ir desapareciendo los pecados, las falsas actitudes, los antitestimonios. La prueba, que puede ser un dolor físico o un sufrimiento moral actuará, si sabemos acompañar la iniciativa del Espíritu Santo en nosotros, como providencial condición al goce de la libertad plena, responsable.

Fruto múltiple. La gracia del Salvador madurará en nuestro corazón excelentes frutos de santidad y testimonio cristiano. El encuentro con Dios llevará la vida teológica de fe, esperanza y caridad a una consumación en continuo auge. El encuentro con el hermano necesitado desplegará el desarrollo de las obras de misericordia reclamadas por nuestra profesión de fe: consolar al triste, aconsejar al joven, visitar al enfermo y al encarcelado, acoger al forastero, vestir al desnudo, alimentar al hambriento, procurar un techo a la familia desalojada...

Celebrar la Eucaristía. En estos domingos la mente de la Iglesia en su Liturgia se ha-cernos profundizar la realidad de la iniciación bautismal y eucarística. El bautismo supone exigencias de santidad y apostolado. La Eucaristía asegura la realimentación incesante y el riego continuo para que la fecundidad espiritual de nuestras vidas guarde proporción con el acumularse los años. Al respecto es categórica la enseñanza de Cristo: "el que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado, y yo vivo por el Padre, también el que me come vivirá por mí" (Juan 6, 56-57).

2 Solemnidad de Nuestra Señora de Luján

El miércoles de esta semana celebramos la Solemnidad de Nuestra Señora de Luján. Alguien llamó a Luján, por hallarse allí el Santuario Nacional, "corazón de la patria". Con este epíteto nadie quiere disminuir la importancia de los restantes Santuarios marianos que jalonan la geografía espiritual de la patria. Sencillamente se pone de relieve un hecho por demás comprobado: Luján configura un centro de gravitación nacional al que dirigen el paso peregrino innumerables argentinos, año tras año; al que vuelven con suave recuerdo sus corazones quienes alguna vez se arrodillaron ante esa imagen bendita; al que ansían llegar los que todavía no han tenido la oportunidad.

Desde hace 100 años Luján ganó rápidamente ese carácter de santuario nacional. Desde hace 10 años la juventud la ha señalado como meta de la más gigantesca de sus manifestaciones. Y el sábado 11, por la tarde, la "Sociedad de Peregrinos a pie a Luján" realizará por 80ª vez ininterrumpida su multitudinaria marcha de fe y esperanza.

Luján está también ya ligado definitivamente a la figura de Juan Pablo II. Hará pronto tres años de su visita penitente al Santuario nacional. ¿Por qué no recordar siquiera uno de los pensamientos expresados por él en la homilía del 11 de junio de 1982? Releamos una vez, la última parte:

"Hijos e hijas del Pueblo de Dios!

"Hijos e Hijas de la tierra argentina que os encontráis reunidos en este Santuario de Luján! ¡Dad gracias al Dios de vuestros padres por la elevación de cada hombre en Cristo, Hijo de Dios.

Desde este lugar, en que mi predecesor Pío XII creyó llegar "al alma del gran pueblo argentino", seguid creciendo en la fe y en el amor al hombre.

Y tú, Madre, escucha a tus hijos e hijas de la Nación Argentina, que acogen como dirigidas a ellos las palabras pronunciadas desde la cruz: ¡He ahí a tu hijo! ¡He ahí a tu Madre!

En el misterio de la redención, Cristo mismo nos confió a ti, a todos y cada uno. Al Santuario de Luján hemos venido hoy en el espíritu de esa entrega. Y yo -obispo de Roma- vengo también para pronunciar este acto de ofrecimiento a ti de todos y cada uno.

DE manera especial te confío todos aquellos que, a causa de los recientes acontecimientos, han perdido la vida: encomiendo sus almas al eterno reposo en el Señor. Te confío asimismo los que han perdido la salud y se hallan en los hospitales, para que en la prueba y el dolor sus ánimos se sientan confortados.

Te encomiendo todas las familias y la Nación. Que todos sean partícipes de esta elevación del hombre en Cristo proclamada por la liturgia de hoy. Que vivan la plenitud de la fe, la esperanza y la caridad como hijos e hijas adoptivos del Padre Eterno en el Hijo de Dios.

Que por tu intercesión, oh Reina de la paz, se encuentren las vías para la solución del actual conflicto, en la paz, en la justicia y en el respeto de la dignidad propia de cada nación.

Escucha a tus hijos, muéstrales a Jesús, al Salvador, como camino, verdad, vida y esperanza. Así sea"

3 **50ª Asamblea Plenaria de la C.E.A.**

A partir de mañana, 6 de mayo, y hasta el sábado 11 los obispos argentinos estaremos reunidos en nuestra 50ª Asamblea Plenaria. Será Asamblea electiva, en la que se renovarán o confirmarán las autoridades de la Comisión Ejecutiva; los delegados para la Comisión Permanente; los Presidentes de las Areas Pastorales de fe, Culto y de Servicios; los Presidentes e integrantes de las Comisiones y Equipos Episcopales.

Se discutirá la aprobación de Documentos como los preparados por el Equipo Episcopal de Educación Católica y el de la Comisión Episcopal para la Prioridad Pastoral "Juventud".

El temario es más amplio aún. De nosotros, los obispos, requiere presencia activa, espíritu de comunión colegiada, sensibilidad profética frente a la historia concreta del país. De los fieles esperamos mucha oración, con espíritu penitencial. Nada nos puede dar más aliento en el Señor que tener la seguridad de que nuestras comunidades actualizan la actitud orante de los primeros cristianos a favor de los apóstoles, cuando éstos debían dar testimonio de su fe.

Por este camino puede repetirse la experiencia de entonces: "Acabada su oración, retumbó el lugar donde estaban reunidos, y todos quedaron llenos del Espíritu Santo y predicaban la Palabra de Dios con valentía" (Hechos 4,31).

4 **Nosotros debemos tener presentes a los pobres**

Va que estamos evocando a la Iglesia apostólica y ya que, como sucesores de los apóstoles, vamos a reunirnos para ocuparnos de los dolores y esperanzas de nuestro pueblo, refrescaré la memoria de otro texto que nos debe identificar. Cuando Pedro y Juan acogieron en el colegio apostólico a Pablo y a Bernabé condensaron sus orientaciones dirección. Lo narra el Apóstol en su carta a los Gálatas. Tras de limitar los campos relativos de la evangelización, dice así: "sólo que nosotros debíamos tener presentes a los pobres, cosa que he procurado cumplir con todo esmero" (2, 9-10).

"¡Padres y defensores de los Pobres!" He aquí uno de nuestros títulos más significativos, índice de un deber que no puede ser materia de negociación con ningún poder humano.

En la dura situación que va atravesando desde hace casi una década nuestra población, el peso mayor lo han llevado los hogares humildes. Siempre han debido hacer los mayores sacrificios. En el esquema cristiano de la planificación socio-económica al que menos tiene y menos puede ha de ser cubierto con mayor cuidado y respeto. Hay una ley natural de la proporcionalidad en el sacrificio requerido, que no puede transgredirse sin ofender a Dios.

Porque es Dios mismo quien, refiriéndose a los humildes, pregona solemnemente: "Cuando ellos claman, el Señor los escucha y los libra de todas sus angustias. El Señor está cerca del que sufre y salva a los que están abatidos (Salmo 34, 18-19).



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: Comentario correspondiente
al domingo 6to. de Pascua (Radio Provincia de Buenos Aires: sábado 1/05.'85)

"EL EVANGELIO DE LA AMISTAD"

Texto Bíblico: Juan 15, 9-17

1 Gozo colmado en la amistad

En el ambiente propio del tiempo pascual, el Evangelio del domingo, de mañana, despliega su mensaje de gozo, de amistad, de amor recíproco. Lo proclama así:

"En aquel tiempo,

Jesús dijo a sus discípulos:

'Así como el Padre me amó,

también yo os he amado.

Permaneced en mi amor.

Si cumplís mis mandamientos,

permaneceréis en mi amor,

como yo cumplí los mandamientos de mi Padre

y permanezco en su amor.

Os he dicho esto para que mi gozo sea el vuestro,
y ese gozo sea perfecto.

Este es mi mandamiento:

Amaos unos a otros, como yo os he amado.

no hay amor más grande

que dar la vida por los amigos.

Vosotros sois mis amigos

si hacéis lo que yo os mando.

Yo no os llamo servidores,

porque el servidor ignora lo que hace su señor;

yo os llamo amigos,

porque os he revelado

todo lo que aprendí de mi Padre.

No sois vosotros los que me elegisteis,

sino que soy yo el que os elegí y os destiné

para que vayáis y deis fruto,

y ese fruto sea duradero.

Mi Padre os concederá entonces

todo lo que le pidáis en mi Nombre.

Lo que yo os mando

es que os améis unos a otros'."

Alegría colmada. Jesús, aún en sus trabajos y pruebas de la etapa anterior a su resurrección, era infinitamente feliz. Su alegría debe ser la nuestra. Como la de él, la nuestra debe rebosar para llegar hasta el ser humano que se debate en una tristeza profunda, expresión de la desesperanza que demolió ilusiones o logros reales de felicidad. El escepticismo va ganando vastos espacios de la humanidad, también entre nosotros. Se va perdiendo la fe en el hombre; uno tras otro, los hombres y las instituciones en que se apoyaba las ganas de superar postraciones y postergaciones familiares y sociales, van perdiendo credibilidad. Una vez más, la mera y fácil promesa debe ceder su lugar a hechos y gestos de justicia, de honestidad, de sensibilidad humana.

Amistad hasta la muerte. En ese sentido la propuesta de Jesús abarca lo más recóndito del corazón humano. La alegría que ofrece es signo y fruto de un amor de amistad que lo llevó a dar la vida por nosotros. A quienes hemos llegado a ser discípulos suyos nos propone, en el seguimiento, la misma capacidad de sacrificio por los demás. En la transformación cristiana de las relaciones sociales, ya no rige el principio pagano: "el hombre, lobo para el hombre", sino este criterio iluminado por el misterio pascual de Jesús: un amor de amistad que va hasta la entrega de la sangre. Y amigos han de ser todos los hombres; por lo menos hemos de tender seriamente a lograr la reversión de un clima de enemistad en otro de relaciones amistosas en base a realizaciones concretas.

Amor recíproco como mandato. Mientras los cristianos cumplían fielmente el mandato de amarse recíprocamente, ofrecían a la sociedad un signo eficaz de la salvación que ésta necesitaba. Luego de mencionar la contribución aportada cada mes a la caja común por los fieles, comentaba Tertuliano (relevante escritor-testigo del Norte de África, hacia el año 200): "Estos son como los fondos de piedad. Porque de ellos no se saca para banquetes, ni libaciones, ni estériles comilonas, sino para alimentar y enterrar indigentes, y niños y doncellas huérfanas, y a los esclavos envejecidos, como también a los náufragos. Y si hay quienes estuvieren en minas, en islas, en prisiones únicamente por la causa de nuestro Dios, son también alimentados por la religión que profesan. Y esta práctica de la caridad es más que nada lo que a los ojos de muchos nos imprime un sello particular. "Veán -dicen- cómo se aman entre sí", ya que ellos mutuamente se odian. "Y cómo están dispuestos a morir unos por otros" cuando ellos están más bien preparados a matarse los unos a los otros".

2. Fraternidad interhumana

Hace 1800 años quedaba planteada en forma de dilema la identidad de la presencia cristiana en la historia. "Nosotros nos amamos hasta poner los bienes en común; ellos se odian". "Nosotros estamos dispuestos a dar la vida el uno por el otro; ellos, a punto de matarse recíprocamente".

¿Qué dirían los cristianos de las persecuciones, los que se dejaban matar por la fe y la moral del Evangelio, si palparan el odio estructurado imperante en los países cristianos? Porque el armamentismo es engendro en instrumento del odio. Porque el peligro de la guerra nuclear con su cortejo de mortandad halla su irracional lógica en el odio y en la codicia. Porque los niños, los jóvenes y los adultos que mueren de hambre testifican que naufragó el amor hasta en vastos sectores de la geografía cristiana; se congeló la caridad, el corazón volvió a ser de piedra. Son más los que dan un rodeo a la vista del marginado social, que los buenos samaritanos que se acercan para ayudarlo y elevarlo.

En su reciente "Carta a los jóvenes" dedica el Papa a la formación de la conciencia recta como eficaz colaboración a la regeneración de la comunidad humana, en la familia y en la sociedad, una página que transcribo:

"Continuando en el examen del coloquio de Cristo con el joven, entramos ahora en otra fase. Esta es nueva y decisiva. El joven ha recibido la respuesta esencial y fundamental a su pregunta: "¿Qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?". Y esta respuesta coincide con todo el camino recorrido hasta ahora en su vida: "Todo esto lo he guardado desde mi juventud". ¡Cómo deseo ardientemente para cada uno de vosotros que el camino de vuestra vida recorrido hasta ahora coincida de igual modo con la respuesta de Cristo! Más aún, deseo que la juventud os dé una base robusta de sa-

sanos principios; que vuestra conciencia consiga ya en estos años de la juventud aquella transparencia madura que en vuestra vida os permitirá a cada uno ser siempre "personas de conciencia", "personas de principios", "personas que inspiran confianza", esto es, que son creíbles. La personalidad moral así formada constituye a la vez la contribución más esencial que vosotros podréis aportar a la vida comunitaria, a la familia, a la sociedad, a la actividad profesional y también a la actividad cultural y política, y, finalmente, a la comunidad misma de la Iglesia con la que estáis o podréis estar ligados un día.

Se trata aquí a la vez de una plena y profunda autenticidad de la humanidad y de una igual autenticidad en el desarrollo de la personalidad humana, femenina o masculina, con todas las características que constituyen el rasgo irrepetible de esta personalidad y que al mismo tiempo provocan una múltiple resonancia en la vida de la comunidad y de los ambientes, comenzando por la familia. Cada uno de vosotros debe contribuir de algún modo a la riqueza de estas comunidades, en primer lugar, mediante lo que él es. ¿No se abre en esta dirección la juventud que es la riqueza "personal" de cada uno de vosotros? El hombre se lee a sí mismo, su propia humanidad, tanto como el propio mundo interior, cuanto como el terreno específico del ser "con los demás". "para los demás".

Justamente aquí asumen un significado decisivo los mandamientos del Decálogo y del Evangelio, especialmente el mandamiento de la caridad que abre al hombre hacia Dios y hacia el prójimo. La caridad de hecho, es "el vínculo de la perfección". Por medio de ella maduran más plenamente el hombre y la fraternidad interhumana. Por esto la caridad es más grande", es el primero entre todos los mandamientos: es el primero de ellos, como nos enseña Cristo; en él, todos los demás están encerrados y unificados.

Os deseo, pues, a cada uno de vosotros que los caminos de vuestra juventud se encuentren con Cristo para que podáis confirmar ante Él, con el testimonio de la conciencia, este código evangélico de la moral a cuyos valores, en el curso de las generaciones se han acercado de alguna manera tantos hombres grandes de espíritu.

No es éste el lugar de citar las comprobaciones de ello que se hallan en toda la historia de la humanidad. Es verdad que desde los tiempos más antiguos el dictamen de la conciencia a cada sujeto humano hacia una norma moral objetiva que encuentra su expresión concreta en el respeto de la persona del otro y en el principio de no hacerle lo que no queremos que se nos haga.

3 **Honestidad en todos y en todo**

Escuchamos siempre de nuevo quejas acerca de abusos en materia de relaciones sociales las cuya explicación no puede ser otra que la conciencia estragada, o simplemente mal formada. Es muy frecuente recibir testimonios de trato inmoral de personas que trabajan en condiciones de extrema precariedad social, sin un régimen justo de colocación, quedando a merced de la codicia y del capricho. Por más que deseemos y exijamos la implementación de medidas que aseguren trabajo a todos, no podemos hacernos cómplices de quienes ocupan temporariamente al empleado o al obrero de modo irregular e injusto. La caridad cristiana nunca puede aceptar la injusticia, porque la justicia social es una de las formas más eximias del amor cristiano.

Es frecuente recoger quejas en el campo de la salud, relativas a internaciones prolongadas indefinidamente, a intervenciones quirúrgicas prescritas casi sistemáticamente, a dificultades en acceder a una adecuada atención de la salud.

Cuando ahondamos en las causas sale siempre de nuevo el comentario: "los valores morales están en crisis; mucha gente ya no tiene ganas de luchar por superarse, porque el tobogán en que la han puesto la lleva a una impresión de total impotencia".

Sabemos que ninguna situación es irreversible. Que, aunados los espíritus y mancomunados los esfuerzos, un pueblo logra superar los trances más amargos y se libera de las peores opresiones. Pero para lograr esa voluntad comunitaria es preciso ofrecer ejemplos concretos. Y los ejemplos no se van a dar sin el cultivo de una conciencia moral y recta. La felicidad y grandeza de un pueblo no se afirma sobre el tembladeral de la corrupción y de la mentira, sino sobre el fundamento inmovible de la verdad, de la justicia y del amor.

Esta tarde y toda la noche se desplazará una gran multitud a pie a Luján (suele ir unos 100.000 peregrinos). Desde 1905 esta práctica se ha desarrollado ininterrumpidamente. Mucho esperamos de la oración y de la penitencia de estos hermanos nuestros para afirmar, por la intercesión de la Virgen, la causa de la paz social entre nosotros.



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO DE LA ASCENSION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO (RA-
dio Provincia de Buenos Aires: 19.05.1985-09.00 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA ELEVACION"

Texto Bíblico: Marcos 16,15-20

1 Por todo el mundo y a toda la creación

En la profesión de la fe transmitida desde los Apóstoles proclamamos: "subió a los cielos", refiriéndonos a Jesús resucitado. Hoy celebramos este misterio cristiano en la liturgia, que nos invita a prestar atención a este relato evangélico:

"Entonces les dijo: "Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará.

Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán nuevas lenguas; podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará ningún daño; impondrán las manos sobre los enfermos y curarán"

Después de decirles esto, el Señor Jesús fue llevado al cielo y está sentado a la derecha de Dios. Ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompañaban.

Mandato que sella una presencia. Jesús había asegurado su presencia permanentemente a los suyos: "estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo" (Mateo 28,20). Se refería a un modo espiritual de presencia, ya que lo perceptible a los sentidos llegaría a término en la Ascensión.

Al acercarse momento tan decisivo para la experiencia de fe de los Apóstoles les encomienda, en forma de mandato, una misión grandiosa: proclamar el Evangelio a toda la creación, yendo por todo el mundo.

No se trata de un consejo, de una sugerencia alternativa. Aquí vibra la palabra final de Cristo como una orden que no ha de discutirse, como un imperativo que ha de cumplirse. Es impresionante el resumen que hace Jesús en forma de testamento, de lo mucho que pudiera esperarse de él, en circunstancia tan solemne. "Proclamen el Evangelio" La Iglesia halla en esta frase densa, apretada, fulgurante, la base de toda programación pastoral y un examen de conciencia tan severo como necesario

Señales para el que predica y para el creyente. En el relato de la Ascensión leemos según el libro de los Hechos: "Este que les ha sido llevado, este mismo Jesús vendrá así tal como ustedes lo han visto subir al cielo" (1,11). Al regreso examinará a los hombres sobre su solidaridad con el hambriento, con el desnudo, con el forastero... No puede imaginarse la predicación del Evangelio desligada de signos concomitantes que dan credibilidad al misionero y motivan la fe del destinatario de la evangelización. Al igual que en el ministerio de Jesús, la Iglesia ha de responder, a quien la interpela sobre la autenticidad de su predicación, con estas o parecidas palabras: "los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Noticia..." (Mateo 11,5-6).

Se sentó a la derecha de Dios. La exaltación gloriosa de Jesús aparece frecuentemente en la profesión de fe de los escritos apostólicos. Basta recordar parte del himno paulino, en la Carta a los Filipenses: "Dios lo exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús, se doble toda rodilla en los cielos, en la tierra y en los abismos y confiese toda lengua que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre" (2,9-11).

Este es el Señor que sigue enviándonos al mundo, y al hombre y a toda la creación para proclamar su Evangelio de gracia y salvación. Este es el Señor que nos comunica la fuerza divina del Espíritu Santo. Este es el Señor que obra por nuestro intermedio los signos de caridad cristiana que mueven a la conversión. Firmes con la profesión de fe en Él, levantemos, con los ojos, el corazón, para adorarlo e, imitando a los Apóstoles, salgamos a predicar por todas partes.

2

Jornada mundial de los Medios de Comunicación

Desde 1967 se celebra, coincidentemente con la Solemnidad de la Ascensión, la Jornada Mundial de los Medios de Comunicación Social. Como todos los años el Papa ha hecho público su Mensaje, en base al lema prefijado por Él: "Las Comunicaciones Sociales, para la Promoción cristiana de la juventud"

Juan Pablo II llama poderosamente la atención sobre el enorme poder transformante de los instrumentos masivos de comunicación social, a su vez envueltos en el vértigo de la época tecnocrática. Habla directamente "de una revolución que, no sólo comporta un cambio en los sistemas y las técnicas de comunicación, sino que afecta a todo el universo cultural, social y espiritual de la persona humana".

Hablando del derecho a la información, insiste en que ésta debe ser íntegra en la verdad como contenido y en el respeto a la justicia y a la caridad. "No puede ser indiferente respecto a valores que tocan en profundidad la existencia humana, tales como la primacía de la vida desde el momento de su concepción, la dimensión moral y espiritual, la paz, la justicia". "No puede ser neutra ante los problemas y situaciones que, a nivel nacional e internacional, desbaratan el tejido conjuntivo de la sociedad, como la guerra, la violación de los derechos humanos, la pobreza, la violencia, la droga".

Merecería transcribirse en su totalidad este documento sabio y profético, que quiere alentar particularmente a los jóvenes a asumir su papel protagónico en el inminente ocaso del siglo y milenio y el inmediato alborar del nuevo siglo y milenio. Muy va-

llosas son las observaciones del Santo Padre acerca de la decisiva incidencia de los medios masivos de información en la gestación de una nueva cultura. Los párrafos relativos a la "videodependencia" y a la educación unidireccional son muy dignos de meditar.

Apremiante es su llamado a los agentes de comunicación y a los educadores:

"Se trata de una situación que, aun evitando generalizaciones, debe inducir a cuantos operan en la comunicación social a una seria y profunda reflexión. Estos tienen una tarea exaltante y, al propio tiempo, tremendamente comprometida; además, según el empleo que hagan de sus recursos de ingenio y de profesionalidad, depende en gran medida la formación de aquellos que, en el mañana, deberán mejorar esta sociedad nuestra empobrecida en sus valores humanos y espirituales y amenazada de autodestrucción.

Los padres y educadores tienen una tarea todavía más comprometida. Su testimonio, sostenido por una conducta cultural y moralmente coherente, puede de hecho representar la más eficaz y creíble de las enseñanzas. El diálogo, el discernimiento crítico, la vigilancia son condiciones indispensables para educar al joven en un comportamiento responsable respecto al uso de los mas-media, restableciendo en él el justo equilibrio, tras el posible impacto negativo con estos medios"

No menos insistente es la exhortación de Juan Pablo II a la comunidad cristiana en su conjunto, pidiendo:

- una profunda acción educativa, en la familia, en la escuela, en la parroquia, a través de la catequesis, para instruir y guiar a los jóvenes a un uso equilibrado y disciplinado de los mas-media, ayudándoles a formarse un juicio crítico, iluminado por la fe, sobre las cosas vistas, oídas y leídas
- una cuidada y específica formación teórica y práctica en los seminarios, en las asociaciones de apostolado secolar, en los nuevos movimientos eclesiales, especialmente los juveniles, no sólo para conseguir un conocimiento adecuado de los medios de comunicación social, sino también para realizar las indudables potencialidades en orden a reforzar el diálogo en la caridad y los vínculos de comunión
- la presencia activa y coherente de los cristianos en todos los sectores de la comunicación social, para aportar no sólo la contribución de su preparación cultural y profesional, sino también un testimonio vivo de su fe
- el compromiso de la comunidad católica a fin de que, cuando se haga necesario, denuncie espectáculos y programas que atenten al bien moral de los jóvenes, reivindicando la exigencia de una información más verdadera sobre la Iglesia y de transmisiones inspiradas más positivamente en los valores auténticos de la vida
- la presentación del mensaje evangélico en su integridad: preocupándose de no traicionarlo, de no alterarlo, de no reducirlos instrumentalmente a visiones socio-políticas; y en cambio, según el ejemplo de Cristo perfecto comunicador, adecuándose a los receptores, a la mentalidad de los jóvenes, a su modo de hablar, a su estado y condición".

3

Fiesta patria del 25 de Mayo

El sábado de esta semana celebramos nuestra fiesta patria. El 25 de Mayo despierta en todo argentino, por encima de todo partidismo, el eco del más entrañable afecto al propio pueblo. Una fraternidad más fuerte que las diferencias opcionales nos permite y obliga a acercarnos, para pensar en los objetivos comunes, en la alegría compartida y en el dolor sobrellevado mancomunadamente.

En nuestra reciente 50ª Asamblea Plenaria los obispos argentinos ofrecimos a la opinión pública una Declaración que podría ser considerada como un momento de meditación para la evocación de la gesta del 25 de Mayo

Formulamos allí, a modo de contribución eminentemente constructiva a la hora que vive nuestra patria, reflexiones relativas al bien común: la Democracia, la Nación, la Reconciliación, la Economía, el Trabajo, la Solidaridad. Reconocemos los avances logrados en el estilo de convivencia democrática, señalamos errores y peligros, alentamos la esperanza.

Para quien está familiarizado con la génesis misma de la patria, y todos lo estamos en grado suficiente, la evocación, en este fin de semana, del primer 25 de Mayo propiamente argentino, le permitirá comprobar la fidelidad ininterrumpida de la Iglesia, como institución salvífica, en acompañar a nuestra población en su condición de comunidad nacional. Se trata de una presencia solidaria, esperanzadora, orientadora.

Tres párrafos de nuestro documento "Consolidar la Patria en la Libertad y en la Justicia" me parecen aquí particularmente sugestivos:

"1. La Democracia. Consolidar nuestra patria en la libertad y la justicia es tarea de todos. En 1981, en el documento "Iglesia y Comunidad Nacional", propusimos la democracia como el camino hacia la convivencia pacífica y legal en la Argentina; y hoy, a dos semanas de la fiesta patria, lo repetimos con mayor vigor, con el gozo de quienes se sienten recorriendo esa vía árdua, que el pueblo supo elegir.

Cuando defendemos la democracia, no hacemos una opción partidista ni identificamos a la Iglesia con gobierno alguno. Esto lo exige el carácter sagrado de nuestra misión de pastores que, por encima de los intereses particulares, nos reclama ser artífices y animadores de la unidad de todos.

La democracia, cuando es auténtica, es una resonancia del Evangelio en el orden temporal, en cuanto significa la sustancial igualdad entre los hombres, implica la lucha por la verdad y la justicia, privilegia la libertad responsable y promueve la amistad social. Por ello, la democracia se vigoriza con el espíritu evangélico, que subyace en la raíz de nuestro pueblo."

"3. La Nación. Solo en el marco del estado de derecho, se podrá construir la nación. Una nación se define como tal, por su estilo de vida, por sus verdades y valores, por sus hábitos e instituciones, que configuran su cultura. Esta origina la identidad y la soberanía fundamental de un pueblo ("Iglesia y Comunidad Nacional", 79).

Es estado de derecho, que pertenece a nuestra identidad político-cultural, como lo manifiesta la Constitución, favorece, por el clima de libertad responsable, la creatividad y la modernización que requieren la vida y la historia; y asume el pluralismo como expresión del respeto a la persona y sus derechos. Es nuestro deseo que en el progreso cultural, el pueblo argentino no sólo se reencuentre con su convicción democrática, sino que también, profundice y desarrolle los valores fundamentales que le han dado rostro como pueblo. Cuanto más fieles seamos a ellos, mayor será la identidad y la unidad del país.

"9. La Solidaridad. En la recuperación de la crisis económica, la solidaridad de todos los argentinos y la aplicación de la más estricta

justicia social, contribuirá a que no sean los más débiles los que soporten las cargas más pesadas. Es necesario que también los sectores de mayores recursos asuman un ritmo de vida más austero, teniendo en cuenta que sus posibilidades son siempre mayores que las que tienen los sectores más necesitados y postergados.

Comprendemos la complejidad del problema, pero el salario, único medio de acceso a los bienes necesarios para la vida del pueblo trabajador, debe ser suficiente, justo y mantener su valor, recordando lo que enseña Juan Pablo II cuando dice que el salario es el signo de la justicia de todo un sistema socio económico ("Laborem exercens", 19).

A todos les pedimos que renueven su fe para ver en los hermanos más desamparados a Cristo, que un día nos juzgará diciendo: "Tuve hambre y me disteis de comer, estuve desnudo y me vestisteis..." (Mateo 25,35).

Comprobamos con satisfacción, actitudes solidarias en el seno de nuestro pueblo que, como en otros momentos de emergencia, ha podido superar problemas que, enfrentados individualmente, hubieran sido insolubles. Alentamos dichas iniciativas de solidaridad, porque ellas constituyen realizaciones concretas."



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO DE PENTECOSTES (Radio Provincia de Buenos Aires: 26.05.85 - 09.00 hs)

"EL EVANGELIO DEL ESPIRITU"

Texto bíblico: Juan 20, 19-23

I. **Ven, Espíritu Santo**

Llega a su culminación en el calendario litúrgico lo que llamamos el tiempo pascual. Es hoy la solemnidad de Pentecostés, en la que proclamamos este Evangelio:

"Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los Judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: "¡La paz esté con ustedes!" Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: "¡La paz esté con ustedes!"

Como el Padre me envió a mí
yo también los envío a ustedes".

Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió:

"Reciban al Espíritu Santo.

Los pecados serán perdonados

a los que ustedes perdonen,

y serán retenidos

a los que ustedes se los retengan".

La donación del Espíritu. La efusión del Espíritu de Dios estaba incluida en las divinas promesas y había suscitado una viva expectativa en las generaciones que esperaban la llegada del Mesías. "Al fin será infundido en nosotros un espíritu desde lo alto. Entonces el desierto será un vergel, y el vergel parecerá un bosque. En el desierto habitará el derecho y la justicia morará en el vergel. La obra de la justicia será la paz, y el fruto de la justicia, la tranquilidad, y la seguridad para siempre" (Isaías 32, 15, 17).

Esta promesa se cumplió en Jesús, el Mesías (ungido), a través de su misterio pascual, como afirma nuestra liturgia: "Cuando nuestro Señor, tu Hijo, salvó al género humano por medio de su misterio pascual, tu Iglesia fue inundada por el Espíritu Santo y hecha poseedora de los dones celestiales, para que pudiera continuar y completar la obra salvadora del mundo" (Misa crismal, "Consagración del crisma".)

Cada celebración sacramental, a partir de la iniciación primera del bautismo, supone de parte del Señor Jesús resucitado y gloriosamente presente en su Iglesia, una nueva donación del Espíritu Santo. El texto evangélico pregonado hoy es paradigmático. No podemos ser indiferentes en cuanto se refiere a la frecuencia y a la participación de las celebraciones sacramentales, ya que en ellas nos brinda nuestro Padre Dios los dones maravillosos de su Espíritu.

El gran don de la paz. Destaca el Evangelio, como síntesis de los bienes mesiánicos logrados para la humanidad por Jesús el Salvador, el don supremo de la paz. "La paz, con ustedes". Se trata ante todo, de la gracia del Redentor que obra en nosotros la verdadera felicidad. "No se angustien por nada, y en cualquier circunstancia, recurran a la oración y a la súplica, acompañados de acción de gracias, para presentar sus peticiones a Dios. Entonces la paz de Dios, que supera todo lo que podemos pensar, tomará bajo su cuidado los corazones y los pensamientos de ustedes en Cristo Jesús" (Filipenses 4, 6-7).

Se trata, también, de la paz social, como la expresa Juan Pablo II en su Mensaje "La Paz y los jóvenes caminan juntos", del comienzo de este año. Luego de hablar de la justicia y de la paz llega a esta conclusión:

"Un mundo de justicia y de paz no puede ser creado sólo con palabras y no puede ser impuesto por fuerzas externas. Debe ser deseado y debe llegar como fruto de la participación de todos. Es esencial que todo hombre tenga un sentido de participación, de tomar parte en las decisiones y en los esfuerzos que forjan el destino del mundo. En el pasado la violencia y la injusticia han arraigado frecuentemente en el sentimiento que la gente tiene de estar privada del derecho a forjar sus propias vidas. No se podrán evitar nuevas violencias e injusticias allí donde se niegue el derecho básico a participar en las decisiones de la sociedad".

La renovación de la Iglesia. Es una constante en los documentos del Concilio Vaticano II atribuir al Espíritu Santo los impulsos de renovación que han rejuvenecido a la Iglesia. Los movimientos que expresan y canalizan este gozoso renovarse de la comunidad han sido suscitados y animados por el gran Maestro, Defensor y Consolador dejado por Cristo a sus seguidores: el movimiento bíblico, el litúrgico, el ecuménico, el misionero Hay que agregar que sólo con la ulterior, fervorosa y continua invocación del Santo Paráclito se asegurará a dichos movimientos la fecundidad deseada en frutos de santidad, de testimonio y de apostolado.

Nada mejor, entonces, que retomar siempre de nuevo, las estrofas de la oración de la Iglesia en Pentecostés:

"Reparte tus siete dones
según la fe de tus hijos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén

2. Unidad de los cristianos.

A partir del domingo de Pentecostés se celebra la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. El siglo 20 ha sido testigo del despertar de la conciencia de los bautizados acerca del deber de la perfecta unidad entre todos ellos.

Por una parte exhibían los cristianos ante el mundo una triste y escandalosa realidad: la de sus graves divisiones en materia de fe. Las divisiones quedaban agravadas por la ruptura de todo diálogo y las acres polémicas desarrolladas en sus respectivos escritos oficiales.

Por otra parte era terminante la Palabra de Dios en exigir comunión plena: "Que sean perfectamente uno y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí" (Juan 17,23). "Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a la que ustedes han sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que esta sobre todos, por todos y en todos" (Efesios 4,4-6).

A partir del Concilio Vaticano II la Iglesia católica aceptó de lleno la promoción del movimiento ecuménico. Lo considera una iniciativa del Espíritu Santo. Dado el vaciamiento que sufre la sociedad actual en lo tocante a sus valores religiosos, al sentido de fe, a la santidad de las costumbres, a la dignidad del hombre, al deterioro de la justicia, es providencial el esfuerzo de muchísimos cristianos, actuando bajo la gracia divina, en recomponer la unidad destrozada.

En rigor el objetivo supera ampliamente la capacidad humana de las diversas Confesiones cristianas. Con humildad confesamos ante el Señor de la Iglesia y ante los hermanos de las otras Iglesias el grave pecado de la desunión.

Hacemos todos un sincero esfuerzo en el diálogo fraterno, en el diálogo teológico, en el diálogo testimonial de la solidaridad. Pero somos bien conscientes de que es, ante todo, la oración el imperativo más urgente, el medio más eficaz y la realización ya inmediata, en forma espiritual, del inmenso deseo de la plena comunión sacramental.

Sea, entonces, esta Semana una secuencia ininterrumpida de insistentes llamados a la divina misericordia, para que se acelere la hora bendita de la única mesa eucarística y el mundo vuelva a Dios; para encontrar en El, la tan ansiada paz. Como lo expresa la Iglesia: "mira con bondad las ovejas de tu rebaño, para que todos los que fueron consagrados por el mismo bautismo, se unan en la integridad de la fe y en el vínculo de la caridad".

3. Afirmaciones de una esperanza

A cabamos de festejar a la patria en un nuevo aniversario de su nacimiento. Es una fecha que nos emociona y hace vibrar en esa sublime virtud que es el patriotismo como dedicación decidida al bien común, ese campo fecundo donde deben germinar, brotar, florecer y fructificar las grandes causas que aseguran la dignidad de la persona humana, la felicidad de la familia argentina, la promoción de la comunidad continental. La patria es una continua convocatoria a la unidad de los hermanos; es una movilización de todos nuestros recursos personales y materiales, no para una guerra de exterminio, sino para la paz que libera y eleva; es una tarea apasionante por cumplir, inflamados por el fuego sagrado de la fe y el impulso incontentible de la esperanza cristiana.

En nuestro reciente documento episcopal "Los jóvenes y la civilización del amor" insistimos en el lenguaje y de la afirmación, con estos lemas: Sí al hombre y a la dignidad de su vida; Sí a la libertad; Sí a la verdad; Sí a la justicia; Sí a la paz; Sí al trabajo; Sí a la familia; Sí a la fe.

Y en el "Sí a la libertad" decimos: "Necesitamos descubrir que la libertad es "la capacidad de disponer de nosotros mismos para la comunión y la participación". Comunión vivida a través del amor generoso y sacrificado. Participación expresada por un compromiso responsable en la vida familiar, laboral y social. El ejercicio de la libertad debe estar orientado por los auténticos valores que ella debe promover. ¿Seremos pues, capaces de forjar en nuestro país una historia solidaria y fraterna donde la libertad nos lleve al entendimiento y al encuentro o por el contrario la usaremos para enfrentarnos, dividirnos y destruir los valores humanos y cristianos que hemos recibido y que forman parte de la cultura de nuestra patria? En la respuesta a esta pregunta está la suerte de nuestra historia personal y social".

Somos cristianos. Dejemos que el Apóstol Pablo nos exhorte vigorosamente con esta página de su Carta sobre la libertad ganada por Cristo (Gálatas 5, 13-15):

"Ustedes, hermanos, han sido llamados para vivir en libertad, pero procurando que esta libertad no sea un pretexto para satisfacer los deseos carnales: háganse más bien servidores los unos de los otros, por medio del amor. Porque toda la Ley está resumida plenamente en este precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pero si ustedes se están mordiendo y devorando mutuamente, tendrán cuidado porque terminarán destruyéndose los unos a los otros".



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO
CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DE LA SANTISIMA TRINIDAD (RADIO PROVINCIA
DE BUENOS AIRES: 02.06.'85 a 09.00 hs.)

EL EVANGELIO DE LA "TRINIDAD"

Lectura bíblica: Mateo 28, 16-20

1

Presencia de Cristo en la Iglesia misionera

Celebramos hoy la Solemnidad del misterio de la Santísima Trinidad, presentado a la luz de este texto evangélico:

"Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron. Acercándose, Jesús les dijo: "Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo".

Profesión del misterio. La Iglesia, en el insigne ^{misterio} misterio de su liturgia, proclama de este modo su fe en el misterio de la vida de Dios, en la comunión interpersonal del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo:

"Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno:
Con tu Hijo Único y el Espíritu Santo
eres un solo Dios, un solo Señor;
no en la unidad de una sola persona,
sino en la trinidad de la única divina naturaleza...

Al proclamar nuestra fe en la verdadera y eterna divinidad,
adoremos la distinción de personas,
la unidad de la naturaleza y la igualdad de su poder".

En esta sobria formulación y solemne proclamación, descubre el bautizado una realidad trascendente que lo atrae irresistiblemente. Porque, gracias a la revelación del misterio cumplida por Cristo Jesús, nos sentimos invitados a participar, en condición de hijos, de la mesa de la eterna alegría de Dios. Nunca ya se acabará el eco de la sorprendente promesa de Jesús: "el que me ama, será fiel a mi palabra, y mi Padre lo amará; iremos a él y habitaremos en él" (Juan 14,23).

Mensaje de unidad. Culmina hoy la Semana de Oración por la Unidad de los cristianos.

La fe que todos los bautizados profesan en la Santa Trinidad les debe recordar la vocación a la comunión de vida plena, conforme lo señaló Jesús en su oración: "que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo estoy en ti; que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste" (Juan 17,21)

Participando de la misma gracia de filiación en Cristo, en la fe, en la esperanza y en la caridad, es lógico que todos los cristianos lleguemos a compartir plenamente la misma mesa eucarística, para que la humanidad toda se incorpore al Único Redentor y Salvador, Jesús.

Como el domingo de la ascensión, también hoy nos hace meditar la Iglesia un texto en el que se marca con rasgos definitivos su dinamismo misionero. Los obispos reunidos en el Concilio Vaticano II dedujeron de la fe en la Santísima Trinidad este impulso esencial de la comunidad cristiana.

He aquí un texto ("Decreto sobre la actividad misionera", n.4):

"Cristo envió de parte del Padre al Espíritu Santo, para que llevara a cabo interiormente su obra salvífica e impulsara a la Iglesia a extenderse a sí misma. El Espíritu Santo obraba ya, sin duda, en el mundo antes de que Cristo fuera glorificado. Sin embargo, el día de Pentecostés descendió sobre los discípulos para permanecer con ellos para siempre; la Iglesia se manifestó públicamente ante la multitud; comenzó la difusión del Evangelio por la predicación y fue, por fin, prefigurada la unión de los pueblos en la catolicidad de la fe por medio de la Iglesia de la Nueva Alianza, que habla en todas las lenguas, comprende y abraza en la caridad todas las lenguas y supera así la dispersión de Babel. Fue en Pentecostés cuando empezaron los "Hechos de los Apóstoles", del mismo modo que Cristo fue concebido cuando el Espíritu Santo vino sobre la Virgen María, y Cristo fue impulsado a la obra de su ministerio cuando el mismo Espíritu Santo descendió sobre Él mientras oraba. El mismo Señor Jesús, antes de dar voluntariamente su vida para salvar al mundo, de tal manera organizó el ministerio apostólico y prometió enviar el Espíritu Santo, que ambos están asociados en la realización de la obra de la salvación en todas partes y para siempre. El Espíritu Santo "unifica en la comunión y en el ministerio y provee de diversos dones jerárquicos y carismáticos" a toda la Iglesia a través de todos los tiempos, vivificando, a la manera del alma, las instituciones eclesíasticas e infundiendo en el corazón de los fieles el mismo espíritu de misión que impulsó a Cristo. A veces también se anticipa visiblemente a la acción apostólica, de la misma forma que sin cesar la acompaña y dirige de diversas maneras"

América Latina ha comenzado su novena de años en preparación al jubileo de 1992, declarando a todas las diócesis que la integran "en estado de misión". Este día de la Trinidad proporciona una buena oportunidad para comprobar el ritmo actual de nuestro impulso misionero y su ulterior activación.

En los grandes acontecimientos de su vida y de la historia del mundo descubrimos la intervención manifiesta de la divina providencia sobre sus hijos y elevamos espontáneamente el himno de acción de gracias. Somos conscientes de que la mediación del Papa en nuestro diferendo con Chile ha sido la instrumentación prevista por el Dios de la concordia y de la paz para demostrar su ineludible amor a dos pueblos que le son igualmente queridos, por estar sellados con la misma gracia y unción del Espíritu Santo.

Este 2 de junio se cumple un mes exacto de la ratificación del Tratado de Paz y Amistad entre nosotros y la nación hermana de Chile. Los obispos argentinos, reunidos en la 50ª asamblea planaria hace un mes, decidimos que hoy sea la Jornada Nacional de Acción de Gracias por el feliz suceso del cierre de un capítulo de tensiones, al que habrán de seguir muchos capítulos de estrecha amistad y eficaz colaboración.

Nadie más autorizado para motivar nuestro agradecimiento que el mismo mediador, Juan Pablo II. El 2 de mayo decía, entre otros conceptos:

"Hoy nos gozamos todos porque, obtenido el objetivo de la Mediación y habiendo dejado atrás los contrastes, las dificultades y las incertidumbres del complejo proceso, saludamos el hecho de que una y otra Parte han podido salvaguardar sus derechos, intereses y aspiraciones legítimas, mediante una negociación en la que ha prevalecido en ambas Partes una eficaz sabiduría y voluntad de gobierno capaz de conjugar la defensa de las propias posiciones con la comprensión y apertura para con las del otro y la consideración del bien superior de la paz. A ello ha contribuido grandemente, también, el decidido apoyo manifestado por una considerable mayoría de ambos pueblos

y por la Iglesia católica, tan arraigada en los dos países. Todo esto ha favorecido la tarea de la Santa Sede, que ha obrado siempre sin intereses propios y con la sentida preocupación de mantener una visión objetiva y una actitud imparcial"

Sin embargo, como decía antes, la ceremonia que realizamos no es solamente un punto de llegada. Es además el comienzo de una nueva era, que se abre prometedora para los dos países y que corresponde a las exigencias de sus raíces y destinos sustancialmente comunes, por razones geográficas, históricas, espirituales en su más amplio sentido, y económicas.

Sin lugar a dudas, la primera y principal razón de nuestro regocijo es que hoy se consolida la paz y en manera tal que puede justamente dar la fundada confianza de su permanencia estable. Este don de la paz requiere, con todo, un esfuerzo cotidiano para preservarla de los obstáculos que puedan oponérsele y para alentar todo aquello que pueda enriquecerla. Por otra parte, el Tratado ofrece los medios aptos para el logro de ambas finalidades, tanto por lo que se refiere a la superación de diferendos que eventualmente pudieran surgir --pero que esperamos no se presenten--, como para el fomento de una armoniosa amistad a través de una colaboración en todos los campos que lleve a una más estrecha integración de las dos naciones.

Satisfacción, también, por lo que la completa y definitiva solución de un diferendo por medios pacíficos y la conclusión de un Tratado de Paz y Amistad significan de ejemplaridad en la actual coyuntura internacional, en la que tantos conflictos perduran y se agravan desde hace años sin que se llegue realmente a resolverlos con la absoluta exclusión del recurso a la fuerza o a la amenaza del uso de la misma. Quiera Dios que este camino sea la senda por la que transiten los países que, por diversas controversias, se ven ahora enfrentados.

Fundada esperanza, finalmente, por las grandes posibilidades de legítimo y mayor progreso material que hoy se abren a vuestros dos países: en primer lugar, porque la ingente cantidad de recursos humanos y económicos utilizados hasta ahora para cubrir sectores que considerabais ineludibles y primordiales, podrá ser dedicada más beneficiosamente para atender a otras necesidades y para el desarrollo pacífico de vuestros pueblos. Además, porque, tras la entrada en vigor del Tratado, llegará a ser una realidad la anhelada cooperación, tan oportuna entre vuestras dos naciones. Me doy cabal cuenta de que existen además otros problemas comunes a muchos países latinoamericanos y del resto del mundo, cuya solución --estoy convencido-- no puede alcanzarse en base a criterios y medios únicamente económicos: baste pensar al problema de la enorme deuda externa contraída, al que me referí al recibir el día 12 de enero pasado al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede.

Hago votos una vez más para que en las complejas negociaciones relativas a este tema tan espinoso llegue a encontrar aplicación el deseado nuevo sistema de solidaridad que conduzca a una solución satisfactoria y depare un futuro más sereno a los países gravados por un peso agobiador.

En este momento solemne y de trascendencia histórica para vuestras naciones, surge espontáneamente nuestra acción de gracias al Señor, de quien proviene todo bien, que nos ha dado a lo largo de estos seis años cumplida prueba de su cercanía, de su luz y de su soten, a través de su Madre, la Virgen María, Reina de la paz.

Es también natural que queramos poner en las manos de Dios y bajo el amparo de María el buen comienzo y el ulterior feliz desarrollo de la renovada hermandad y comprensión entre vuestros pueblos y en la espera de poder encontrarlos y bendecirlos personalmente, en su oportunidad, ahora envío una muy cordial bendición apostólica a cada uno de los amados hijos argentinos y chilenos".

4

Colecta Nacional de Cáritas

Cáritas es el organismo de que dispone la Iglesia para ayudar a los hermanos necesitados. Hoy se realiza en todas las santas misas la colecta anual nacional a favor de este organismo. De sobra nos consta el apremio de muchísimas familias argentinas en lo tocante a la vida, a la salud, a la vivienda, a la educación. A nivel oficial y privado existen instituciones e iniciativas para superar tan tristes situaciones humanas. Pero quedan aún innumerables casos que sólo cubrirá la caridad cristiana, acercándose con humildad, con respeto, con afecto a la familia catenciada, muchísimas veces olvidada de todos. Hoy tenemos una nueva oportunidad para demostrar que amamos a Dios, ayudando a nuestros hermanos. Es también un signo excelente de solidaridad que da brillo en nuestra Acción Nacional de gracias: el brillo modesto y transparente del amor que se sacrifica por los demás.



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO
CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DEL SANTISIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO.
(Radio Provincia de Buenos Aires: 09.06.'85 = 09.00 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA ALIANZA"

Texto bíblico: Marcos 14, 12-14. 22-26

1 Sangre de la Alianza

Volvemos hoy a centrar nuestra fe en el misterio de la Eucaristía. En la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo proclamamos este texto de San Marcos:

"El primer día de la fiesta de los panes Acimos, cuando se inmolaba la víctima pascual, los discípulos dijeron a Jesús: "¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la comida pascual?". El envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: "Vayan a la ciudad, allí se encontrarán con un hombre que lleva un cántaro de agua. Siganlo, y díganle al dueño de la casa donde entre; El Maestro dice: ¿Dónde está mi sala, en la que voy a comer el cordero pascual con mis discípulos? Mientras comían, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: "Tomen, esto es mi Cuerpo". Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, y todos bebieron de ella. Y les dijo: "Esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos. Les aseguro que no beberé más del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios". Después del canto de los Salmos, salieron hacia el monte de los Olivos".

Sangre de la Alianza. La misericordia de Dios tendió sobre el abismo de la ruptura abierto por el pecado del hombre el puente indestructible de la encarnación de su propio Hijo. El designio divino de salvación, consumado en el misterio pascual de Cristo, preveía una reconciliación interior, plena y definitiva con nosotros, pobres pecadores.

Maestra incomparable en su liturgia, la Iglesia ilumina así nuestra fe, mientras ora, por ministerio del sacerdote, al Padre, en estos términos:

"Repetidas veces ofreciste tu Alianza a los hombres y, por medio de los Profetas, los fuiste formando en la esperanza de la salvación.

Y de tal manera amaste al mundo, Padre Santo, que al cumplirse la plenitud de los tiempos, nos enviaste a tu Hijo Único como Salvador..."

Sangre derramada. Esta Alianza quedó sellada con la Sangre de Cristo. Sangre ofrecida mediante el cruento sacrificio de su pasión y de su muerte. El momento de la consagración en la santa misa, con sobrada razón, es el momento del silencio religioso más solemne de nuestra liturgia. Callan los instrumentos, se llaman a silencio los cantos, ermudece los rezos. Sólo penetra los oídos y el corazón de la asamblea el pregón emotivo y vibrante de la fórmula consecratoria. Sangre derramada. Sangre entregada libremente. Sangre vertida hasta el agotamiento. Sangre elocuente que pide a gritos y obtiene del Padre Dios la absolución que se extiende sobre el mundo agobiado que recobra, por esta oblación, la vida y la esperanza.

Sangre por muchos. Jesús nos advierte que su sacrificio reviste un valor universal. Cristo murió por todos, dirá el Apóstol. Celebrar el supremo misterio del sacrificio eucarístico, participando, por la comunión, en plenitud de sus efectos salvíficos, es descubrir, aceptar y llenar el deber misionero de hacer beneficiarios de la redención a todos los hombres.

La Eucaristía confiere a los demás sacramentos la puesta a punto de todas sus virtudes: la filiación adoptiva adquirida en el bautismo, la responsabilidad social potenciada en la confirmación, la alianza fiel estipulada en el matrimonio. Sin la reiterada acción eucarística estos sacramentos no pasan de ser proyectos germinales, dejando frustrados su floración y fructificación.

Si no nos retiramos del altar y de la mesa de la Eucaristía sin un fervoroso espíritu misionero, incentivado en forma creciente, demostramos no haber captado con atención el clamor de esta Sangre derramada, que sigue pidiendo y obteniendo de la divina misericordia el don excelso de la paz y de la reconciliación.

2

La procesión del Corpus

Hoy se lleva a cabo una de las manifestaciones más típicas de nuestra fe católica. Salimos a la calle, recorremos largos tramos de nuestras ciudades y pueblos, portando la Hostia consagrada. La mostramos a todo el mundo, acompañándola con vibrantes himnos de adoración, de alabanza y de gratitud. ¡Cuán necesaria es esta profesión pública de fe en la constante presencia real de Jesús glorioso en el sagrario de nuestros templos parroquiales, de nuestros santuarios, de las humildes capillas de barrios y campiñas!

El año pasado, durante el mes de octubre, dimos a este homenaje un carácter nacional, en el marco primaveral de los parques porteños. Convocando para aquel acontecimiento publicamos una Carta Pastoral Colectiva. Su lectura sigue siendo de gran actualidad.

Hablábamos en estos términos del "Trabajo de Dios y del hombre":

"Advertíamos también, otra vez, los obispos, la necesidad de realizar un profundo examen de conciencia sobre nuestra conducta en el ámbito del trabajo y de las relaciones propias del mundo laboral. "Consideramos que también nuestra sociedad argentina ha atentado en muchos casos contra la dignidad del trabajo humano". La plaga del desempleo, la caída en la justa participación de los salarios en el ingreso nacional, el deterioro de la inversión productiva, la inflación, etc., son sólo algunos signos de este profundo deterioro

Creemos firmemente que para salir del presente estado es necesaria la "renovación moral, mediante la transformación de las personas" y esto no es posible "si no se descubre la urgencia de la dimensión religiosa en la cual el hombre entra en la intimidad de Dios, desde donde mira y obra al modo de Dios, y así alcanza su plenitud como ser humano". Esta dimensión religiosa es intrínseca al trabajo y a su mundo. Decía Juan Pablo II: "A través de la propia experiencia del trabajo me he percatado y convencido de cuán profundamente está inscrita en el Evangelio la problemática contemporánea del trabajo humano. Y de cómo es imposible resolverla hasta el fondo, sin el Evangelio"

Nosotros, pastores del Pueblo de Dios, queremos ofrecer el Evangelio del trabajo, proclamado y celebrado en la Eucaristía, especialmente en este Año Eucarístico Nacional"

"El pan fruto del trabajo concluye siendo consumido no individualmente, sino en común alrededor de una mesa. El trabajo que es relación del hombre con la naturaleza y crea la actividad económica, se inscribe connaturalmente en un horizonte social. El hombre trabaja para ganar el pan que no es para sí solo. Trabaja para otros: para llevar el pan a la familia y para crear con otros el "bien común", también material, del pan y de los bienes de la sociedad civil. Partimos, repartimos, compartimos el pan. El hombre trabaja para "donar" su obra. Así imita a Dios que crea la "tierra" para todos. Imita también a Jesús, que derrama su sangre para salvar al mundo entero y se hace pan para darse en alimento a todos.

En la Eucaristía, la dimensión social del trabajo es dignificada y elevada maravillosamente, puesto que el pan al ser consagrado, no es sólo expresión del trabajo humano, sino también de la obra de la redención universal, e instrumento de la construcción de la Iglesia. De esta manera, es también mejor revelada y realizada la destinación universal de los bienes creados, porque sirven sacramentalmente para la salvación de la humanidad.

Estas son algunas razones por las cuales en la celebración se atiende a las necesidades de los pobres por medio de las colectas y no se tolera que unos hagan ostentación de abundancia frente a la indigencia de otros. La Eucaristía robustece la convicción del creyente de que en Cristo y por El, todo lo creado debe ser justamente compartido entre los hermanos. Una auténtica preocupación por los pobres y, en general, por los "mas pequeños", es requisito y, más todavía, consecuencia de una madura participación eucarística."

3

Los jóvenes y la civilización del amor

En la última Asamblea Plenaria entregamos los obispos a la opinión pública el documento intitulado "Los jóvenes y la civilización del amor en la Argentina". Es nuestra propuesta para el país como base de la convivencia nacional en la libertad, en la justicia y en la paz.

Si una vez por año sacamos al Señor Sacramentado en procesión por los ambientes en los que viven y trabajan los hombres, los cristianos debemos sacarlo todos los domingos, y aún todos los días después de comulgar, en la irradiación de nuestra santidad y en la multiplicidad de nuestra acción evangelizadora.

En tal sentido cito la siguiente página del documento:

"Hacia una nueva sociedad"

Es así como la Iglesia, impulsada y animada por el Espíritu de Jesús, continúa su obra, y acompaña a los hombres a lo largo de la historia para renovarla desde dentro y encaminarlos de esta manera a un destino de plenitud y felicidad.

En efecto, el hombre y también el mundo social, económico y político están en el centro de la preocupación de la Iglesia y su enseñanza. La Palabra de Dios tiene en sí misma una proyección no sólo personal, sino también social.

Hay muchos que opinan que el Evangelio del amor y los valores cristianos tienen que quedar encerrados en el corazón del hombre y solamente ser expresados en algunas relaciones familiares o amistosas, pero no ser proyectados a la vida social en todas sus manifestaciones. Quienes piensan así, pretenden forjar una historia y una cultura donde Dios está ausente y donde los criterios y estilos evangélicos y más humanos no se viven en el complejo mundo de lo social, económico y político.

Sin embargo, los hombres, y en especial ustedes, los jóvenes, deseosos de amar y ser amados, sedientos de verdad, justicia y paz, muchas veces experimentan con dolor y también con rebeldía, la ausencia de estos valores en sus lugares de trabajo, estudio y diversión.

¿Por qué no podemos pensar entonces en leyes, en instituciones y organizaciones de convivencia, donde se exprese el amor como la actitud más plenamente humana? ¿Por qué resignarnos a vivir en una sociedad deshumanizada donde a Dios se lo margine y el amor sea la excepción? ¿Por qué decir sí a la violencia que destruye la paz, sí al consumismo que esclaviza, sí al sexo sin amor? ¿Por qué aceptar pasivamente la injusticia y la destrucción de vidas humanas? ¿Por qué abrir las puertas a la droga, a la superficialidad y a la evasión? ¿Por qué renunciar a la fidelidad en el matrimonio y al entendimiento y la reconciliación en la vida familiar? Nuestra sociedad presenta signos que reclaman una profunda renovación. Es necesario pues, caminar hacia una sociedad fundada en el amor."



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO AL
DOMINGO IIº "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Buenos Aires: 16.06.85 - 09.00 hs)
"EL EVANGELIO DE LA SEMILLA VIVA"

Texto bíblico: Marcos 4, 26-34

I. La semilla germina y va creciendo.

Pasadas las celebraciones del tiempo pascual, y las de los grandes misterios de la Santa Trinidad y del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, pasa el calendario litúrgico al llamado "tiempo durante el año", que se prolongará esta vez hasta el 24 de noviembre. La lectura evangélica es tomada siempre de San Marcos. Nos corresponde hoy este texto:

"Y decía: "El Reino de Dios es como un hombre que echa la semilla en la tierra: sea que duerma o se levante, de noche y de día, la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra por sí misma produce primero un tallo, luego una espiga, y al fin grano abundante en la espiga. Cuando el fruto está a punto, él aplica en seguida la hoz, porque ha llegado el tiempo de la cosecha".

También decía: "¿Con qué podríamos comparar el Reino de Dios? ¿Qué parábola nos servirá para representarlo? Se parece a un grano de mostaza. Cuando se la siembra, es la más pequeña de todas las semillas de la tierra, pero, una vez sembrada, crece y llega a ser la más grande de todas las hortalizas, y extiende tanto sus ramas que los pájaros del cielo se cobijan a su sombra".

Y con muchas parábolas como éstas les anunciaba la Palabra, en la medida en que ellos podían comprender. No les hablaba sino en parábolas, pero a sus propios discípulos, en privado, les explicaba todo"

El Reino de Dios. Jesús comienza por describir el poder intrínseco al Reino de Dios, invitándonos a seguir el proceso de una semilla confiada a la buena tierra. Al referirse hace poco al tema del Reino de Dios mostraba en él "la realidad oculta de la venida de Dios entre los hombres, ya realizada, pero aún no consumada". Y aludiendo al precepto del Señor de buscar primero ese Reino y su justicia, advertía Juan Pablo II que los cristianos no han de perderse en lo temporal y provisorio, para no olvidar lo único necesario. Una vez más corresponde otorgar al proyecto divino sobre la historia, en forma absoluta e incuestionable, vigencia prioritaria.

Virtud intrínseca a la semilla. Ese Reino, anticipado como designio de salvación en la Santa Palabra de Dios, encierra una virtualidad admirablemente eficaz. Las estadísticas humanas no suelen ocuparse de los extraordinarios efectos desplegados en el mundo por el afecto puro y sincero de un amor que se entrega al servicio de los más abandonados. No suelen registrar los incontables gestos de fraterna solidaridad que se dan día tras día. No tienen interés en destacar las generadas y promovidas obras de bien desde las familias en las que la fidelidad es una norma inalterable. Sin embargo, y pese a tanta indiferencia, la gracia de Dios gana espacios y el Reino de Dios prosigue haciendo a diario pacíficas conquistas.

Los tiempos de la semilla. Esta aseveración de Jesús, de que el Reino de Dios, como el grano, "brota y crece" sin que sepamos cómo, nos confiere a los sembradores de la buena semilla una alegría y una confianza sin límites. Ha de sentir este gozo el predicador, que proclama en la comunidad creyente y también en el marco más amplio de la sociedad pluralista, con vigor y convicción el Evangelio. Han de sentir esa alegría los padres de familia, los docentes cristianos, los periodistas que se saben testigos de la verdad de Cristo en el mundo complejo de las comunicaciones sociales.

El crecimiento del Reino. Con la parábola del grano de mostaza nos lleva Jesús a admirar los efectos inesperados del grano sembrado con trabajo y esperanza. Muchos se acogen a las ramas de la planta que anteriormente había sido semilla diminuta e insignificante. ¡Cuántas veces la respuesta total hecha en el silencio a la gracia divina, al Reino de Dios que irrumpía en un corazón dócil y abierto al bien, suscitó inmensas repercusiones en el mundo! La vida de los santos es una demostración palmaria e irrefutable. Basta pensar en un Francisco de Asís, en

un Vicente de Paul, en un Don Bosco. También nuestro siglo brilla con el fulgor del amor brotado del corazón de cristianos ejemplares, cuya vida se hizo instrumento de verdad, de paz, de reconciliación. La verdad, la paz, la reconciliación son irradiaciones del Reino de Dios. Para señalar algunos nombres: Juan XXIII, Luther King

2. Ecos del temporal del siglo.

La presencia del Reino de Dios entre los hombres la podemos apreciar mejor en los períodos de prueba. Nosotros pudimos palparla con ocasión de las recientes inundaciones del Gran Buenos Aires. Los 300 milímetros llovidos sobre el conurbano en el término de 24 horas transformaron zonas enteras en un lago de enormes proporciones. Muchísimos hogares tuvieron que ser evacuados. Las estadísticas hablan de 100.000 refugiados en Centros de asistencia (escuelas, capillas, clubes, salones ...) pero indudablemente han sido muchos más. Los vecinos no inundados abrieron sus puertas para acoger a gran cantidad de desplazados por las aguas.

Nos han conmovido incontables gestos de solidaridad. He visto, en alguna de nuestras capillas, a un grupo nutrido de voluntarios, entre ellos había jóvenes, perseverar, sin dormir varios días y noches, junto a los refugiados. En algunos centros la comida fue facilitada íntegramente por los vecinos, normalmente hogares humildes. Un párroco me comentaba el hecho de que, en un barrio modesto no afectado por las aguas, ninguna familia dejó de colaborar con algo de ropa o alimentos a favor de sus hermanos inundados.

Sin duda el hecho que más nos conmovió fue el heroísmo del bombero voluntario que pereció, arrastrado por un arroyo enrespado, al tratar de salvar a una familia. "Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos", nos enseñó Jesús. Hechos como éstos, y muchísimos más, sin alcanzar esta dimensión de la vida, hemos observado en todas partes. Agradecemos tanta caridad, que destaca nítidamente un rasgo siempre vigente de nuestro pueblo.

Es preciso seguir ahora de cerca la ulterior evolución del drama vivido por familias que perdieron absolutamente todas sus pertenencias. No podemos decir ¡basta! en la respuesta de nuestra ayuda, ya que tampoco tienen tregua en su desolación los damnificados. Una división de colegio me hizo llegar cuanto hasta hoy habían ahorrado con vistas al viaje de fin de curso para que yo pudiera disponer de ese dinero en la asistencia de los asolados por el temporal. ¡Gran ejemplo el de esas jóvenes, sensibles a la angustia de seres humanos que no conocen pero a quienes consideran plenamente hermanos!

3. Día del padre.

En las costumbres actuales ha arraigado mucho la celebración del "Día del padre", cuya fecha cae en el día de hoy. De labios de un hombre refugiado en una capilla escuché días pasados este testimonio: "lo hemos perdido todo, la ropa, los muebles, los documentos; pero, pudimos salvar a los chicos". En esas palabras vibraba el admirable afecto paterno que caracteriza y honra con timbre auténticamente cristiano nuestra cultura.

La Iglesia nos hizo leer, la semana pasada, en la misa de cada día, páginas del libro de Tobías. En ellas refulge la figura del padre con los rasgos edificantes del anciano Tobit. En los sabios consejos que propone el progenitor al joven Tobías se dibuja la ejemplaridad del padre como columna necesaria de toda familia bien constituida. Evidentemente en este caso, la vida precedía y respaldaba palabras que siguen siendo de suma actualidad. Escuchemos (Tobías 4,5-11 . 18-19)

"Acuérdate del Señor todos los días de tu vida, hijo mío, y no peques deliberadamente ni quebrantes sus mandamientos. Realiza obras de justicia todos los días de tu vida y no sigas los caminos de la injusticia. Porque si vives conforme a la verdad, te irá bien en todas tus obras como a todos los que practican la justicia.

Da limosna de tus bienes y no lo hagas de mala gana. No apartes tu rostro del pobre y el Señor no apartará su rostro de ti. Da limosna según la medida de tus posibilidades: si tienes poco, no temas dar de lo poco que tienes. Así acumularás un buen tesoro para el día de la necesidad. Porque la limosna libra de la muerte e impide caer en las tinieblas: la limosna es, para todos los que hacen, una ofrenda valiosa a los ojos del Altísimo".

"Pide consejo a las personas sensatas y no desprecies un buen consëjo. En cualquier circunstancia bendice al Señor, tu Dios; pídele que dirija tus pasos y que todos tus caminos y todos tus proyectos lleguen a feliz término. Porque ningún pueblo posee la sabiduría, sino que es el Señor el que da todos los bienes: él humilla a quien quiere, hasta lo más profundo del Abismo, Hijo mío, acuérdate de estos preceptos, y que nunca se borren de tu corazón".

Celebrar el día del padre necesariamente nos lleva al tema de la familia. En rigor nunca deberíamos separar a alguien de su familia. En nuestro documento "Los jóvenes y la civilización del amor en la Argentina" señalamos esta realidad (Nº 8-9)

"La falta de comunicación entre los esposos, las desaveniencias conyugales, el alarmante número de separaciones y de nuevas uniones, las familias incompletas, el ausentismo de los padres de sus hogares por exceso de trabajo, son situaciones que han influido gravemente en muchos de ustedes. La unidad familiar debilitada, o a veces destruida, y la falta de un amor maduro e integrado de los padres ha provocado también en muchos jóvenes profundas huellas en su vida afectiva y espiritual. (No. 8).

"Por otra parte las familias argentinas vienen sufriendo una constante agresión que desde los medios de comunicación social y otras expresiones culturales, proponen como estilo de vida, la infidelidad, el hedonismo y la libertad sin límites morales". (No. 9).

Para encarar la realidad descrita adelantamos una propuesta (Nº 70):

"Creemos firmemente que la familia argentina tiene un rol decisivo en la renovación de nuestra sociedad. La época en que vivimos presenta verdaderos desafíos que son para ella un deber ineludible. Son tareas de la familia argentina:

- promover los valores humanos y cristianos que están en la raíz de nuestra cultura, entre los cuales la fe es como su fundamento.
- buscar, por encima de las dificultades y conflictos, la unidad familiar.
- asumir un estilo de vida austero y sencillo que forme a los jóvenes en el 'ser' más que en el 'tener', en el compartir generoso más que en el consumir egoísta.
- educar a los jóvenes:
 - para una libertad que se oriente a la comunión y participación.
 - para un amor plenamente humano, responsable y generoso, y que sea comunicación del amor conyugal hacia los hijos.
 - para vivir su propia sexualidad como expresión de aquel amor y no como búsqueda egoísta e idolátrica del placer.
 - para la paz interior y exterior.
 - para el diálogo y la comunicación que permita superar aislamientos, resentimientos y rebeldías de los jóvenes"



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO
correspondiente al Domingo 12^o "durante el año"
(Radio Provincia de Buenos Aires, 23.06.'85 = 09.00 hs.)

"EL EVANGELIO DEL SEÑOR DE LA TORMENTA"

Texto bíblico: Marcos 4,35-41

1 Jesús da paz plena en las crisis

La liturgia de la Iglesia pone hoy ante nosotros la página evangélica del temporal asegado en forma repentina por la palabra omnipotente del Señor:

"Al atardecer de ese mismo día, les dijo: 'Crucemos a la otra orilla'. Ellos, dejando a la multitud, lo llevaron a la barca, así como estaba. Había otras barcas junto a la suya. Entonces se desató un fuerte vendaval, y las olas entraban en la barca, que se iba llenando de agua. Jesús estaba en la popa, durmiendo sobre el cabezal. Lo despertaron y le dijeron: '¡Maestro! ¿No te importa que nos ahoguemos?'. Despertándose, él increpó al viento y dijo al mar: '¡Silencio! ¡Cállate!'. El viento se aplacó y sobrevino una gran calma. Después les dijo: '¿Por qué tienen miedo? ¿Cómo no tienen fe?'. Entonces quedaron atemorizados y se decían unos a otros: '¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?'."

Se desató un fuerte vendaval. Como a los discípulos en la barca sometida instantáneamente al rigor del oleaje desatado nos pasa más de una vez a nosotros. Cuando menos lo esperamos se abate sobre nosotros lo que el lenguaje común considera una desgracia. En la acepción cristiana de la vida hablamos de pruebas, que la Biblia nos invita a considerar como visitas de Dios, como participación de la cruz de Cristo. Puede tratarse de una enfermedad, como de la pérdida del trabajo, como de un fenómeno inusitadamente grave de la naturaleza.

Se desató un fuerte vendaval. ¡Cuántas veces me tocó escuchar, mientras recorría como pastor las comunidades de los fieles: "perdí el trabajo; mi marido quedó sin trabajo; papá, con otros compañeros, fue indemnizado y está buscando trabajo! Esto pasó y sigue pasando. La prueba se transformaba en vendaval devastador al tratarse del cierre de fábrica, con millares de obreros y empleados en la calle. La angustia se apoderaba, y se sigue apoderando de muchos hogares relegados a la situación límite de la inseguridad total.

Increpó al viento y al mar. En semejantes emergencias nos queda de reserva la fe en Jesucristo Salvador. Su palabra todopoderosa da órdenes a los elementos rebeldes de la naturaleza y los aquietan. La comunidad cristiana tenía, en los orígenes, conciencia lúcida de la eficacia divina contenida en la palabra de Jesús. Recordemos este texto señero del Apóstol: "yo no me avergüenzo del Evangelio, porque es el poder de Dios para la salvación de todos los que creen" (Romanos 1,16). Esta salvación es, ante todo, una liberación interior, en virtud de la cual quedamos totalmente reconciliados con Dios; desde la cruz de pasión, gritó Jesús, al Padre, con el lenguaje elocuente de su sangre, pidiendo y obteniendo el perdón que tanto necesitábamos.

Increpó al viento y al mar. Desde las páginas de su Evangelio eterno sigue el Salvador imperando sobre los elementos rebeldes de la naturaleza, que amenazan la supervivencia misma del hombre sobre la tierra. Ya no nos hallamos sólo a merced del oleaje de un pequeño lago, como los discípulos de la escena bíblica que hoy meditamos. Es algo mucho más global, más universal, más irreversible. El hombre ha abusado de la naturaleza con el armamentismo nuclear, con la destrucción de la ecología, con la profanación del misterio de la vida humana. En medio de una borrasca generalizada en múltiples crisis de supervivencia y de convivencia, ¿tenemos hoy la humildad, la premura, la confianza de acudir a Cristo, autor y consumidor de nuestra fe?

Sobrevino una gran calma. Volver a Cristo no ha de transformarse, sin más, en una actitud superficial y egoísta. El quiere y debe ser mucho más que una solución de paso. Como ños discípulos tenemos que llamarlo en nuestra angustia. Lo hemos dejado como dormido como relegado, por nuestra escasa conversión al Evangelio, en un rincón apartado de nuestra conciencia. En un ángulo olvidado de nuestra casa, donde, quizá, el crucifijo ya no nos habla el lenguaje enérgico y amigo de las bienaventuranzas, de la oración y de la reconciliación. Lo hemos excluido del marco escolar, del código de las leyes y del espacio de la comunicación social.

Sobrevino una gran calma. Escuchemos entonces a este Señor de las tormentas de la historia que impone el sosiego a la turbulencia de las relaciones sociales envenenadas por el pecado. El sólo otorga eficacia plenamente poderosa al lenguaje de la verdad que ha de desplazar definitivamente la mentira de las falsas explicaciones y comentarios. Eficacia al lenguaje de la justicia que ha de superar para siempre el egoísmo insaciable de quienes acumulan grandes fortunas al precio del sudor y de las lágrimas de poblaciones enteras. Eficacia al lenguaje del amor que ha de reemplazar de una vez por todas la prepotencia que impone sin respeto al diálogo y a la consulta.

2

El Día del Papa

Vamos a celebrar el sábado de esta semana la Solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo. Entre nosotros el 29 de junio sigue siendo también el "Día del Papa". Según la fe de nuestra Iglesia el obispo de Roma, como sucesor de San Pedro, es cabeza del colegio episcopal y primado de todos los fieles. Nuestra relación con el Santo Padre, llámese Juan XXIII, Pablo VI o Juan Pablo II, fundamentada en la fe de las palabras dirigidas por Cristo a Pedro, se expresa en las actitudes de humilde y sincera obediencia, de afecto filial, de constante escucha. El Papa sigue diciendo a Cristo, por nosotros, como Pedro, en un sentimiento de plena adhesión: "Selir, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios" (Juan 6, 68-69).

Con su magisterio lúcido, inspirado, Juan Pablo II sigue señalándonos objetivos bien concretos por lograr en la perfección de nuestra vida cristiana. Hace medio año puso en nuestras manos un documento de capital importancia para curar las heridas infligidas a nuestra sociedad por el pecado. Me refiero a la Exhortación Apostólica "Reconciliación y Penitencia", cuyas páginas han de estar siempre abiertas ante nuestra conciencia en esta hora crucial de la humanidad.

Su Juan Pablo II nos exhorta, con sobrada razón, a cultivar la fe recta en nuestras relaciones con Dios, también nos insiste en desarrollar en el mundo condiciones de justicia, para implantar la tan deseada paz social e internacional. Nuestro homenaje al Papa en su día, ha de ser la obediencia a sus directivas morales.

En tal sentido se nos presenta como un verdadero heraldo de la justicia y de la paz, en cada uno de sus encuentros con los directivos de la sociedad o con las muchedumbres ansiosas de esos valores característicos del cristianismo.

Nada mejor, entonces, que releer parte del Mensaje para la Jornada de la Paz '85, al que tituló con el lema: "La paz y los jóvenes, caminan juntos" Encarece la causa de la justicia y el método de la participación:

- *8. El valor de la justicia.** El bien de la humanidad es en última instancia la razón por la que debéis asumir como vuestra la causa de la paz. Al deciros esto, os invito a no concentrar vuestra atención sólo en la amenaza a la paz generalmente referida al problema Este-Oeste, sino a ir más allá y pensar mas bien en todo el mundo, incluidas las llamadas tensiones Norte-Sur. Como en ocasiones anteriores, hoy quiero afirmar de nuevo que estos dos problemas --paz y desarrollo-- van unidos y hay que afrontarlos juntos si los jóvenes de hoy quieren heredar mañana un mundo mejor.

Uno de los aspectos de esta relación es el despliegue de recursos para un objetivo (armamentos) más que para el otro (desarrollo). Pero la conexión real no está simplemente en el uso de los recursos, por muy importantes que sean. Es la que se da entre los valores que llevan al compromiso por la paz y los que llevan al compromiso por el desarrollo en un sentido auténtico. Porque lo mismo que la paz verdadera exige más que la ausencia de guerra o el mero desmantelamiento de los sistemas de armamentos, así también el desarrollo, en su verdadero e íntegro sentido, no puede reducirse nunca solamente a un plan económico o a una serie de proyectos técnicos, prescindiendo del valor que puedan tener. En el área global del progreso que llamamos paz y justicia se deben aplicar los mismos valores que surgen de la idea que tenemos del hombre y de Dios en relación con toda la raza humana. Los mismos valores que llevan al compromiso de ser artífices de paz deben impulsar a la promoción del desarrollo integral de todo hombre y de todos los pueblos.

- *9. El valor de la participación.** Un mundo de justicia y de paz no puede ser creado sólo con palabras y no puede ser impuesto por fuerzas externas. Debe ser deseado y debe llegar como fruto de la participación de todos. Es esencial que todo hombre tenga un sentido de participación, de tomar parte en las decisiones y en los esfuerzos que forjan el destino del mundo. En el pasado la violencia y la injusticia han arraigado frecuentemente en el sentimiento que la gente tiene de estar privada del derecho a forjar sus propias vidas. No se podrán evitar nuevas violencias e injusticias allí donde se niegue el derecho básico a participar en las decisiones de la sociedad. Pero este derecho debe ejercerse con discernimiento. La complejidad de la vida en la sociedad moderna exige que el pueblo delegue en sus líderes el poder de tomar decisiones, con la segura confianza de que sus líderes tomarán decisiones ordenadas al bien de su propio pueblo y de todos los pueblos. La participación es un derecho, pero conlleva también obligaciones: ejercerla con respeto hacia la dignidad de la persona humana. La confianza mutua entre ciudadanos y dirigentes es fruto de la práctica de la participación, y la participación es la piedra angular para la construcción de un mundo de paz."



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO; COMENTARIO

correspondiente al Domingo 13^o "durante el año"

Radio Provincia de Buenos Aires: 30.06.'85=08.00 hs)

"EL EVANGELIO DE LA VIDA"

Texto Bíblico: Marcos 5, 21-24.35-43

1 La niña comenzó a caminar

Es hoy un padre de familia que acude a Jesús, Señor de la vida y nos enseña con su ejemplo a rescatar también ahora en Cristo la esperanza y la alegría del vivir.

La página de Marcos se lee así:

"Cuando Jesús regresó en la barca a la otra orilla, una gran multitud se reunió a su alrededor, y él se quedó junto al mar. Entonces llegó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y al verlo, se arrojó a sus pies, rogándole con insistencia: 'Mi hijita se está muriendo; ven a imponerle las manos, para que se cure y viva'. Jesús fue con él y lo seguía una gran multitud que lo apretaba por todos lados.

Todavía estaba hablando, cuando llegaron unas personas de la casa del jefe de la sinagoga y le dijeron: 'Tu hija ya murió; ¿para qué vas a seguir molestando al Maestro?'. Pero Jesús, sin tener en cuenta esas palabras, dijo al jefe de la sinagoga: 'No temas, basta que creas'. Y sin permitir que nadie lo acompañara, excepto Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago, fue a casa del Jefe de la sinagoga. Allí vio un gran alboroto, y gente que lloraba y gritaba. Al entrar, les dijo: '¿Por qué se alborotan y lloran? La niña no está muerta, sino que duerme'. Y se burlaban de él. Pero Jesús hizo salir a todos, y tomando consigo al padre y a la madre de la niña, y a los que venían con él, entró donde ella estaba. La tomó de la mano y le dijo: 'Talitá Kum', que significa: 'Niña, yo te lo ordeno, levántate!'. En seguida la niña, que ya tenía doce años, se levantó y comenzó a caminar. Ellos, entonces, se llenaron de asombro, y él les mandó insistentemente que nadie se enterara de lo sucedido. Después dijo que le dieran de comer."

Se arrojó a sus pies. La angustia del jefe de la sinagoga aparece en todo su dramatismo al postrarse ante el Salvador, a la vista de la multitud. Su oración es insistente: "ven a imponerle las manos..." El amor paterno no repara en dificultades y sacrificios. "Que se cure y viva", es el grito que sale también hoy de millones de corazones, en el forcejeo desesperante con la muerte de otros tantos padres de familia, cuando la enfermedad avanza sobre alguno de sus hijos.

No temas, basta que creas. Jairo tiene fe en el poder de Jesús, pero esta fe será puesta a prueba. La hija, a los 12 años de edad, muere. No falta quien le diga: "¿para qué vas a seguir molestando al Maestro?" También esta manera de opinar la podemos percibir hoy, cuando la convicción religiosa es sometida a fuertes sacudidas por parte de quienes deberían alentarla. Una valoración superficial ignora la providencia divina y sus misteriosos designios sobre nosotros. Es incapaz de descubrir en los momentos más difíciles la presencia misteriosa de Dios como Padre, cuya voluntad sólo busca nuestra felicidad. La busca en la cruz que nos presenta, con tal de que la fe sea perseverante.

No temas, basta que creas. La exhortación de Cristo a Jairo, "basta que creas" nos llega como palabra de amigo. Sepamos descubrir el sentido de la fe, la fuerza de la fe en Cristo como Salvador. Cuando hace unos años un terrible terremoto destruyó parte del sur de Italia, el obispo del lugar (de él, personalmente, tengo la versión) celebró una misa al aire libre. Era invierno y el rito sagrado, al aire libre, en medio de las ruinas, señalaba el ápice de una actitud religiosa que no sabía de falsas resignaciones. Luego se acerca al pastor un grupo de campesinos con este comentario: "Monseñor, lo hemos perdido todo, pero conservamos la fe, y esto es lo importante". El incrédulo tal vez sonría ante la salida de estos campesinos, pero ellos proclamaban una verdad de enorme gravitación. El que de veras cree en Cristo temple su espíritu para el rigor de la existencia; la fe en el Resucitado es fuente inagotable de esperanza reconstructora.

Entró en la casa. ¡La presencia de Cristo en la familia! ¡Qué bien destaca el evangelista la eficacia de esta presencia! Pone fin al alboroto, silencia los gritos, serena el ambiente. Toma de la mano a la niña, que se incorpora con vida al momento de escuchar: "¡Niña, yo te lo ordeno, levántate!". En la familia cristiana el Señor ha de ser presencia descubierta por la fe, para sentir en todo momento la efectiva de su irradiación espiritual, de la acción salvífica que desarrolla en el Espíritu Santo. El ocaso de la fe familiar anticipa la noche de la desesperanza para la sociedad y hemos de evitar tan triste decadencia. Por la fe compartida y permanentemente renovada, Cristo se constituye en el sol luminoso que, desde la familia, proyecta poderosos haces de luz sobre la comunidad humana, invitándola a la vida, tal vez como resurrección tras el paréntesis del fracaso momentáneo.

2 Cristo, centro del hogar

La escena evangélica evoca la múltiple presencia de Cristo en el seno del hogar, que nuestro afecto ha de descubrir, valorar y promover. Está presente en su santa Palabra: desde las páginas abiertas de la Biblia sigue proclamándonos el proyecto de Dios llevándonos a la felicidad. Está presente en la comunidad familiar como tal: con toda seguridad cumple su promesa de que allí donde dos o tres se reúnen en su nombre, está Él en medio de ellos.

Está presente mediante la gracia sacramental del matrimonio bendecido por la Iglesia. Ojalá reflexionaran los cónyuges cristianos cada día sobre esta realidad tan consoladora. La describe así Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica "Familiaris Consortio" (n.13):

"Los esposos son por tanto el recuerdo permanente, para la Iglesia de lo que aconteció en la cruz; son el uno para el otro y para los hijos, testigos de la salvación, de la que el sacramento les hace partícipes. De este acontecimiento de salvación el matrimonio, como todo sacramento, es memorial, actualización y profecía; "en cuanto memorial, el sacramento les da la gracia y el deber de recordar las obras grandes de Dios, así como de dar testimonio de ellas ante los hijos; en cuanto actualización les da la gracia y el deber de poner por obra en el presente, el uno hacia el otro y hacia los hijos, las exigencias de un amor que perdona y que redime; en cuanto profecía les da la gracia y el deber de vivir y de testimoniar la esperanza del futuro encuentro con Cristo."

3 El niño, maravillosa manifestación de vida

En los últimos días recogí testimonios directos de las penurias por las que atraviesan aún numerosas familias afectadas duramente por la reciente inundación. Una religiosa contactó, al visitar una casa, que sólo se había entregado allí un colchón: los 9 niños dormían sobre él por turnos. Y no es el único caso. Recuerdo, en pleno marco de la inundación, la palabra de un padre de familia, bajo el techo de una de nuestras capillas trans-

formada en centro de refugiados: "Monseñor lo perdimos todo, la ropa, los muebles, los alimentos, los documentos; ¡pero los chicos están bien!"

Salgamos al encuentro de tantas familias necesitadas. Cristo quiere repetir el gesto de ir a la casa de Jairo, para salvar vidas. No es una sola niña la que peligra; son muchos niños, esperanza de su propia familia y esperanza de gran familia argentina.

Pero Jesús quiere ir ahora en nosotros, comunidad suya. Con la movilización y puesta a disposición de nuestros recursos quiere llevar a nuestros hermanos el mensaje de vida y de esperanza: "no temas, basta que creas" Parafundamentar, ahora más que nunca, la fe de los padres y madres de familia en Cristo, es preciso que vean y sientan nuestros gestos y hechos de amor.

Al salvar la vida de tantos niños, apreciamos el valor intrínseco de la misma, conforme a la doctrina que igualmente contiene la Exhortación ya aludida del Santo Padre ("Familiaris Consortio", n. 14):

"Según el designio de Dios, el matrimonio es el fundamento de la comunidad más amplia de la familia, ya que la institución misma del matrimonio y el amor conyugal están ordenados a la procreación y educación de la prole, en la que encuentran su coronación.

En su realidad más profunda, el amor es esencialmente don y el amor conyugal, a la vez que conduce a los esposos al recíproco "conocimiento" que les hace "una sola carne", no se agota dentro de la pareja, ya que los hace capaces de la máxima donación posible, por la cual se convierten en cooperadores de Dios en el don de la vida a una nueva persona humana. De este modo los cónyuges, a la vez que se dan entre sí, dan más allá de sí mismos la realidad del hijo, reflejo viviente de su amor, signo permanente de la unidad conyugal y síntesis viva e insuperable del padre y de la madre.

Al hacerse padres, los esposos reciben de Dios el don de una nueva responsabilidad. Su amor paterno está llamado a ser para los hijos el signo visible del mismo amor de Dios, "del que proviene toda paternidad en el cielo y en la tierra".

Sin embargo, no se debe olvidar que incluso cuando la procreación no es posible no por esto pierde su valor la vida conyugal. La esterilidad física, en efecto, puede dar ocasión a los esposos para otros servicios importantes a la vida de la persona humana, como por ejemplo la adopción, las diversas formas de obras educativas, la ayuda a otras familias, a los niños pobres o minusválidos".



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL 14º "DURANTE ELIANO" (Radio Provincia del Buenos Aires: 07.07,85 - 08.00 h)

"EL EVANGELIO DEL ASOMBRO DE JESUS"

Texto bíblico: Marcos 6, 1-6

1. Jesús se asombraba de la falta de fe.

El Evangelio presenta hoy a Jesús haciendo un balance de su predicación y constata la relativa falta de fe de las multitudes:

"Jesús salió de allí y se dirigió a su pueblo, seguido de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga, y la multitud que lo escuchaba estaba asombrada y decía: "¿De dónde saca todo esto? ¿Que sabiduría es ésta que le ha sido dada y esos grandes milagros que se realizan por sus manos? ¿No es acaso el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanos no viven aquí entre nosotros?". Y Jesús era para ellos un motivo de escándalo. Por eso les dijo: "Un profeta es despreciado solamente en su pueblo, en su familia y en su casa". Y no pudo hacer allí ningún milagro, fuera de curar a unos pocos enfermos, imponiéndoles las manos. Y él se asombraba de su falta de fe".

Evaluación de una acción evangelizadora. Jesús, según el esquema seguido por San Marcos, siente la necesidad de evaluar su obra misionera. Hasta ese momento el auditorio había sido numeroso y entusiasta. "Fue a su encuentro una gran multitud" (3,8); "se juntó tanta gente que no podían ni comer" (3,20); "una gran multitud se reunió junto a él, de manera que debió subir a una barca" (4,1); "y una gran multitud se reunió a su alrededor, y lo seguía una gran multitud que lo apretaba por todos lados" (5,21-24).

Seguidamente planteará Jesús a sus discípulos la gran pregunta acerca de la idea que tenían de su identidad. Luego vendrá el escándalo de la cruz y la presentación de su identidad no como caudillo victorioso, sino como el Siervo doliente de Dios.

La admiración de la gente. En los interrogantes formulados por la población de Nazaret, por sus paisanos, ve el evangelista el estado de ánimo de muchos oyentes más. "¿De dónde saca todo esto? ¿De dónde le viene esa sabiduría y ese poder de hacer milagros?" Y pasan a medir su condición mesiánica con el metro humano del entorno familiar. Jesús venía a serles obstáculo para la fe, no camino hacia la fe.

La admiración de Jesús. El autor sagrado contrasta la duda generalizada en la población con la conclusión que saca Jesús: "se asombraba de su falta de fe". Luego de tanto camino recorrido, después de su predicación ininterrumpida, a posterior de milagros resonantes, parece que es escaso el fruto recogido. El fruto apetecido es la fe. El fruto lógico. El fruto necesario. El Señor no había venido para el aplauso como eco a acciones sensacionalistas. Había venido para salvar, mediante la fe en su persona y en su misión trascendente.

La admiración de la Iglesia. No es aventurado afirmar que la Iglesia siente, más de una vez, el estado de ánimo de Cristo ante la poca reacción de los oyentes en la dimensión profunda de la fe. Surge de su conciencia el comentario del profeta: "por poco me ha fatigado, en vano e inútilmente he gastado mi vigor. ¿De veras que el Señor se ocupa de mi causa y mi Dios de mi trabajo?" (Isaías 49,4s). Es la pregunta que, mezcla de admiración y angustia, se formulan muchos padres de familia. La que cuestiona al educador, y al catequista, y el pastor. La que examina a fondo la responsabilidad misionera universal de todo el pueblo de Dios.

La admiración de la humanidad. Pero también el hombre, el que por miles de millones puebla los cinco continentes, sigue expresando su admiración. Con frecuencia halla en la Iglesia, en nosotros, motivos de admiración. También nosotros nos transformamos para muchos en obstáculos para la fe. En el caso de Jesús, nadie podía achacarle a Él la culpabilidad del escándalo.

¿Nos atreveríamos a decir lo mismo, en descargo nuestro? ¡Ciertamente que no! La honestidad que nace de la verdad nos arranca una confesión espontánea, sincera y humilde de nuestros pecados, que tan ardua hacen a muchos la experiencia de la fe.

La admiración de los pobres y de los jóvenes. Una consecuencia práctica deduce el Señor de su evaluación: "recorría las poblaciones de los alrededores, enseñando a la gente". Los resultados del balance periódico que hagamos de nuestra misión evangelizadora pueden ser mezquinos, pero sólo habrán de servir para volver con más convicción y entusiasmo a la tarea. Más puros en nuestra intención más humildes en nuestro servicio, más gozosos en el testimonio. Con la opción preferencial de los pobres bien planteada y seriamente asumida. Con la opción preferencial de los jóvenes firmemente respaldada en la proclamación del Evangelio a los más necesitados. Entonces seguirá indefectiblemente el efecto propuesto: la fe de las multitudes en Jesús, como único Salvador del mundo.

2. La fiesta patria del 9 de julio.

Pasado mañana celebraremos el Día de la Independencia nacional. Es una jornada de regocijo para todos, recordando la gloria con que los próceres supieron coronar a la patria. Es uno de los días en que la comunidad nacional, a través de sus representantes, acude al templo para agradecer a Dios. Esta fecha inolvidable devuelve la esperanza al pueblo argentino, y afirma su voluntad de superar las dificultades: las circunstancias que rodeaban la declaración de la independencia, bien lo sabemos, han sido difficilísimas.

Basados en la fe profesada firmemente en Dios, los prohombres del 9 de julio de 1816 supieron definirse y dar un curso seguro a la historia de la patria naciente, que, por otra parte, encuadraban en la conciencia de la Patria Grande de los demás países independizados de la Madre Patria.

Una de las condiciones requeridas para superar los grandes problemas que nos aquejan es afirmar la integración de nuestros pueblos de América Latina. La Iglesia, a través de los Obispos reunidos en Medellín y Puebla, ha dado y sigue dando aliento y consistencia a esta tendencia. Para el Año Internacional de la Juventud, la Sección de Juventud del CELAM elaboró su Propuesta Pastoral para la construcción de la Civilización del Amor.

Al hablar de las Exigencias para la nueva Sociedad se expresa así:

"5.1 Exigencias de justicia a nivel interno.

5.1.1 Cambio de estructuras

Los sistemas que generan desigualdad excesiva e injusta no son apto para lograr la sociedad comunitaria. Por eso es lugar común hablar de cambio de estructuras en América Latina, puesto que en su mayoría no están permitiendo hacer efectivo el destino universal de los bienes en nuestros propios países. Pero no hay cambios de estructuras sin cambio del corazón del hombre.

5.1.2 Pleno empleo

Una sociedad comunitaria es aquella en la que todos participan en la responsabilidad común del desarrollo, que ofrece posibilidades de un trabajo con doble característica: común (para y en beneficio de todos) y humano (que permite el perfeccionamiento y ennoblecimiento de quien lo realiza).

Esto exige una política real de pleno empleo así como esfuerzos investigativos, técnico y empresariales por lograr condiciones humanas de trabajo.

5.1.3 Contar con los propios recursos

La interdependencia deseable a nivel internacional sólo se logrará cuando los países se presenten fuertes a nivel interno. De otra forma la interdependencia no es más que un disfraz de dominación de unos países y servilismo de otros. Condición entonces para una sociedad comunitaria, es "contar con los propios recursos", lo cual exige:

- dominio del espacio nacional,
- autosuficiencia en el cubrimiento de las necesidades
- economía centrada en las necesidades y posibilidades del país,
- desarrollo según valores culturales propios,
- independencia política efectiva.

Ninguna de estas condiciones es posible sin la adecuada conciencia y participación política de las grandes mayorías de un país, sin un manejo honesto del poder y sin planteamientos ideológicos serios y precisos".

3. Nuestra Señora de Itatí .

Coincide con el 9 de julio la celebración litúrgica de la Virgen María en una de sus advocaciones más caras al pueblo argentino: Nuestra Señora de Itatí. Sus innumerables devotos acuden a su santuario, uno de los templos más monumentales de América, con un amor y respeto. O la veneran en sus casas. O la celebran en alguna de las muchas parroquias y capillas levantadas en otras zonas del país. Mientras entonamos las estrofas del tradicional TEDEUM a Dios, dirijamos la mirada y elevemos el corazón a la Madre de Dios, a nuestra Madre. Que en estas duras circunstancias, que marcan con su sello de dolor a tantísimos hogares argentinos, Ella nos obtenga justicia y paz, trabajo y salud, reconciliación y unidad,

Opportunamente escribieron los obispos en el Documento de Puebla (nº 297):

"El Magnificat es espejo del alma de María..." (sigue el texto completo del nº 297).



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 15º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Buenos Aires:
14.07.1985 = 08.00 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA MISION"

Texto bíblico: Marcos 6,7-13

1 Los Doce: llamados para ser enviados

El domingo pasado nos dejó el texto evangélico con la imagen de Jesús recorriendo pueblos y más pueblos, incansable en el anuncio del Reino de Dios. Hoy se nos invita a proseguir la lectura, en la que aparece el mismo Jesús convocando formalmente a Doce discípulos para hacer de ellos "apóstoles", es decir, enviados suyos, como colaboradores en la tarea central de su vida, que pasará también a ser el cometido esencial de la Iglesia.

Escuchemos la página respectiva de Marcos:

"Entonces llamó a los Doce y los envió de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus impuros. Y les ordenó que no llevaran para el camino más que un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero; que fueran calzados con zandalias y que no tuvieran dos túnicas. Les dijo: "Permanezcan en la casa donde les den alojamiento hasta el momento de partir. Si no los reciben en un lugar y la gente no los escucha, al salir de allí, sacudan hasta el polvo de sus pies, en testimonio contra ellos". Entonces fueron a predicar, exhortando a la conversión; expulsaron a muchos demonios y curaron a numerosos enfermos, ungiéndolos con óleo."

Humilde origen. La altísima dignidad de anunciar a los hombres la Feliz Noticia de la salvación en Cristo no recae sobre los que el mundo suele llamar "grandes personajes". Se trata de una iniciativa misteriosa de Dios, que ha de ser correspondida con libertad espontánea y decidida. La 1ra. lectura de la misa de hoy nos proporciona en el profeta Amós (7,12-15) un ejemplo típico: "yo no soy profeta, ni hijo de profetas, sino pastor y cultivador de higueras; pero el Señor me sacó de detrás del rebaño y me dijo: "vé a profetizar a mi pueblo Israel"

Así sucedió con los Apóstoles, así con tantos misioneros de todos los tiempos, así continúa en nuestros días suscitando de entre su pueblo hombres sencillos, pero llenos de fe, para confiarles la tarea siempre urgente de la evangelización.

Sublime Misión. En la 2da. lectura de la liturgia dominical, mediante palabras tomadas de San Pablo (Efesios 1,3-18), despliega la Iglesia el cuadro inmenso del contenido de nuestro anuncio. Como el Apóstol, bendecimos a Dios, proclamamos impresionados la misericordiosa sabiduría de Dios, adoramos el insondable designio de salvación expresado en el misterio pascual de Cristo. "El nos predestinó a ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, que nos dio en su Hijo muy querido".

Condiciones exigentes. Este mensaje es divino y no ha de ser profanado por el pecado de superficialidad, de omisión, de cobardía del apóstol, del predicador, del catequista. Sobre todo a quienes, invitados por Cristo y comprobados por la Iglesia, han decidido dedicar íntegramente su vida al ministerio, al servicio de la Palabra divina que salva, se les imponen condiciones tajantes. Jesús no anda con falsas contemplaciones, que serían concesiones al hombre viejo. Marcos es bien explícito: "les ordenó que nada, tomasen para el camino, fuera de un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero; que fueran calzados con sandalias y que no tuvieran dos túnicas..."

Las instrucciones son categóricas y se han constituido, siempre de nuevo, a lo largo de la historia de la Iglesia, en severo examen de conciencia de los hombres sensibles a las mociones del Espíritu Santo. También ahora resuena con fuerza incontenible el reclamo de austeridad, pobreza y valentía de las indicaciones de Jesús a sus enviados, a sus misioneros. Nuestra crónica eclesial latinoamericana contiene páginas escritas con la sangre de verdaderos mártires, testigos de sangre. Ellos prefirieron la pobreza resultante de compartir con el pueblo de Dios la desprotección de los poderosos y sumaron su propia inmolación a la dura situación de las muchedumbres del continente, cuya existencia, más que vida, arrastra las características de una prolongada agonía.

2

Los pioneros de nuestra evangelización

Los predicadores de hoy tenemos modelos, dignos de ser imitados, en los misioneros de los orígenes de la evangelización del continente. El documento de Puebla llama la atención sobre esa ejemplaridad. En la Cuenca del Plata protagonizó una acción incomparable el religioso jesuita Antonio Ruiz de Montoya, de quien se acaba de conmemorar el 13 de junio el 4to centenario de su nacimiento, En Lima.

Uno de sus superiores, el Padre Diego de Torres, describe así la situación concreta de la misión en el Guayrá ("Carta Anua" de 1612:

"Muy contentos y consolados estaban los Padres en sus reducciones haciendo mucho fruto en aquellos nuevos cristianos e infieles, y sus correrías de cuando en cuando a otros pueblos, cuando el demonio, envidioso del bien de estos pobres, irritó mucho más que antes los ánimos de dos pueblos pequeños de españoles (Ciudad Real y Villarica) que están en aquella tierra, contra los indios; haciéndoles muchos agravios, llevándoles por fuerza a servir. El atrevimiento llegó a tanto que de las mismas reducciones de los Padres los sacaban, porque los nuestros les enrostraban defendiendo a gente tan sin amparo humano; también se volvieron contra ellos, que la codicia ciega a los hombres y los trae a semejantes desconciertos. Y para hacer guerra por dos partes el enemigo en este mismo tiempo, y aún años antes, incitó a unos portugueses que están en las minas de San Pablo, más de ciento cincuenta leguas de los pueblos de Guayrá, para que saliesen a caza de estos indios, como si fueran bestias, para llevarlos por fuerza y por engaños a labrar unas minas que tienen en aquel pueblo, y aunque algunos se defienden con sus arcos y flechas, pero con todo eso es tan grande el número de gente que llevan, que si no se ataja presto será el daño muy grave e irremediable. Los indios sienten tanto apartarse de su natural y temen de suerte a los españoles, que se meten entre los montes espesos, teniendo por menos daño el peligro de ser despedazados de tigres y otras fieras que venir a manos de los que con tanta inhumanidad los apartan de sus mujeres, hijos y padres, para servirse de ellos; y porque no lo descubran, atan algunos animalejos que crían para su sustento y cortan la lengua a los gallos porque no los hallen por su canto. Y bien muestra el punto a que ha llegado esto el ver que adonde era menester doce Padres, y aún más, de cuatro que eran enviaron uno de ellos a tratar del remedio a la Asunción, y yo hago lo mismo con el Real Consejo y el Señor Virrey"

Escuchemos cómo relata el mismo Padre Ruiz de Montoya su viaje del Gayrá a Asunción, en procura de protección a los aborígenes depredados:

"Yo caminé desde el Salto de Gayrá, adonde dela el río, para caminar por tierra hasta Maracayú; tardé ocho días de continuas aguas y pantanos a la cintura, y como venía descalzo, con la humedad me tullí de la pierna derecha, habiendo andado aquel día cinco leguas bien hechas; ... se me puso la pierna tan yerta como un palo, con grandes dolores; echéme en mi hamaca colgada y allí no podía menear la pierna sin dolor, aunque lo que más sentía era no poder caminar ni tener remedio de cabalgadura, y sin de comer para la gente que traía en mi compañía. Púsome de rodillas arrimado a un bordón y supliqué a Nuestra Señora que pues iba por su servicio que me sanase"

Dejemos que la emoción, la vergüenza, la penitencia ante los atropellos cometidos fije en nuestra memoria esta escena contrapuesta: a galope los blancos cazadores de indios; a pie, y descalzo, y con el agua hasta la cintura, el intrépido misionero de Cristo, angustiado en su propósito de salvar la libertad de los indios, hijos de Dios como los blancos

3

También en nuestros días

El Secretario del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), en su informe a la Santa Sede, de abril del año en curso, incluye esta página:

"La Miseria. Aparece como problema persistente que se agudiza la miseria que golpea a grandes masas latinoamericanas.

El interés de los Obispos se fundamenta en la caridad que exige acciones más definidas y eficaces de solidaridad, y en los aspectos morales de la causalidad de la miseria tales como las injusticias sociales graves y no corregidas en el plano nacional e internacional por los términos injustos del intercambio

La deuda externa de los países agrava la situación de miseria y las condiciones de pago son juzgadas por muchos Obispos como contrarias a la ética y a la moral cristiana cuando someten a la población a condiciones de vida infra-humanas.

El impacto de la deuda sobre las inversiones ha aumentado dramáticamente el desempleo con tasas que llega a superar el 20% y que golpean fatalmente a las familias y producen fenómenos de violencia, delincuencia urbana y alientan el clima general de subversión

La inflación aumenta el valor de los bienes de capital y disminuye la real capacidad adquisitiva de los salarios. El Fondo Monetario Internacional condiciona los préstamos a una restricción en los aumentos salariales. Así crece, aumenta indefinidamente la brecha entre ricos y pobres. Es un desafío para la Iglesia el acompañar los justos reclamos de los pobres frente a razones técnicas no exentas de valor y que se convierten en mediciones sobre las cuales la Iglesia no tiene competencia específica.

Estamos en pleno novenario preparatorio del jubileo de 1992. Queremos volcar sobre la realidad que describe y juzga el informe citado la luz del Evangelio. Las fuerzas contrastantes son las mismas que en el ya lejano 1612, aunque hayan variado los rostros y los sistemas. Al hombre de nuestro continente, probado por nuevas carencias e injusticias, queremos acercarnos, como Iglesia de Cristo, con la premura del amor de Cristo. Ni más ni menos que los Doce, enviados de dos en dos. Ni más ni menos que los misioneros de los orígenes de la evangelización continental, compartiendo la persecución que centros ocultos y poderosos de planificación y decisión infieren a nuestros pueblos.



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 16º DURANTE EL AÑO (Radio Provincia de Bs. As.: 21.07.85 - 08.00 hs)

"EL EVANGELIO DE LA SALUD ~~SOL~~ SOLEDA"

Texto bíblico: Marcos 6,30-34

I. Un lugar desierto para estar a solas.

El breve fragmento del Evangelio de este domingo destaca la necesidad propia del apóstol de tomar distancia, para la reflexión serena y objetiva:

"Los Apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. El les dijo: "Vengan ustedes solos a un lugar desierto, para descansar un poco". Porque era tanta la gente que iba y venía, que no tenían tiempo ni para comer. Entonces se fueron solos en la barca a un lugar desierto. Al verlos partir, muchos los reconocieron, y de todas las ciudades acudieron por tierra a aquel lugar y llegaron antes que ellos.

Al desembarcar, Jesús vio una gran muchedumbre y se compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor, y estuvo enseñándoles largo rato".

Los apóstoles informan. Lefamos el domingo pasado con qué acciones maravillosas proclamaban los apóstoles el Evangelio, en su primera experiencia misionera: "expulsaban a muchos demonios y curaban a numerosos enfermos ungiéndolos con aceite". Se comprende, entonces, el entusiasmo de la puesta en común en torno a Jesús: "le contaron todo lo que habían hecho y enseñado". No nos resulta difícil imaginar la escena, animada por una alegría tan pura e inocente, como acrecida por la comunicación y reciprocidad. Este cuadro se ha repetido infinidad de veces a través de la ya milenaria historia de la Iglesia. Ahora mismo ha cobrado dimensiones nacionales, como en Venezuela, Ecuador y Perú, con ocasión de la visita apostólica de Juan Pablo II. Con el fin de asegurar a la presencia del Santo Padre las características de una saludable evangelización renovadora, en los tres países citados se había desarrollado, en los meses previos, un intenso esfuerzo misionero. Centenares de miles de agentes pastorales habían logrado tocar las fibras más íntimas de la arraigada religiosidad de estos pueblos.

Vengan a descansar un poco. Tras escuchar tan desbordados testimonios Jesús llama a los Doce a la reflexión. "Vengan ustedes solos a un lugar desierto para descansar un poco". En la invitación de Cristo descubrimos su lógica preocupación por el bien de sus seguidores: "era tanta la gente que iba y venía, que no tenían tiempo ni para comer". El apóstol necesita el descanso físico; por lo menos de tanto en tanto ha de tomar distancia para la recuperación física, so pena de destruir prematuramente reservas de energías que echará de menos en momentos decisivos de su comunidad.

Pero podemos descubrir todavía otra motivación, de cuño más espiritual. Jesús también previene contra el ~~escepticismo~~ ^{escepticismo} del triunfo exterior fácil, de la euforia pasajera de las muchedumbres. Juan atestigua la reserva hecha por Jesús con respecto a una credulidad superficial, con ocasión de una celebración pascual: "Jesús no se confiaba a ellos, porque los conocía a todos..." (Juan 2,24). El vuelco producido en los días de su Pasión contra la popularidad desatada en la entrada mesiánica a Jerusalén, será la mejor prueba de la inestabilidad que afecta al entusiasmo evangelizado insuficientemente.

Para sopesar sabiamente el sentido de su misión; para no buscar el resultado brillante antes que la eficacia interior y duradera; para no apeteecer el aplauso seductor a la mezquina vanidad personal, en detrimento de la adhesión clara a Cristo como único Redentor (ya lo declaraba el Bautista a sus discípulos: "es preciso que El crezca y que yo disminuya", Juan 3,30), se impone hacer caso a la exhortación del Maestro: "vengan ustedes solos a un lugar desierto para descansar un poco".

Estuvo enseñándoles largo rato. La lectura evangélica termina hoy con una nueva escena evangelizadora. La muchedumbre vuelve a presentarse a Jesús. La reacción del Señor queda descrita en la triple actitud de ver, de compadecerse, de enseñar. Vio una gran muchedumbre: la capacidad

ⓧ *escepticismo*

de ver, de descubrir al hombre, de detectar la expectativa profunda de la gente ha de marcar un primer momento en la Pastoral de la Iglesia. Verla, comprenderla tal cual es: he aquí un gran desafío para nosotros, miembros de la comunidad cristiana de salvación.

Sintió compasión de ellos. La Iglesia ha tener un corazón verdaderamente maternal. Como Cristo debemos mostrarnos sensibles a las necesidades de nuestros hermanos. Es imposible desarrollar esta sensibilidad pastoral desde el escritorio, desde la oficina, desde nuestras salas de reunión bien calefaccionadas. Si no tenemos el valor de acercarnos a las casas húmedas y frías de nuestros barrios no vamos a descubrir a la gente, hacinada en inhumanas habitaciones, que abriga en su silencio retraído la esperanza del auténtico Evangelio de Jesús. Sentir compasión: no una misericordia fugaz, aparente y estéril. Sentir compasión: una misericordia que termina por compartir con humildad, continuidad, generosidad.

2. La Iglesia de la Palabra.

Con la última frase de la perícopa dominical: "estuvo enseñándoles largo rato" tocamos un tema esencial de la Iglesia: su relación viva con la Palabra de Dios. La actitud de Jesús, que aparece al principio invitando a la soledad y al descanso y termina proclamando la Buena Noticia sin demostrar apremio de tiempo, es un indicador que la comunidad cristiana no puede olvidar nunca.

Nuestra América Latina ha tomado en serio el ejemplo de Jesús. Respondiendo a las exigencias de las muchedumbres del continente, comenzó con entusiasmo la novena de años de preparación al jubileo de 1992. Decía Juan Pablo II el 11 de octubre de 1984, en Santo Domingo:

"La Palabra de Dios necesita labios humanos para ser proclamada. Nosotros debemos prestárselos a Cristo. Se precisan por eso, en primer lugar, abundantes o por lo menos suficientes vocaciones sacerdotales y religiosas. Es necesario, que en el silencio de esa oración fecunda que brota de la lectura de la Palabra Divina, muchas hombres y mujeres latinoamericanas escuchen la llamada de Dios, que invita a dejar las redes de los propios intereses, para seguir de cerca a Cristo, para asociarse con tal entrega a su estilo de vida, a su donación desinteresada a todos y cada uno de los hombres encontrados en el camino".

Hoy se inicia en Bogotá (Colombia) el Primer Encuentro Latinoamericano de la Pastoral Bíblica. Culminará el 27 del mes en curso. En la presentación del acontecimiento nos dice el Secretario:

- A 20 años de la Dei Verbum: "Con este encuentro queremos celebrar los 20 años de la Dei Verbum, uno de los regalos especiales del Espíritu a su Iglesia en la segunda mitad de nuestro siglo. Representa, en efecto, la clausura definitiva de una época y le ha dado a la Iglesia un nueva faz ante las Sagradas Escrituras. A mi parecer en la Dei Verbum se encuentran los impulsos más generadores de todo el Concilio Vaticano II. El pueblo y el magisterio eclesástico se abrazan".
- Momento para profetas: "Con estas perspectivas históricas amplias, la situación es para profetas. Quizás ahora no esperamos tantos individuos proféticos o personas carismáticas que impacten al mundo. Es posible que el testimonio de Jesús se centre más y más en grupos o comunidades que enarbolan la bandera del amor que se realiza a través de la cruz. Nuestro encuentro quiere impulsar a la Iglesia el espíritu profético propio de Jesús y del pueblo de salvación. Por esto nos inspiramos en las palabras de Moisés hechas realidad por Jesús: ¡Ojalá todo el pueblo de Dios fuera profeta! (Nm. 11,29)".

Recemos todos los días de esta semana en nuestras familias y en nuestras comunidades para que el Encuentro Bíblico de Bogotá signifique un acontecimiento de gran eficacia evangelizadora entre nosotros.

3. El Evangelio del trabajo.

Retomemos, una vez más, la frase conclusiva del Evangelio dominical: "estuvo enseñándoles larto rato". Juan Pablo II, en su Encíclica "Laborem Exercens" habla del "Evangelio del Trabajo"; de la Buena Noticia sobre el mundo del trabajo; de un anuncio de felicidad para el trabajador, específicamente.

En la habitual reunión de cada mes con los Diáconos Permanentes se comentó con fuerte énfasis la situación de muchos hogares, presos de la angustia, en especial por falta o inseguridad de trabajo. Hechos recientes de vasto contorno social agregaban sumo interés humano al comentario.

^{Revisar}
(X) Revisar las páginas de la Encíclica mencionada en el capítulo dedicado a las relaciones entre el empresario, directo e indirecto, con el trabajador. Se refiere a diversos elementos que el empresario ha de tener en cuenta y concluye así: "Cuando se trata de determinar una política laboral correcta desde el punto de vista ético, hay que tener presentes todos estos condicionamientos. Tal política es correcta cuando los derechos objetivos del hombre que trabaja son plenamente respetados".

El Papa amplía y rubrica esta afirmación un poco más adelante, con esta formulación:

"Sin embargo, la realización de los derechos del hombre del trabajo no puede estar condenada a constituir solamente un derivado de los sistemas económicos, los cuales, a escala más amplia o más restringida, se dejen guiar sobre todo por el criterio del máximo beneficio. Al contrario, es precisamente la consideración de los derechos objetivos del hombre del trabajo -de todo tipo de trabajador: manual, intelectual, industrial, agrícola, etc- lo que debe constituir el criterio adecuado y fundamental para la formación de toda la economía, bien sea en la dimensión de toda sociedad y de todo Estado bien sea en el conjunto de la política económica mundial, así como de los sistemas y relaciones internacionales que de ella derivan".

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 21.07.85 a las 9 hs.



NELIDAD D. BONNIER
Secretaria de Prensa

(X) Revisar

OBISPADO DE QUILMES



AMERICA LATINA: "Novenario en Preparación al 5to. centenario de la evangelización" (1984 - 1992)
 QUILMES: "La diócesis en estado de misión"

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
 AL DOMINGO 17º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de
 Buenos Aires: 28.07.'85 = 09.00 hs.)

"EL EVANGELIO DEL SIGNO EUCARISTICO"

Texto bíblico: Juan 6, 1-15

1 La multitud frente al signo

Comienza con este domingo una serie de cinco perícopas evangélicas tomadas del capítulo 6 de San Juan. Volveremos luego al texto de San Marcos. Hoy leemos el relato de la multiplicación de los panes:

"Después de esto, Jesús atravesó el mar de Galilea, llamado Tiberíades. Lo seguía una gran multitud, al ver los signos que hacía curando a los enfermos. Jesús subió a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Se acercaba la Pascua, la fiesta de los Judíos. Al levantar los ojos, Jesús vió que una gran multitud acudía a él y dijo a Felipe: "¿Dónde compraremos pan para darles de comer?". El decía esto para ponerlo a prueba, porque sabía bien lo que iba a hacer. Felipe le respondió: "Doscientos denarios no bastarían para que cada uno pudiera comer un pedazo de pan". Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: "Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente?". Jesús le respondió: "Háganlos sentar". Había mucho pasto en ese lugar. Todos se sentaron y eran unos cinco mil hombres. Jesús tomó los panes, dio gracias y los distribuyó a los que estaban sentados. Lo mismo hizo con los pescados, dándoles todo lo que quisieron. Cuando todos quedaron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos: "Recogjan los pedazos que sobran, para que no se pierda nada". Lo recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada. Al ver el signo que Jesús acababa de hacer, la gente decía: "Este es, verdaderamente, el Profeta que debe venir al mundo". Jesús, sabiendo que querían apoderarse de él para hacerlo rey, se retiró otra vez solo a la montaña".

Tomó los panes, dio gracias y los distribuyó. Ante todo tenemos que descubrir en la escena de esta lectura evangélica la preocupación de Jesús por solucionar un problema real: la gente que había seguido sus pasos de predicador tenía necesidad de alimentarse. Juan recalca, en su relato, que la iniciativa parte de Jesús: El plantea a los apóstoles la situación, organiza la acción de ayuda, realiza el milagro, hace recoger los trozos sobrantes.

El holocausto del hambre. En un libro publicado hace pocos años con este título el flagelo de las hambrunas es propuesto y analizado desde diversos ángulos. Al abordar el "Drama de Tercer mundo", trae los siguientes datos:

"Hay:

- 250 millones de personas hacinadas en barrios de tugurios
- 250 millones de niños carecen de escuelas
- 300 millones de desempleados permanentes
- 550 millones de analfabetos
- 700 millones sufren grave malnutrición
- 800 millones tienen ingresos diarios de 30 centavos de dólar
- 1.200 millones no tienen acceso ni al agua ni a la higiene

Felices los misericordiosos. La sensibilidad humana, el sentido primario de solidaridad y el sublime afecto de la caridad cristiana deben acudir en ayuda de tantas necesidades. En una época caracterizada por la violencia destructora y depredadora (siglo 5^o del occidente europeo) proclamaba el obispo San Cesáreo de Arlés:

"¿Cómo somos nosotros, que cuando Dios nos da queremos recibir, y cuando nos pide no le queremos dar? Porque cuando un pobre pasa hambre es Cristo quien pasa necesidad, como dijo Él mismo: Tuve hambre, y no me disteis de comer. No apartes, pues, tu mirada de la miseria de los pobres, si quieres esperar con confianza el perdón de los pecados. Ahora, hermanos, Cristo pasa hambre, es Él quien se digna padecer hambre y sed en la persona de todos los pobres; y lo que recibe aquí en la tierra lo devolverá luego en el cielo.

Os pregunto, hermanos, ¿qué es lo que queréis o buscáis cuando venís a la Iglesia? Ciertamente la misericordia. Practicad, pues, la misericordia terrenal y recibiréis la misericordia celestial. El pobre te pide a tí, y tú le pides a Dios; aquél un bocado, tú la vida eterna. Da al indigente, y merecerás recibir de Cristo, ya que Él ha dicho: Dad y se os dará. No comprendo cómo te atreves a esperar recibir, si tú te niegas a dar. Por esto, cuando vengáis a la Iglesia, dad a los pobres la limosna que podáis, según vuestras posibilidades.

2

Justicia, no sólo caridad en forma de limosna

En la puesta en común de los pocos elementos disponibles (los cinco panes de cebada y dos pescados aportados por un niño) recogemos la sugerencia de una puesta a disposición de los recursos de la naturaleza, reclamada por la extrema indigencia de millones de seres humanos. La fundamentación consta en la intención del Creador y en la obra del Redentor.

Con palabra autorizada y profética escribía en 1968 Pablo VI en la Encíclica "Populorum Progressio":

"Hacia una condición más humana: Si para llevar a cabo el desarrollo se necesitan recursos, cada vez en mayor número, para este mismo desarrollo se exige más todavía factores de reflexión profunda que busquen un humanismo nuevo, el cual permita al hombre moderno hallarse a sí mismo, asumiendo los valores superiores del amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación. Así podrá realizar, en toda su plenitud, el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas.

Ideal al que hay que tender. Menos humanas: las carencias materiales de los que están privados del mínimo vital y las carencias morales de los que están mutilados por el egoísmo. Menos humanas: las estructuras opresoras, que provienen del abuso del poder o del abuso del poder, de la explotación de los trabajadores o de la injusticia de las transacciones. Más humanas: el remontarse de la miseria a la posesión de lo necesario, la victoria sobre las calamidades sociales, la ampliación de los conocimientos, la adquisición de la cultura. Más humanas también: el aumento en la consideración de la dignidad de los demás, la orientación hacia el espíritu de pobreza, la cooperación en el bien común, la voluntad de paz. Más humanas todavía: el reconocimiento, por parte del hombre, de los valores supremos, y de Dios, que de ellos es fuente y el fin. Más humanas, por fin y especialmente: la fe, don de Dios acogido en la buena voluntad de los hombres, y la unidad en la caridad de Cristo, que nos llama a todos a participar, como hijos, en la vida del Dios vivo, Padre de todos los hombres".

3

En el novenario latinoamericano de la Evangelización

La Iglesia, llevada de la mano por su fundador Jesús y constantemente animada por el Espíritu Santo proclama, junto con el amor misericordioso efectivo, que siempre será el sello de la evangelización, la justicia social en los más niveles, nacional e internacional.

Al inaugurar Juan Pablo II, el 11 de octubre de 1981, la Novena de años del jubileo continental, dijo con feanqueza y claridad meridiana:

"El ejemplo de Cristo de amor al menesteroso, se ha concretizado para la Iglesia Latinoamericana, sobre todo a partir de Medellín y Puebla, en la llamada opción preferencial por los pobres.

En la perspectiva del ya cercano medio milenio de evangelización, la Iglesia en América Latina se halla ante esa tarea importantísima, que hunde sus raíces en el Evangelio. No cabe duda que la Iglesia ha de ser íntegramente fiel a su Señor, poniendo en práctica esa opción, ofreciendo su generoso aporte a la obra de "liberación social" de las muchedumbres desposeídas, a fin de lograr para todos una justicia que corresponda a su dignidad de hombres e hijos de Dios.

Pero esa importante y urgente tarea ha de realizarla en una línea de fidelidad al Evangelio, que prohíbe el recurso a métodos de odio y violencia;

- ha de realizarla manteniendo una opción preferencial por el pobre que no sea --como yo mismo he dicho en diversas ocasiones ni excluyente, sino que se abra a cuantos quieren salir de su pecado y convertirse en su corazón;
- ha de realizarla sin que esa opción signifique ver al pobre como clase, como clase en lucha, o como Iglesia separada de la comunión y obediencia a los Pastores puestos por Cristo;
- ha de realizarla mirando al hombre en su vocación terrena y eterna;
- ha de realizarla sin que el imprescindible esfuerzo de transformación social expolien al hombre a caer tanto bajo sistemas que le privan de su libertad y le someten a programas de ateísmo, como el materialismo práctico que lo expolien de su riqueza interior y trascendente;
- ha de realizarla sabiendo que la primera liberación que ha de procurarse al hombre es la liberación del pecado, del mal moral que anida en su corazón, y que es causa del "pecado social" y de las estructuras opresoras."

4

El signo eucarístico

La narración de la multiplicación de los panes hecha por San Juan se caracteriza por insistir en su significación, en su capacidad de signo. Es propio de este evangelista mostrar esta vertiente de la predicación y acción salvífica de Cristo. Con ocasión del milagro de las bodas de Caná acota: "este fue el primero de los signos de Jesús... así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él" (Juan 2,11). "Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este libro. Estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan vida en su nombre" (Juan 20, 30-31).

Comprendemos, entonces, por qué Jesús dirá a la multitud que pretendía proclamarlo como líder político: "les aseguro que ustedes me buscan, no porque vieron signos, sino porque han comido pan hasta saciarse..." (Juan 6,26).

Comprendemos también el valor de la profesión de fe de Pedro, como respuesta al Discurso sobre el Pan de Vida: "Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios" (Juan 6,69).

El episodio de la multiplicación de los panes lleva en sí una constante referencia, por vía de signo, al misterio eucarístico que ha de celebrar la Iglesia. Esta afirmación no disminuye la fuerza asistencial del hecho multiplicador y su ejemplaridad para la acción pastoral de la Iglesia. Más bien le confiere una mayor dignidad y descubre la fecundidad fontal de la eucaristía con vistas a gestos y hechos compenetrados de misericordia cristiana.

La Iglesia Católica prepara el Congreso Eucarístico internacional, en Nairobi (Kenia, Africa). Reiterará allí, con la presencia del sucesor de Pedro, la fe del primer Papa en el misterio eucarístico. Más que nunca, y a la vista de todo el mundo, descubrirá, celebrará y proclamará el signo de una presencia salvífica incomparable, divinamente eficaz, riquísima en gracias de fraterna justicia y segura paz.

(TEXTO EMBARGADO HASTA LAS 9,00 Hs. DEL DIA 28/07/85.)

(Nélida de Bonnier)
Secretaría de Prensa.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



NOVENARIO LATINOAMERICANO DE LA
LA EVANGELIZACION.
LA DIOCESIS "EN ESTADO DE MISION"

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 18o. "DURANTE EL AÑO" (Radio Provicia de Bs. As: 04.8.'85 - 08.00 hs)

"EL EVANGELIO DEL SIGNO DE LA FE"

Texto bíblico: Juan 6,24-35

1. El que viene a mí jamás tendrá hambre.

Vamos a entrar hoy, y los restantes domingos de agosto, en la lectura meditada del "Discurso sobre el Pan de Vida" que dirige Jesús en Cafarnaún a la multitud saciada en la soledad milagrosamente:

"Cuando la multitud se dio cuenta de que Jesús y sus discípulos no estaban allí, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla, le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo llegaste?". Jesús les respondió:

"Les aseguro
que ustedes me buscan,
no porque vieron signos,
sino porque han comido pan hasta saciarse.
Trabajen, no por el alimento perecedero,
sino por el que permanece hasta la Vida eterna,
el que les dará el Hijo del hombre;
porque es él a quien Dios, el Padre,
marcó con su sello".

Ellos le preguntaron: "¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?". Jesús les respondió: "La obra de Dios es que ustedes creen en aquel que él ha enviado". Y volvieron a preguntarle: "¿Qué signos haces para que veamos y creamos en ti? ¿Qué obra realizas? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura:

"Les dio de comer el pan bajado del cielo".

Jesús respondió:

"Les aseguro
que Moisés es Moisés el que les dio el pan del cielo;
mi Padre les da el verdadero pan del cielo;
porque el pan de Dios
es el que desciende del cielo
y da Vida al mundo".

Ellos le dijeron: "Señor, danos siempre de ese pan". Jesús les respondió:

"Yo soy el pan de Vida.
El que viene a mí jamás tendrá hambre;
el que cree en mí jamás tendrá sed.

Fueron en busca de Jesús. El largo diálogo de Jesús con sus interlocutores, beneficiosos de la multiplicación de los panes, es un esfuerzo catequístico por despertar la fe en Él como fuente exclusiva de salvación. El Evangelio pone de relieve un detalle importante, que constituye el punto de partida necesario: aquellos hombres buscan a Jesús, se ponen en movimiento para llegar hasta Él. Esta inquietud lamentablemente no culminará en la fe formal. También aquí surge una advertencia: la colaboración con la gracia supone en nosotros una total pobreza de espíritu, el cambio de nuestra mentalidad para adherir interiormente a Cristo con plena entrega de nuestro corazón.

Ustedes no vieron signos. Es lógico que cada frase del texto que meditamos suscita en nosotros una pregunta inevitable: ¿busco a Jesús con esa "apertura total, guiado por motivaciones que me ponen a resguardo de toda duda posterior? Por de pronto el Señor al iniciar su discurso, les hace ver a sus oyentes la inconsistencia de su entusiasmo. Arraiga más en la admiración por lo espectacular que en la solidez de la auténtica revelación sobrenatural.

La obra que Dios espera de nosotros es creer en su enviado. Esta afirmación del Redentor debe cuestionarnos y debe animarnos. Debe cuestionarnos; porque así como se señala la insuficiencia salvífica de las meras prácticas religiosas exteriores (ya quedaba esto al descubierto en el Sermón de la Montaña) de aquellos persistentes seguidores del Maestro, también se condena lo que pudiera haber en nosotros de superficial y de rutinario, en formas de religiosidad vacía de fe verdadera.

Debe animarnos; tomemos la advertencia de Jesús ante todo como exhortación directa a la fe, a la fe salvífica. En tal sentido la afirmación del Maestro es una incomparable presentación de esa nuestra respuesta al llamado divino. Se trata de la obra por excelencia en nuestra vida, la que genera y promueve luego tantísimas otras obras concretas y exteriores de verdad, de justicia, de amor.

Da Vida el Pan descendido del cielo. En el Prólogo de su Evangelio Juan Presenta el misterio de la Encarnación como una realidad de Luz y de Vida que, desde la plenitud eterna de Dios, se establecen en nuestra historia. En el texto de este domingo la presentación del misterio aparece con la imagen del pan, ya que los interlocutores de Jesús habían hecho alusión al maná. Jesús es el verdadero Pan de Vida, porque viene del cielo, desde Dios, ungido por el Espíritu Santo ("es él a quien Dios, el Padre, marcó con su sello"). Ha llegado para el mundo el momento feliz en que no se le dan cosas para paliar el hambre de salvación, sino que se le envía la misma Palabra eterna de Dios hecha hombre, para ofrecer la salvación en plenitud.

El que viene a mí, el que cree en mí ... Son expresiones que registran, como una constante, el propósito de motivar la fe, de afirmarla, de desarrollarla. Más adelante dirá el Evangelista: "a pesar de los muchos signos que hizo en su presencia, ellos no creyeron en él ... Preferían la gloria de los hombres a la gloria de Dios" (Juan 12,37.43). También nosotros seguimos viendo signos de Dios en la historia de nuestros días? Los sabemos interpretar, cultivando una fe cada vez más adulta y más misionera? Hagamos ahora mismo, como primera reacción, una vez más una sincerísima profesión de fe en Jesús: "Señor, creemos que tú eres el Pan de Vida; el único Salvador de los males que nos aquejan; la única fuente de sabiduría, de la que brotan las soluciones que aguradan nuestras multitudes de hoy; aumenta en nosotros la fe y dásela a quienes no la tienen o la han perdido".

2

Encuentro del Consejo Mundial de las Iglesias en Buenos Aires.

Esta fe en Jesús compromete al cristiano en la defensa y promoción de la vida en el mundo. Nada extraño, entonces, que el Comité Central del Consejo Mundial de las Iglesias, que culmina hoy en Buenos Aires una semana de asamblea, fijara para ésta como tema: "La justicia de Dios, tarea y desafío para el cristiano".

Juan Pablo II estuvo el 12 de junio de 1984 en la sede del Consejo Ecuménico de las Iglesias, formulando estos conceptos: "El esfuerzo del Consejo Ecuménico en pro de la justicia y de la paz, su empeño por el servicio de los pobres y necesitados, su tarea incesante en defensa de la libertad y de los derechos humanos, convergen con la constante preocupación de las comunidades católicas. Efectivamente, la defensa del hombre, de su dignidad, de su libertad, de sus derechos, del sentido pleno de su vida, constituyen una preocupación primordial de la Iglesia católica, que se esfuerza, todo lo que puede, por contribuir a promover las condiciones necesarias para el desarrollo del hombre, en la plena verdad de su existencia de ser creado y redimido por Dios, convencida de que este hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión".

Buenos Aires ha vivido un acontecimiento trascendente en la semana pasada. Para todos ha sido una clara indicación de que el Señor pasó a través de uno de esos signos que mencionaba al meditar el Evangelio. La interpretación de este signo es la unidad cristiana puesta al servicio del hombre, tan necesitado de esperanza.

3. Una generación desde la bomba de Hiroshima.

En momentos en que los medios masivos de comunicación social hablan de persistentes conflictos laborales; de suspensiones de horas, días y semanas de trabajo; de despidos de numerosos obreros; de angustias familiares fácilmente imaginables ... En tales momentos hace falta el mensaje de esperanza a través de signos serios que garanticen la plena vigencia de la justicia social.

Estos momentos coinciden con los 40 años de la explosión de la bomba atómica sobre una ciudad indefensa: Hiroshima 1945-6 de agosto- 1985. ¡Ha pasado una generación desde aquella masacre apocalítica! Al notificarse de la tragedia, la humanidad se estremeció. Se estremeció presintiendo que ese genocidio dictaminado como sumaria sentencia de muerte contra una ciudad podía ser el anticipo de la acción criminal que pusiera fin a la vida humana sobre la tierra.

A 40 años de aquel día fatídico son infinitamente más poderosas las bombas atómicas que, en números que horribles, duermen en los arsenales, prontas a mostrar inesperadamente su capacidad de muerte y destrucción.

Como miembros de la comunidad humana animada de propósitos de paz seguimos pidiendo perdón a los supervivientes de la masacre por ese acto de barbarie.

Como miembros de la familia humana comprometemos todas nuestras reservas morales para implantar la paz definitiva en el mundo.

4. Día del Niño.

En la página de un almanaque de 1985 leo estas frases proféticas:

"Llegará un día en que los niños aprenderán una palabra que les costará comprender.

Los niños de la India preguntarán: ¿qué es el hambre?

Los niños de Alabama preguntarán: ¿qué es la segregación racial?

Los niños de Hiroshima preguntarán: ¿qué es la bomba atómica?

Y todos los niños de todas las escuelas preguntarán: ¿qué es la guerra?

Y tú serás quien habrá de responder. Y les dirás:

son nombres de cosas caídas en desuso, como las diligencias, como las galeras o la esclavitud. Esas palabras que no quieren decir nada. Por eso se las quitó del diccionario".

Hoy habrá alegría para muchísimos niños. Instituciones religiosas y civiles compiten sanamente en homenajes a ese otro signo, a través del cual Dios nos habla cada día y cada hora. Pero, no lo olvidemos: hoy mismo muchos niños seguirán tiritando de frío y sufrirán convulsiones por el hambre. Este domingo, la estadística registrará, como ayer y como mañana, la muerte por hambre de 50.000 niños en el mundo entero.

Festajemos, sí, el Día del niño. Pero unámonos todos para que el mundo experimente la presencia de millones y millones de niños, sanos y felices, que hagan sonreír y esperar a los mayores.

5. Día del párroco.

En nuestras comunidades parroquiales es también hoy el "Día del párroco". En él cristaliza la imagen querida del pastor humilde y generoso, siempre pronto al sacrificio. Invito a celebrarlo asimismo como un piadoso homenaje a Monseñor Enrique Aggelalli, de quien conmemoramos el 90. aniversario de su inmolación. Dio, como buen pastor, la vida por sus amigos. Escaló la cumbre más elevada del servicio: la persecución y la muerte heroica. En él personalizamos a los demás pastores, que en nuestra patria Argentina y en toda América Latina desafiaron la muerte por el Evangelio. Una aplicación más del texto bíblico de hoy: sepamos interpretar los hechos maravillosos, signos inequívocos de la presencia de Jesús.



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 19º DURANTE EL AÑO. (Radio Provincia de Bs. As. 11.08.85- 08.00 Hs.)

"EL EVANGELIO DE LA SALUD" PAN DEL CIELO

Texto Bíblico: Juan 6,41-51

1. El único que ha visto al Padre es el que procede de Dios

Proseguimos la lectura del discurso sobre el Pan de Vida, que nos ocupa este año a lo largo de todos los Domingos de Agosto:

" Los judíos murmuraban de El, porque había dicho: "Yo soy el pan bajado del cielo". Y decían: "¿Acaso éste no es Jesús, el hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo puede decir ahora: "Yo he bajado del cielo?"". Jesús tomó la palabra y les dijo: "No murmuren entre ustedes.

Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me envió;
y Yo lo resucitaré en el último día.
Está escrito en el libro de los Profetas:
Todos serán instruídos por Dios.
Todo el que oyó al Padre y recibe su enseñanza, viene a mí.
Nadie ha visto nunca al Padre, sino el que viene de Dios:
sólo él ha visto al Padre.
Les aseguro que el que cree, tiene Vida Eterna.
Yo soy el pan de vida.
Sus padres, en el desierto, comieron el maná y murieron.
Pero éste es el pan que desciende del cielo,
para que aquel que lo coma no muera.
Yo soy el Pan vivo bajado del cielo.
El que coma de este pan vivirá eternamente,
y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo".

En el primer texto de la Liturgia de la Palabra de hoy se evoca el itinerario del gran profeta Elías por el desierto. Acosado por un rey perseguidor cae en la angustia interior, perdiendo las ganas de vivir. En estos instantes críticos acude a consolarlo un ángel, mostrándole una galleta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua, con esta exhortación: "¡ Levántate, come, porque todavía te queda mucho por caminar!". Así lo hace el hombre de Dios y ya no para en su andar hasta el Horeb.

Jesús, pan bajado del Cielo. La referencia a este episodio de la vida ejemplar de Elías, probado en su misión y caminante por la soledad, es un recurso de la liturgia para ilustrar la misión de Jesús. El Salvador acaba de saciar el hambre de la multitud en el desierto como signo de su propia condición de alimento espiritual de toda la humanidad que, en la etapa terrena de su existencia, se encamina hacia el encuentro definitivo con Dios en el cielo. Jesús usa una expresión muy concreta, que a muchos de los oyentes parece excesiva: "Yo soy el pan vivo bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá eternamente". En El halla plena realización el anuncio del banquete de la Sabiduría: "vengan, coman de mi pan, y beban del vino que yo mezclé. Abandonen la ingenuidad y vivirán, y sigan derecho por el camino de la inteligencia". (Sabiduría 9,5-6).

El Padre concede la gracia de la Fe. Nos movemos siempre en el terreno firme de la fe, tema central que el Evangelista recalca una y otra vez en todo este extenso capítulo. La perplejidad había cundido entre muchos oyentes: "¿ Cómo puede (Jesús) decir ahora: Yo he bajado del cielo?" Cristo les resuelve la duda, llevándolos a considerar el designio misterioso de Dios. Su gracia abre al hombre bien dispuesto el camino de la salvación en Cristo Jesús. Es una afirmación por demás conocida. Pero nos resulta necesario reconsiderarla. El don de la fe llena cada una de nuestras jornadas con el eco del amor divino que nos salva. Nunca podremos apreciar y agradecer suficientemente tan inmensa bendición del cielo. Aceptarla cada día con nueva apertura interior, experimentar la bondadosa iniciativa del Padre que nos atrae, despierta, por lógica necesidad, el espíritu misionero.

(2)

El ansia incontenible de comunicar la vida espiritual que el comer de tal pan nos regala.

La visión del Padre : Mejor que Elías, que logra su meta, la montaña de Dios; alcanzamos nosotros, con Jesús como Pan de Vida, la cima más empinada de la visión de Dios. Jesús es el gran revelador de Dios. Dejará constancia de ello en el coloquio mantenido con sus discípulos en la Última Cena: "Yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre" (Juan 15,15). "Les dí a conocer tu nombre, y se los seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos," (Juan 17,26). La vida toda es la más cabal revelación, la más fiel traducción a nuestra capacidad de asimilar el misterio de Dios: "Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conocen? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre." (Juan 14,9)

El que cree tiene vida eterna. Sea, una vez más, la profesión de fe nuestra respuesta a la enseñanza de Jesús. El evangelista que pone por escrito el Discurso del Pan de la Vida, tiene su 12 carta formulaciones que bien pueden cerrar hoy nuestra meditación: "el que cree que Jesús es el Cristo, ha nacido de Dios; y el que ama al Padre, ama también al que ha nacido de El... el que ha nacido de Dios, vence al mundo. Y la victoria que triunfa sobre el mundo es nuestra fe". (12 Juan 5,1-4).

2. Congreso Eucarístico Internacional en ^{Mainobi}Mainobi

En la Capital de Kenya, ^{Mainobi}Mainobi, en plena Africa negra, comienza hoy el 432 Congreso Eucarístico Internacional. Es el segundo que se celebra en suelo africano: por vez primera tuvo lugar en 1930, en Cartago, (Túnez), con ocasión de los 1.500 años de la muerte de San Agustín, gloria del Africa cristiana de los primeros siglos de nuestra era.

^{Mainobi} Cada Congreso Eucarístico gira en torno a un tema central. Para el de ~~Mainobi~~ se eligió: "Eucaristía y familia Cristiana". La comisión encargada de organizar el gran acontecimiento católico nos hizo llegar la nota siguiente:

"Se invita a católicos y otros cristianos del mundo entero a elevar sus oraciones a Dios, pidiendo su gracia:

- para que se lleve a cabo una profunda renovación y conversión de cada persona, en la Iglesia, en la familia;
- para lograr un aprecio más profundo de la Eucaristía;
- para que bendiga este acontecimiento extraordinario del Congreso, de manera que pueda ser verdaderamente una colaboración del amor y de la unidad de los miembros del Cuerpo Místico de Cristo."

Aunque distanciados geográficamente de ^{Mainobi}Mainobi, la comunión de espíritu nos permitirá sintonizar con la multitudinaria asamblea de fieles que proclamarán con entusiasmo desbordante su fe en Cristo Jesús, esperanza del continente negro y de toda la humanidad.

Llevemos, en alas de este espíritu de comunión, las alegrías y las pruebas de nuestra familia hasta el altar que, de algún modo, se transformará para los católicos en epicentro de nuestra Iglesia. El tema de la familia nos afecta íntimamente: siempre de nuevo se presentan los jefes de hogar pidiendo nuestro servicio de presentación para conseguir trabajo y vivienda. Detrás de la figura de este trabajador desocupado está el núcleo familiar, los 4, 6, 9 hijos que reclaman pan y futuro.

3. Tercer viaje apostólico de Juan Pablo II a Africa

El Santo Padre vuelve esta semana a Africa. Estará en el Congreso Eucarístico de Mainobi, cumpliendo etapas de un programa mucho más vasto y exigente. En 1980, al cerrar su primera visita apostólica al continente, decía: "¿Puedo confiarles que está surgiendo en mí cierta nostalgia? La nostalgia de haber visto comunidades vivientes, llenas de entusiasmo y de imaginación, y tener ahora que dejarlos..."

Ahora, en su 3ª presencia evangelizadora, volverá a sentir Juan Pablo II el afecto de las de las muchedumbres que avanzan hacia el futuro buscando, a

título propio, un lugar en el concierto de las naciones, un protagonismo origin
fiel a los postulados más esenciales del hombre africano.

El Evangelio es la clave también para estas ansias, ya incontenibles, nuestros hermanos. Nuestra oración habrá de acompañar cada etapa del itinerario pontificio para que se realice con plena eficacia el anuncio profético: "¡Felices los pies del mensajero que anuncia la Paz!".

4. Fiesta de la Asunción de Nuestra Señora

Cae durante esta semana la fiesta de la Asunción tan arraigada en la religiosidad de nuestro pueblo. Es un misterio que nos hace pensar en la dignidad altísima del cuerpo humano, elevado en María, tras su resurrección, la gloria del cielo. El cuerpo humano, sublime instrumento de belleza y de comunicación, no vil objeto de placer. El cuerpo humano, templo del Espíritu Santo, llamado a quedar transfigurado con luz esplendorosa por toda la eternidad. Pidamos a la Virgen que sepamos tratar así nuestro cuerpo.

La Asunción levanta así mismo nuestra esperanza. Nos dice que vale la pena hacer de la vida un servicio. Que cada momento volcado con humildad en el diario convivir como gesto de amor queda registrado en los anales eternos de Dios para ser debidamente ponderado y retribuido con alegrías interminables.

Esta esperanza es concreta en su irradiación. Al invitarnos a ella en su discurso del 12 de Octubre de 1984, Juan Pablo II decía: "esperanza de reconciliación entre los pueblos hermanos, desterrando guerras y violencias, para reconocerse en la unidad de una Patria Latinoamericana, libre y próspera, fundada en un común sustrato cultural y religioso".

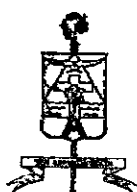
5. Aniversario de la Muerte de San Martín

No es extemporánea esta cita del Papa donde habla de América Latina. En efecto, la semana que iniciamos hoy culminará el Sábado con la conmemoración del 135º aniversario de la muerte del libertador José de San Martín. Es el Padre de la Patria Argentina. Es uno de los prohombres indiscutidos de la patria latinoamericana. Los escritos, sus gestos, su conducta no dejan dudas al respecto.

Más que nunca es figura ejemplar en estos momentos. "Para nosotros los argentinos, en particular, porque nos enseña la virtud del servicio a la Patria en grado heroico. No se envileció con los honores, no se envaneció con la gloria, no se corrompió con los cargos y el ejercicio del poder. Fiel a su norma: "serás lo que debes ser, y si no, no serás nada", escaló las alturas más encumbradas de la virtud trabajando, sobrellevando el peso de enfermedades y calumnias, prefiriendo comer el pan del destierro voluntario antes que instalarse en el gobierno manchando su sable invicto con sangre de hermanos.

Es un próhombre de la patria grande latinoamericana. Además de las crónicas, lo demuestran el respeto y la veneración con que lo miran las naciones de nuestro continente. En este cuadrante de la historia, la prédica de San Martín por la integración de nuestros países ha de ser escuchada con suma atención para su más pronta puesta en marcha.

Hombres como San Martín han de ser evocados y aplaudidos, más que con largos discursos, con la imitación de sus virtudes. Sigamos las huellas de este hombre de fe, de este ejemplar padre de familia, de este ciudadano ilustre.



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO
CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 20º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs. As.
18.08.85 - 08.00 hs)

"EL EVANGELIO DEL PAN SACRIFICIAL"

Texto bíblico: Juan 6, 51-58

1. El Pan dado para Vida eterna.

Llegamos en la lectura del "Discurso del Pan de Vida", que llena estos domingos, al punto culminante: la revelación eucarística de Jesús:

"Yo soy el pan vivo bajado del cielo.
El que coma de este pan vivirá eternamente,
y el pan que yo daré
es mi carne para la Vida del mundo".
Los judíos discutían entre sí, diciendo: "¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?"
Jesús les respondió:
"Les aseguro
que si no comen la carne del Hijo del hombre
y no beben su sangre,
no tendrán Vida en ustedes.
El que come mi carne y bebe mi sangre
tiene Vida eterna,
y yo lo resucitaré en el último día.
Porque mi carne es la verdadera comida
y mi sangre, la verdadera bebida.
El que come mi carne y bebe mi sangre
permanece en mí
y yo en él.
Así como yo,
que he sido enviado por el Padre que tiene Vida,
vivo por el Padre,
de la misma manera, el que me come
vivirá por mí.
Este es el pan bajado del cielo,
no como el que comieron sus padres y murieron.
El que coma de este pan vivirá eternamente".

Plenitud del misterio de Jesús. Cuando dice Jesús: "el pan que yo daré es mi carne" expresa a pleno su persona y la Vida derivada de ella para la salvación del mundo. En la Palabra y en el sacramento se presenta El en toda la amplitud y profundidad de su misterio. Es Pan como Palabra que ilumina; es Pan como Sacramento que alimenta para Vida eterna.

Inseparabilidad de Encarnación y Eucaristía. La reiteración del término "carne" nos evoca el misterio de la Encarnación presentado en el prólogo del 4º Evangelio: "Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Y nosotros hemos visto su gloria, la gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad" (Juan 1,14). Espontáneamente se deduce de allí cómo la Eucaristía nos introduce del modo más perfecto en la Vida de Aquel de quien sigue diciendo el evangelista: "de su plenitud, todos hemos participado y hemos recibido gracia sobre gracia" (Juan 1,16).

Comida como participación de un sacrificio. Jesús revela aquí otro misterio: el de su sacrificio. Lo señala con el término del "dar" ("el pan que yo daré"). Igualmente con la formulación de comer su carne y beber su sangre. Siete veces seguidas insiste el Salvador en que hay que comer su carne, verdadera comida como Pan de Vida. La doctrina llega a ser tajante: "les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes" (Juan 6,35).

Arraigo en la iniciación cristiana. Los frutos, para quien coma la carne y beba la Sangre de Jesús, serán abundantes y duraderos. En la conversación de la última Cena insistirá el Señor en la necesidad de "permanecer" en Él para asegurarse la fecundidad: "quien permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer" (Juan 15,5). La Eucaristía es el medio privilegiado de una iniciación continuada: "el que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él" (Juan 6,56).

Prenda de resurrección final. La Eucaristía es celebración del misterio pascual, mediante el cual pasamos de la muerte a la vida. Este misterio pascual culminó en la gloriosa resurrección de Cristo. Consiguientemente, la comida eucarística ha de otorgarnos participación en ella. Las palabras del Redentor no dejan resquicio para la duda: "el que comi mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día" (Juan 6,54). Pablo escribirá a los Corintios: "La muerte vino al mundo por medio de un hombre, y también por medio de un hombre viene la resurrección. En efecto, así como todos mueren en Adán, así también todos revivirán en Cristo ..." (I Corintios 15,21-22).

Mensaje de esperanza triunfal. Prosiguiendo en su admirable catequesis sobre la resurrección dice todavía el Apóstol: "el primer hombre procede de la tierra y es terrenal; pero el segundo hombre procede del cielo ... De la misma manera que hemos sido revestidos de la imagen del hombre terrenal, también lo seremos de la imagen del hombre celestial" (I Corintios 15,47-49). Brota, por consiguiente, del misterio eucarístico presentado hoy por Jesús, un mensaje de vida y de esperanza. Lo han confirmado los mártires que enfretaban el tormento y la muerte por Cristo, con la mirada de la fe puesta en la resurrección. Lo han confirmado y siguen confirmando los que comen este Pan de Vida, colmando luego la fatiga de su jornada con obras de justicia y de amor. Lo confirmaremos nosotros mismos, si hacemos caso a las palabras del Maestro: "así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí" (Juan 6,57).

2. El Congreso Eucarístico de Nairobi.

La Iglesia acepta con alegría y gratitud el Discurso de Jesús sobre el Pan de Vida. Cada celebración de la santa misa es elocuente testimonio de esta actitud de fe. Pero hay acontecimientos que dan a esta fe una proyección incommensurablemente mayor. Entre ellos se destacan los Congresos Eucarísticos. En nuestro Mensaje preparativo del 8º Congreso Eucarístico Nacional decíamos lo Obispos argentinos en 1984, en el documento intitulado "Pan para la vida del mundo" (Nº 9):

"La eucaristía hace presente de modo real y misterioso el mismo sacrificio de la cruz. No constituye otra acción sacrificial diferente, sino que es la misma acción salvadora de Cristo que se hace visible en la celebración por mediación de la Iglesia y sus ministros, en los distintos momentos y lugares del mundo en que es celebrada. No es repetición de lo que hizo el Señor, sino simple y maravillosamente una real presencia del único sacrificio redentor, con el mismo sacerdote y víctima de la cruz".

Hace un mes celebraron los católicos brasileños su 11º Congreso Eucarístico Nacional, bajo el lema: "Pan para quien tiene hambre". En el Mensaje que les dirigió el Papa, dijo:

"Unidos con vuestros Pastores, en un solo corazón y en una sola alma, ustedes gozarán todos de la abundancia de la gracia, sacada constantemente de la fracción del pan de la Eucaristía y de la Palabra de Dios, para conservar y testimoniar la identidad cristiana: en esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos, si tienen amor unos para con otros".

Se cierra hoy el 43º Congreso Eucarístico Internacional en Nairobi, capital de Kenya, en África. Allí la fe eucarística de la Iglesia quedó proclamada públicamente, como acontecimiento evangelizador, cuya eficacia sólo Dios puede medir, pero que seguramente se hará palpable en frutos de conversiones y de santidad. Esperamos que sea la familia la más beneficiada con esta bendición, ya que el Congreso Eucarístico insistió en el tema central: "Eucaristía y familia cristiana".

3. El viaje apostólico de Juan Pablo II.

Hemos seguido con nuestra plena comunión de fe y de afecto el viaje apostólico del Papa por tierras africanas. Hemos elevado nuestras oraciones al cielo por su salud, porque sus palabras y gestos, haciéndose eco del Salvador, llegaran con eficacia espiritual a los oyentes inmediatos. Y, más allá de estos, también calaran hondo en los corazones de los televidentes y de los lectores de periódicos.

Todo nos ha impresionado. Pero hoy quiero reproducir dos textos del Santo Padre, en los que hablamos profundísimas resonancias humanas. Uno de ellos hace referencia a la discriminación racial:

"¿Cómo no pensar en los encarcelamientos arbitrarios, en las condenas, en las ejecuciones sin verdadero proceso, en las detenciones en condiciones inhumanas por delitos de opinión, en las torturas, en las desapariciones? ... La discriminación racial provoca la indignación del mundo y de la Iglesia ..."

El segundo texto que cito es relativo a la trata de esclavos: Así se expresó Juan Pablo II:

"Desafortunadamente, en el curso de la historia, hombres que han pertenecido a países cristianos no siempre actuaron de ese modo. (como el buen samaritano) y ahora pedimos perdón a nuestros hermanos africanos que tanto han sufrido con la trata de esclavos".

Releamos: "ahora pedimos perdón". La Iglesia no puede dejar de pedir perdón por los pecados de sus hijos. En pleno Concilio Vaticano II exclamó Pablo VI el 29 de setiembre de 1963: "si alguna se nos puede imputar por esta separación, nosotros pedimos perdón a Dios humildemente y rogamos también a los hermanos, que se sientan ofendidos por nosotros, que nos excusen".

Pedimos perdón: ¡Sí! ¡Y también en la Argentina, por el escándalo dado cuando atropellos a derechos humanos, como la desaparición de personas, las torturas, las injusticias sociales se quisieron hacer en nombre de ideologías encubiertas tras la fórmula consabida de "civilización occidental y cristiana".

4. Justicia, solo justicia, para que tengas vida.

Pongo por título una frase entresacada de la Biblia, del libro del Deuteronomio. Dios mismo proclama el valor supremo de la recta administración de la justicia humana. Entre nosotros se ha despertado con fuerza incomprable el sentido de la justicia. El poder que cubre en el marco de la Constitución como servicio eminente, este campo de la convivencia, llegó a ocupar, como nunca en nuestra historia, la atención de la ciudadanía. Los argentinos hemos captado en este empeño demostrado por el Poder Judicial, uno de los argumentos más sólidos de la nueva esperanza argentina. ¿Terminará tal expectativa en mero formalismo y triste frustración?

Sólo quien tenga cabal conocimiento, de los inauditos atropellos cometidos, sólo quien reflexione serena y profundamente sobre la destrucción del orden moral que ellos significan, sólo quien tenga la firme voluntad de un orden establecido sólidamente en el futuro admitirá que la administración de la justicia ha de ser, más que nunca en estos momentos, plena y universal.

Se han dictaminado, al margen de la Constitución, sentencias inapelables, en juicios sumarios, contra seres humanos privados de toda posibilidad de defensa. Este proceder dictatorial, conculcando inalienables derechos humanos, ha de ser sometido al juicio de las autoridades democráticas competentes. Y no es la única causa necesitada de reparación.

Los crímenes cometidos tienen además el agravante de quien era, de facto, la autoridad. De ésta se espera, obviamente, la ejemplaridad ética que, por naturaleza, le es inherente. Quienes profesamos la religión católica, señalamos, además, cierta insistencia en gestos y ceremonias (bendiciones y misas), que dejaban la impresión de querer instrumentar un sentimiento tan arraigado entre los argentinos.

Si en todos los tiempos la recta administración de la justicia busca recuperar el sentido ético de la convivencia entre los hombres, ¡cuánto más aquí, y ahora! El hombre sencillo, el ciudadano humilde se sentiría definitivamente desprotegido si no se hiciera justicia en estos momentos. A la vista del daño inferido al cuerpo social, del cual está suficientemente informada la opinión pública, se sentiría la discriminación invadiendo el campo que debe ser, por antonomasia, la superación de todo intento discriminatorio.

La democracia ha de constatar que uno de sus reaseguros fundamentales, la justicia, cumple cabalmente el papel que le corresponde. Para el futuro de nuestra historia, habrá de quedar registrado el testimonio de que la ley protege al débil y no se amedrenta ante el poderoso.

"La reconciliación", decimos en "Iglesia y Comunidad Nacional" (Nº 201), "Igualmente ha de estar basada en la justicia. Sería una burla arrojar sobre la persistencia de la injusticia el manto de una falsa reconciliación". En el documento de Puebla (Nº 8) celebraron los obispos la memoria de los "intrépidos luchadores por la justicia" que defendieron al débil y oprimido "incluso hasta la muerte".

No puede, no debe esperarse de la Iglesia otra actitud que la de alentar la acción de la justicia. No se da el término medio: o corremos solidariamente la suerte del hombre apremiado por la injusticia, o nos hacemos cómplices del opresor.

He intitulado el artículo con una sentencia bíblica. Lo cierro con el texto completo (Deuteronomio 16,18-20): "En cada una de las ciudades que el Señor, tu Dios, te dé para tus tribus; pondrás jueces y escribirás que dicten sentencias justas en favor del pueblo. No tergiversarás el derecho; no harás acepción de personas ni te dejarás sobornar. Porque el soborno ciega los ojos de los sabios y pervierte las palabras de los justos. Tu deber es buscar la justicia; sólo la justicia, para que tengas vida y poseas la tierra que el Señor, tu Dios, te da".



EMBÁRGADO HASTA EL DOMINGO 18.08.85 a las 8.00 hs.

NELIDA de BONNIER
Secretaría de prensa



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO
CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 21º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs. As.:
25.08.1985 - 08.00 hs)

"EL EVANGELIO DE LA PROFESION DE FE EUCARISTICA"

Texto bíblico: Juan 6,60-69

I. Tú tienes palabras de Vida eterna.

Completamos la serie de cinco domingos de lectura del capítulo 6 de la redacción evangélica según San Juan. Es el desenlace final provocado en los oyentes de Jesús por su Discurso del Pan de Vida:

"Después de oírlo, muchos de sus discípulos decían: "¡Es duro este lenguaje! ¿Quién puede escucharlo?". Jesús, sabiendo lo que sus discípulos murmuraban, les dijo: "¿Esto los escandaliza? ¿Qué pasará entonces, cuando vean al Hijo del hombre subir donde estaba antes?"

El Espíritu es el que da Vida,
la carne de nada sirve.

Las palabras que les dije son Espíritu y Vida.

Pero hay entre ustedes algunos que no creen". En efecto, Jesús sabía desde el primer momento quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar. Y agregó: "Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede". Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de él y dejaron de acompañarlo. Jesús preguntó entonces a los Doce: "¿También ustedes quieren irse?". Simón Pedro le respondió: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios".

Murmuración de muchos. "El que come mi carne y bebe mi sangre..." Estas palabras no dejaban lugar a dudas; para muchos resultaban inadmisibles: "¡es duro este lenguaje! ¿Quién puede escucharlo?" Venía a hacer crisis la fe. Jesús había advertido que El era el camino necesario para quien quería tener acceso a Dios Padre: "todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí". El mismo Jesús señala ahora con precisión: "hay entre ustedes algunos que no creen".

El Espíritu es el que da Vida. La fe es una gracia: "nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede". Esta fe opera vigorosamente en nosotros a través de la Eucaristía, en la que el Señor nos dona con largueza la plenitud de su Espíritu. Al respecto enseña el Concilio Vaticano II: "En la santísima Eucaristía se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, a saber, Cristo mismo, nuestra Pascua, que brinda vida a los hombres, mediante su carne vivificada y vivificante por el Espíritu Santo" (Decreto sobre la vida y el ministerio de los Presbíteros N° 5).

Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios. El alejamiento de la muchedumbre deja al Maestro frente a los Doce. Momento verdaderamente crucial, para Cristo y para esos sus más inmediatos seguidores. No hay concesiones a la duda ni a las medias respuestas: "¿también ustedes quieren irse?" No vayamos a ver aquí ninguna otra pretensión que la exigencia de una fe pura, fuerte y consecuente, Pedro halla la profesión precisa, que la Iglesia supo hacer suya: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios".

¡Hagamos nuestra esta profesión de fe eucarística! En las palabras de Pedro vibra la fe de las primeras generaciones cristianas. Mientras celebraban la eucaristía en las familias, ya que no disponía la comunidad de edificios propios para el culto, releían en su historia concreta esta página decisiva del Evangelio.

¡Hagamos nuestra la profesión petrina de fe eucarística! Así lo acaban de hacer nuestros hermanos africanos, en el Congreso Eucarístico Internacional de Nairobi. Allí el sucesor de Pedro, Juan Pablo II, volvió a interpretarnos a todos con el "Señor, ¿a quién iremos?" Agradecemos a Dios el don de esta fe, proclamemos hasta el último rincón de la tierra la alegría de una

adhesión total a Cristo como Mesías y Salvador.

2. Profesión de fe en el Concilio Vaticano II.

A los 20 años de la finalización del Concilio Vaticano II recogemos el eco de una profesión de fe que señala bien el espíritu del gran acontecimiento eclesial. En el Discurso de apertura de la segunda sesión (29 de septiembre de 1963) proclamó Pablo VI:

"Es conveniente, a nuestro juicio, que este Concilio arranque de esta visión, más aún, de esta mística celebración, que confiesa que El, nuestro Señor Jesucristo, es el Verbo encarnado, el Hijo de Dios y el Hijo del hombre, el Mesías del mundo, esto, es la esperanza de la humanidad y su único supremo Maestro, El el Pastor, El el Pan de la vida, El nuestro Pontífice y nuestra Víctima, El el único Mediador entre Dios y los hombres, El el Salvador de la tierra, El el que ha de venir Rey del siglo eterno; visión que declara que nosotros como sus llamados, sus discípulos, sus apóstoles, sus testigos, sus ministros, sus representantes y, junto con los demás fieles, sus miembros vivos, entrelazados en el inmenso y único Cuerpo místico, que El, mediante la fe y los sacramentos, se va formando en el sucederse de las generaciones humanas, su Iglesia, espiritual y visible, fraterna y jerárquica, temporal hoy y mañana eterna.

Si nosotros, venerables hermanos, colocamos delante de nuestro espíritu esta soberana concepción de que Cristo es nuestro Fundador, nuestra Cabeza, invisible pero real, y que nosotros lo recibimos todo de El; que formamos con El el "Cristo total" del que habla San Agustín y del que está penetrada toda la teología de la Iglesia, podremos comprender mejor los fines principales de este Concilio, que, por razones de brevedad y de mejor inteligencia, reduciremos a cuatro puntos: el conocimiento o, si se prefiere de otro modo, la conciencia de la Iglesia; su reforma; la reconstrucción de la unidad de todos los cristianos; y el coloquio de la Iglesia con el mundo contemporáneo".

3. Juan Pablo II en Africa: balance del viaje apostólico.

Juan Pablo II regresó a Roma, luego de cumplir felizmente el programa de un exigente itinerario por tierras africanas. Agradecemos a Dios la preservación de la salud del Papa. Agradecemos particularmente el impulso que supo dar a la misión evangelizadora de la Iglesia.

El Papa llenó el cometido confiado por Jesús a Pedro: "confirma a tus hermanos". En su contacto con las Iglesias locales orientó el ministerio de los obispos y de los sacerdotes. Destaco la fuerza de signo de la vida consagrada: su magisterio al respecto alcanzó la máxima expresión en la beatificación de una religiosa asesinada hace un cuarto de siglo por defender su consagración virginal. Proclamó bien alta la santidad del matrimonio cristiano. En este sentido denunció abusos introducidos en determinadas culturas, como la poligamia. Denunció igualmente las graves amenazas que desde la sociedad consumista y permisiva se cierren sobre la unidad y fidelidad de los esposos y sobre la vitalidad del núcleo familiar: métodos anticonceptivos antinaturales, aborto, drogas.

Juan Pablo II volvió a transformarse en válido defensor de los derechos humanos, al condenar la segregación y discriminación racial y los atentados contra la libertad humana. No temió hablar claro de ese genocidio humano que fue, en siglos pasados, la trata de negros, por parte de empresas y Estados de signo confesional cristiano. Tanto sintió la gravedad de este delito, que pidió públicamente perdón a los pueblos africanos afectados.

Al sumarse luego al Congreso Eucarístico Internacional de Nairobi, para presidir su solemne clausura, quiso el Santo Padre mostrarnos que la evangelización del mundo ha de culminar en la profesión de fe eucarística. El tema de este domingo tuvo amplia repercusión en las palabras y gestos del sucesor de Pedro. En su oración recogida, en su verbo vibrante, en su actitud abierta al afecto de los hijos de la Iglesia, resonaba con fuerza incontenible la confesión de Pedro: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna".

4. Jornada Nacional del Catequista.

Se celebra hoy el Día del Catequista. Con alegría se reúnen hoy para compartir la alegría de ser instrumentos del Señor en la formación de la conciencia cristiana de niños, jóvenes y adultos. Juan Pablo II, con su magisterio múltiple e incansable, es un modelo que el catequista tiene ante sus ojos y puede imitar. El Papa nos muestra que hay que vivir lo que se predica y hay que cuidar el contenido de nuestras explicaciones: ha de ser entresacado siempre del depósito de la revelación y propuesto a la luz del magisterio de la Iglesia.

La constatación de que ya son numerosas los catequistas martirizados en nuestra América Latina en los últimos lustros, ha de ser para nuestros catequistas un llamado a la entrega gozosa en el servicio que prestan a la Iglesia, fijos los ojos en Jesús. El, que los ha llamado a tan santa tarea, los acompaña con la gracia de su Espíritu.

El catequista ha de ser, ante todo, un testigo de la fe que explica. Los mártires han alcanzado el grado más elevado en la línea del testimonio y nos invitan a no desalentarnos en las pruebas y persecuciones. En la Exhortación Apostólica sobre la Evangelización escribió Pablo VI esta página admirable: (Nº 76):

"Paradójicamente, el mundo, que a pesar de los innumerables signos de rechazo de Dios lo busca sin embargo por caminos insospechados y siente dolorosamente su necesidad, el mundo exige a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente, como si estuvieran viendo al Invisible. El mundo exige y espera de nosotros sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para los pequeños y los pobres, obediencia y humildad, desapego de sí mismos y renuncia. Sin esta marca de santidad, nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo. Corre el riesgo de hacerse vana e infecunda".

5. Catequesis del mundo del Trabajo.

El servicio prestado por el catequista a la maduración de la fe de sus hermanos debe abarcar la totalidad del contenido de la verdad cristiana. Somos conscientes de proclamar el Evangelio a hombres concretos. Por este motivo la Iglesia ha desarrollado con gran sentido de responsabilidad su doctrina social, actualizándola permanentemente. Uno de los capítulos más importantes en ella es el del Mundo del Trabajo.

En todo el mundo, y de modo muy real entre nosotros, el tema del trabajo es acuciante, acusando una agudeza en su situación concreta que llega a límites verdaderamente extremos de angustia y dramatismo.

La Iglesia no puede ser indiferente a la realidad de tantos desocupados. La Iglesia no puede ser indiferente cuando constata el cuadro de la subocupación que caracteriza a muchísimos trabajadores. La Iglesia se siente obligada a pregonar sin temor y sin descanso el "Evangelio del trabajo", expresión feliz del Papa Juan Pablo II.

En Puebla hicieron los obispos allí presentes, en nombre de todos los obispos de América Latina, su opción preferencial por los pobres. En realidad no se trataba de una innovación. A través de un proceso de conversión al Evangelio, los Obispos redescubrían la identidad misma de la misión de la Iglesia: llevar el Mensaje de amor y de felicidad a los humildes, a los pequeños, a los pobres.

Muchísimas veces, en estos momentos, los vocablos "pobre" y "trabajador" son sinónimos. De ahí que, como Iglesia, sumamos nuestra voz a quienes buscan pacíficamente la justicia. En paz, pero con la fuerza espiritual que suscitan las grandes causas de la humanidad. Pedimos a todos los responsables, la instrumentación de medidas eficaces para que, en un país en que muchísimas obras esperan el turno de su realización, haya pronto suficientes fuentes de trabajo, en condiciones dignas, con remuneraciones justas.

La atenta lectura de esta Carta Magna del Evangelio del Trabajo que es la encíclica "Laborem Exercens" nos trae estos conceptos. Y tantos otros que sería largo enumerar.

En nuestras diócesis vamos preparando las delegaciones que participarán dentro de tres semanas del Encuentro Nacional de Córdoba. La preparación se hace a la luz de un documento-mensaje: "Los jóvenes y la Civilización del Amor en la Argentina", redactado y publicado por la Conferencia Episcopal Argentina. En él hablamos este párrafo relativo al tema que nos ocupa (Nº 53):

4

"Sí al trabajo: Es necesario, pues que formemos en los jóvenes una conciencia muy clara sobre la primacía del trabajo sobre el capital. Una nueva civilización debe generar proyectos que tiendan a ser alternativas válidas frente a los modelos económicos materialistas que posponen al hombre y lo encierran o en el capitalismo liberal o en el capitalismo de Estado. Debemos canalizar el idealismo de los jóvenes en realizaciones donde el trabajo sea el verdadero camino del desarrollo del hombre y de la sociedad. Sobre todo debemos educar a los jóvenes en su capacidad de discernimiento para que descubran que cuando la especulación prima sobre el trabajo, de un modo u otro, algunos o muchos hombres son esclavizados."

En el curso de esta semana, el viernes 30, celebramos la Solemnidad litúrgica de Santa Rosa de Lima. A esta joven americana del primer siglo de la evangelización de nuestro continente, encomendamos particularmente la semana que hoy iniciamos.



EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 25.08.85 - 08.00 hs

NELIDA D'BONNIER
Secretaría de Prensa



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 22º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs. As.: 01.09.85 - 08.00 hs)

"EL EVANGELIO DE LA CONCIENCIA"

Texto bíblico: Marcos 7,1-8. 14-15. 21-23

I. El corazón corrompido

Volvemos hoy a la lectura evangélica según San Marcos, en el capítulo 7:

"Los Fariseos con algunos escribas llegados de Jerusalén se acercaron a Jesús, y vieron que algunos de sus discípulos comían con las manos impuras, es decir, sin lavar. Los Fariseos, en efecto, y los Judíos en general, no comen sin lavarse antes cuidadosamente las manos, siguiendo la tradición de sus antepasados; y al volver del mercado, no comen sin hacer primero las abluciones. Además, hay muchas otras prácticas, a las que están aferrados por tradición, como el lavado de los vasos, de las jarras y de la vajilla de bronce. Entonces los Fariseos y los escribas preguntaron a Jesús: "¿por qué tus discípulos no proceden de acuerdo con la tradición de nuestros antepasados, sino que comen con las manos impuras?". El les respondió: "¡Hipócritas! Bien profetizó de ustedes Isaías, en el pasaje de la Escritura que dice:

Este pueblo me honra con los labios,
pero su corazón está lejos de mí.
En vano me rinde culto:
las doctrinas que enseña
no son sino preceptos humanos.

Ustedes dejan de lado el mandamiento de Dios, por seguir la tradición de los hombres"...

"Y Jesús, llamando otra vez a la gente, les dijo: "Escúchenme todos y entiéndanlo bien. Ninguna cosa externa que entra en el hombre puede mancharlo; lo que lo hace impuro es aquello que sale del hombre"...

"Porque es del interior, del corazón de los hombres, de donde provienen las malas intenciones, las fornicaciones, los robos, los homicidios, los adulterios, la avaricia, la maldad, los engaños, las deshonestidades, la envidia, la difamación, el orgullo, el desatino. Todas cosas malas proceden del interior y son las que manchan al hombre".

La pregunta de los fariseos y letrados. Los fariseos constituían una corriente religiosa en el judaísmo contemporáneo de Jesús que se distinguía por la estricta observancia de la Ley y de tradiciones no contenidas en ella, pero que consideraban venerables y obligatorias por venir de los "mayores". Si bien Jesús fustigó en diversas ocasiones los excesos de esta postura religiosa, no hemos de creer que la pregunta planteada aquí ("¿por qué comen tus discípulos con manos impuras y no siguen la tradición de los mayores") fuese, sin más, mal intencionada. En esa pregunta afloraba el tema siempre actual de la conciencia, confrontada, en este caso, con la enseñanza renovadora que aportaba Jesús.

Honar a Dios sólo con los labios no basta. Jesús da una respuesta sorpresiva, por cuanto denunciaba, condenándola, la extralimitación del culto externo que equiparaba tradiciones humanas con la Palabra de Dios. Emplea un texto de Isaías: "este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está vacío..." Jesús ejemplifica, para que no quedaran dudas: la Ley ordena honrar al padre y a la madre y hace castigar con la muerte al que los ultraja. Las tradiciones humanas que se habían introducido pretendían defender la legitimidad de una ofrenda a Dios con lo que, por deber filial habría que sostener a los progenitores.

Honar a Dios en espíritu y en verdad. Dios rechaza de plano esta subversión de valores religiosos. En la Biblia leemos; "no trates de corromperlo con presentes, porque no los acepta, no te apoyes en sacrificio injusto. Porque el Señor es juez, y no cuenta para él la gloria de nadie. No hace acepción de personas contra el pobre, y escucha la plegaria del agraviado" (Eclesiástico 36-11-12). La samaritana, que contraponía santuarios nacionales, escuchó esta respuesta de Jesús: "los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad" (Juan 4,23).

Purifiquemos nuestro culto. Debemos estar atentos acerca de la forma con que honramos a Dios, para no quedar privados de la gracia por reducirnos a gestos y ritos y fórmulas meramente exteriores. "Yo los exhorto por la misericordia de Dios a ofrecerse ustedes mismos como una víctima viva, santa y agradable a Dios: éste es el culto espiritual que deben ofrecer", y afirma el Apóstol (Romanos 12,1). "La religiosidad pura y sin mancha delante de Dios, nuestro Padre", escribe Santiago, "consiste en ocuparse de los huérfanos y de las viudas cuando están necesitados, y en no contaminarse con el mundo" (Santiago 1,27).

La conclusión es clara: nadie puede pasar por esta tierra sin actos de culto (Jesús iba al templo; celebraba las fiestas religiosas de su pueblo; los Apóstoles lo imitaron, sustituyendo las grandes fiestas con las celebraciones del misterio pascual de Cristo). Y nadie puede eximirse de sacar del culto a Dios la proyección comunitaria, en forma de piedad filial o de cristiana solidaridad social.

2. La conciencia bien formada.

En rigor tocamos ya el tema de la conciencia humana. "Es el interior, del corazón de los hombres, de donde provienen las malas intenciones, las fornicaciones, los robos..." Jesús nos invita a penetrar en nuestro propio interior. Allí propiamente nos sentimos personas, nos identificamos en el encuentro íntimo y misterioso con Dios. Cultivar la conciencia, "santuario" de nuestro encuentro con Dios, resulta ser, con mucho, más importante y decisivo que acumular títulos humanos, de saber, tener y de poder.

En el constante cultivo de la conciencia hallaremos la sabiduría, la verdadera ciencia de la vida. La que nos envuelve con su paz. La que nos guía con su luz. La que nos sostiene con su fuerza. En la Biblia leemos estos conceptos sobre ella: "por eso pedí y se me concedió la prudencia; supliqué y me vino el espíritu de sabiduría. Y la preferí a cetros y tronos y en nada tuve a la riqueza en comparación de ella... La amé más que la salud y la hermosura y preferí tenerla a ella más que a la luz ... Con ella me vinieron a la vez todos los bienes" (Sabiduría 7,7-11).

Jesús enumeró una larga lista de pecados que proceden de la conciencia deteriorada. Para suprimir tan graves males, que tanto daño infieren a la sociedad, es preciso corregir los desvíos. Es urgente dar de nuevo a la conciencia el puesto preponderante que le corresponde en la educación familiar, comunitaria y social.

Retomemos una página de Juan Pablo II, extractada de la Exhortación Apostólica "Reconciliación y Penitencia"; (Nº 26):

"De los Pastores de la Iglesia se espera asimismo -como ha recordado el Sínodo- una catequesis sobre la conciencia y su formación. También éste es un tema de gran actualidad, dado que en los sobresaltos a los que está sujeta la cultura de nuestro tiempo, el santuario interior, es decir, lo más íntimo del hombre, su conciencia, es muy a menudo agredido, probado, turbado y oscurecido. Para una sabia catequesis sobre la conciencia se pueden encontrar preciosas indicaciones tanto en los Doctores de la Iglesia, como en la teología del Concilio Vaticano II, especialmente en los documentos sobre la Iglesia en el mundo actual y sobre la libertad religiosa. En esta misma línea, el Pontífice Pablo VI intervino a menudo para recordar la naturaleza y el papel de la conciencia en nuestra vida. Yo mismo, siguiendo sus huellas, no dejé ninguna ocasión para hacer luz sobre esta elevada condición de la grandeza y dignidad del hombre, sobre esta "especie de sentido moral que nos lleva a discernir lo que está bien de lo que está mal... es como un ojo interior, una capacidad visual del espíritu en condiciones, de guiar nuestros pasos por el camino del bien", recalcando la necesidad de formar cristianamente la propia conciencia, a fin de que ella no se convierta en "una fuerza destructora de su verdadera humanidad, en vez de un lugar santo donde Dios le revele su bien verdadero".

3. Rectifiquemos la conciencia social.

Nuestro país ha quedado sacudido por el conocimiento de hechos que representan indicadores de conciencias personales muy deterioradas y llevaron a imponer formas de pensar y de actuar reñidas con el Evangelio. Con razón se expresa espontánea la indignación de la ciudadanía, tratando de asegurarse de que no vuelvan a producirse tales desvaríos entre nosotros.

La Iglesia tiene orientaciones inconfundibles al respecto. En el Concilio Vaticano II habló de este modo del respeto debido a la persona humana (Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, Nº 27):

"Cuanto atenta contra la vida -homicidios de cualquier clase, genocidios, aborto, eutanasia y el mismo suicidio deliberado-, cuanto viola la integridad de la persona humana,

como, por ejemplo, las mutilaciones, las torturas morales o físicas, los conatos sistemáticos para dominar la mente ajena; cuanto ofende a la dignidad humana, como son las condiciones infrahumanas, de vida, las detenciones arbitrarias, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y de jóvenes; o las condiciones laborales degradantes, que reducen al operario al rango de mero instrumento de lucro, sin respeto a la libertad y a la responsabilidad de la persona humana: todas estas prácticas y otras parecidas son en sí mismas infamantes, degradan la civilización humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas y son totalmente contrarias al honor debido al Creador".

En su Reunión General de Coordinación sobre "Algunos aspectos morales de la realidad latinoamericana" (27 de julio de 1984) se expresó el CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) así:

"2. Crímenes y delitos contra la persona humana. Crímenes y robos han institucionalizado en cierto sentido la inseguridad que ofrecen nuestras ciudades. Bajo la amenaza de la delincuencia común o del terrorismo urbano, nadie está seguro.

El delito contra la vida no es esporádico y casual. Se ha convertido en una empresa que produce dividendos políticos o económicos. El crimen se ha vuelto, por lo menos en muchos casos, una industria. Como ya lo hemos hecho, volvemos a condenar el terrorismo y los abusos en su represión.

Muchas veces de la impunidad, de la casi certeza de que los delitos no son castigados y de la pecha de que las investigaciones son lentas u olvidadas, se sigue, por un lado, el escepticismo respecto a la justicia o, por otro, el impulso a hacerla por las propias manos.

Hay que tener en cuenta que en algunas oportunidades los robos y las muertes son efecto de la pobreza, de la miseria y del hambre que afecta a grandes masas de nuestra población; consecuencias, a su vez, de estructuras injustas, de la marginación de los bienes de la naturaleza y de la cultura y del aplastamiento o desprecio de la persona humana.

Digamos también que resulta desgraciada la corrupción pública y privada, el terrorismo de cualquier signo, la manipulación sistemática de la verdad, la pornografía, la prostitución, la permisividad sexual y en algunos lugares la esterilización masiva".

Este año, en su Propuesta Pastoral "Juventud, Iglesia y Cambio", el mismo CELAM, en la parte que dedica a "Orientaciones para la acción", impulsa una estrategia en la que descubrimos estos objetivos, entre otros:

- "En lo socio-político, preparando a los jóvenes como agentes de cambio para la transformación en la historia y del mundo.
- Participando en campañas a favor de los derechos humanos.
- Dando este enfoque a las semanas de juventud, Pascuas juveniles y Encuentros intergrupales".

Si del corazón corrompido brotan los odios, las guerras y las injusticias; del corazón sano, de la conciencia formada rectamente a la luz del Evangelio, animada por el Espíritu Santo, brotará la Civilización del Amor con estas afirmaciones categóricas: **SI** a la comunión; a la participación; a la verdad; a la justicia; a la libertad; a la paz; al amor; a la vida.



EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 01.09.85 a las 08.00 hs.

NELIDAD D. BONNIER
Secretaría de Prensa



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 23º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs. As.: 08.9.85 - 08.00 hs)

"EL EVANGELIO DEL SORDOMUDO"

Texto bíblico: Marcos 7, 31-37

1. Todo lo ha hecho bien.

El episodio presentado hoy en el Evangelio muestra a Jesús en una zona típicamente misionera, como para señalar que también los paganos estaban llamados a la salvación:

"Cuando Jesús volvía de la región de Tiro, pasó por Sidón y fue hacia el mar de Galilea, atravesando el territorio de la Decápolis. Entonces le presentaron a un sordomudo y le pidieron que le impusiera las manos. Jesús lo separó de la multitud y, llevándolo aparte, le puso los dedos en las orejas y con su saliva le tocó la lengua. Después, levantando los ojos al cielo, suspiró y le dijo: "Efata", que significa: "Abrete". Y en seguida se abrieron sus oídos, se le saltó la lengua y comenzó a hablar normalmente.

Jesús les mandó insistentemente que no dijeran nada a nadie, pero cuanto más insistía, ellos más lo proclamaban y, en el colmo de la admiración, decían: "Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos".

Signo mesiánico. En la primera lectura bíblica de la misa de este domingo encontramos esta profecía: "entonces se despegarán los ojos de los ciegos, y las orejas de los sordos se abrirán. Entonces saltará el cojo como ciervo, y la lengua del mudo lanzará gritos de júbilo" (Isaías 35, 5-6). En Jesús halla cumplimiento el vaticinio profético, como acabamos de escucharlo en la página evangélica.

Lo separó, lo llevó aparte. ¡Qué impresionante el encuentro personal del sordomudo con Cristo! Los detalles destacan la dedicación del Salvador a este ser humano, habitante de una zona remota, pero merecedor de cuidado y de afecto. Así quiere Jesús prodigarse también hoy al hombre de todas las latitudes, para ofrecerle la gracia de la salvación. Es imprescindible seguir su invitación de alejarse del bullicio de aceptar el diálogo íntimo, "a solas", de tú a tú.

Se abrieron sus oídos. La eficacia de la gracia salvífica del Señor no ha disminuido. A quien responde en la fe a la iniciativa divina le será comunicada una elocuencia irresistible, la que inspira y anima el Espíritu de Jesús. Esta convicción mantenía el entusiasmo de la primera comunidad cristiana en momentos de persecución. "Acabada su oración, retendió el lugar donde estaban reunidos, y todos quedaron llenos del Espíritu Santo y predicaban la Palabra de Dios con valentía" (Hechos 4, 31).

También nosotros. ¡Cuánta falta nos hace también a nosotros el separarnos del torbellino de la vida mundana! ¡Cuánta mudez se constata en vastos sectores de la Iglesia, cuando urge pregonar con valor el Evangelio de la salvación! Es la mudez en forma de omisión; en forma de cobardía, en forma de incapacidad de diálogo con el hombre contemporáneo; en forma de pereza. Dejémosnos tomar de la mano por el Maestro, autor y consumidor de nuestra fe; que nos toque su mano todopoderosa y nos despierte su voz imperiosa. Hoy Él desarrolla su acción en la Iglesia, por sus ministros, con su Espíritu. Seamos la Iglesia evangelizada siempre de nuevo. Seamos la Iglesia que sale a evangelizar todos los días. Oídos abiertos. Lengua elocuente. Efecto seguro: "en el colmo de la admiración decían: todo lo ha hecho bien".

2. La Colecta "Más por Menos".

La segunda lectura ilumina admirablemente la acción solidaria desarrollada hoy en todas nuestras comunidades bajo el ya bien conocido "Más por Menos". Santiago nos previene acerca de la discriminación que aún entre cristianos podemos ejercer contra los pobres. Hasta llega a enrostrar a los destinatarios de su carta: ¡ustedes desprecian al pobre! (Santiago 2, 6).

Este año la Colecta golpea a la puerta de nuestro corazón con el lema: "demos más para que otros sufran menos". En 1970 decidió la Conferencia Episcopal Argentina iniciar esta acción de Solidaridad que ya ha arraigado hondamente en la conciencia de los hijos de la Iglesia. Su objetivo primario es brindar ayuda a las Regiones más necesitadas del país.

Monseñor Jorge Gattau, Obispo de Añatuya, padre de este proyecto pastoral tan admirable, declaraba el año pasado:

"Todos coincidimos en que había dos Argentinas: una rica y otra pobre. Una con asfalto, agua, luz, gas; fábricas, campos sembrados, escuelas, hospitales, rascacielos, abundancia. Otra sin caminos -o con caminos malísimos-, sin agua potable, sin luz, sin gas; sin fuentes de trabajo, sin escuelas, sin hospitales, sin médicos; con viviendas indignas de ser habitadas por seres humanos; zonas inmensas totalmente postradas o marginadas en el contexto de un país como el nuestro, con tantas posibilidades".

¿Qué destino se da a lo recaudado? El mismo obispo prosigue explicando:

"Debido a esta excelente tarea, se ha podido contribuir, en todo este tiempo, a la construcción y manutención de hogares de ancianos, de niños, de huérfanos, de discapacitados. Se han levantado viviendas, escuelas de capacitación, talleres de corte y confección, dispensarios, comedores para niños muy pobres, etc. Es decir, se ha ido realizando una obra que ha hecho presente a la Iglesia en los lugares más remotos y más pobres".

Agreguemos que también se acude en ayuda de grandes siniestros naturales, como son las inundaciones y los terremotos. Cada año se ha registrado algunos de estos trágicos acontecimientos y la Colecta "Más por Menos" aportó importantes elementos para subsidiar zonas afectadas.

Después de exponer la parábola del buen samaritano, concluyó Jesús: "Vete y haz tú lo mismo" (Lucas 10,37). Todos vamos a desear que el Señor nos incluya entre los "benditos" del Padre celestial, invitados a las alegrías del cielo. Aprovechemos la oportunidad que Dios nos da ahora para compartir con los hermanos necesitados y con las zonas necesitadas. "Demos más para que otros sufran menos".

3. Encuentro Nacional de Juventud en Córdoba.

Durante esta semana, del 12 al 15 decenas de miles de jóvenes, convocados por la Iglesia, se reunirán en Córdoba bajo el lema "Construyamos juntos una patria de hermanos". La convocatoria suscitó un gran entusiasmo entre los jóvenes de todo el país. Salvando toda suerte de dificultades, supieron organizarse y transformarán el Encuentro en un signo de esperanza para todos los argentinos.

Meses atrás, los obispos hicimos llegar a nuestras comunidades y a la opinión pública en general el documento "Los jóvenes y la Civilización del Amor en la Argentina". En sus páginas reflejamos las grandes causas que han de ser asumidas por la juventud para forjar una patria de hermanos. Al hablar del compromiso "en el complejo mundo de lo social y político, decimos (Nº 72):

- "Se deberá trabajar incansablemente por la justicia social, combatiendo especialmente la inflación y la desocupación, y alentando la producción y la inversión.
- La justicia deberá perfeccionarse hasta alcanzar la reconciliación, único camino para superar rencores y rivalidades.
- Los planes políticos y económicos, las leyes y proyectos, tendrán como centro de preocupación el bien integral del hombre, especialmente de los más pobres.
- Los organismos de gobierno, los partidos políticos y los sindicatos buscarán los caminos del diálogo, la concertación y el encuentro.
- Se alentará a la juventud a valorar el trabajo, desalentando el "pasatiempismo" y la ociosidad y las diversas formas de especulación.
- Deberá preservarse la paz interior y exterior.
- Se procurará la integración amistosa y fraterna con los países de América Latina".

4. Día del maestro.

El miércoles celebramos el "Día del maestro", que tantos recuerdos despierta en nuestra memoria. Recuerdos cargados de gratitud, compenetrados de afecto, ungidos con la oración. Oremos por los maestros de ayer y por los de hoy, a Cristo, Maestro divino que, con su Evangelio, nos da lecciones de vida verdadera. Con sus incomparables parábolas, sus mil gestos de amor, su presencia misma en el mundo en la que irradiaba la misericordia de nuestro Padre Dios.

En el documento citado "Los jóvenes y la Civilización del Amor en la Argentina", proponemos estas pautas en el área de la educación: (Nº 71)

"Los centros de enseñanza deberán:

- formar a los jóvenes en una auténtica cultura nacional, sin ignorar las exigencias de un sano pluralismo.
- capacitarlos en el espíritu de discernimiento crítico frente a la realidad.
- presentar con claridad las verdades objetivas, de modo que se desaliente el criterio de que todo es relativo.
- impartir una formación integral y personalizante, comunicando valores auténticos y abriendo los espíritus a la trascendencia de la fe.
- capacitar a los jóvenes como profesionales y técnicos, hábiles para contribuir a la edificación de la sociedad argentina.
- educar para la participación responsable en la vida democrática.
- vivir un nuevo estilo pedagógico de manera que los profesores y maestros sean ejemplos y modelos para sus alumnos, a los cuales deberá unir una relación de verdadero intercambio".



EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 08.09.85 - a las 08.00 hs.

NELIDA d. BONNIER
Secretaría de Prensa



POR LOS SEÑEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 24º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs. As.: 15.9.85 - 08.00 hs)
"EL EVANGELIO DE LA PROFESION DE FE"

Queridos oyentes de radio Provincia:

Hoy no llega a Uds. la voz de Mons. Novak. Seguramente todos conocen lo sucedido. El Sr. Obispo de Quilmes había viajado a San José de Costa Rica invitado por el Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Allí debió ser internado el día 2 de setiembre, y permaneció en el hospital Calderón Guardia de San José hasta el domingo pasado en que, gracias al Sr. Presidente de la República, que puso a nuestra disposición el avión presidencial, pudo ser trasladado a Buenos Aires.

Mons. Novak continúa internado en el Hospital Francés de la Capital Federal. Y hoy podemos constatar, con alegría y esperanza, que se ha iniciado su recuperación.

Hemos pasado horas y aún días de ansiedad pero no perdimos la esperanza. A la diócesis de Quilmes, a sus familiares y amigos, hoy nos nace espontáneamente una palabra: ¡Gracias!

-Gracias a Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos está concediendo la salud de nuestro Obispo.

-Gracias también a los hombres. Y la lista aquí se haría muy larga. Desde el Dr. Raúl Ricardo Alfonsín y sus colaboradores más inmediatos que desde la Presidencia de la Nación nos dieron resuelto un problema para nosotros insoluble, hasta hombres y mujeres anónimos que nos llamaron para decirnos que oraban y que se ponían a nuestra disposición para brindarnos todo lo que estuviera en sus manos ofrecernos.

-Y junto a ellos los Obispos, sacerdotes y religiosos y creyentes de Quilmes y de otros puntos del país. ¡Damos gracias a Dios, Damos gracias a todos ellos!

☺ También muchos no creyentes que nos escribieron o se comunicaron con nosotros preocupados por nuestro Padre Obispo.

1. El Evangelio de la profesión de fe.

Tal es el título que podría darse al evangelio que meditamos hoy. Escuchemos. Y escuchemos con atención porque la palabra de Dios es salvadora, contiene una fuerza misteriosa, transformadora que puede cambiar nuestras vidas. Dice así:

"Jesús salió con sus discípulos hacia los poblados de Cesarea de Filipo, y en el camino les preguntó: "¿Quién dice la gente que soy yo?". Ellos le respondieron: "Algunos dicen que eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas". "Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?". Pedro respondió: "Tú eres el Mesías". Jesús les ordenó terminantemente que no dijeran nada acerca de él. Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar después de tres días; y les hablaba de esto con toda claridad. Pedro, llevándolo aparte, comenzó a reprenderlo. Pero Jesús, dándose vuelta y mirando a sus discípulos, lo reprendió, diciendo: "¡Retírate, vé detrás de mí, Satanás! Porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres". Entonces Jesús, llamando a la multitud, junto con sus discípulos, les dijo: "El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí y por la Buena Noticia, la salvará".

2. La fe es adhesión vital y comunión.

Existe en todo ser humano la capacidad para el sentimiento religioso. Es algo como indefinible. Es la intuición de que sin Dios falta algo importante en la vida humana. Aunque entre dudas a veces, el ser humano tiene la capacidad de trascender, de pensar en el más allá, de sentir que hay un misterio que lo envuelve. Nos encontramos, frecuentemente, hombres y mujeres que nos hablan de que pasaron frente a una Iglesia y entraron, y allí, en el silencio

oraron, se sintieron cómodos, tuvieron una cierta experiencia religiosa. No se trata de algo negativo, pero si insuficiente, ^{algo} para completar.

La fe-refugio tampoco basta, ni puede decirse por eso mismo fe cristiana. Acudir a Dios ante la necesidad es responder a una llamada natural que surge desde lo más íntimo de nuestro ser. No está mal. Pero no es eso propiamente la fe. A lo sumo es una consecuencia de la fe.

La fe es adhesión a aquel en quien se cree; es comunión con él, y con su propuesta. Un día Jesús llamó a los doce: Pedro, Andrés, Santiago Y nos dice el Evangelio que "ellos dejando todo, le siguieron". He ahí una adhesión. A lo largo de la historia muchos hicieron lo mismo. Basta recordar algunos nombres: Francisco Javier, Rosa de Lima, Pedro Claver ... Y también hoy, sacerdotes, religiosos, hombres y mujeres cristianos para los que, en primer lugar, esta su seguimiento de Cristo. Hombres y mujeres que cuando tienen que optar, tomar una decisión, se preguntaron ¿qué me propone Jesús en el Evangelio? y de acuerdo a él deciden. No importa lo que cueste y lo que tengan que emprender.

En el Evangelio de hoy Pedro aparece adhiriendo a Cristo. Y es una adhesión vital, de corazón: "Tu eres el Mesías, el Hijo de Dios".

Y la adhesión conlleva también comunión con Cristo: Tener los mismos sentimientos, y actitudes, y pensamientos que Cristo Jesús. Y las mismas reacciones. Como si por misteriosos vasos comunicantes su vida interior pasara a cada uno de nosotros. Porque así es. Cristo vive de nosotros.

Y la fe en Cristo es, por tanto, adhesión a su proyecto para el hombre y la humanidad. "Vuestros pensamientos no son mis pensamientos", dice Dios en el lenguaje del Antiguo Testamento. Lo leemos en varias páginas de la Biblia. La adhesión a Cristo y la comunión con él deben convertirse también en adhesión vital a sus pensamientos, a su propuesta, a su plan. Y su plan es, por cierto, bien diferente al nuestro en muchos aspectos. Por eso la necesidad de conversión.

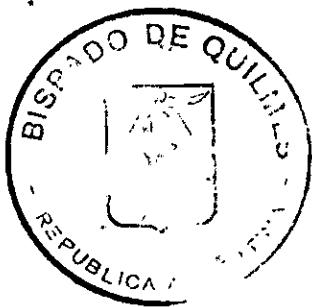
3. Nuestra profesión de fe hoy.

Un día nos bautizaron. La mayoría éramos pequeños; tanto que no lo recordamos. Pero después hemos participado, seguramente, en la celebración de algún bautismo. Y ahí, sí, lo recordamos. El ministro del bautismo preguntó: Crees en Dios, Padre, Todopoderoso, Creador del cielo y de la Tierra ... Sí, Creo responden los padres y padrinos. Y nosotros con ellos. "Crees en Jesucristo, su Hijo único Sí creo, hemos respondido... Es fácil responder con los labios pero hemos de responder también con la vida. Decir sí, creo en Jesucristo, es decir sí al hombre y a la dignidad de su vida, sí a la libertad, sí a la verdad, sí a la justicia, sí a la paz, sí al trabajo, sí a la familia, sí a la fe.

Los Obispos argentinos han afirmado con renovado vigor estos valores en el documento "Los Jóvenes y la civilización del amor en la Argentina". De él tomo para Uds. las palabras que siguen y que pueden considerarse una ~~actualizada~~ ^{actualizada} profesión de fe. Sean también un medio de unirnos a los miles de jóvenes que están participando en el Encuentro Nacional de Juventud en Córdoba. Dicen los Obispos:

- Si al hombre y a la dignidad de su vida: "La vida humana, la vida de todos los hombres posee también esta altísima dignidad, que proviene de Dios y es por eso inalienable. Todo atentado contra la vida como el asesinato, el aborto, la tortura, la privación ilegítima de la libertad, los condicionamientos psicológicos, morales, espirituales o materiales, que degradan al hombre constituyen una grave ofensa contra el mismo hombre y su Creador".
- Si a la libertad: Los argentinos vivimos tiempos de democracia. Se han abierto para nosotros nuevos espacios de libertad. Es este un anhelo muy profundo de nuestro pueblo y también de los pueblos de América Latina que aspiran a superar los sistemas totalitarios de gobierno para afianzar aquellos otros donde sea posible la participación libre y responsable. Necesitamos descubrir que la libertad es "la capacidad de disponer de nosotros mismos para la comunión y la participación". Comunión vivida a través del amor generoso y sacrificado. Participación expresada por un compromiso responsable en la vida familiar, laboral y social. El ejercicio de la libertad debe estar orientado por los auténticos valores que ella debe promover. ¿Seremos pues, capaces de forjar en nuestro país una historia solidaria y fraterna donde la libertad nos lleve al entendimiento y al encuentro, o por el contrario la usaremos para enfrentarnos, dividirnos y destruir los valores humanos y cristianos que hemos recibido y que forman parte de la cultura de nuestra patria? En la respuesta a esta pregunta está la suerte de nuestra historia personal y social".

- Si a la verdad: "Si sabemos optar por el camino verdadero habremos iniciado el proceso de nuestra liberación. En efecto, es la verdad la que nos hace libres. Solamente si vivimos personal y socialmente en la verdad seremos plenamente felices. Es necesario pues, proclamar y vivir la verdad sobre el hombre, que como hemos dicho, se esclarece en Jesucristo. De esta manera será posible construir una nueva civilización sobre la base de un humanismo integral".
- Si a la justicia: "Reconocer la verdad del hombre y su dignidad, implica necesariamente trabajar por la justicia. Por ella, los hombres hacen respetar sus derechos y promueven sus obligaciones. "La justicia es un derecho sagrado de todos los hombres, conferido por el mismo Dios. Está insertada en la esencia misma del mensaje evangélico. Es un deber para todos porque antes es un derecho de todos, en razón de la propia dignidad humana. La justicia da a cada hombre y a cada sector social el acceso a aquellos bienes necesarios para lograr su plena realización tanto en el orden material como moral y espiritual. De esta manera se logran condiciones de vida más humanas y más acordes con su dignidad".
- Si a la paz: "En nuestro país la subversión y la represión, el conflicto con Chile, la guerra de las Malvinas, las injusticias sociales y los atentados contra los derechos humanos, han creado un estado de beligerancia, destrucción y muerte. Y en este pasado de horror, los jóvenes fueron los más perjudicados. En efecto, ha sido la sangre de la juventud argentina la que mayoritariamente ha regado nuestro suelo como testimonio de la violencia vivida. Por eso, como los mismos jóvenes argentinos se lo dijeron al Papa en su visita a la Argentina, la paz es una necesidad y un clamor de nuestro pueblo. Debemos educar para la paz, de tal modo que esta virtud se convierta en un estado de ánimo y en una manera de ser y de trabajar de nuestra juventud".
- Si al trabajo: "Si queremos fomentar en el país una sociedad más fraterna, será necesario que todos, pero especialmente los jóvenes, entendamos y vivamos el trabajo no tanto como fuente de progreso o enriquecimiento individual, destinado al consumo egoísta y desmedido, sino sobre todo como dominio sobre la naturaleza y la técnica, que complete la obra de Dios en nuestra tierra y contribuya al desarrollo y progreso de todos los argentinos. Así, el trabajo servirá para que "al realizarlo los hombres descubran que son hermanos".
- Si a la familia: "La familia es el primer lugar donde los hombres experimentan el amor y donde reciben a la vez la vocación a vivirlo y practicarlo. En la familia el joven se siente hijo, creído y amado, llamado a amar y compartir, a dialogar y crecer en comunidad. Sin esta experiencia la sociedad se torna fría, individualista, solitaria, y también materialista y competitiva".





POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 25º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Buenos Aires: 22.9.85 - 08.00 hs)

"EL EVANGELIO DEL SERVIDOR" (Mc. 9, 30-37)

Oyentes de radio Provincia:

Sin duda esperan tener noticias de Mons. Novad que cada domingo llegaba a Uds. a través de este espacio radial. Puedo anunciarles que se han recorrido etapas importantes en el camino de su recuperación. Internado todavía, la mejoría ha sido notable. Seguramente esta tarde, en la misa que la comunidad diocesana, presidida por sus sacerdotes, celebran en la Catedral de Quilmes, escucharemos un mensaje grabado por él.

Crece la esperanza de tenerlo pronto de nuevo en la diócesis. Mientras ello sucede no decaigamos en la súplica de intercesión al Padre por él.

1. Nuestra relación con los demás debe ser la de servidores

Sabemos que al plan de Dios, manifestado a lo largo de la Historia de la salvación, puede resumirse en tres grandes capítulos:

- Cómo ha de ser nuestra relación con Dios y qué nos exige,
- Cuál debe ser nuestra relación con los demás
- Qué características ha de tener nuestra relación con las cosas.

El Evangelio de hoy responde, precisamente, esta pregunta: Como debe ser nuestra relación con los demás. Escuchemos:

"Al salir de allí atravesaron la Galilea; Jesús no quería que nadie lo supiera, porque enseñaba y les decía: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; lo matarán y tres días después de su muerte, resucitará". Pero los discípulos no comprendían esto y temían hacerle preguntas.

Llegaron a Cafarnaún y, una vez que estuvieron en la casa, les preguntó: "¿De qué hablaban en el camino?". Ellos callaban; porque habían estado discutiendo sobre quién era el más grande. Entonces, sentándose, llamó a los Doce y les dijo: "El que quiere ser el primero, debe hacerse el último de todos y el servidor de todos". Después, tomando a un niño, lo puso en medio de ellos y, abrazándolo, les dijo: "El que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí, y el que me recibe, no es a mí al que recibe, sino a aquel que me ha enviado".

Hacerse servidor de todos. Esta debe ser la disposición fundamental de todo ser humano que quiera seguir a Jesús.

2. Servicio a las personas. Servicio a los valores.

Y para que no quede ninguna duda conviene recordar también las palabras del mismo Jesús, la tarde del Jueves Santo:

"Después de haberles lavado los pies, se puso el manto, volvió a la mesa y les dijo: "¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor; y tienen razón, porque lo soy. Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes.

Les aseguro
que el servidor no es más grande que su señor,
ni el enviado más grande que el que lo envía.

Ustedes serán felices si, sabiendo estas cosas, las practican".

Disponibilidad para servir. He ahí la voluntad clara de Jesús. Y no solo servir a las perso-

nas. También disponibilidad permanente para el servicio a los grandes valores. Mirando a la sociedad de hoy, en nuestra Argentina, he aquí algunos valores perennes que necesitamos servir.

3. Servicio a la verdad.

Servir a la verdad significa, y exige en primer lugar, buscar la verdad para conocerla. Ello implica no pasar superficialmente, o rápidamente sobre la realidad. Hay acontecimientos entre los cuales nos limitamos a ser simples espectadores. O digamoslo de otro modo: Un acontecimiento puede vivirse desde adentro, como quien participa en él o es protagonista del mismo. Y en ese caso hay que estar atento para superar el subjetivismo. O puede vivirse desde afuera en una doble actitud: Simple espectador o atento observador. Al simple espectador se le escapan muchos detalles y difícilmente podrá llegar a tener un conocimiento cabal, pleno. No es una garantía de verdad.

El observador atento, en cambio, pone su capacidad de recepción y de análisis en movimiento. Es el que está en actitud de búsqueda de la verdad.

Pero no basta buscar la verdad y conocerla. Es necesario amarla. Amar la verdad es llegar a sentirla como parte de nuestra vida. Como algo irrenunciable que forme parte de nosotros mismos. Y no se puede llegar a sentir la verdad como parte de nosotros mismos sin vivirla. Amar la verdad es convertirla en fuente de alimentación de nuestros actos de cada día. Vivir la verdad es dejarse conducir por ella cuando hablamos o tomamos una decisión.

Servir a la verdad es también defenderla. Precisamente porque se ha convertido en algo vital para nosotros, deberemos dar la cara por ella. Y dar la cara por la verdad ante nosotros mismos y ante los demás. Y en todo momento. Ante nosotros mismos evitando prejuicios. Ante los demás procurando salir al paso de cuantos la atacan tergiversándola, ocultándola o ignorándola.

Servir a la verdad es difundirla. La verdad es un bien. Y todo bien ha de ser participado a los otros, comunicando. Nadie tiene derecho a guardarse los bienes por sí mismo. El bien es patrimonio de todos los hombres y ha de ser compartido con ellos. El peligro aquí es dejarse llevar por el cansancio o la comodidad. El cansancio nos hace renunciar a la lucha. El cansancio nos hace pensar: total para qué; ya lo intenté muchas veces; es inútil; no van a descubrirla ni aceptarla. La comodidad nos lleva a no crearnos nuevos problemas. Difundir la verdad que conocemos crea, con frecuencia, tensiones, confrontación. Y a veces se prefiere callar para evitarlas. Pero eso sería como renunciar a vivir. Mutilar la propia vida.

Servir a la verdad es también, comprometerse con ella. Cuando un hombre se compromete con una mujer, más aún cuando se casa con ella, sabe que su vida ya no puede correr por caminos diferentes a la de esa mujer. Su esposa hace el camino con él. El no puede, no debe caminar solo por la vida: Caminarán juntos. La vida de cada uno estará presente en el otro; influirá permanentemente en las decisiones de los dos. Pues bien: Comprometerse con la verdad es algo así como casarse con ella; llevarla constantemente consigo; sentir que forma parte de su vida; entender que no podrá desentenderse de ella. La verdad estará presente siempre en él como un imán que lo orienta, lo guía y lo empuja.

Servir a la verdad, pues, buscarla hasta conocerla, amarla, defenderla, difundirla y comprometerse con ella. Y como consecuencia es también vivirla. Vivir la verdad: este es, en definitiva, el mejor modo de servirla.

4. Servicio a la justicia.

Estamos viviendo en estos días un tiempo fuerte en relación a la justicia. Hombres que tuvieron la suma del poder en la Argentina están hoy sentados ante un tribunal que los juzga. La Fiscalía ha concretado el pedido de penas. Nuestro Padre Obispo, Jorge Novak, en una reciente carta pastoral sobre la administración de justicia, dejó escrito para la Iglesia diocesana:

"Si en todos los tiempos la recta administración de la justicia busca recuperar el sentido ético de la convivencia entre los hombres, ¡cuánto más aquí y ahora! El hombre sencillo, el ciudadano humilde se sentiría definitivamente desprotegido si no se hiciera justicia en estos momentos. A la vista del daño inferido al cuerpo social, del cual está suficientemente informada la opinión pública, sentiría la discriminación invadiendo el campo que debe ser, por antonomasia, la sanción de todo intento discriminatorio.

continuada de respeto a todos los hombres, no utilizándoles nunca como instrumento en provecho propio; rechazar el lucro injusto y disminuir voluntariamente el provecho de los privilegios adquiridos, etc., todo esto está fuera del alcance natural ordinario del hombre.

Y sin embargo, la educación para la justicia tiene que apuntar hacia estos objetivos y así asegurar la construcción del futuro sirviendo a la comunidad.

Esta educación para la justicia debe ser permanente y práctica y debe darse en todos los niveles: en la familia, escuela, catequesis, parroquia, movimientos apostólicos, medios de comunicación social.

La auténtica educación social, en vez de tener como objetivo principal la adaptación de las personas para su integración en el orden establecido, deberá hacer a los hombres más críticos ante su propio ambiente y más abiertos a la creación y búsqueda de nuevas estructuras para una mejor vida social. En otras palabras, deberá capacitar a los ciudadanos para poner en tela de juicio estructuras y para abandonarlas o combatirlas cuando sean deficientes o injustas.

Esta formación para la justicia, si se quiere no sea pura corteza o barniz, requiere un esfuerzo concienzudo y continuado para la propia conversión (metánoia), la cual exige librarse de algo en un cambio radical, desvestirse del hombre viejo para vestirse del nuevo.

Para esta formación en favor de la justicia se precisa también una pedagogía adecuada. No se trata de conseguir una formación en serie, hecha por la sociedad para la sociedad. Se trata de una educación liberadora en la que el sujeto tenga un papel decisivo en su propia formación, dentro de una comunidad viviente y para una vida comunitaria. Es una educación concientizadora que promueva lo humano, despierte facultades y asegure una amplia participación de todos.

La liturgia puede jugar un papel pedagógico importante en la formación para la justicia, especialmente a través del nuevo Ritual del sacramento de la reconciliación.

Digamos, para terminar, que la educación para justicia es más eficaz cuando es educación en la justicia, es decir, cuando se adquiere en el proceso vital que se enfrenta con la injusticia y trabaja y ora para corregirla.

c) El compromiso en favor de la justicia.

Tanto los individuos como los grupos y los países tienen el derecho a un desarrollo humano integral. La Iglesia debe respetar y fomentar esta decidida voluntad de promoción, orientarla hacia su recto sentido (no tanto "tener más" cuanto "valer más") y contribuir a ella. Pero, esta contribución debe respetar siempre el derecho que aquéllos sujetos tienen a conservar su propia identidad; la voluntad de una sana modernización supone romper con las fuerzas de la inercia pero no romper la continuidad con el pasado ni despojarse de nada que sea válido.

Por otra parte, en esta colaboración al desarrollo debe hacerse todo lo posible para que los interesados sean los protagonistas de su propia liberación y promoción.

El Papa Pablo VI al conmemorar los 80 años de la publicación de la Rerum Novarum nos dejó escrito: "No basta recordar principios generales, manifestar propósitos, condenar injusticias graves, proferir denuncias con cierta audacia profética: todo ello no tendría peso real si no va acompañado en cada hombre por una toma de conciencia más viva de su propia responsabilidad y de una acción efectiva por la justicia".

5. Servicio a la reconciliación.

En la carta pastoral, ya aludida, de Mons. Novak sobre la administración de la justicia nos dice: "El curso que ha de seguir necesariamente la recta administración de la justicia no contradice la vigencia del precepto evangélico de perdonar siempre, amando incluso al enemigo. Más allá de prescribirlo, como en la oración del Padrenuestro, Jesús lo practicó en la Cruz: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". Ejemplo que siguió el protomártir Esteban: "Señor, no les tengas en cuenta este pecado" (Hechos 7,60). No puede haber ninguna contradicción entre la demanda de justicia y la actitud sincera de perdón. Nunca imaginó la comunidad cristiana que el otorgamiento del perdón se agotara, sin más, una inmediata e irrestricta amnistía, con el consiguiente vaciamiento de las cárceles".

Sobre la reconciliación escribió así la Comisión homónica que trabajó para nuestro primer Sínodo de Quilmes:

"Que tenga paciencia y audacia. La reconciliación entre los hombres, tanto en su estricto sentido religioso sacramental cuanto en el sentido humano más general, tiene una misteriosa relación con el tiempo.

No puede darse sino en el "tiempo oportuno" (Kairós). Hay en la vida de cada hombre, de una comunidad o de una familia, o de la nación entera, momentos oportunos para la reconciliación, tiempos en que maduran las condiciones como para que sea posible la mutua confesión de los errores y la unión en una vida nueva.

Y esto quiere decir dos cosas: en primer lugar, que muchas reconciliaciones se frustran a causa de ser forzadas e impedidas por quienes, reconociendo sus beneficios, son incapaces de esperar y lograr sus condiciones. Resultan así reconciliaciones aparentes, ~~de detención~~. Esto quiere decir que es menester la virtud de la esperanza paciente y activa que no precipite lo que aún no es posible.

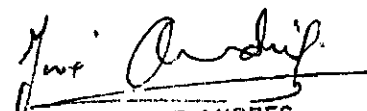
Pero, en segundo lugar, significa que hay oportunidades preciosas, momentos culminantes de cambio y apertura, de recuerdo arrepenido y de esperanza, que pueden ser, y de hecho lo son muchas veces, desaprovechados por los hombres fuera y dentro de la Iglesia (insistimos, tanto sea en el orden personal y referido al sacramento, en la relación familiar, en la vida de una nación). La espera paciente tiene que ser vigilante y decidida, para no pecar gravemente contra el Espíritu que de tal manera dona el tiempo oportuno: es menester una Verdadera audacia para aprovechar la gracia cuando se presenta. Por eso resulta imperioso buscar, crear, tiempos y ámbitos de oración ingeniosa, capaz de esperar, de otear el horizonte, de detectar los tiempos y momentos oportunos, y recoger la audacia que hará fecundo el gesto o el encuentro reconciliador.

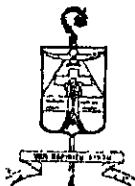
Por último, es necesario aceptar que somos humanos y temporales: que en nosotros todo supone tiempo y proceso, y muchas cosas suponen reiteración. Por lo tanto, no soñar con conversiones instantáneas o definitivas.

Proponemos que en la prédica, en la catequesis, y en las directivas pastorales se mueva el crecimiento de esas virtudes y se sostenga espiritualmente en esta dimensión a los cristianos.

Que se funde en la verdad. En toda reconciliación hay un misterio de encuentro: de Dios con el hombre, del hombre con su hermano, consigo mismo. Hay por lo tanto misterio de verdad; un llamado a reconocer la propia verdad y a defenderla "propia" porque es la verdad de lo que somos, porque es la verdad de la que estamos convencidos, fundamentalmente, porque es la verdad de como Dios nos ve".




DON JOSÉ ANDRÉS
VICARIO GENERAL



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 26º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Buenos Aires: 29.09.85 - 08.00 hs)

"EL EVANGELIO DE LA AMPLITUD DEL CORAZON" (Mc. 9, 38-43. 45. 47-48)

I. Comentario al Evangelio.

Nos corresponde este domingo leer un trozo del Evangelio según San Marcos que dice así:

"Juan le dijo: "Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu Nombre, y tratamos de impedirlo porque no es de los nuestros". Pero Jesús les dijo: "No se lo impidan, porque nadie puede hacer un milagro en mi Nombre y luego hablar mal de mí. Y el que no está contra nosotros, está con nosotros.

Les aseguro que no quedará sin recompensa el que les dé de beber un vaso de agua por el hecho de que ustedes pertenecen a Cristo.

Si alguien llegara a escandalizar a uno de estos pequeños que tienen fe, sería preferible para él que le ataran al cuello una piedra de moler y lo arrojaran al mar. Si tu mano es para ti ocasión de pecado, córtala, porque más te vale entrar en la Vida manco, que ir con tus dos manos a la Gehena, al fuego inextinguible. Y si tu pie es para ti ocasión de pecado, córtalo, porque más te vale entrar lisiado en la Vida, que ser arrojado con tus dos pies a la Gehena. Y si tu ojo es para ti ocasión de pecado, arráncalo, porque más te vale entrar con un solo ojo en el Reino de Dios, que ser arrojado con tus dos ojos a la Gehena, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga".

Esté fragmento del Evangelio encierra una doctrina extraordinaria. Juan acababa de incorporarse a Cristo, sin duda, un tiempo antes. Pero ya se consideraba un poco el dueño de la forma de seguir a Cristo; tanto que descartaba o aprobaba a quienes habían de ser del grupo.

Jesús le da a él, y a todos nosotros, una gran lección: su enorme amplitud de espíritu y de corazón. Juan esa lección la aprendería a fondo, como bien sabemos por el Evangelio y por sus Cartas. Jesús dice: "No se lo impidan." No impidan hacer el bien, y explica inmediatamente que quien obra en nombre de su Espíritu no puede estar contra Él ni contra ellos: "Nadie puede hacer un milagro en mi nombre y luego hablar mal de mí". El lenguaje de los hechos es siempre decisivo en la interpretación de la persona.

Pero además de eso Jesús establece otro principio de una enorme amplitud de corazón: "El que no está contra nosotros, está con nosotros". Y entonces en vez de estar, como lo hacía Juan, suma convocatoria; suma a su discipulado, suma a sus seguidores con tal de encontrar la más remota señal de buena voluntad.

Y, por último, Jesús agrega un tercer principio: "El que les dé de beber un vaso de agua por el hecho de que Ustedes pertenecen a Cristo, no quedará sin recompensa". O sea: aún la acción exterior, más remota, de fidelidad a Cristo, Jesús la asume como suya. La toma como propia de su seguimiento.

En este sentido nosotros aprendemos aquí, una vez más, que la amplitud de corazón es la que debe caracterizar al cristianismo.

Las aplicaciones de este principio son inmensos. En nosotros mismos, en la Iglesia Católica, hemos podido, en nuestro tiempo, gracias al Concilio Vaticano II, volver a aprender estas lecciones. Nosotros habíamos llegado, en las relaciones con los demás cristianos por ejemplo, a situaciones de tensión, de oposición; a veces, hasta de enemistad. Nosotros mismos habíamos olvidado también este principio en un siglo como el nuestro, en que la falta de fe ha avanzado en el mundo, y más aún, el ateísmo se ha instalado en tantos corazones y en tantas estructuras. Tenemos que considerar seriamente que el acercamiento con todos los que creen en Dios es imprescindible para salvaguardar la fe en la tierra, la creencia de Dios en el mundo, los principios morales sobre el planeta. Y, por último, teníamos que haber aprendido, y lo hemos hecho también en parte, que la unión con todos los hombres de buena voluntad, aun de aquellos que dicen no creer en Dios pero que sustentan valores morales, valores humanos (el acercamiento con hombres, culturas y forma de pensar de aquellos que respetan al hombre) es imprescindible para salvar sobre la tierra la habitabilidad del ser humano.

Hemos aprendido todo esto, y se hecho oficial en la Iglesia Católica a través de aquello que Pablo VI, y también el Vaticano II, llamó los círculos de contacto y de interés: la unión con los demás cristianos, la recuperación de los grandes valores que nos unen, los círculos que nos unen con los demás creyentes, los círculos que nos unen con los hombres de buena voluntad aunque aparentemente dicen no creer en Dios.

Todo esto significa la recuperación de esa amplitud de corazón de que habla Jesús: Ver en el gesto que se hace a favor del hombre, siempre de alguna manera, la presencia y acción de ~~su~~ Espíritu, porque nada bueno se hace en el mundo sino a través de su Misterio Pascual.

Jesús es el Señor; es el que domina en la tierra para el bien de la humanidad y lo hace de múltiples maneras:

Primeramente a través de nosotros que hemos sido iniciados por El, pero luego también a través de tantas otras manifestaciones de su triunfo pascual en la humanidad.

Por eso el Evangelio de hoy, en una segunda parte, habla de decidirse plenamente a seguir a Cristo; de que si es necesario se pierda un pie, una mano, un ojo para entrar en la Vida, para entrar en el Reino. Eso nos significa a nosotros, que hemos profesado fidelidad a Jesús en el bautismo, la plena decisión y determinación de ser coherentes con la santidad del Evangelio para, de esa manera, dar a la Iglesia la capacidad de signo que tanto necesita.

En un mundo como el nuestro, de fines de siglo y de milenio, en que tantas preocupaciones se agolpan sobre la conciencia de la humanidad; en un siglo en que la problemática se ha acumulado sobre vastos sectores de la humanidad, nosotros tenemos que sentir fuertemente el llamado a la unión, a acercarnos mutuamente todos los que tenemos buena voluntad, porque de lo contrario, si nos permitieramos como Juan, el lujo de desautorizar aun a aquellos que hacen el bien, en un momento dado seríamos demasiados pocos manos para tomarnos, demasiados pocos brazos para abrazarnos, demasiados pocos corazones para amarnos en medio de las alternativas a que la humanidad puede ser llevada por los intereses de un grupo mal encaminado que ha conducido casi a la desesperación a vastos sectores del planeta.

Entonces, muy por el contrario, siguiendo las consignas de Jesús, unámonos todos los que buscamos el bien; unámonos todos los que buscamos la felicidad de la familia; unámonos todos los que sepamos apreciar el bien que cada uno ha recibido de Dios, y entonces este fin de milenio será una revelación de la bondad de Dios; revelación que tanto necesitamos nosotros y, sobre todo, otros hombres que no tienen la fe que nosotros tenemos.

2. Día Bíblico Nacional

Hay un segundo punto por desarrollar: ya que hoy, en la Argentina, por decisión de la CEA — hace 20 años, se celebra el Día Bíblico Nacional.

La intención de esta jornada bíblica nacional, ~~en nuestras comunidades~~, ha sido y es obviamente, el llegar a poner el LIBRO SAGRADO en el lugar que le corresponde en la vida de cada uno de nosotros, de nuestras familias y de nuestras comunidades. Después del Concilio Vaticano II es frecuente ver en algunas de nuestras Iglesias, en un lugar verdaderamente destacado, el LIBRO SAGRADO. Eso es un signo de lo que ha avanzado el aprecio que de por sí siempre ha tenido en nuestras comunidades, pero que ha tenido que ser lógicamente subrayado porque ha sido uno de los grandes temas a que el Espíritu Santo llevó a la Iglesia: a tomar conciencia, en el Vaticano II, del ^{lugar preminente que hoy que da a la Biblia.} ~~(ya) El Libro de la comunidad. Vida.~~

Siempre la Biblia ha sido el libro de la comunidad, sobre todo en la Liturgia. Para muchísimas familias ya lo era en el seno del hogar, pero hacía falta recuperar el sentido pleno de este Libro por excelencia, de este Libro Santo. En este sentido celebramos el día bíblico: sin duda en algunos lugares con actos especiales, con entregas de Biblias u otras formas de veneración, de manifestación de honor a este Libro impar.

Nosotros tenemos que considerar en él siempre el libro de la vida de cada uno de nosotros y de cada una de nuestras familias, porque es allí donde el hombre es llevado por Dios a un encuentro personal, donde Dios sigue al hombre constantemente hasta asegurarle la felicidad. El libro de la vida, el libro de los principios morales, el libro de los principios religiosos, el libro de la identidad del individuo porque solo en una conciencia que se encuentra concretamente con Dios el hombre llega a identificarse, llega a pacificarse. Y sobre todo llega a salvarse en Cristo Jesús ya que cada página de la Biblia de alguna manera, como dicen los Padres, habla de Cristo; debe leerse en clave cristiana, nos lleva a Cristo.

b) En segundo lugar es el Libro de la Historia.

La Historia que Dios ~~le~~ ha seguido así como se ha presentado desde un comienzo, hasta nuestros días. Dios está muy presente en la historia para interpretarla, para juzgarla y para, de esta manera, orientarnos, siempre de nuevo, en el tramo de historia concreta que nos corresponda vivir. Podemos estar seguros de que ninguna situación que se ha ido dando a lo largo de los siglos es ajena a la Biblia. Leer la Biblia, leer la historia bíblica, es automáticamente, rápidamente, saber ubicarse en cada proceso histórico que sigue el mundo. Esto es, entonces, lo que nosotros tenemos que hacer: leer la Biblia como historia de salvación y de esta manera afirmarnos en nuestros principios de convivencia cristiana y saber que siempre de nuevo hay un rescate para el eventual fracaso en la historia.

c) Por eso, en tercer lugar, podemos considerar hoy el Libro de la Biblia como el "Libro de la esperanza", el libro de un futuro que siempre se transforma gracias al misterio pascual. Gracias a la resurrección de Jesús se puede y se debe transformar en una historia nueva. Los fracasos, los apremios, las preocupaciones a veces corren el peligro de cerrarnos el horizonte y en vez de conservar la esperanza cristiana caemos finalmente en el pesimismo generalizado.

Como cristianos el libro de la Biblia nos permite sobrellevar la cruz de los tiempos y de las situaciones con ánimo de generosos redentores de esta historia unidos a Jesús: ofrecer nuestras espaldas para todo lo que sea necesario y llevar la cruz de Cristo y de la humanidad y ser transformados permanentemente por el Espíritu de la resurrección de Jesús y llevar a la humanidad a nuevas experiencias de convivencia de lo que llamamos hoy tan frecuentemente "la civilización del amor".

3. La peregrinación a Luján

Este fin de semana se desarrolla en Buenos Aires y Gran Buenos Aires, una vez más, la peregrinación de los jóvenes a Luján. Esta peregrinación, precisamente, debe llevar a Luján las grandes propuestas que el Congreso Nacional de Juventud ha concretado en Córdoba: Llevar a los pies de la Virgen, en Luján, la decisión, firmemente tomada, de construir la civilización del amor.

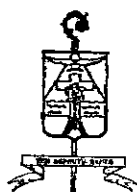
Sabemos que esta palabra es una palabra empeñativa, grande, generosa. No es una palabra fácil, en una palabra llena de Dios y de Cristo y será llevada como programa a la Virgen pidiéndole una bendición particularísima en este año.

El acontecimiento de Córdoba ha querido ser un acontecimiento de esperanza para el país. Ahí vemos cómo, desde la profundidad de la fe alimentada en la Biblia, nuestra vida y nuestra convivencia pueden tener momentos de resurrección y de esperanza.

Eso es lo que me imagino será, particularmente este año, la peregrinación de los jóvenes a Luján.

3. Mi reconocimiento y gratitud.

Por último, y cerrando ya este comentario, me siento en la obligación, en la grata y emocionada obligación, de aprovechar este espacio para agradecer a muchísima gente de buena voluntad, a muchísimos hombres y mujeres amigos el que me hayan hecho llegar, de alguna manera, su mensaje de aliento, de oración con ocasión de la enfermedad con que Dios me quiso visitar últimamente y de la que estoy saliendo gracias a El. A todos Uds. les deseo un feliz domingo, un abrazo lleno de felicidad. Yo vivo por Uds., por todo lo que han hecho por mí en su oración y les deseo que sean verdaderamente una familia de Dios en este día domingo y en todo el resto de la semana que ahora comenzamos.



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE

AL DOMINGO 27º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Buenos Aires: 6.10.85-08.00 hs.)

"EL EVANGELIO DEL MATRIMONIO Y DE LA FAMILIA" (Mc. 10,2-16)

Seguimos leyendo hoy, y meditando, el Evangelio de San Marcos, capítulo 10, en la forma siguiente:

"Se acercaron algunos Fariseos y, para ponerlo a prueba, le plantearon esta cuestión: '¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer?'. El les respondió: '¿Qué es lo que Moisés les ha ordenado?'. Ellos dijeron: 'Moisés permitió redactar una declaración de divorcio y separarse de ella'. Entonces Jesús les respondió: 'Si Moisés les dio esta prescripción fue debido a la dureza del corazón de ustedes. Pero desde el principio de la creación, Dios los hizo varón y mujer. Por eso, el hombre dejará a su padre y su madre, y los dos no serán sino una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Que el hombre no separe lo que Dios ha unido'. Cuando regresaron a la casa, los discípulos le volvieron a preguntar sobre esto. El les dijo: 'El que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra aquélla; y si una mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, también comete adulterio'.

Le trajeron entonces a unos niños para que los tocara, pero los discípulos los reprendieron. Al ver esto, Jesús se enojó y les dijo: 'Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos. Les aseguro que el que no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él'. Después los abrazó y los bendijo, imponiéndoles las manos."

Partimos de este principio: Nuestra reflexión es la meditación de una comunidad de fe que se atiene a la doctrina de nuestro Señor Jesucristo, y, como todos los domingos, terminamos haciendo una profesión clara de fe en la palabra que hemos escuchado.

Este domingo nos corresponde hacer profesión de fe en torno a lo que Jesús nos enseña sobre el matrimonio y la familia. Valga esta aclaración porque el mensaje que encierra el Evangelio va más allá de la casuística que plantean los fariseos y que, de alguna manera, está hoy muchas veces en el ámbito de la opinión pública, del periodismo, de las Legislaturas. Estos planteos suponen muchas veces, un reduccionismo con respecto al mensaje total del Evangelio sobre

temas tan graves, y tan ~~claves~~ para la humanidad y para la Iglesia, como lo son el matrimonio y la familia.

Jesús declara ~~explícitamente~~ que ha venido a salvaguardar la santidad original del matrimonio: unión entre el varón y la mujer, establecida desde el principio a la que Dios otorga "aquella bendición que nunca fue abolida ni por la pena del pecado original, ni por el castigo del diluvio" (Lit. del sacramento del Matrimonio).

Esta unión iba a ser sublimada aún más a misterio sacramental que configura Jesús en su alianza con la Iglesia. Por lo tanto el matrimonio es para nosotros los cristianos, a la luz de Cristo, y sobre todo como sacramento que Él instituyó, una plenitud de vida tan grande, una intercomunicación de personas tan perfecta, que supone la verdadera promoción de la mujer en la fidelidad que ambos se juran ante el altar y que nosotros tenemos que sentirnos obligados a subrayar en el matrimonio cristiano.

Esta dignidad del matrimonio es la que enaltece Jesús en el Evangelio de hoy al mismo tiempo que responde a una inquietud casuística de los fariseos. No caigamos nunca, entonces, en la tentación de reducir el matrimonio a un presunto núcleo de problemas casi insolubles. Llevados por la fe, y aun por la estadística de la realidad de millones de hogares cristianos de los siglos pasados, y de nuestros días, ~~sostengamos~~ muy en alto que la institución matrimonial, así como lo ha querido Dios desde la creación, así como ha quedado a la luz del misterio pascual de Jesús, es una institución sagrada, es una institución que no está en crisis salvo en aquellos casos en que por diversos motivos ciertos matrimonios lo están. Por lo tanto nosotros promovemos, desde el respeto que se merece el Plan de Dios sobre la humanidad, a través de una pastoral adecuada (de nuestra catequesis, de nuestra Liturgia, de nuestro acompañamiento a todos los matrimonios cristianos), una acción decidida que logre que el misterio del matrimonio responda crecientemente a lo que Dios ha querido en su designio de salvación precisamente a través del matrimonio y de la familia.

Jesús habla de una dureza de corazón. Con esto apunta a la necesidad de la educación de la conciencia. Una conciencia mal formada puede caer en la tentación, puede caer en el error y precisamente ~~es~~ allí donde la Iglesia se ha visto más comprometida en los últimos años: la conciencia de los futuros conyuges. Los novios han de cabar profundamente en el sentido de la fe que debe animar esta realidad matrimonial. Sin esa fe, sin esa unión personal con Cristo, sería impensable la santidad, la ejemplaridad del matrimonio cristiano.

La Iglesia debe, además, avanzar a través de los medios de comunicación social. No debe quedarse simplemente lamentando los ataques que se hagan al sentido cristiano del matrimonio. Al contrario: acorde a sus propios principios pastorales debe salir a evangelizar por los medios de comunicación social para que la institución matrimonial lejos de perder respeto y valoración sea cada vez más comprendida por los propios hijos de la Iglesia. La Iglesia pondrá, a través de su presentación del sentido del matrimonio, uno de los actos evangelizadores más eficaces para el futuro del mundo, para que la vida sobreviva sobre la tierra y para que la relación interpersonal sobre los hombres y los pueblos esté respaldada por esta institución primigenia en la que se están promoviendo los auténticos valores humanos y las verdaderas relaciones sociales.

Hay un segundo punto por desarrollar y es el de la presencia de los niños. Aquí el matrimonio se expande a través de la vitalidad del niño en el seno de la familia. Gracias a Dios en nuestro pueblo, entre nosotros, todavía tenemos el bullicio y la alegría de nuestros niños. Tenemos muchos niños y los vemos en nuestros hogares, en nuestras escuelas, en nuestras parroquias. ¡Que hermoso pensar que es allí, en el seno del hogar, donde Jesús sigue abrazando, bendiciendo y de esta manera santificando a nuestros niños! La escena evangélica de hoy, así como la presentada por el Apóstol, es más bien que llevarnos al aprecio del niño que no tenían los discípulos, pero que Jesús traía al mundo, recordarnos que Jesús sigue bendiciendo a nuestros niños desde el momento mismo en que son engendrados por el matrimonio cristiano en el ámbito sagrado del sacramento matrimonial. Recordar que Jesús bendice a los niños muy particularmente en la iniciación bautismal; cuando son iniciados en la vida de oración; y de modo muy particular cuando llegan a la iniciación eucarística, cuando hacen la primera Comunión. Una fiesta tan vivida y sentida en nuestros hogares como lo estamos experimentando precisamente en estas semanas y meses de fin de año, cuando miles de niños en nuestras parroquias se van acercando a la santa Comunión por primera vez. Sepamos ver siempre a Jesús defendiendo a los niños de todo peligro. Tratemos nosotros mismos en nuestro hogar, pero también a través de una acción eficaz en la sociedad, de que el niño sea verdaderamente protegido en su inocencia, respetado en la evolución de su conciencia y más adelante, cuando ya concurra a la parroquia, que ella sepa acogerlo e introducirlo plenamente en el sentido de la Iglesia. Que cuando concurra a la escuela reciba allí la iniciación en todos los conocimientos de la vida que aseguren en el niño, sobre todo para los próximos decenios, tan graves, tan delicados y decisivos para la humanidad, aquel equilibrio de formación en el que la ciencia humana esté integrando un hombre nuevo, pero donde la fe en Dios esté firmemente arraigada también en esa formación integral del niño que tanto debemos querer y apreciar.

En tercer lugar un texto del Magisterio tomado de la Exhortación Apostólica "Familiaris Consortio": Mis palabras aunque son eco fiel de la Doctrina de la Iglesia, conviene que sean recalçadas por una autoridad mayor que la mía y por eso selecciono del documento del Papa Juan Pablo II estas palabras:

"La Iglesia cree firmemente que la vida humana, aunque débil y enferma, es siempre un don espléndido del Dios de la bondad. Contra el pesimismo y el egoísmo, que ofuscan el mundo, la Iglesia está en favor de la vida: y en cada vida humana sabe descubrir el esplendor de aquel 'Sí', de aquel 'Amén' que es Cristo mismo. Al 'no' que invade y aflige al mundo, contrapone este 'Sí', viviente, defendiendo de este modo al hombre y al mundo de cuantos acechan y rebajan la vida.

La Iglesia está llamada a manifestar nuevamente a todos, con un convencimiento más claro y firme, su voluntad de promover con todo medio y defender contra toda insidia la vida humana, en cualquier condición o fase de desarrollo en que se encuentre."

En cuarto lugar: Hago una mención explícita al 12 de octubre que vamos a celebrar durante esta semana. En él vamos a conmemorar el descubrimiento de América, pero también le hemos de dar fuertemente el énfasis de ser el comienzo de la evangelización de nuestros pueblos latinoamericanos. Al respecto tengamos en cuenta que a Juan Pablo II le pareció tan importante como para venir a nuestra América Latina, a Santo Domingo, e iniciar él mismo el Novenario de años de preparación del medio milenio de la evangelización. Nuestros obispos reunidos en Puebla nos han dado una descripción magnífica dentro de lo a veces doloroso de la realidad de nuestros pueblos. Cada año que pasa ellos parecen acercarse cada vez más a sí mismos, como ahora, éste año, a través de los terremotos de Mendoza, de Chile y el recientísimo de México que han hecho vibrar con nuevas emociones de fraternidad y de solidaridad a nuestros pueblos. En ese contexto de una realidad marcada ya por Puebla y que se configura día a día con la experiencia histórica de su propia convivencia, nuestros pueblos van marchando hacia su integración. La Iglesia quiere darle a todo este esfuerzo histórico el sello de una evangelización renovada, es decir de una aproximación profunda al Evangelio. Jesús quiere que nuestros pueblos, en estos años de preparación a 1992, se renueven profundamente a la luz de la palabra de Dios, y de esta manera se configuren como un único y grande pueblo, suma de pueblos, suma de naciones, de patrias que sean para el mundo un verdadero modelo de convivencia en la fraternidad. En este sentido, el año último, Argentina y Chile han sellado una paz que ya es un hecho ejemplar en el mundo.

"Nada mejor para concluir mi comentario de hoy que citar algunos párrafos de los discursos que pronunció el año pasado el Santo Padre en la oportunidad de inaugurar el Novenario de la Evangelización. Dijo el Papa:

"América Latina: desde tu fidelidad a Cristo, ¡resiste a quienes quieren ahogar tu vocación de esperanza!;

-la tentación de quienes quieren olvidar tu innegable vocación cristiana y los valores que la plasman, para buscar modelos sociales que prescindan de ella o la contradicen;

-la tentación de lo que puede debilitar la comunión en la Iglesia como sacramento de unidad y salvación; sea de quienes ideologizan la fe o pretenden construir una "Iglesia popular" que no es la de Cristo, sea de quienes promueven la difusión de sectas religiosas que poco tienen que ver con los verdaderos contenidos de la fe;

-la tentación anticristiana de los violentos que desesperan del diálogo y de la reconciliación, y que sustituyen las soluciones políticas por el poder de las armas, o de la opresión ideológica;

-el egoísmo de los "satisfechos" que se aferran a un presente privilegiado de minorías opulentas, mientras vastos sectores populares soportan difíciles y hasta dramáticas condiciones de vida, en situaciones de miseria, de marginación, de opresión;

-las interferencias de potencias extranjeras, que siguen sus propios intereses económicos, de bloque o ideológicos, y reducen a los pueblos a campo de maniobras al servicio de sus propias estrategias."

A todos ustedes les deseo a la luz de todas estas reflexiones, sobre todo habiendo hablado de matrimonio y familia, un auténtico y verdadero día de familia, en el que siempre descubran que es ella, la familia, el hogar el reducto más seguro de la paz de cada uno de nosotros y la garantía de paz para la misma humanidad.

"EL EVANGELIO DE LA PUESTA EN COMUN DE LOS BIENES" (Mc. 10, 17-39)

Nuestra lectura del cap. 10 de San Marcos nos ofrece en este domingo el siguiente texto:

"Cuando se puso en camino, un hombre corrió hacia él, y arrojándose, le preguntó: 'Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la Vida eterna?'. Jesús le dijo: '¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno, Tú conoces los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no perjudicarás a nadie, honra a tu padre y a tu madre'. El hombre le respondió: 'Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud'. Jesús lo miró con amor y le dijo: 'Sólo te falta una cosa: vé, vende lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme'. El, al oír estas palabras, se entristeció y se fue apenado, porque poseía muchos bienes. Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: 'Que difícil será para los ricos entrar en el Reino de Dios'. Los discípulos se sorprendieron por estas palabras, pero Jesús continuó diciendo: 'Hijos míos, que difícil es entrar en el Reino de Dios. Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de Dios'. Los discípulos se asombraron aún más y se preguntaban unos a otros: 'Entonces, ¿quién podrá salvarse?'. Jesús, fijando en ellos su mirada, les dijo: 'Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para él todo es posible'.

Pedro le dijo: 'Tú sabes que nosotros los hemos dejado todo y te hemos seguido'. Jesús respondió: 'Les aseguro que el que haya dejado casa, hermanos y hermanas, madre y padre, hijos o campos por mí y por la Buena noticia, desde ahora, en este mundo, recibirá el ciento por uno en casas, hermanos y hermanas, madres, hijos y campos, en medio de las persecuciones; y en el mundo futuro recibirá la Vida eterna'."

El texto que acabamos de escuchar nos presenta claramente el testimonio de un hombre que busca ansiosamente a Dios. A continuación la propuesta que le hace Jesús a este hombre. Y finalmente el resultado: la respuesta final del hombre rico que aparece en el Evangelio.

Llama la atención, y hasta nos entusiasma, el hecho de que un hombre como el que aparece en el Evangelio sienta la necesidad, desde una conciencia recta, de buscar a Dios. La preocupación por la Vida eterna era en él algo urgente, positivo: algo que lo urgía a una mayor perfección.

Pensamos que en el mundo de hoy, en el que con frecuencia describimos situaciones pesimistas y de injusticia, muchísimas veces se dan estas personas que están buscando ansiosamente a Dios, que sienten la necesidad de ser más, y de ser más en Dios. Personas que buscan la Vida eterna, el Reino, el amor de Dios.

Jesús escucha a este hombre que se arrodilla y se recuerda los mandamientos que ese hombre había observado desde su juventud.

Y entonces viene la gran propuesta de Jesús. Una propuesta que se constituye en una verdadera profesión de fe. Esa profesión de fe con la que queremos termine siempre nuestra lectura del Evangelio.

"Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes, dáselo a los pobres y después ven y sígueme". Vale la pena concentrarse en estas palabras de Jesús por que ellas resumen de alguna manera el cristianismo.

Cristo, tantas obras de asistencia en nombre de Cristo, tantas obras eminentes de caridad, ayer y hoy, en nombre de Cristo.

Basta pensar, una vez más, en la Madre Teresa de Calcuta de nuestros días para convencerse de que el Evangelio sigue en plena vigencia.

El Evangelio que acabo de comentar ha sido también objeto de un autorisadísimo comentario meses atrás por el Papa Juan Pablo II. El lo tomó como texto para su carta a los jóvenes y deduce, del encuentro de este hombre, de este joven, con Jesús, más bien, aquella faceta de doctrina que corresponden a la orientación vocacional propia de los jóvenes. Quiera llevarlos a una motivación profunda para tomar una decisión personal, y seria para toda la vida. En este sentido quiero citar una página de esta carta del Papa a los jóvenes. Sobre todo a la luz de los últimos acontecimientos nuestros. El Encuentro Nacional de Juventud y la peregrinación de los jóvenes a Luján. Dice el Papa:

"deseo decir a todos vosotros, jóvenes, en esta importante fase del desarrollo de vuestra personalidad masculina o femenina que si tal llamada llega a tu corazón, no la acalles. Deja que se desarrolle hasta la madurez de una vocación. Colabora con esta llamada a través de la oración y la fidelidad a los mandamientos. "La mies es mucha". Hay una gran necesidad de que muchos oigan la llamada de Cristo: "Sígueme". Hay una gran necesidad de que a muchos llegue la llamada de Cristo "Sígueme". Hay una enorme necesidad de sacerdotes según el corazón de Dios. La Iglesia y el mundo actual tienen urgente necesidad de un testimonio de vida entregada sin reserva a Dios, del testimonio de este amor sponsal de Cristo, que de modo particular haga presente el reino de Dios entre los hombres y lo acerque al mundo".

Por último, hoy celebramos en las comunidades católicas de todo el mundo el domingo de las misiones. Es un domingo en que nuestra deligresías son invitadas a reflexionar seriamente acerca de su común responsabilidad respecto de la proclamación del Evangelio en todo el mundo. La inmensa mayoría de los hombres ignoran en este momento, que Cristo ha venido al mundo a salvarnos. Jesús ha dado a la Iglesia el mandato de ofrecer la propuesta del Evangelio a todos los hombres. Nada mejor para mí que apelar, en este día a la autorizada palabra del Santo Padre e invitarlos a ustedes a reflexionar sobre un párrafo por lo menos de su mensaje para que los acompañe a lo largo de esta jornada en que nuestros fieles van a elevar sus miradas más allá de su propia parroquia, de su propio país, para ponerla sobre Africa, Asia, Oceanía. De esta manera nosotros, los argentinos, los católicos argentinos, nos incorporaremos lleno a este esfuerzo mancomunado que como Iglesia debemos animar, para que muy pronto todos los hombres sepan que han sido salvados en Cristo. Nos dice el Papa Juan Pablo II para esta jornada de las Misiones:

"No es momento de deder al miedo o delegar a otros esta misión, difícil pero sublime. Cada uno, como miembro de la Iglesia, ha de asumir su parte de responsabilidad. Cada uno de vosotros debe hacer comprender a los que están a su alrededor, en la familia, en la escuela, en el mundo de la cultura, del trabajo, que Cristo es el camino, la verdad y la vida; que sólo El puede salvarnos de la desesperación y la alienación del hombre, dando razón de su existencia como criatura dotada de altísima dignidad, hecho a imagen y semejanza de Dios. Es necesario proclamar y hacer conocer la verdad salvadora a todos los hombres, pues no podemos hacernos insensibles ante millones y millones de personas que no conocen todavía o conocen mal los tesoros de la redención".

Con estos pensamientos, tan profundos que nos ofrece el Evangelio de hoy, y la vida de la Iglesia de hoy (su preocupación evangelizar) los dejo deseándoles en el Señor gocen de un domingo cristiano y que la semana de trabajo les resulte también verdaderamente una experiencia siempre feliz de familia y de evangelización.

TEXTO EMBARGADO HASTA EL 13.10.85 a las 8.30 hs.-

Un hombre que busca la eternidad, la vida eterna, debe ante todo resolver las ataduras que él tiene con esta vida y con los bienes de esta vida. Quizás así se pueda expresar bien la dimensión del cristiano entre el tiempo y la eternidad, entre su dimensión terrena y su tensión escatológica y eterna. Jesús le indica el método para resolver esta tensión, para encontrar el equilibrio. Ese hombre quiere llegar a Dios de todo corazón, y Jesús viene a decirle: No se puede llegar de cualquier manera, hay que liberarse de los bienes materiales; hay que distribuirlos a modo de reparación por tantos desequilibrios y avaricias que se cometen en el mundo y que nos han llevado a una situación en que masas inmensas han sido privadas de lo necesario por unos pocos que han abusado de los demás. La respuesta de Jesús es: Vende lo que tienes, dáselo a los pobres y después ven y sígueme.

Este es el discípulo que puede ser el inmediato seguidor de Jesús; es el seguidor que Jesús necesita como prueba, como signo.

Lamentablemente las reservas espirituales, las ansias de vida eterna, de este hombre no alcanzaron para dar el paso. Dudó y retrocedió porque, como dice el texto sagrado, poseía muchos bienes. A lo largo de la historia ¡cuántas veces se ha repetido esta escena! ¡Cuántas veces se ha dado este fracaso!

Hombres cristianos que desean buscar algo más, una mayor plenitud, y los bienes materiales les constituyeron en la piedra de toque, en la prueba de fuego de la autenticidad de su búsqueda plena y exclusiva de Dios. ¡Cuántos fracasos, ciertamente!

Pero hubo también respuestas brillantes, generosas. En primer lugar está la misma respuesta de los Apóstoles a la que alude Pedro y que Jesús reconoce: Uds. van a recibir el ciento por uno. Eso le dijo Jesús en aquel momento. Nosotros decimos, con el testimonio de la historia, que la renuncia de los discípulos a sus bienes materiales significó, para la predicación del Evangelio, la posibilidad de salir por el mundo, hasta los rincones más apartados, con el bagaje inmenso de un testigo auténtico: no apoyarse en los bienes materiales, sino exclusivamente en la fuerza del Espíritu Santo, en la santidad de vida.

Ahora mismo, con la terrible experiencia del sismo de México nos hemos informado de escenas que nos han hecho entristecer por la muerte de tantos hermanos nuestros, que nos han hecho estremecer por la situación en que han quedado tantas familias y también hemos vibrado por escenas tocantes de solidaridad, de puesta en común de los bienes, sea a través de los socorristas, sea a través de las instituciones oficiales, sea a través de los países latinoamericanos o de otras instituciones del mundo entero. ¡Cómo vibramos a través de los periódicos por el hecho de que un niño, día tras día en un momento dado podía ser salvado. Era verdaderamente exaltar la dignidad de la vida humana el esfuerzo de las cuadrillas de rescate para acercarse a una vida. El mundo está acompañado a un grupo de hermanos que lloran sus muertos, que han quedado sin techo. Miles de hombres y mujeres comparten el luto y el dolor de los habitantes de México.

Es un signo de que la puesta en común de los bienes tiene múltiples dimensiones y posibilidades y surge cuando el momento lo exige. Sobre la base de estas experiencias, pero sobre todo y a la luz del Evangelio de hoy tratemos cada uno de nosotros de meditarlo que representa esta relativa puesta en común de los bienes en alguna de sus dimensiones. Pero recordando que no debe quedar nunca en mera teoría, porque Jesús habló frecuentemente de esto, porque le dio capital importancia.

Qué difícil es que los ricos entren en el Reino de Dios afirmó Jesús, y los discípulos dijeron: entonces: ¿quién podrá salvarse? Y Jesús admitió la dificultad. Pero de ninguna manera quedó en lo imposible. Señaló más bien el recurso a la gracia porque aquí nuestra naturaleza ha tenido que ser subsanada profundamente con la gracia del Redentor. El Señor, si que puso en común todo lo que tenía su fama, su vida, y por eso nos redimió. Entregó totalmente lo que tenía para que el mundo volviera a reconciliarse, y quedará superado de modo particular este terrible flagelo de la avaricia, que dice San Pablo es la raíz de todos los males. Por eso recurramos a la gracia. Para los hombres es imposible; para Dios todo es posible. Por eso han sido posibles a lo largo de los siglos tantas obras de promoción en nombre de

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE

AL DOMINGO 31º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Buenos Aires: 03.11.85 -08.00 hs.)

"EL EVANGELIO DEL MANDAMIENTO PRINCIPAL" (Marcos 12,28-34)

Pasamos hoy al capítulo 12 de San Marcos que nos invita a leer y meditar en el Evangelio un fragmento breve, pero que es de la máxima importancia en su contenido. Escuchemos estos breves versículos:

"Un escriba que los oyó discutir, al ver que les había respondido bien, se acercó y le preguntó: '¿Cuál es el primero de los mandamientos?'. Jesús respondió: 'El primero es: Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor; y tú amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas. El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento más grande que éstos'. El escriba le dijo: 'Muy bien, Maestro, tienes razón al decir que hay un solo Dios y no hay otro más que él, y que amarlo con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, vale más que todos los holocaustos y todos los sacrificios'. Jesús, al ver que había respondido tan acertadamente, le dijo: 'Tú no estás lejos del Reino de Dios'. Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas."

El contenido que acabamos de escuchar lo podemos desdoblar en estas breves consideraciones:

1) LA EXISTENCIA DE DIOS, SU PREMA REALIDAD

El contenido que acabamos de escuchar lo podemos desdoblar en estas breves consideraciones. Ante todo la existencia misma de Dios. Parece algo natural, evidente. Sin embargo está planteado aquí en la respuesta que Jesús da al maestro de la Ley. Hay un solo Dios; un solo Dios verdadero. Israel, en el Antiguo Testamento, fue formal y solemnemente invitado a escuchar y a respetar esa exclusiva existencia de Dios. Los cristianos sabemos por la revelación que nos ha hecho conocer Jesús que Dios único en su esencia y naturaleza, es una comunidad de tres personas que llamamos la Santísima Trinidad. Pero sigue en pie absolutamente que Dios es uno sólo, que no debemos admitir en nuestra vida un rival.

2) AMAR AL UNICO DIOS VERDADERO.

La negación de un Dios único, de un Dios perfectísimo, es una idolatría. El documento de Puebla

nos habla de los peligros de la idolatría también hoy. Escuchemos sus palabras:

"Nada es divino y adorable fuera de Dios. El hombre cae en la esclavitud cuando diviniza o absolutiza la riqueza, el poder, el Estado, el sexo, el placer o cualquier creación de Dios, incluso su propio ser o su razón humana. Dios mismo es la fuente de liberación radical de todas las formas de idolatría, porque la adoración de lo no adorable y la absolutización de lo relativo, lleva alla violación de lo más íntimo de la persona humana: su relación con Dios y su realización personal. He aquí la palabra liberadora por excelencia:

"Al Señor Dios adorarás, sólo a El darás culto". La Caída de los ídolos restituye al hombre su campo esencial de libertad". (20497)

A ese Dios único y perfectísimo hay que honrarlo, hay que darle culto, con todo el corazón, con toda el alma, con toda la inteligencia. Ese culto que le damos cuando vamos a rezarle, cuando vamos a la misa, o cuando en lo más oculto de nuestra casa, en la conciencia, le damos permanentemente la respuesta de nuestra obediencia. Amamos a Dios cuando somos fieles a la voz de nuestra conciencia y con la conducta, con la vida, nos ajustamos perfectamente a su santa voluntad manifestada en la palabra que nos ha revelado y que la Iglesia, madre y maestra, va aclarandonos en las circunstancias más concretas. Como siempre, la actitud viviente y concreta es la que autentifica nuestra fe. Aquí vamos a demostrar con la santidad de vida si de verdad Dios ocupare en nuestra conciencia y en nuestra vida ese lugar excepcional indiscutible que a El le corresponde como a Dios único y verdadero. Vale la pena tomarnos el examen de conciencia y verificar si somos de verdad fieles a Dios, si lo que Jesús le dice al maestro de la Ley se cumple en nosotros.

3) A MAR AL PROJIMO ES AMAR A DIOS

Hay una tercera consideración que hacer y es que el amor al prójimo como a nosotros mismos se constituye a la par del amor de Dios. No en el sentido de que un hombre, nuestro prójimo, sea igual a Dios, sino en el sentido que Jesús nos aclara.

El amor a Dios es un amor espiritual, porque El es espíritu. El prójimo, en cambio, es algo visible, concreto. Dios, en su infinita bondad, ha querido darnos la posibilidad de tomarnos a nosotros mismos un examen desde el cual no podríamos discutir ni dudar de la actitud que debemos asumir frente a nuestro hermano. Frente al prójimo podremos deducir nuestro estado de relación con Dios. ¡Amar al prójimo como a nosotros mismos! Eso es realmente algo grande en la religión cristiana. Ya estaba dicho en el Antiguo Testamento. Pero Jesús, en la última Cena, manifiesta la revelación plena de este mandamiento: Amense unos a otros como yo los he amado.

Eso es lo que contradistingue a nuestra religión cristiana. Esto es lo que, por un lado, nos da tranquilidad. Porque a través de testimonios bien visibles podemos constatar cuál es, en realidad, el estado de nuestro corazón. Por otra parte nos compromete seriamente a no falsear nuestra religión pretendiendo honrar a Dios y descuidando totalmente el amor a nuestro hermano. Sabemos que este amor al prójimo debe ser algo concreto, porque Jesús reiteradas veces se ha referido a él. Basta recordarla parábola del buen samaritano al respecto. O el veredicto del Juicio Final.

4) AMAR PROJIMO VALE MAS QUE LOS SACRIFICIOS.

Por último, Jesús agrega algo importante que ya leemos en los salmos y en los profetas y que El ratifica ampliamente: Amar al prójimo como a nosotros mismos vale más que los sacrificios de las víctimas ¡Qué importante es que nosotros rescatemos esta afirmación de la Biblia! ¡Qué grande es, entonces, el hombre al cual tenemos que servir, al cual tenemos que amar! Practicando bien ese amor al prójimo estamos haciendo algo más grande que muchos actos de religión, como los sacrificios de las víctimas por ejemplo. Desde luego que el sacrificio y la oración no pasan a ser obras secundarias. Son primarias siempre porque se refieren a nuestro culto a Dios, pero Jesús vuelve a poner énfasis en lo más importante que es el amor mismo ¿Lo practicamos? ¿Lo vivimos así cuando celebramos nuestro culto, cuando vamos a la Iglesia, cuando rezamos? ¿Tenemos ese altísimo concepto del amor al prójimo que la Biblia nos está inculcando y que Jesús tanto insistió en que adoptáramos? Vale la pena que hoy lo meditemos. Vale la pena que hoy le demos gracias a Dios por esta revelación que nos posibilita, también a nosotros como cristianos, aportar a la sociedad el elemento más seguro de la paz social: que es ese amor al prójimo, en grado heroico si es necesario a través de gestos bien reales y que se basan en el amor a Dios. Realmente la paz social tiene aquí un reaseguro perfecto, porque nada queda de lo que puede inficcionar las relaciones humanas (la mentira, la amargura, un injusto deseo de venganza) sino que pura y limpiamente nosotros estamos ofreciendo a la sociedad el aporte más original, más esencial: el amor.

5) HOY, DIA DE ELECCIONES.

También hoy quiero referirme al acto eleccionario que se está protagonizando y realizando en todo el país. Desde hora temprana la ciudadanía se ha puesto en movimiento. Se está encolumnando hacia las urnas para depositar en ellas su opinión. Desde luego que la Iglesia, en la santa misa que se celebra en todo el país, está rezando para que este acto ciudadano se ejerza de manera pacífica y se trans-

forme en un hito de la convivencia nacional.

a) Importancia del acto eleccionario.

Por mi parte quiero señalar, en primer término, la importancia misma de lo que vamos a hacer. porque vamos a elegir representantes para el parlamento y de esta manera nosotros mismos vamos desarrollando funciones que, bien ejercidas, se transformarán en leyes, en planes de importancia para la convivencia y para el futuro del país. Hay que pedirle a los mismos candidatos que tomen muy en cuenta la importancia de la representación que los caracteriza. Ellos deben interpretar la opinión pública. El parlamento es la institución que ha encontrado la democracia para que la opinión pública pueda desarrollarse de manera orgánica, profunda, nacional y, sobre todo, tenga en cuenta los términos del bien común. Los ciudadanos han de tomar conciencia de lo que significa la elección de representantes, de delegados de su propia opinión. Consiguientemente este acto debemos realizarlo con la máxima responsabilidad a fin de contar luego, en el parlamento, con voces autorizadas, sensatas, prudentes y sabias, que por encima de sus opiniones estrictamente personales, y aun a veces de las opciones de su propio partido, estén siempre al servicio del hombre, de lo que la sana razón y el sentido cristiano de la vida dictan. Y digo también sentido cristiano porque la inmensa mayoría de los electores y candidatos profesan la fe cristiana.

b) Ejercicio de la libertad.

En segundo lugar apreciamos en su justo valor el ejercicio de la libertad. Lo que hoy se está realizando en todo el país es algo que nos debe emocionar y, por consiguiente, motivar profundamente. Frente a regímenes que también han estado instalados en nuestro país, que creían que una pequeñísima minoría tenía toda la sabiduría para dictar las leyes y los planes del futuro de la nación y que, inconsultas la población y la opinión pública, tomaron decisiones gravísimas. Y de trágicas consecuencias para el futuro del país, la democracia, aún con todas las imperfecciones propias de una institución humana, aparece como el ejercicio de la libertad de toda la población.

¡Meditemos un poco en la grandeza de este momento que vivimos! Demos gracias a Dios porque podemos ejercer el derecho de opinión a través de las urnas de manera que el electorado en pleno determine lo que conviene a la felicidad de todos nosotros. Vivamos este momento de libertad plenamente, de tal manera que nunca nos desanimemos ante la imperfección de la institución por las dificultades que surgen, a veces puestas premeditadamente por quienes han ejercido de una manera indebida la autoridad. Tengamos el valor de estar unidos y de fortalecer la democracia ^{ejerciendo la} ~~es el ejercicio responsable de la~~ ^{que es el ejercicio responsable de la} misma. Demos gracias a Dios que nos hizo libres y nos permite ejercer hoy la libertad en este acto

misma. Demos gracias a Dios que nos hizo libres y nos permite ejercer hoy la libertad en este acto electoral)

c) Crecer en capacidad de diálogo.

Esta jornada debe ser, finalmente, una invitación para crecer en el diálogo entre nosotros mismos. La convivencia no debe transformarse en polémica. La polémica, sobre todo si es ciega, lleva al enfrentamiento, a establecer sobre bases hostiles las relaciones entre los ciudadanos. Hoy tenemos que avanzar en el verdadero diálogo entre nosotros los argentinos; y una de las consecuencias ha de ser respetar el veredicto de las urnas.

La madurez de una convivencia democrática significará reconocer lisa y llanamente el resultado y respetarlo; seguir dialogando aún con las necesarias discrepancias de enfoques que por naturaleza integran como elementos propios la democracia misma. Entonces sí, establecemos sobre estas bases nuestro encuentro nacional. Y vamos a triunfar. Va a triunfar el bien común; va a triunfar la patria por encima de lo particular. Porque cuando tengamos esa voluntad de buscar la felicidad de todos y entre todos, habremos vencido definitivamente en el ejercicio de lo que la constitución establece como el programa y el estilo de nuestro país: La democracia en libertad y en respeto mutuo.

Que Dios haga de esta jornada un hito importante de nuestra convivencia. Después de las arduas y duras experiencias que se han vivido en las últimas semanas, en que hemos tenido que afrontar el desafío de minúsculos pero poderosos grupos que han querido entristecer la convivencia con irracionales amenazas y violencias, afirmemos hoy nuestro derecho a vivir en democracia. Y que mañana podamos saludarnos en paz, y fraternalmente aceptando los resultados de la elección.

Tengan ustedes, como siempre se los deseo, un domingo feliz y una semana con la bendición de Dios.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 32º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Buenos Aires: 10.11.85-08.00Hs)

"EL EVANGELIO DE LA VIUDA QUE DONA TODO LO QUE TIENE PARA VIVIR"

(Mc. 12, 41-44)

El Evangelio que la Iglesia nos propone para este domingo dice así:

"Jesús se sentó frente a la sala del tesoro del Templo y miraba cómo la gente depositaba su limosna. Muchos ricos daban en abundancia. Llegó una viuda de condición humilde y colocó dos pequeñas monedas de cobre. Entonces él llamó a sus discípulos y les dijo: Les aseguro que esta pobre viuda ha puesto más que cualquiera de los otros, porque todos han dado de lo que les sobraba, pero ella, de su indigencia, dio todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir".

El texto evangélico de Marcos que acabamos de escuchar nos sorprende por el juicio con que Jesús se refiere a los que depositaban limosnas en el tesoro del Templo. Todos estos contribuyentes del templo que aportaban recursos para el culto de Dios son aprobados por el Señor. Pero una viuda merece un juicio de excepción. Esa mujer ha dado más que el resto. Y el texto señala que había ricos que depositaban grandes sumas.

La razón es que la viuda daba de lo que necesitaba para vivir.

Una primera aplicación de la enseñanza de esa escena, es que a lo largo de la historia se ha ido repitiendo muchas veces el hecho de que personas humildes (~~sean de cualquier condición social y económica~~) fueron aportando al culto debido a Dios, motivadas por su fe, limosnas que eran muchas veces el resultado de grandes privaciones. Sea a través de la ofrenda dominical, o por otros medios, pero siempre motivadas por la realidad sublime del Dios verdadero, ha sido un hecho este desprendimiento sincero, vital y generoso.

Nosotros mismos vamos experimentando cuando levantamos las capillas con mucho esfuerzo. Gente muy sencilla, de escasos recursos materiales, saca de su fe en Dios una fuerza extraordinaria; tiene una claridad en la fe, tiene de Dios una idea tan alta, tan encumbrada y un amor tan grande a Dios que es capaz de imponerse grandes privaciones para que el Señor y la asamblea de los creyentes tengan su casa, y luego pueda recibir el culto que le corresponde: culto exterior a través del cual es necesario se expresen los sentimientos interiores y la fe de la comunidad.

Pero la aplicación de esta escena es más vasta todavía. Pienso en aquel misionero de China que nos cuenta de una señora, única sobreviviente de una familia numerosa y rica, que, con el avance del comunismo lo había perdido todo: sus bienes y su familia. Y un buen día se presenta al sacerdote con la última moneda que le quedaba para que él ofreciera una misa de acción de gracias. También esta señora, como la viuda del Evangelio, daba todo lo que tenía para vivir. Y lo ofrece para un acto de culto a Dios, que a algunos les parecerá extraño, y por la cruz que ella había cargado por perdiéndose por las calles. Pienso en nuestra propia experiencia, hace tres años, cuando estuvimos haciendo la campaña de la solidaridad, por los pobres, por los desocupados a causa del cierre de fábricas. Y recuerdo aquella señora, pensionada, pobre y anciana, que se acercó y dio todo un mes de su pensión para los más pobres, para los que tenían mayor necesidad que ella. Sin duda todos hemos registrado comentarios vivientes al Evangelio de hoy en gestos como este que son un verdadero testimonio de amor a Dios, y de amor al prójimo.

Pero todavía podemos avanzar más en las aplicaciones de este texto. Hay países, en vías de conversión que están aportando desde su pobreza a la evangelización del mundo sacerdotes que ponen a disposición del Santo Padre. Las Conferencias Episcopales del Corea, Japón, en Asia, y de Nigeria, en Africa, han tomado la iniciativa de crear seminarios de misión, cosa que ni siquiera nosotros hemos llegado a materializar. Esas comunidades cristianas, son como la viuda del Evangelio de hoy: de su pobreza, de lo que necesitan para vivir, dan a Dios para la evangelización del mundo.

San Pablo en la segunda carta a los Corintios, cuando organiza la colecta a favor de los pobres de Palestina, propone a los habitantes de esa ciudad que ellos mismos tomen la iniciativa y se preparen con prontitud para que, siendo generosos, su conducta resulte ejemplar para los demás, porque les dice, "el que siembra mezquinamente, tendrá una cosecha muy pobre; en cambio, el que siembra con generosidad, cosechará abundantemente". La conclusión aquí es clara: la limosna a favor de los necesitados es una consecuencia de nuestro culto a Dios. Meditemos todo lo que puede significar esto para cada uno de nosotros.

Las palabras de Jesús son bien claras; no nos pueden dejar indiferentes; "esta ha dado más que el resto porque dio de lo que necesitaba para vivir". ¿Qué me dice a mí el Evangelio? El debe cambiarse la vida, debe pasar a ser vida en cada uno de nosotros. ¿Qué dice ese texto a cada una de nuestras comunidades? No solo en lo referente al culto que le debe a Dios sino también en la prolongación ese culto que es la obra de caridad, de promoción, de asistencia a nuestros hermanos. Nuestra comunidad cristiana ¿está respondiendo a estas exigencias vitales que el Maestro nos plantea? ¿No es el momento ya de mejorar nuestra actitud frente al Señor y frente a nuestros hermanos necesitados?

En la sociedad hay muchos aportan ya a la promoción de los más necesitados. El funcionario que dedica su vida al servicio público; el profesional que tiene algún influjo en los medios de comunicación. Hay diversas formas de aporte de una manera significativa. Sin embargo sabemos que el mayor aporte de bienes a la sociedad es el de aquellos que humildemente están haciendo su deber día tras día, como nuestras madres en la familia, como los padres que van al trabajo a ganar el pan humildemente, con inmenso sacrificio a veces, para sus hijos. Pensemos en los enfermos: ellos están aportando su óbolo humilde que parece una moneda pequeña, porque nadie la ve, sin embargo, si sufren su enfermedad por amor a Dios y a los hermanos, estos enfermos están aportando mucho más que el resto, porque han dado de lo que necesitaban para vivir.

Un Evangelio breve el de hoy, pero que nos sacude profundamente.

Quiero trasladarme, ahora, a otro marco: el de nuestra sociedad. Estamos celebrando hoy el día de la tradición. Muchos actos se irán desplegando hoy para expresar algo que nos toca profundamente como argentinos: la tradición a través del folklore o a través de otras expresiones. Hoy se hará sentir en actos públicos, en actos quizás académicos, en actos más sencillos pero en los que aflora el ser nacional, o por lo menos tiende a hacerlo.

La Iglesia tiene al respecto un mensaje verdaderamente importante. Nosotros trasladamos esto a la realidad de la cultura, o sea a un concepto mucho más profundo, más vasto, donde tradición pasa a ser una de las expresiones importantes y características.

La cultura es algo vital para los pueblos. Es el conjunto de elementos que, en realidad, constituyen el ser nacional. Se trata de elementos constitutivos, distintivos que lo identifican. Son elementos que permiten que este ser nacional aparezca a la vista, se pueda compartir ampliamente, como hoy, en el día de la Tradición, se comparte.

Señalemos que en toda auténtica cultura hay una raíz, hay un espíritu, que puede expresarse a través de un lenguaje exterior. En nuestro caso hay una raíz muy característica que es el común origen de nuestros pueblos. Nuestra cultura argentina no puede desconocer la raigambre latinoamericana. Hundimos nuestras raíces en los siglos anteriores y en ellos encontramos elementos de lenguaje, de raza aborigen, de raza europea que nos unen. Pero sobre todo ha sido la fe cristiana la que nos nutrió esa raíz común y la vivificó. Y esa vitalidad, nacida de la fe, no debe perderse. Interrumpir la conexión con esa raíz sería la muerte. Una planta grande, una planta que ha levantado muy alto la copa y ha fortalecido el tronco si le cortamos la raíz muy pronto desaparece. Eso le pasa a los pueblos que desconocen su raíz o la

quieren ignorar. Porque sin ella van a cambiar las características, pero ante todo, como cultura, van a desaparecer. Esa cultura significa y abarca también el espíritu. Y este espíritu se manifiesta, como lo

describe el documento de Puebla, en virtudes alimentadas desde esa raíz: Señalemos la hospitalidad, y la fraternidad; señalemos esa sencillez y esa buena voluntad que nosotros constatamos en nuestros pueblos, en nuestras culturas. Cantadas por nuestros poetas sobre todo las experimentamos en la vida. Cuántas veces lo hemos visto en los ambientes humildes: chicos que habían quedado huérfanos y han sido rápidamente recogidos por familias humildes, porque el sentido de la vida del amor al hijo está profundamente atraído en lo más íntimo de nuestra cultura. Estas son virtudes que han nacido desde la raíz, que han sido alimentadas permanentemente desde ese espíritu cristiano que compartimos. Entendemos que tiene un mensaje para el mundo de la cultura de cada pueblo. También para el nuestro: ¡Hay que evangelizar la cultura! Evangelizar significa poner a Cristo en esta cultura. Porque Cristo es propiamente el Evangelio. Consiguientemente la Iglesia no se despreocupa de la cultura. Todo lo contrario. Ella entiende que es una de sus mayores responsabilidades. La cultura va cambiando aunque debe permanecer fiel a su propia identidad, a su propia raíz. Indudablemente estamos en un gran cambio cultural. La Iglesia no se aferra a unas determinadas expresiones, típicas del pasado. Lo que ella respeta, y propone respetar es la raíz, el espíritu. Y trata de que las expresiones que van cambiando sean evangelizadas constantemente. Cristo suma permanentemente como sabia vivificante de esa cultura que podemos también definir como ser nacional. Por eso la Iglesia, en orden a la evangelización, quiere estar presente en las preocupaciones del pueblo, en su felicidad. Por eso está tan acorde con todos aquellos que quieren captar lo esencial de nuestro ser nacional, de nuestra cultura. Por eso une sus esfuerzos a los de aquellos que quieren impedir que culturas importadas, impuestas por grupos e intereses económicos lleguen a correr al ser nacional de nuestro pueblo que es su cultura, su fe, su alegría: todo lo que constituye su espiritualidad. Nuestra Iglesia está atenta para que no se cambie la cultura de nuestro pueblo por una pseudo cultura promovida desde centros de interés que ya están vacíos de fe, que ya están ajenas a lo más medular de nuestra propia identidad. Corroborando estas mis palabras quiero citar aquí un texto del Magisterio de la Iglesia que autorizadamente expresa, mucho mejor de lo que yo pudiera hacerlo, todo lo que hoy queremos meditar como como irradiación de la palabra evangélica acerca de nuestra cultura.

Leemos en el documento de Puebla: "La cultura urbano-industrial, inspirada por la mentalidad científico-técnica, impulsada por las grandes potencias y marcada por las ideologías mencionadas, pretende ser universal. Los pueblos, las culturas particulares, los diversos grupos humanos, son invitados, mas aún, constreñidos a integrarse a ella".

Y poco más adelante: La Iglesia de América Latina se propone reanudar con renovado vigor la evangelización de la cultura de nuestros pueblos y de los diversos grupos étnicos para que germine o sea reavivada la fe evangélica y para que ésta, como base de comunión, se proyecte hacia formas de integración justa en los cuadros respectivos de una nacionalidad, de una gran patria latinoamericana y de una integración universal que permita a nuestros pueblos el desarrollo de su propia cultura, capaz de asimilar de modo propio los hallazgos científicos y técnicos.

Por último, y con esto cierra mi meditación de este domingo, la semana entrante se caracterizará en el ámbito católico por la asamblea plenaria de los Obispos argentinos: la quincuagésima primera asamblea plenaria. Será una asamblea llamada ordinaria en que se pasará revista a las actividades de las comisiones y de los equipos episcopales. Seguramente ~~habrá~~ ^{haya} también a hacer referencia a la situación del país. Siempre nos referimos a ella en nuestras reuniones plenarias. Lo importante para la feligresía católica, y para todos los que fuera de ella simpatizan con nosotros y tienen interés en que nuestra tarea sea fecunda para el bien común, es que se rece mucho para que los Obispos reunidos en San Miguel estén atentos al clamor del pueblo argentino; para que los Obispos puedan decir una palabra de esperanza, una palabra sabia a los gobernantes y a los gobernados con humildad, con extrema sencillez, pero con el carisma de la verdad que les asiste por ser miembros del Colegio Episcopal. Ruego mucho a nuestras comunidades católicas que día tras día, desde la Iglesia o desde el hogar eleven esa humilde plegaria, por el mejor éxito de la asamblea de los Obispos.

¡Feliz domingo para todos! Y una semana de felicidad en el desempeño de sus deberes, en el cumplimiento de su trabajo para el bien de la familia y de toda la comunidad nacional.

¡Que Dios los bendiga!



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 2º DE ADVIENTO: "FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN" (Radio
Provincia de Buenos Aires: 08.12.85 - 08.00 hs).

"EL EVANGELIO DE LA ALEGRÍA"

(Lc. 1, 26-38)

Leemos hoy el texto de San Lucas correspondiente a la Anunciación del Ángel y a la Encarnación del Verbo eterno de Dios en el seno de María. El segundo domingo de adviento coincide con la fiesta de la Inmaculada Concepción. El texto evangélico dice así:

"En el sexto mes, el Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: ¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo". Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: "No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y se lo llamará Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin". María dijo al Ángel: "¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?". El Ángel le respondió: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y se lo llamará Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios". María dijo entonces: "Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho". Y el ángel se alejó".

Llama poderosamente la atención la fuerza con que el Ángel invita a María a la alegría. Lo hace en nombre de Dios: "alégrate María, el Señor está contigo".

Y la llama "llena de gracia": en esta declaración encontró nuestra Iglesia Católica la fundamentación para hablar de María en el misterio de su Inmaculada Concepción. Su inminente dignidad de Madre de Dios, su mayor título, le reclamaba por otra parte que nunca hubiese sido mancillada por ninguna sombra de pecado. De ahí que el "llena de gracia", que le dice el Ángel, lo interpretamos como que desde el primer instante de su existencia, María fue llena de amor a Dios, de la gracia de Dios. La Inmaculada Concepción no es algo negativo simplemente: la ausencia del pecado. Ciertamente eso lo declaramos. Pero es ausencia del pecado en forma de plenitud, porque siempre estuvo penetrada por la gracia de Dios, siempre estuvo animada por el amor de Dios. María amó, María amó plenamente, perfectamente, por un singular privilegio de Dios. Y de esta manera se constituye para nosotros no solo en protectora, en intercesora, sino también en un gran modelo que tenemos que imitar. Nosotros no estamos en condiciones de declararnos libres de pecado. La Escritura nos dice claramente que si dijéramos de no estar en pecado mentiríamos. Y Jesús, hablando a quienes le traían una mujer tomada en adulterio para que fuera apedreada, invitó a estos observantes de la ley a que el que no tuviera pecado tirara la primera piedra. Y agrega el Evangelio de San Juan que todos se retiraron. Nosotros tenemos que imitar a María a través de la vía de la conversión, de la penitencia, creciendo siempre en una plenitud mayor de la gracia que Dios nos ha dado por el misterio pascual de Jesús; misterio pascual que encontró en María un instrumento que Dios quiso que fuera necesario.

¡Qué importante es, por otra parte, recordar que el saludo del Ángel, la invitación a la alegría ("alégrate María") debe prolongarse a través de los tiempos también mediante la Iglesia, a través de nosotros. Dios invita al mundo a la alegría. Nosotros tendríamos que estar en condiciones de proclamar de una manera eficaz, de una manera que no permitiera dudas, en nombre de Dios a la humanidad: ¡Alégrate humanidad! Dios te ama, Dios te quiere salvar, Dios tiene un plan de misericordia para ti.

Es una ocasión importantísima para examinarnos la conciencia como Iglesia de Cristo. Porque si no estamos haciendo esa proclamación, si somos más bien, al parecer, mensajeros de tristes nuevas, estamos falseando el Evangelio que es por definición, Buena Noticia. Tratemos entonces de vivir el Evangelio nosotros mismos, de vivir plenamente el amor de Dios que como misericordia se prodiga sobre nosotros perdonándonos y tratemos de que, con obras de amor a favor de nuestros hermanos, la humanidad acepte nuestra proclamación de la alegría que Dios le ofrece.

Un segundo punto de este mensaje es volver al Sínodo de los Obispos que hoy el Papa clausura en Roma. Después de dos semanas de sesiones llega a su término este Sínodo extraordinario mediante el cual el Papa quiso evaluar la aplicación del Concilio Vaticano II.

Este Sínodo de alguna manera se ha planteado la pregunta de la credibilidad que tiene la Iglesia. Y a través de los medios de comunicación hemos podido leer las intervenciones de los Obispos, de los Sinodales, algunas de las cuales nos ha impactado fuertemente. Porque estos Obispos han puesto el dedo en la llaga, llamando la atención de toda la Iglesia acerca de lo imprescindible que es acercarnos más a los pobres, a los que necesitan la solidaridad de los cristianos en sus necesidades espirituales, pero también muy particularmente en sus apremios materiales. Con mucha edificación hemos escuchado juicios y opiniones de obispos que decían que más que nunca la Iglesia debe estar haciendo la opción preferencial por los pobres. Pero no con declaraciones simplemente, sino con gestos y hechos. Gestos y hechos que deben llegar a compartir la inseguridad de los pobres y su vida sencilla. Y en realidad, si pensamos un poco ¿abría imaginar a la inmensa mayoría de la humanidad, que está en estado de pobreza, tomando en serio nuestra proclamación y nuestra predicación, si se lo hiciéramos desde lejos, con un alto confort de vida, con total seguridad de nosotros mismos? ¿Qué seriedad podrían encontrar ellos en nuestra palabra si nosotros no nos aceptamos -así nos lo reclama la parábola del buen samaritano para compartir la inseguridad, estrecheces-. Es algo grande, muy duro para nosotros quizás pero que no podemos pasar por alto si meditamos la vida de Jesús que, desde su nacimiento en Belén hasta la muerte en la cruz, demostró que su opción por los pobres era algo extremadamente serio, concreto. Por lo tanto también en la fiesta de la Inmaculada, el amor del que hemos hablado como expresión total, purificación, de conversión a Dios, ha de manifestarse muy concretamente esta solidaridad con nuestros hermanos necesitados.

En tal sentido también nos conforta la opinión de varios Obispos latinoamericanos insistiendo en la vigencia y actualidad de las comunidades eclesiales de base como el nuevo rostro de la Iglesia. Qué importante descubrir que ese contexto más sencillo, de relaciones familiares bien interpersonales, que nos recuerdan tanto las primeras comunidades cristianas, se va a ofrecer a la Iglesia un instrumento de evangelización a través de ejemplos concretos de comunidad; con una fuerza insuperable de testimonio y de compartir (una de las piedras de toque de toda comunidad cristiana). Pidamos a Dios que tan buenas opiniones, sean asimiladas profundamente por toda la Iglesia, por todos nosotros, como auténtico fruto del Concilio Vaticano II, para que lo que leemos en el Evangelio de la opción que Jesús ("he venido a evangelizar a los pobres") la Iglesia lo cumpla de una manera perfecta, plenamente convincente.

Por último, no puede faltar en este mensaje dominical, una alusión a la declaración universal de los derechos humanos, de los derechos del hombre, ya que se va a cumplir en esta semana un nuevo aniversario de aquel trascendente momento en que la Asamblea de las Naciones Unidas, en 1948, aprobó el código de Derechos Humanos. También esta alusión la hemos sentido en el reciente sínodo de los Obispos. Con mucha razón, con mucha agudeza de observación, varios Obispos han encontrado que la Iglesia debe cuestionarse más con respecto al atropello de derechos humanos, a los atropellos que se cometen contra la dignidad de la persona humana y consiguientemente que la Iglesia debe hacer opciones bien concretas, servicios bien concretos, en el campo de la dignidad del hombre y de los derechos humanos. La Iglesia tiene declaraciones solemnes, clarísimas, respecto de estos derechos humanos. La Iglesia no ha perdido ocasión, como con motivo del viaje del Papa Juan Pablo II al forosismo de las Naciones Unidas en 1979, el 2 de octubre, para reiterar el compromiso formal de nuestra Iglesia por esta causa fundamental de la civilización actual.

Pero, lamentablemente, después hay un vacío enorme en nuestra catequesis, y suele ser mucho más grande cuando se trata del voluntariado de los servicios que habría que prestar de manera múltiple en el vasto campo de los derechos humanos.

A la luz del reciente Sínodo de los obispos, acercándonos ya a la Navidad en que la presentación de Jesús al mundo desde aquel humilde portal de Belén fue el argumento más convincente que Dios quiso usar para demostrar que hacía suya la causa del hombre y de los derechos humanos, la causa, en definitiva de la dignidad de la persona.

Que esta circunstancia nos ayude a todos, en la Iglesia, a realizar lo que hasta ahora hemos sabido de los derechos humanos enseñados por la Iglesia, lo que hasta ahora hemos aceptado íntimamente y de corazón y los servicios que hemos prestado aun con detrimento de nuestras comunidades y aun con cierto peligro de nosotros mismos. Porque todo está en la línea del buen samaritano: saber compartir con los pobres y saber compartir en la línea de la dignidad del hombre con todos aquellos que están sometidos a injurias, invectivas, persecuciones y carencias y también lamentablemente como se ha dado entre nosotros, torturas y secuestros con un final lamentable de asesinatos. Que la Sma. Virgen María en esta su fiesta de la Inmaculada Concepción, bendiga los frutos del Sínodo Romano, pero también nos ayude a nosotros a actualizar en forma permanente el Evangelio. Esa sería, sin duda alguna, la mejor manera de hacer la evaluación del Concilio Vaticano II, tema que fue sometido a la consideración del Sínodo extraordinario de los Obispos. Saludamos más que nunca a María pidiéndole su poderosa intercesión para que nos ayude a ser coherente con nuestra fe con este saludo tan querido: Ave María Purísima, sin pecado concebida.



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 33º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Buenos Aires: 17.11.85 - 08.00 hs)
"EL EVANGELIO DE LA MANIFESTACION GLORIOSA DE JESUS" (Mc. 13,24-32)

El capítulo 13 de San Marcos nos ofrece hoy este texto acerca de la venida de Jesús al término de los tiempos:

"En ese tiempo, después de esta tribulación, el sol se oscurecerá, la luna dejará de brillar, las estrellas caerán del cielo y los astros se conmoverán. Y él enviará a los ángeles para que congreguen a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales, de un extremo al otro del horizonte.

Aprendan esta comparación, tomada de la higuera: cuando sus ramas se hacen flexibles y brotan las hojas, ustedes se dan cuenta de que se acerca el verano. Así también, cuando vean que suceden todas estas cosas, sepan que el fin está cerca, a la puerta. Les aseguro que no pasará esta generación, sin que suceda todo esto. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. En cuanto a ese día y a la hora, nadie las conoce, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, nadie sino el Padre".

En este texto se habla, por una parte, de la realidad de la venida de Jesús al término del mundo, una venida gloriosa, una venida para poner en la balanza de la historia el veredicto de Dios; y por otra parte se nos habla también de signos; signos que señalan la cercanía de la venida de Jesús.

El texto se mueve en un marco más amplio en el que Jesús alude también, al final de Jerusalén: esa experiencia dolorosa que habría de recaer sobre la ciudad santa años más tarde, después de la ascensión de Jesús a los cielos. Los discípulos habían llamado la atención del Señor sobre las murallas magníficas de la ciudad de Jerusalén. Jesús les dice que un día no quedará de ellas, piedras sobre piedras: serán destruidas. Un modo de indicar que las construcciones humanas, no solo los edificios sino aún las civilizaciones, son transitorias.

Con ocasión de ese anuncio Jesús quiere alertar a sus discípulos y subraya para ellos: la palabra de Dios es eterna y no pasará. En ese marco de referencia y en ese contexto más amplio y profundo tenemos que entender la advertencia de Jesús acerca de su segunda venida y de los signos que la precederán. Es indiscutible que al final de los tiempos Jesús volverá solemnemente, gloriosamente y en forma visible al mundo, y hará la convocatoria de todos los hombres, desde el comienzo hasta el último grupo humano que habitará la tierra, cuando Dios llame a juicio. Pero nosotros no debemos olvidar que el Señor sigue ofreciendo otro tipo de visita; mientras nos vamos acercando a este final de la historia. Son visitas de misericordia, de gracia. Son visitas del Pastor que quiere que su rebaño, sus hermanos los hombres, vuelvan a Dios a través del Evangelio que él ha venido a predicar.

En este sentido, acontecimientos muchas veces dolorosos para la humanidad, o para algunos pueblos, puede ayudarnos más eficazmente a volver a él para que, de esa manera no quedemos excluidos al fin de los tiempos de su bendición que eternizará nuestra felicidad. Pensemos en nuestra vida familiar y aun personal. Pensemos también en nuestra vida nacional y procuremos descubrir estos signos con que el Señor nos invita a volver al buen camino si nos hemos separado de él. De esta manera volveremos a gozar de su amistad, de su bendición y nunca habremos de temer, en la gloriosa venida al término de los tiempos su regreso. Será para nosotros una hora deseada, una hora a la que nos preparemos jubilosos para aclamarla como único y verdadero Señor de nuestra vida y de toda la historia humana.

Han terminado las clases en el ciclo secundario y faltan pocos días para que termine también el período escolar en la escuela primaria. Eso me da pie para continuar el tema abordado el domingo pasado: la evangelización de la cultura. Ese Jesús que vuelve a la historia constantemente con su Evangelio, es decir evangélizándonos a través de sus representantes, lo quiere hacer también de un modo muy particular en la cultura. El está muy dentro de esa cultura; en su raíz. Sería para todos nosotros, para el futuro del país, no solo triste sino dramático y dañino excluir a Jesús de nuestra cultura, excluir su Evangelio del corazón mismo de nuestra convivencia.

En este sentido, prolongando y ampliando la reflexión del domingo pasado, invito a pensar en la importancia de la educación sistemática como canalización de esa evangelización de la cultura.

La educación sistemática tiene que preparar al individuo, al ciudadano, en todos los campos, en todos los modos de relación para el futuro. Pero también, si quiere ser una formación integral tiene que estar atenta a potenciar y capacitar a ese ciudadano que cultive su conciencia. Es allí donde, para nosotros los cristianos, se hace presente Jesús mismo con los valores del Evangelio para darle consistencia a la estructura de pensamiento de todo nuestro mundo, a nuestras relaciones, a nuestras acciones concretas como individuos y como sociedad.

Los Obispos argentinos, a través del equipo episcopal de educación, hemos publicado no hace mucho un documento de importancia. Importante porque refleja nuestro pensamiento acerca de un tema tan vital como lo es la educación. El título del documento es EDUCACION Y PROYECTO DE VIDA.

El responsable inmediato es el equipo episcopal de educación pero el documento ha sido debatido en nuestras asambleas plenarias y estudiado individualmente por los Obispos y los colaboradores que ellos quisieron consultar. Expresa, por lo tanto, fehacientemente nuestro pensamiento en esta materia tan trascendente de la educación. Vale la pena comentarlo en estos días en que la prensa, la opinión pública y muchas familias centran su atención en la educación con ocasión del período escolar que termina. Nosotros desarrollamos allí, como era lógico muy largamente, el tema de la conciencia.

Ultimamente nos ha alarmado la conducta de individuos o grupos que han llegado a la esquizofrenia de colocar bombas, o amenazaron con haberlo hecho, en templos y en escuelas interrumpiendo las clases y creando así un clima de pánico en los alumnos y permanente zozobra en las familias. Sin duda esto obedece a una mala formación de la conciencia, o una deformación, o quizás lo peor de todo, a la falta de formación de la conciencia.

El encuentro con Dios es en Cristo y su Evangelio, como escala suprema de valores para nosotros los cristianos. Por lo tanto es evidente que la educación sistemática tiene que tomar nota de que el desarrollo de la conciencia moral en base a criterios objetivos, no en base a una interpretación meramente personal y puramente subjetiva es absolutamente necesaria si queremos tener la tranquilidad de formar, de cara al futuro, una ciudadanía que obedezca a valores trascendentes. Esos valores trascendentes no coaccionan; guían, motivan para la virtud, para la convivencia pacífica y para la construcción de un mundo en justicia que asegure la paz social.

Invito a escuchar una página de este documento que me parece particularmente expresiva de lo que voy diciendo. Ella indica la importancia de la educación de la conciencia en todo el desarrollo crítico, sanamente crítico, que debemos tener y comunicar a nuestros alumnos para que el día de mañana todos podamos separar la paja del trigo y contemos con una ciudadanía en la que los valores morales sustenten todos los demás valores que son la base de nuestra sociedad. Decimos los Obispos (núm. 36):

"La educación que suprime el juicio crítico, que no despierta el sano sentido crítico, que no cultiva la creatividad, que se mueve sólo en términos de adaptación a la cultura vigente y observancia de un modelo rígidamente estático de sociedad, no es verdadera educación, sino amaestramiento, domesticación y abuso del dominio de uno sobre otros.

Son igualmente manipulaciones las visiones reduccionistas o unidimensionales del hombre y de la totalidad que nos permite la síntesis y la orientación. Cultivar una personalidad y una sociedad cuya función totalizante se a la economía o la política, o la técnica, como sistema preponderante y omnipresente, que no deje vislumbrar alternativa, es deformar al hombre.

Una familia, una escuela, una institución, centradas exclusiva y excluyentemente en el negocio, el comercio, el arte, el desarrollo científico-técnico, no sólo le niegan al hombre una educación integral, sino que efectivamente lo cercenan, porque además de reducirle el acceso al horizonte de lo humano, lo condicionan estructurando en su mente una deformación que, en mayor o menor escala, le quita plasticidad para la percepción de otras realidades que exigen mayor capacidad de abstracción y transcendencia.

Pero también debemos advertir que la lucha obsesiva contra la manipulación o contra cualquier ideología puede terminar a su vez en otro caso de manipulación.

Una auténtica actitud liberadora parte de la verdad y del amor que edifican y destierra la ignorancia y el odio que destruyen".

Hemos escuchado este texto.

Ojalá que nuestro sistema educativo tenga en cuenta la formación integral y que, de esta manera, nuestros niños y jóvenes vayan adquiriendo, no solo desde la familia sino también desde la escuela, los principios éticos seguros para establecer la convivencia sobre lo que todos deseamos: el respeto y el amor mutuo.

Como siempre les deseo un domingo feliz y una semana serena en el trabajo y en la convivencia.



De San Juan tomamos hoy un breve pero denso texto evangélico:

"Pilato le preguntó: '¿Eres tú el rey de los judíos?'. Jesús le respondió: '¿Dices esto por ti mismo u otros te lo han dicho de mí?'. Pilato replicó: '¿Acaso yo soy judío? Tus compatriotas y los sumos sacerdotes te han puesto en mis manos. ¿Qué es lo que has hecho?'. Jesús respondió:

"Mi realeza no es de este mundo. Si mi realeza fuera de este mundo, los que están a mi servicio habrían combatido para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi realeza no es de aquí".

Pilato le dijo:

"¿Entonces tú eres rey?". Jesús respondió: "Tú lo dices: ya soy rey. Para esto he nacido y he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. El que es de la verdad, escucha mi voz".

La proclamación de la realeza de Cristo que la Iglesia celebra en este domingo, último del año litúrgico, nos lleva a considerar, en primer lugar, el título por el que Jesús llega a ser proclamado rey y el sentido de su realeza. Guiándonos por la liturgia, maestra consumada de nuestra fe, sabemos que la proclamación de Jesús como rey se dio cuando Jesús fue concebido por obra del Espíritu Santo en el seno de María. Su verdadero título lo adquirió en base a su dolorosa pasión.

Algo muy original y distinto de aquellos que han sido proclamados reyes sobre la tierra es que, Jesús, no conquistó a sangre y fuego un título exterior. Su realeza es totalmente espiritual. Y la obtuvo no matando sino muriendo: debió someterse a la dolorosa pasión. Pablo proclama esto abiertamente en el himno de la carta a los filipenses cuando nos escribe:

"Cristo Jesús "se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz. Por eso, Dios, lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús doble la rodilla todo lo que hay en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame para gloria de Dios Padre: "Jesucristo es el Señor". (Filp. 2, 8-11).

Ser proclamado SEÑOR incluye al título de Rey. Jesús, por otra parte y en la oración de la última cena, manifiesta clara conciencia de haber sido elevado con autoridad sobre todo hombre por el Padre. Y cuando se despide de los suyos, dejándoles la misión de ir por todo el mundo a predicar el Evangelio, insiste en que le ha sido dado poder en el cielo y en la tierra. La primera comunidad cristiana, como aparece en el Apocalipsis, tuvo una fe firme en esa realeza de Cristo. Así lo atestiguan los textos de la liturgia primitiva que la Iglesia ha trasladado a la liturgia de las horas y de la misa. Pero, además, a esta realeza de Cristo, guiados por la liturgia, le atribuimos el contenido de la verdad y de la vida, el contenido de la santidad y de la gracia, de la justicia, del amor y de la paz. Son títulos, o son contenidos de esa realeza, que explicitan la afirmación de Jesús en el Evangelio de hoy: "Mi Reino no es de este mundo".

La verdad y la vida: valores superiores que solemos estimar hoy cuanto más faltan o están en peligro.

Santidad y gracia: lo más grande que el hombre ha recibido del Creador es la misma vida de Dios en forma de comunión, de gracia.

Justicia, amor y gracia: hemospreciado estos valores muy frecuentemente, en nuestra patria argentina, en los últimos años, señalando que sin ellos no se puede establecer una convivencia verdaderamente humana ni una comunidad reconciliada.

Cuántas veces, a través de la historia, el poder humano se ha enfrentado con este poder singular de Dios hecho hombre: Jesús. De un modo dramático Jesús aparece hoy en el Evangelio con

mo impotente ante el representante del mayor imperio de ese momento. ¡Cuántas veces se repitió esa escena! Ya Herodes se había visto desbordado en sus preocupaciones con el anuncio del nacimiento de un Rey. Y a lo largo de la historia, de esta forma u otra similar, ha sido perseguido el cristianismo o ha sido perseguido el débil, ha sido oprimido el humilde. Todo esto nos lleva a comprender lo que Jesús quiso decir cuando afirmó: "Mi Reino no es de este mundo".

Cuántas veces aparece una situación que la razón humana no entiende, pero que la fe capta transformándola en una escena de salvación, debemos escuchar a Jesús que repite: "Mi Reino no es de este mundo". Aceptemos a Jesús así como aparece en su Evangelio, así como su realidad se descubre en la fe milenaria de la Iglesia y seamos nosotros sus mejores testigos y servidores acatando su consigna:

- + de ser mansos y humildes de corazón;
- + de construir un mundo sobre el modelo de las bienaventuranzas;
- + de hacernos eco de su estilo de servidor hasta la muerte y muerte de cruz.

Esa forma cristiana de encarar la historia humana, de construir un reino de justicia y de paz, es la que nos llega directamente de la fiesta de hoy como un mensaje y una misión.

En los últimos días hemos vuelto a sentir muy de cerca los siniestros de la naturaleza. Entre nosotros las inundaciones en el gran Buenos Aires y en la provincia de Buenos Aires. En América Latina la terrible tragedia de Colombia primero en su ciudad capital, luego la erupción de uno de sus volcanes con miles de víctimas. Una vez más nos enfrentamos con la prueba de la cruz; una vez más nos preguntamos qué sentido tiene el dolor, qué sentido tiene esta prueba social que afecta a enormes sectores de la población.

Esto nos invita a entrar, por medio de la fe, en la consideración del plan de Dios. ¿Qué decir? Ante todo no atribuir a Dios una intención de castigar duramente a la población. Dios es misericordioso y Padre y de ninguna manera solaza en el sufrimiento de sus hijos. Más bien deberíamos ver en estos acontecimientos la consecuencia de algo más lejano y los descubriremos si consideramos las grandes recurrencias de la humanidad que se están invirtiendo no para ayudar a la naturaleza y dominarla, sino para lograr fines totalmente negativos y de destrucción. Ahí están los costos del armamentismo para comprobarlo. Consecuentemente la promoción del hombre queda retardada y debemos sufrir, muchas veces, consecuencias de fenómenos naturales que se hubieran podido evitar.

Estamos viviendo también el momento de la realización de una reunión cumbre de los dos imperios que dominan el mundo. Se trata de desarticular un arsenal de bombas atómicas, pero ese mismo arsenal es un signo claro del desvío que ha llegado el hombre invirtiendo para la destrucción lo que la naturaleza exige como promoción del hombre. Pero en definitiva, a través de estas grandes pruebas, Dios sigue pidiéndonos solidaridad mayor puesta en común de bienes. Los que no hemos sido afectados sepamos asumir parcialmente la angustia de los que han perdido todo o casi todo. Y entendamos a la luz de la cruz que Dios nos hace un llamado a vivir la fraternidad y a crecer en solidaridad. Esa es, sin duda alguna, la verdadera respuesta cristiana. Las autoridades y las entidades intermedias, deberán sacar muy pronto conclusiones válidas para que fenómenos como los que se han registrado, que puedan ser evitados, nunca más se repitan por inercia humana.

Por último señalo el inicio del sínodo extraordinario de los Obispos en Roma. El Santo Padre ha convocado a Sínodo para evaluar la aplicación de las conclusiones del Concilio Vaticano II. Detengámonos hoy brevemente a considerar la importancia decisiva que tuvo este acontecimiento y señalemos de paso, a 25 años de su convocatoria, la figura preclara de Juan XXIII: un vidente que quizás en su momento no fue entendido por todos pero que hoy apreciamos como inspirado por Dios para la convocatoria de un acontecimiento que fue realizándose y perfilándose lentamente hasta dejarnos la estela que hoy le corresponde al Vaticano II en la historia de la Iglesia. Los inmensos frutos de renovación que se han seguido desde el acontecimiento tienen en Juan XXIII un instrumento inicial que no podemos ignorar.

Demos gracias a Dios porque la Iglesia, a través del Vaticano II, encontró un instrumento válido para su profunda renovación. Renovación de ninguna manera significa cambio sustancial de la Iglesia. Significa un cambio profundo. Ciertamente hacía falta. En muchos aspectos la Iglesia necesitaba volver a la original pureza del Evangelio.

Demós gracias a Dios porque de esta renovación se ha seguido también la capacidad de diálogo con los demás cristianos, la firme voluntad de incorporarse al movimiento que tiende a lograr plena unidad de los cristianos.

Por último señalemos la apertura hacia el diálogo con la humanidad. Cuantas cuestiones han entrado de lleno a ser consideradas por la Iglesia con la seriedad con que merecían ser consideradas. Conciencia profunda de lo que es, de su misión; renovación profunda diálogo con los demás cristianos y con todos los hombres y las culturas; son las grandes líneas que hoy todavía distinguimos y apreciamos en el Concilio Vaticano II.

Vamos a rezar en estos días muy intensamente para que el Santo Padre y los Obispos reunidos con él puedan hacer una evaluación eficiente, sincera y programática reasumiendo todo aquello que no se ha cumplido del Vaticano II potenciando e impulsando, con mayor fuerza, todo lo bueno que ya está encaminado. Eso es fundamental si la Iglesia quiere ser, en este fin de siglo, una comunidad evangelizadora que desea, como corresponde, ser escuchada por la humanidad. Oremos para que el Sínodo extraordinario sea verdaderamente un acontecimiento fecundo, no solo un recordatorio de 20 años de vida post-conciliar, sino una verdadera etapa de renovación, de reactualización que llegue a todas las diócesis del mundo católico.

En la fiesta de Jesucristo Rey, tengan Uds. la bendición del Señor Jesús. Una bendición que los acompañe a través de toda esta semana.



EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 24.11.85 a las 8.00 hs.

NELIDA D. BONNIER
Secretaría de Prensa.



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 12º DE ADVIENTO (Radio Provincia de Buenos Aires: 01.12.85 - 08.00 hs)

"EL EVANGELIO DE LA LIBERACIÓN" (Lc. 21,25-28. 34-36)

Comenzamos hoy un nuevo año litúrgico cuyo primer período tiene el nombre de adviento. Y es presentado en el texto evangélico, de la siguiente manera:

"Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, los pueblos serán presa de la angustia ante el rugido del mar y la violencia de las olas. Los hombres desfallecerán de miedo por lo que sobrevendrá al mundo, porque los astros se conmoverán. Entonces se verá al Hijo del hombre venir sobre una nube, lleno de poder y de gloria. Cuando comience a suceder esto, tengan ánimo y levanten la cabeza, porque está por llegarles la liberación."

Tengan cuidado de no dejarse aturdir por los excesos, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, para que ese día no caiga de improviso sobre ustedes como una trampa, porque sobrevendrá a todos los hombres en toda la tierra. Estén prevenidos y oren incesantemente, para quedar a salvo de todo lo que ha de ocurrir. Así podrán comparecer seguros ante el Hijo del hombre".

1. Digamos, ante todo, una palabra sobre, el sentido del adviento.

Fue ^{el} largo período que el pueblo de Dios transitó, en lo que llamamos los cristianos el Antiguo Testamento, preprándose cada vez con mayor deseo, más purificado en su fe, para la llegada del Mesías, que para nosotros es Jesús de Nazareth, cuyo nacimiento vamos a celebrar en el misterio de la liturgia dentro de un mes: el 25 de diciembre.

Si la Iglesia todos los años renueva la celebración de este largo período de la humanidad anterior a Cristo, es porque El debe seguir llegando; debe seguir llegando cada vez más con intensidad a los que ya están iniciados en El, que somos los bautizados. Pero, además, hay una enorme masa de la humanidad, la mayoría, que está todavía esperando al Mesías, que todavía no tuvo noticias de que Jesús de Nazareth es ese Salvador. Consiguientemente la humanidad sigue clamando con expresiones muy similares a los que usa el Antiguo Testamento, por boca de los salmos y profetas, suspirando por el Salvador. Y sí, hermanos, ^{tienen} ¿no es un sentido de adviento las ansias incontenibles de justicia, en millones y millones de seres humanos postergados en sus legítimos derechos, oprimidos, de los que no tienen trabajo y tienen un auténtico derecho al trabajo? ¿No tiene sentido de adviento el clamor de los que cobran salarios injustos cuando es de estricta justicia que puedan ganar el pan para sus hijos? ¿No es adviento,

hermanos, el que haya pueblos enteros oprimidos, sojuzgados por los imperios, por las ideologías, por los intereses económicos de grupos pequeños pero poderosísimos y mezquinos.?

Celebrar el adviento tiene sentido. Para nosotros, porque es un abismo de bondad y de amor el misterio de la encarnación, que tenemos que ahondar para vivirlo mas intensamente en nuestras familias y en nuestros hogares, que no pueden ser comunidades aletargadas, superficiales en su fe, en su esperanza y en su caridad. También, porque de nuestras comunidades misioneras espera Jesús que salga el mensaje de su evangelio hacia esos miles de millones de hermanos nuestros: los habitantes de Asia, Africa, Oceanía y aún, digámoslo con toda sinceridad, de Europa y de América que ya no tienen fe, que la han perdido, que han nacido educados en el ateísmo.

2. El Evangelio nos habla de liberación, por eso intitulo este evangelio "el de la liberación".

El Mesías venía anunciado por los salmos y los profetas, claramente, con un carácter de liberador.

El venía, según esta ^{esperanza} fe de los profetas y de los salmos ~~venía~~ a reiterar los prodigios del éxodo; con mayor grandiosidad, porque iba a abarcar ^{a toda} ~~toda~~ la humanidad; con mayor profundidad, porque iba a ser una liberación profunda: la del pecado, y a partir de ella iba a liberarnos de todas las tristes consecuencias del pecado, que en parte ya he dicho antes: opresiones e injusticias, ~~que son consecuencias tristes del pecado.~~

Nosotros los cristianos, en nuestra América Latina de un modo muy particular, hemos hecho de este tema de la liberación un objetivo claro de la pastoral. No puede ser de otra manera porque esa es la doctrina de la Iglesia. Para lo cual, les invito a releer el texto de la misma Santa Sede en su documento muy conocido sobre la liberación. Y ^{en} ~~el~~ texto del documento de Puebla donde los obispos se expresan sin ambigüedades acerca de este tema. Entendámoslo bien y consiguiéntenmente seámos fieles a la tarea que la Iglesia nos impone como iniciados en este Mesías que viene a sacarnos del pecado, que viene a darnos a la humanidad una convivencia de justicia y paz. Seamos nosotros sus fieles instrumentos.

3. Necesidad de conversión

Pero el evangelio tiene todavía otro tema importantísimo: hay que prepararse para la llega del Mesías. Esa continua vuelta de Jesús a la historia nos debe llenar de esperanza y aún de alegría: "levanten la cabeza porque llega su liberación" nos dice Jesús; pero avisa también que no nos dejemos vencer por el vicio, por la embriaguez. Es decir: que en nosotros debe obrarse fuertemente la conversión permanente hacia la santidad que Jesús nos ha traído desde el cielo. Por lo tanto, hermanos, prepararnos para la Navidad, en este adviento, va a suponer de parte nuestra una colaboración con la gracia, que ha de manifestarse en la oración, como dice claramente Jesús, ^{en} ~~que en~~ el huerto de los olivos, cuando hablaba de vigilar, de velar, de estar en vigilia, la entendía como oración: vigilen y oren ^{le} decía a sus

queridos discípulos, ~~en el mundo~~. Aquí nos dice lo mismo: vigilen y oren sin cesar. Por lo tanto, oración, acompañada de gestos de caridad que manifiesten ~~muy perfectamente~~ ^{incuestionablemente} nuestra conversión. Si vamos a visitar a un enfermo, si ayudamos a un hermano necesitado, si nos reconciliamos en la familia o quizás en el barrio, con aquellos ^a quienes hemos ofendido, o sin haberlo hecho nosotros tratamos de ser instrumentos de un nuevo diálogo, entonces, estamos cumpliendo con lo que Jesús nos dice: que dejemos el vicio, que dejemos el pecado, que perseverantes en la oración nos preparemos para ésta su llegada.

Entonces navidad es ~~la~~ alegría. ~~Porque la~~ ^{La} alegría será de todos y para todos. Y la alegría será profunda, en los valores del espíritu, y también, temporalmente, en aquellos valores que son los mínimos que algunos hermanos nuestros están esperando de las autoridades, de las entidades intermedias, ~~donde podemos ser instrumentos~~ y de nuestras comunidades cristianas.

4. No puedo dejar de aludir todavía, hermanos, en este mensaje dominical, al Sínodo de Obispos que está realizando el Santo Padre en Roma. Y a aludí a él el domingo pasado. Ahora están en pleno desarrollo las labores de este Sínodo cuyo objetivo, bien sabido, consiste en la evaluación de lo que el Concilio Vaticano II significó para la Iglesia y de lo que las circunstancias actuales están demandando como reactivación del espíritu conciliar. Quiero llamar la atención acerca de la trascendencia enorme que ha tenido este concilio para la vida de la Iglesia y consiguientemente para el mundo. Ha sido una renovación que pudo ponerse en marcha gracias a una mayor toma de conciencia. ~~Y a aludí a este el domingo pasado, pero~~ ^{Es} necesario bajar a algunas aplicaciones concretas. Por ejemplo: hacia dentro de la Iglesia el Concilio ha querido reiterar el espíritu evangélico de la fraternidad, de un verdadero espíritu de comunión, de sentirnos una familia, de que los pastores estén muy cerca de su pueblo, caminando permanentemente en medio de sus fieles, porque era el estilo de Jesús y el estilo de los apóstoles.

En otro plano, el espíritu paternal y pastoral, ha ^{llevado a} ~~significado el~~ ^{ordinariamente} desistir de medidas ~~punitivas~~, dejando ~~este camino, que es la última instancia cuando es absolutamente necesaria~~. ^{Es} Pero es de creer que el diálogo, el amor, es mucho más eficaz que el castigo. La Iglesia ha tenido momentos en que hasta la excomunión se usaba con fines políticos, tenemos que ser honestos y decir que lamentablemente esto servía a intereses temporales. Todo esto ha sido purificado. Castigos como la excomunión son la última instancia en casos gravísimos. Porque la Iglesia, que es una familia, que es una comunión, cree que en su seno el hablarnos de tú a tú, el reunirnos en torno a una mesa y discutir las cosas con ^{lealtad} ~~lealtad~~ con sinceridad, es infinitamente más eficaz que lanzar la excomunión sobre personas a través de un decreto o lo que era peor entonces: el entredicho sobre los templos, cerrándolos para que algún rey, que tal vez había salido del cauce evangélico, volviera a repensar las cosas.

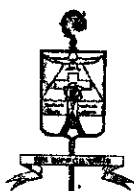
La Iglesia entiende que no puede castigar al pueblo de Dios cuando la persona involucrada en algún caso particular, o una situación ^{necesita} ~~reclama~~ medidas de corrección. Esto es importante pensarlo. ~~Esto~~ ^{Es} es una auténtica renovación del Concilio Vaticano II y nosotros no podríamos dar marcha atrás porque de ningún modo hoy tenemos que dar la imagen de la fuerza. Tenemos que dar la imagen del amor. ~~Este~~ ^{Es} es inquestionablemente el espíritu de Jesús que dijo a sus discípulos: "aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón". Y además insistió en que el diálogo era el camino normal para la corrección.

En otro plano todavía ~~hermanos~~ ^{causado} ~~significado~~, y para mostrar qué avances ha significado el Concilio Vaticano II en la vida de la Iglesia, tenemos que afirmar el espíritu de diálogo. Insisto aquí en el espíritu de diálogo con el mundo. Por ejemplo: la Iglesia ~~claramente~~ ha reconocido la autonomía, la relativa y necesaria autonomía, de lo temporal, de las estructuras temporales. No solo en el sentido de que la economía, por ejemplo, la técnica, tienen sus propias leyes, que no están desligadas por supuesto de la moral, sino que, el funcionario o el técnico, ellos mismos, tienen que integrar esa moral a su conciencia y desde ella asegurar al plano administrativo, al plano técnico, una moralidad que nunca le puede faltar porque están dirigidas a los hombres. Y cuando entramos en el terreno de los hombres comienza el terreno de la conciencia, de la moral. Pero será confiado a los que gestionan lo temporal. O, utilizando otro concepto a la autoridad misma del Estado, ~~hay~~. Un mundo secularizado, ~~y~~ pluralista ~~también~~, le reclama al Estado, y al funcionario, la moralidad; pero le deja el ámbito que le corresponde en base ^a la autonomía que Dios le quiso dar a lo temporal, confiando en la mayor edad de estos funcionarios o de estos técnicos. De esta manera se han dado progresos evidentes y nosotros, los pastores, debemos quedarnos en el plano que Jesús estaba propiciando: predicar la palabra de Dios, predicarla con sencillez, caminando en medio de la gente, acercándonos a las situaciones, ~~bajando a lo que solemos llamar las calles de tierra~~, entrando en las habitaciones de nuestros hermanos más humildes; en definitiva: acercándonos a la realidad para hablar en un tono tranquilo, no en un tono de señores; porque ese carácter ha sido, gracias a Dios, superado en el Concilio Vaticano II que nos ha hablado reiteradas veces, a nosotros los obispos, que, como sucesores de los Apóstoles, ~~tenemos~~ ^{tenemos} que tener corazón de buen ^{pastor} ~~pastor~~. Consiguientemente una palabra sencilla, que será tanto más ^{eficaz} ~~eficaz~~ cuanto menos presuma de poder, o de amenazas.

Estas son algunas consideraciones que nos ofrece el gran avance que a impulsos del Espíritu Santo ha obrado, o ha comenzado a obrar, el Concilio Vaticano II en nuestra Iglesia de cara al mundo. Porque ella se siente ~~necesariamente~~ obligada al diálogo; está para eso; no está simplemente para que nos sintamos bien dentro de nuestras comunidades. También eso. Pero está, ante todo, para proclamar el Evangelio; un Evangelio de justicia, de amor y de paz como nos hacía rezar la liturgia del domingo pasado. Recemos hermanos. Sigamos rezando en estos días de trabajo para que el Espíritu de Dios inspire a Juan Pablo II, inspire a todos los que con él están ^{celebrando} ~~desarrollando~~ el sínodo extraordinario de

los obispos, evaluativo del Concilio Vaticano II. Y tengámos una inmensa fe en que, más allá de las dificultades, más allá de las lentitudes, el Espíritu de Dios, sabrá empujar a la Iglesia suavemente, eficazmente y hacerla evangelizadora como el mundo necesita. Una Iglesia pobre, una Iglesia humilde y una Iglesia que cifra su poder en la acción del Espíritu.

Buen domingo hermanos. Y muy buena semana en su familia, en su trabajo.



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL 3er. DOMINGO DE ADVIENTO (Radio Provincia de Buenos Aires: 15.12.85 - 08.00 hs)

"EL EVANGELIO DEL PRECURSOR"

(Lc. 3, 10-18)

El texto de este domingo lo tomamos de San Lucas:

"La gente le preguntaba: "¿Qué debemos hacer entonces?". El les respondía: "El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; y el que tenga qué comer, haga otro tanto". A algunos recaudadores de impuestos vinieron también a hacerse bautizar y le preguntaron: "Maestro, ¿qué debemos hacer?". El les respondió: "No exijan más de lo estipulado". A su vez, unos soldados le preguntaron: "Y nosotros, ¿qué debemos hacer?". Juan les respondió: "No extorcionen a nadie, no hagan falsas denuncias y contentense con su sueldo".

Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban si Juan no sería el Mesías, él tomó la palabra y les dijo: "Yo los bautizo con agua, pero viene uno que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de ~~los~~ sandalias; él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. Tiene en su mano la horquilla para limpiar su era y recoger el trigo; ~~en~~ su granero. Pero consumirá la paja en el fuego inextinguible". Y por medio de muchas otras exhortaciones, anunciaba al pueblo la Buena Noticia".

1. Comentario al Texto

Hablamos del Evangelio del Bautista, del Precursor, porque Juan está anunciando esa noticia feliz, ~~anunciando anticipadamente~~ la llegada de Jesús, verdadero Evangelio, verdadera Buena Noticia para la humanidad. Qué importante lo que él nos dice acerca del compartir. Es un principio fundamental de la ética cristiana. Tengamos en cuenta que los evangelios eran en las primeras comunidades cristianas tradición viviente, y (como nos dice Lucas en otro libro suyo: el libro de los Hechos) ponían en común sus bienes, de tal manera que entre ellos no había ningún necesitado. Y entonces entendemos por qué la catequesis de los primeros cristianos pasaba a ser ~~verdadera~~ Buena Noticia, ~~pasaba a ser~~ letra viviente, realidad vivida por todos. "El que tenga dos túnicas que dé una a quien no tiene"; lo mismo el que tenga qué comer, que comparta con el que no tiene.

~~En verdad~~ Aquí está la solución a todos los grandes problemas sociales, a nivel nacional y a nivel mundial. Es de lamentar que precisamente aquellos países donde el cristianismo había arraigado durante siglos, hayan sido en buena medida causa de que hoy la distribución de las riquezas en el mundo sea tan despareja, ^y que muchas veces se quiera solucionar los problemas repartiendo algo y no compartiendo plenamente. Pero ~~no solo~~ eso ^{que} es el contenido del Evangelio de hoy. Juan nos hace

ver, anticipando la predicación de Jesús, que es necesario cambiar el corazón. De esta manera las estructuras, como la cobranza de impuestos, será justa, cuando no se exija más de lo ^{correcto} ~~conveniente~~, como dice el texto evangélico: "no exijan mas de lo estipulado". Así los sectores sociales han de tener principios morales por los cuales guiarse. Al sector de los soldados les dice: "No extorsionen a nadie, no hagan falsas denuncias, contentense con su sueldos".

Si los sectores sociales, distribuidos equitativamente las cargas y los beneficios, se respetaran mutuamente, sin duda alguna habría paz social, paz basada en la justicia cristiana. Deseamos pues que estos principios proclamados por el Bautista, el precursor, luego ampliamente proclamados por Jesús, se hagan en nosotros carne viva; pasen a ser realidad viviente de nuestros corazones, ^{en} de nuestras familias, y ^{en} de las instituciones donde nos forjamos, como comunidad en la fe; pasen a las estructuras y ganen nuevamente los espacios de la sociedad. Entonces el mundo podrá prometerse días mejores, momentos verdaderamente felices, cuando se haya realizado el plan de Dios, de que todo lo que El creó para el hombre pase a ser equitativamente no repartido sino compartido.

2. Ecos del Sínodo Extraordinario de Obispos

El Papa clausuró el domingo pasado el Sínodo extraordinario de Obispos. Estamos a la espera de las conclusiones y también de las actas concernientes a las sesiones de esta importantísima asamblea del mundo católico.

Vale la pena que aquí recojamos, como una memoria, las intervenciones de algunos de los Obispos, porque así también podemos llegar a una síntesis del espíritu que animó a este Sínodo.

Se habló del compromiso que la Iglesia habría de asumir, más que nunca en este fin de siglo, por los pobres. Se habló de tal manera que a todos nos ha de haber cuestionado. La Iglesia, más que nunca, si quiere ser fiel al Evangelio, debe asumir la causa de los pobres, pero no a distancia, sino compartiendo realmente la angustia de los pobres. No le queda otra alternativa para ser la verdadera Iglesia de Jesús y tener eficacia en la proclamación del evangelio, ^{descendiendo} ~~que baja~~ a las situaciones concretas, asumiendo los riesgos y los peligros concernientes a la inmensa mayoría de la humanidad. Y aun en el primer mundo, nos decían los obispos, aparecen nuevas masas de pobres en los desocupados, particularmente en la juventud.

Se habló también de las comunidades eclesiales de base. Particularmente lo hicieron algunos obispos de nuestra América Latina. Es el nuevo rostro de la Iglesia, dicen. ^{Este} ~~Este~~ es un proyecto que debe asumir la Iglesia claramente, abiertamente. Sin duda alguna es allí donde la Iglesia puede encontrar un esquema válido para reeditar las paginas del libro de los Hechos donde se habla de las primeras comunidades cristianas, en las que había relaciones afectivas, profundas, en la fe, en la oración, en la persecución,

en la distribución de las cargas. Y también en la puesta en común de los bienes.

Se habló también de un modo particular de la apertura de la Iglesia hacia el mundo moderno. El Papa, en la homilía conclusiva de esta asamblea, en la Basílica de San Pedro, insistió, con gran sabiduría, en que nosotros queremos ser la Iglesia de Pentecostés, la Iglesia de los apóstoles. ^X por lo tanto fieles a la doctrina, a la tradición, al contenido del mensaje de Jesús. Pero dijo también que ^{se} queremos la Iglesia para este mundo, para este momento histórico. Por eso la apertura en el diálogo con el mundo moderno ha de retomar las líneas trazadas por Pablo VI en su encíclica *Ecclesiam Suam*, que tanto iluminó las sesiones y trabajos del Concilio Vaticano II, y que, en los capítulos de la constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo moderno, siguen hablandonos con una profundidad que quizás no hemos suficientemente asimilado. Pero es el momento de releerlos para ponerlos ~~ampliamente~~ en práctica. Por qué esta insistencia en la apertura al mundo moderno? Porque entendemos por mundo fundamentalmente al hombre. La Iglesia está para el hombre, no está para sí misma; es mediadora de salvación en nombre de Cristo para el hombre de hoy. Por consiguiente debe ir en busca del hombre; debe compartir con él sus angustias y esperanzas, como dicen los obispos en el documento de la Iglesia en el mundo moderno. Y entonces también comprendemos el énfasis puesto por algunos obispos en la necesidad de que la Iglesia asuma valientemente ~~claramente~~ e, la causa de los derechos humanos, la causa de la dignidad del hombre. Porque primeramente hay que defender la vida, hay que defender lo elemental en el hombre, que es su propia existencia, su supervivencia, su convivencia en paz. ~~X~~ luego todo lo que ~~quita~~ a una vida digna; todo lo que nosotros conocemos muy bien porque lo hemos elencado frecuentemente al leer los documentos de la Iglesia, pero quizás no hemos tenido tiempo, o el valor, de asumirlos en plenitud como comunidad: el derecho al justo sueldo, al trabajo seguro, el derecho a la vivienda, el derecho a una ancianidad serena, el derecho a la atención de la salud. Comenzando y terminando siempre por el elemental derecho a la vida, y al tratamiento digno como persona, relegando para siempre al olvido de los días negros aquellas escenas tremendas, que también se han dado en nuestro país, en que el hombre era ~~pó~~stituido, era secuestrado, era torturado, era asesinado vilmente. Todo esto tiene que terminar en la historia de la humanidad, todo esto pertenece a lo que este grupo de obispos pedían: la Iglesia más comprometida con los derechos humanos, con la causa de la dignidad del hombre.

Y así como la Iglesia está por el hombre, está también por un crecimiento de la humanidad en participación, y en solidaridad. En el "Mensaje al pueblo de Dios", los obispos participantes en el Sínodo extraordinario nos han escrito:

61

"Hay un camino para la humanidad -y ya percibimos sus signos- que la conduce a una civilización de la participación, de la solidaridad y del amor, a una civilización que es la única digna del hombre. Con todos vosotros, nos proponemos trabajar para que venga esta civilización del amor, designio de Dios para toda la humanidad en la espera de la venida del Señor".

3. La Administración de la justicia

Por último no puede faltar aquí, en este mensaje radial que quiera ser eco fiel del Evangelio, una mención de lo que ha conmovido ampliamente la opinión del país: la acción del poder judicial, manifestada en un fallo de gran trascendencia para la historia de nuestro país. El eco que puede tener este acontecimiento es recordar, con toda sencillez y veracidad, que la administración de la justicia ha sido siempre una de las ^{Servicios} acciones grandes del poder, de la autoridad, en la historia de los pueblos. Y Dios, en las páginas de la Biblia, nos ha aclarado ampliamente que El no sólo permite esta administración, sino que la exige. Exige de la autoridad humana que administre rectamente la justicia. Debe haber leyes justas; debe haber jueces honestos; debe haber procedimientos diáfanos en la administración de la justicia. Pero es eso lo que suponemos cuando lisa y llanamente hablamos de la administración de la justicia. Jesús dijo que él no había venido a borrar la ley ni los profetas, sino que El había venido a confirmar todo lo que llamamos el Antiguo Testamento ~~y había sido revelado por parte de Dios~~. En ese sentido es bueno releer algunos pasajes del Antiguo Testamento en el que Dios manifiesta su celo por la administración de la justicia entre los hombres, hasta tal punto que compromete su propia acción en el caso de que los jueces humanos por cohechos, por desidia dejaran de administrar la justicia al pobre y al desvalido. Escuchemos entonces algunos pasajes de la Biblia que serán sin duda alguna muy oportunos en estos momentos en que todos hemos sido invitados a reflexionar acerca de las atribuciones y de la importancia que tiene en toda democracia y toda convivencia humana la recta administración de la justicia. En el capítulo 23 del Exodo leemos:

"No divulgarás falsos rumores. No te pondrás de parte del culpable, dando testimonio en favor de una injusticia. No seguirás a la mayoría para hacerle el mal, ni atestiguarás en un proceso plegándote a la mayoría, para conculcar el derecho. Tampoco favorecerás arbitrariamente al pobre que está implicado en un pleito...

No conculcarás el derecho de tu compatriota indigente cuando tenga un pleito. Permanecerás alejado de las causas falsas, y no harás morir al inocente y al que está en su derecho, porque ya no absolveré al culpable. No te dejes sobornar con regalos, porque el regalo enceguece al que ve con claridad y pervierte las causas de los justos. No ^{oprimirás} oprimirás al

extranjero. Ustedes saben muy bien lo que significa ser extranjero, ya que lo fueron en Egipto".

Y en Isaías:

"Cuando extienden sus manos, yo cierro los ojos;
por más que multipliquen las plegarias, yo no escucho:
¡las manos de ustedes están llenas de sangre! ¡Lávense, purifíquense,
aparten de mi vista la maldad de sus acciones!
¡Cesen de hacer el mal, aprendan a hacer el bien!
¡Busquen el derecho, socorran al oprimido,
hagan justicia al huérfano, defiendan a la viuda!

Pidamos a Dios que ilumine con su sabiduría a quienes están hoy administrando la justicia; que dé también la mejor voluntad de prepararse para este oficio y este ejercicio a los que hoy están preparándose para ejercer las carreras de abogado, de jueces el día ^{de} mañana. Es fundamental para un país que el poder judicial sea lo que debe ser, porque es una de las grandes garantías de la paz social. Que Dios nos ilumine siempre en este sentido para que seamos un pueblo administrado justamente, pero también con sentimientos de rectitud y justicia en cada uno de nosotros.

Dios les conceda también hoy su bendición en la convivencia familiar del domingo y en el trabajo que les espera durante la semana.



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 4to. DE ADVIENTO (Radio Provincia de Buenos Aires: 22.12.85 - 08.00 hs)

"EL EVANGELIO DE LA VISITACION"

(Lc. I, 39-45)

Así nos narra el evangelio de hoy el episodio de la visitación de María a Isabel:

"En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas ésta oyó el saludo de María el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: "¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas al tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor".

1. Comentario del Texto

Hace dos semanas, con ocasión de la fiesta de la Inmaculada Concepción, la liturgia nos proponía la lectura del evangelio de la anunciación. Hoy vuelve a aparecer María, a muy pocos días de la Navidad, porque es una de las grandes figuras del adviento, ^{ES} una de las principales figuras, que nos disponen el corazón con su ejemplo y con su intercesión, a fin de que ^{Preferamos} ~~nos preparemos~~ para la llegada de Jesús, en Navidad, ^{Esta será así} resulte fecunda en salvación para nosotros, para nuestras familias y para el mundo.

El evangelio de hoy quiero destacar dos aspectos: "el niño saltó de alegría en su seno" apenas oyó Isabel el saludo de María. En nuestras comunidades, a lo largo del continente, se ha instituido saludablemente en los últimos años, lo que llamamos 'la visita de la imagen de María a nuestras familias'. Entre nosotros, particularmente a partir del año mariano, esta piadosa y saludable costumbre ha cobrado una vigencia extraordinaria. En las parroquias son muchas las imágenes de María que van siendo llevadas en piadosa peregrinación de un hogar a otro; y siempre se va repitiendo este esquema del evangelio de hoy: María entra para llevar a Jesús. Así insistimos nosotros en la pastoral de la visita de María a los hogares. Que sea una visita evangelizadora, en que María nos lleve a creer más en Jesús. Por eso la visita de María a los hogares ha de terminar necesariamente en una renovada profesión de fe en Jesús, en la renovación de las promesas bautismales, en la renovación de las promesas matrimoniales, en la renovación de aquellos compromisos que, a partir sobre todo de la participación plena en el misterio eucarístico mediante la comunión, cada uno de nosotros va forjando en el piadoso encuentro con Jesús.

Hagamos entonces hoy una reiterada profesión de fe, ya tan cercanos a la Navidad, y de esta manera también en nuestras familias sentiremos la alegría de salvación al igual que la familia de Zacarías e Isabel.

Un segundo aspecto que quiero subrayar es esa bienaventuranza que declara Isabel sobre María: "feliz de ti por haber creído". Así también nos viene a decir la Iglesia a través de Isabel a cada uno de nosotros: feliz de ti por haber creído. Aun en medio de las peores dificultades, cuando la cruz parece insoportable a nivel personal, familiar o social, no queda otra alternativa que la de ~~acender~~ purificar nuestra fe en Dios. Cuando lleguemos a eso se dirá también cumplidamente de cada uno de nosotros: feliz de ti, feliz de nosotros porque la fe en Dios, la fe que profesamos mediante Cristo Jesús en Dios nuestro Padre, jamás será defraudada; se cumplirá lo que nos fue anunciado de parte del Señor, porque Dios no es infiel a sus promesas, sino que encontrando la fe en nuestros corazones El será el fiel cumplidor de todo lo que nos ha prometido en nuestro Salvador Jesucristo.

2. La celebración de la Navidad

Un segundo punto que es necesario tocar hoy en este mensaje radial, es la fiesta de la Navidad que vamos a celebrar a mediados de esta semana. Pasado mañana por la noche ya estaremos celebrando la misa de vigilia, la que solemos llamar "la misa de gallo"; y luego, el día de Navidad, nos levantaremos felicitándonos. Una hermosa costumbre hace que todos nos llenemos de piadosos deseos, que nos comuniquemos, con una gran alegría, los mejores deseos de felicidad, de prosperidad con ocasión de la Navidad: feliz navidad. ¿Hemos meditado un poco en el contenido de este mensaje, de este deseo de felicidad? No cabe hacerlo sino a la luz del acontecimiento original de la Navidad. No podemos celebrar una Navidad descolgada, desligada totalmente, del misterio mismo que Dios ha querido revelarnos aquella primera Noche Buena. Es imposible celebrar la Navidad sin acercarnos en el espíritu a aquella humildísima cabaña en la que María dio a luz a Jesús. Es imposible celebrar la Navidad sin arrodillarnos piadosamente ante este niño que acaba de nacer y que siendo Dios, quiso hacerse hombre, hermano nuestro, nacer en estas circunstancias concretas; bajo el signo del compartir como programa esencial en la rehabilitación de las relaciones humanas. Para eso empezó compartiendo lo más duro con los más humildes; comenzó compartiendo la falta de vivienda, la falta de acogida; comenzó participando el feliz acontecimiento, a través de los ángeles, a los más humildes de los pobladores de Belén, a unos pastores que estaban cuidando sus rebaños en aquella inolvidable Noche Buena. Precisamente estos pastores escucharon de labios del ángel el sentido de la escena que iban a ver de inmediato (el niño postrado en un pesebre): "gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que aman al Señor".

¿Cómo celebrar una Navidad en la que no resuene fuertemente este mensaje de los ángeles, un mensaje que Dios mismo, a través de los ángeles nos quiso comunicar? No haberlo así sería celebrar

una Navidad pagana, no cristiana, donde habría alegría exterior, donde habría cosas materiales quizás que compartir, pero faltaría lo más medular, lo más esencial que es el espíritu cristiano: "gloria a Dios". Hermanos; meditemos en esta proclamación grande, en este pregón del ángel. Comprometamosnos todos a dar a Dios la gloria que les corresponde. Si de parte nuestra, ~~en una~~^{con} conciencia recta y sencilla, le damos a Dios esa gloria, se va a cumplir entonces con toda seguridad la segunda parte del programa proclamado por los ángeles: "paz en la tierra a los hombres a quienes ama el Señor". Así nuestro deseo mutuo de felicidad será precisamente la paz cristiana, el saludo que Jesús puso en los labios de sus discípulos, de sus misioneros, de sus apóstoles: cuando vayan de casa en casa, cuando entren en una casa digan "la paz con ustedes". Feliz Navidad supone entonces, como sinónimo, este saludo cristiano, este saludo bíblico que Jesús hizo suyo, que quiso que fuera contraseña de nuestra conciencia cristiana: paz a los hombres que ama el Señor.

3. La Paz, Un valor Sin Fronteras

De ahí ~~que~~ paso, con toda espontaneidad, al tercer punto de estas mis reflexiones: el anticipo de una página del mensaje del Papa para el año nuevo. El año nuevo es para nosotros la jornada mundial de la paz. Por decima novena vez el Papa nos hace llegar un lema y un mensaje: "la paz un valor sin fronteras". Vamos a volver a ese tema el próximo domingo, pero es necesario que hoy, a la vista de la Navidad, ~~nosotros~~ ya aludamos a ese mensaje, a una página que el Papa nos propone meditar. Partiendo de los hechos amenazantes de la paz, partiendo como otros años de la descripción de la triste realidad del armamentismo y de las grandes tensiones entre el hemisferio Norte y Sur, entre el Este y el Oeste, el Papa nos quiere llevar a un compromiso formal de diálogo y de solidaridad. Y en este sentido nos dice textualmente:

"Es igualmente importante resaltar que está ganando terreno la conciencia del hecho de que la reconciliación, la justicia y la paz entre los individuos y entre las naciones -considerando el estado a que ha llegado la humanidad y las gravísimas amenazas que penden sobre su futuro- no son simplemente un noble llamado dirigido a unos cuantos idealistas, sino una verdadera condición para la supervivencia de la misma vida. En consecuencia, el establecimiento de un orden basado en la justicia y en la paz es hoy vitalmente necesario como claro imperativo moral, válido para todos los pueblos y regímenes más allá de ideologías y sistemas. Junto y por encima del bien particular de una nación, la necesidad de considerar el bien común de la familia de las Naciones es claramente un deber ético y jurídico.

El justo camino para una comunidad mundial, en donde reine la paz y la justicia sin fronteras entre todos los pueblos y todos los continentes, es el camino de la solidaridad, del diálogo y de la fraternidad universal.

Este es el único camino posible. Las relaciones y sistemas políticos, económicos, sociales y culturales deben estar imbuidos por los valores de la solidaridad y del diálogo, los cuales, a su vez, exigen una dimensión institucional en la modalidad de organismos especiales de la comunidad mundial, que custodien el bien común de todos los pueblos".

Hecha esta cita, queda claro que celebrar la Navidad es arrodillarse ante el niño Dios que nos abre sus brazos para bendecirnos, pero que luego, levantándonos de esta adoración, ^{es también salir} salgamos a la historia comprometidos con la construcción de la paz. No cabe en nuestras conciencias la indiferencia frente a este valor sin fronteras, como lo llama el Papa, que es la paz.

Con estas reflexiones les deseo un feliz domingo hoy y ya, por supuesto, muy felices fiestas de Navidad.



Honorable
del Obispo

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO: COMENTARIO CORRESPONDIENTE al domingo
DESPUES DE LA NAVIDAD, FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA (Radio Provincia de Buenos Aires:
29.12.85 - 08.00 hs) (Lucas 2, 41-52)

Hoy nos hace leer la Iglesia el texto de Lucas que habla de Jesús en el Templo.

"Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre y acabado la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él.

Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. Al verlo, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: "Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados". Jesús les respondió: "¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?". Ellos no entendieron lo que les decía.

El regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres."

Comentario del texto Bíblico

Este texto, escogido hoy por la Iglesia para iluminar con la palabra de Dios el sentido de la fiesta de la Sagrada Familia, nos permite destacar primero estas palabras de Jesús a sus padres: "¿por qué me buscaban?" ^{no} sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre". Con lo cual Jesús hace ver a María y a José que la voluntad de Dios está por encima de todas las relaciones afectivas que podemos legítimamente tener, por razones de sangre, con nuestras familias. Dios tiene un proyecto personal sobre cada uno, sobre cada miembro de la familia. Cada hijo es un proyecto de Dios, es una persona que tiene ^{su} vocación de Dios. Esa vocación es privativa del ser humano, de la persona que ciertamente ha sido engendrada por los padres, pero que luego requiere legítimamente su propia autonomía o desarrollo personal. Una autonomía que debe buscar, discernir, descubrir y cumplir sobre ella la santa voluntad de Dios. La segunda cosa que nos debe iluminar es el comentario final del evangelista. Jesús "iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres". Poco antes dice que "vivía sujeto a ellos", o sea, que la conciencia de estar cumpliendo la voluntad del Padre de ninguna manera a él le quitaba la obligación de vivir sujeto a sus padres. El Papa Juan Pablo II nos dice en su Exhortación Apostólica sobre la catequesis que María fue incluso la catequista de Jesús, lo educó como una madre educa a sus hijos. José colaboró en esa educación y aquí está señalado claramente que Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ~~corporal~~ y espiritual. El iba creciendo permanentemente. ~~De modo que~~ se destaca el valor inmenso de la educación en la familia, que debe velar por la salud de los hijos en el plano corporal, pero también asegurarles la estatura espiritual, la sabiduría, la gracia delante de Dios y de los hombres. La educación que iba recibiendo lo capacitaba no sólo para adquirir cada vez más una relación consciente con su Padre sino que también lo preparaba para asumir las relaciones únicas que él debía tener con los hombres. Imitemos esta actitud de la Sagrada Familia, copiemos este ejemplo de la Sagrada Familia: Poner a Dios por encima de todos, el plan de Dios sobre cada una de las personas integrantes de la familia. Que en el seno del hogar se pueda brindar una educación acorde a ese plan de Dios. Asegurar la salud corporal y brindar una educación también en el espíritu ~~no~~ es privativo ~~es~~ intransferible como responsabilidad y como derecho auténtico de los padres. Un segundo punto que hoy cabe destacarse es ~~que cuando despedimos vamos a celebrar~~ el año Nuevo. ~~Previamente~~ la noche anterior vamos a despedir el año viejo. La forma de despedir ~~el año viejo~~ tiene distintas modalidades: ~~que muy bien sabemos~~ para algunos es matar al año viejo, lisa y llanamente. Y matarlo con recursos muy originales, con alegrías a veces muy superficiales y que no solucionan nada ~~lo que hemos considerado~~ la tristeza ^{que} del fracaso del año ^{que} tenece. Para nosotros los cristianos despedir el año significa agradecer a Dios, que aún en medio de las privaciones y de las cruces nos ha conservado la vida, nos ha mantenido en la familia, nos ha permitido vivir, nos ha permitido convivir. No achaquemos a Dios la culpa de los hombres. No achaquemos a Dios la injusticia de los hombres y sus terribles efectos en la sociedad: la desocupación, a veces, el hambre, la imposibilidad de cuidar la salud. Por eso no sólo tenemos que agradecer a Dios,

2 El Año Nuevo

21

sino también ~~tenemos que~~ pedirle perdón por todo lo que le hemos faltado. Pedirle perdón por nosotros y pedirle perdón por ~~qu~~ aquellos que nunca lo piden. Que quizás ~~cometen~~ ^{comet} gravísimos pecados contra Dios, contra sí mismos y contra la sociedad. Pidamos perdón por ellos, si bien con mucha humildad, porque siempre debe estar incluido el perdón que pedimos por nosotros mismos. Perdonemos de corazón a quienes tenemos que perdonar. ~~El~~ ^{pidamos perdón} perdón ~~para aquellos~~ a quienes hemos ofendido, a quienes hemos inferido quizás algún daño. ~~Entonces~~ ^{pidamos perdón} El año viejo lo ponemos en el corazón de Dios, en su infinita ternura y misericordia.

Saludemos el año nuevo. ¡Feliz año nuevo! Saludemos como lo hacíamos en Navidad, ¡Feliz Navidad! ~~en el mismo sentido~~ ^{porque} Si estamos celebrando hoy la Sagrada Familia, en ella a toda la familia cristiana, también queremos pedir a Dios con humildad que el año 86 sea para todas las familias argentinas un año verdaderamente feliz. Un año donde haya ocupación plena, donde haya salarios justos, donde haya ~~entonces~~ una convivencia basada en la justicia, en el respeto, en la mutua aceptación, en la mutua ayuda, en la mutua solidaridad. Deseamos feliz año nuevo es comprometernos a ~~colaborar cada uno~~ ^{superar} ~~de nosotros~~ en los desajustes que reinan en la sociedad. Pidamos a los demás que cumplan su deber, pero brindemos ante todo nosotros mismos, con mucha humildad, ese ~~deber~~ ^{deber} cumplido. Entremos en el año nuevo con los deseos de hacer las cosas mejor que en el año 85. De hacerlo con la ayuda de Dios, pero también con la mutua ayuda que nos brindemos como ciudadanos y como cristianos, como miembros de una sola y grande familia. ~~Entonces~~ ^{si} cada uno de nosotros da el paso hacia el año nuevo con esta mentalidad, con esta voluntad, ~~Podemos estar absolutamente ciertos que el año 86 será mejor que el 85.~~

3 La Paz un valor sin fronteras

Por último, en tercer lugar, tengo que volver al tema de la paz, porque para nosotros el Año Nuevo es la Jornada Mundial de la Paz. Litúrgicamente la Iglesia celebra a María como Madre de Dios, ^{o sea} pone por lo tanto el año nuevo ~~en~~ ^{de ser} la especial protección de María, que tiene el privilegio de haber sido ~~seguida~~ ^{seguida} la madre de Dios. Muy bueno será entonces que invoquemos a María en esta Jornada Mundial de la Paz y pidamos que nos ayude a hacer algo positivo por la paz. Además, 1986 ha sido designado por las Naciones Unidas como Año Internacional de la Paz. El mensaje del Papa para este primer día del año, mensaje al que ya he aludido en mi conversación radial del domingo pasado, señala la necesidad de que cada uno de nosotros prosiga la conversión de su corazón hacia la causa de la paz. Sin esa disposición personalísima será inútil que postulemos, que pidamos, que exijamos que otros ~~brinden~~ ^{brinden} por la paz. Convertidos a Dios, ~~tengamos~~ ^{dejemos} su paz en nuestro corazón y ~~seamos~~ ^{seamos} nosotros sus constructores. El Papa afirma que el único camino viable para la afirmación de la paz es el de la solidaridad y del diálogo. Para esto es necesario desarticular la estructura terrible del armamentismo, y desactivar ~~los~~ ^{los} enormes arsenales de bombas atómicas. Transformemos estos inmensos recursos en obras de solidaridad. ~~Hagamos~~ ^{usando} de estas fuentes inmensas recursos para abrir fábricas, construir viviendas, brindar cultura y felicidad a todos los hombres. Hagamos del diálogo un instrumento permanente de encuentro entre nosotros. En este sentido vale la pena que yo les lea textualmente la página del Papa donde ~~dice~~ ^{describe} en el número 5 de su mensaje, las nuevas relaciones basadas en la solidaridad y el diálogo, ~~así nos habla el Papa en el espíritu de la solidaridad y mediante los instrumentos del diálogo aprendemos a:~~

~~en el Espíritu de Solidaridad y mediante los instrumentos del diálogo aprendemos a:~~

- respetar a todo ser humano;
- respetar los auténticos valores y las culturas de los demás;
- respetar la legítima autonomía y la autodeterminación de los demás;
- mirar más allá de nosotros mismos para entender y apoyar lo bueno de los demás;
- contribuir con nuestros propios recursos a la solidaridad social en favor del desarrollo y crecimiento que se derivan de la equidad y la justicia;
- construir unas estructuras que aseguren la solidaridad social y el diálogo como rasgos del mundo en que vivimos.

Las tensiones nacidas de los bloques serán felizmente reemplazadas por unas relaciones más estrechas de solidaridad y diálogo cuando nos acostumbremos a

insistir en la primacía de la persona humana. La dignidad de la persona y la defensa de sus derechos humanos están en juego, pues tales valores, de un modo u otro, sufren las consecuencias de aquellas tensiones y distorsiones de los bloques que estamos examinando. Esto puede suceder en Países en los que muchas libertades individuales están garantizadas, pero donde el individualismo y el consumismo alteran y falsean los valores de la vida. Esto sucede en las sociedades donde la persona está como sofocada dentro de la colectividad. Esto puede suceder en Países jóvenes impacientes por tomar el control de sus propios asuntos, pero que con frecuencia se ven obligados por los poderosos a poner en práctica determinadas políticas o se dejan seducir por el señuelo de una ganancia inmediata a costa del pueblo mismo. En todos estos casos debemos insistir en la primacía de la persona. >>

Hermanos:

Sagrada
hoy, en la fiesta de la familia ~~de Jesús~~ *Loda* y en la fiesta de ~~la~~ familia, comencemos por aplicar estos sabios principios a nosotros mismos. Respetemos la persona, reconciliémonos permanentemente entre nosotros mismos. Hagamos de nuestras familias bastiones inexpugnables de la causa de la paz. Cada uno de nosotros sepa convencerse definitivamente, y comprometerse hoy *milano* por la causa de la paz. En la medida en que cada uno ~~de nosotros~~ *en* lo hace, la paz estará asegurada. Si uno de nosotros resta su aporte a la causa de la paz, ésta sigue estando gravemente en peligro. La Virgen nos ayude a entrar en *el nuevo* ~~este~~ año ~~de la paz~~ *con* profunda paz con Dios, ~~en~~ *con* nuestra familia y con la sociedad. Este último domingo del año civil tengan ustedes muchas ~~felices~~ *felicitad* y desde ya les deseo ~~un~~ feliz Año Nuevo!

JORGE NOVAK
PADRE OBISPO*

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 29.12.85 a las 8.00 hs.



NELIDAD D. BONNIER
Secretaría de Prensa